




Fibras vegetales empleadas en artesanías en Colombia

Edgar L. Linares
Gloria Galeano
Néstor García
Yisela Figueroa



Artesanías de Colombia S.A.
Ministerio de Comercio, Industria y Turismo

Instituto de Ciencias Naturales
Facultad de Ciencias - Universidad Nacional de Colombia
Sede Bogotá

Bogotá D.C., 2008





Libertad y Orden

MINISTERIO DE COMERCIO, INDUSTRIA Y TURISMO

Ministro
Luis Guillermo Plata Páez



artesanías de colombia s.a

ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A.

Gerente General
Paola Andrea Muñoz Jurado

Subgerente de Desarrollo
Manuel José Moreno Brociner

Coordinador Proyectos Subgerencia de Desarrollo
Aser Vega Camargo



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
INSTITUTO DE CIENCIAS NATURALES

Director
Jaime Aguirre Ceballos

Derechos reservados conforme a la Ley. Los textos pueden ser utilizados total o parcialmente, citando la fuente.

© ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A.

© INSTITUTO DE CIENCIAS NATURALES –
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

ISBN: 978-958-8021-07-2

Cítese como

Linares, E.L., G. Galeano, N. García & Y. Figueroa. 2008. Fibras vegetales empleadas en artesanías en Colombia. Artesanías de Colombia S.A. , Instituto de Ciencias Naturales-Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 328 pp.

Diseño y diagramación

Liliana Aguilar

Fotografías

Artesanías de Colombia, R. Bernal, J. Betancur, P. Cruz, DAMART, J. Franco, G. Galeano, M. Gamboa, N. García, C. Gómez Duma, J. González, L. Lema, E. Linares, S. Suárez, M.C. Torres, A. Zuluaga.

Ilustraciones

E. Martínez

(Instituto Alexander von Humboldt)

Mapa

H. Arellano


(Instituto de Ciencias Naturales-Universidad Nacional de Colombia)

Corrector de estilo

Pedro Organista

Impresión

Zetta comunicadores S.A.



Fibras vegetales empleadas en artesanías en Colombia

Edgar L. Linares

Instituto de Ciencias Naturales, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Colombia, A.A.
7495, Bogotá D.C.
ellinaresc@unal.edu.co

Gloria Galeano

Instituto de Ciencias Naturales, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Colombia, A.A.
7495, Bogotá D.C.
gagaleanog@unal.edu.co

Néstor García

Departamento de Biología, Facultad de Ciencias Básicas, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá D.C.
nestor.garcia@javeriana.edu.co

Yisela Figueroa

Instituto de Ciencias Naturales, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Colombia, A.A.
7495, Bogotá D.C.
yfigueroac@unal.edu.co

Artesanías de Colombia S.A.
Ministerio de Comercio, Industria y Turismo

Instituto de Ciencias Naturales
Facultad de Ciencias
Universidad Nacional de Colombia
Sede Bogotá

Bogotá D.C., 2008

Contenido

Presentación Artesanías de Colombia	7
Presentación Instituto de Ciencias Naturales.....	9
Prólogo.....	11
Agradecimientos	15
Introducción.....	17
Definición y clasificación de las fibras vegetales	22
Diversidad biológica y cultural.....	27
Regiones y núcleos artesanales	36
Investigación y desarrollo artesanal.....	45
Fichas técnicas de las especies	53
Azufre	61
Bihao	66
Cabecinegro	70
Cañaflacha	75
Cestillo.....	85
Chagualos y Gaques.....	90
Chin	95
China y Atacorral	100
Chipalos	105
Chiquichiqui.....	109
Chocolatillo o Guarumo.....	115
Chusco.....	121
Cucharos.....	127
Cumare o Chambira.....	132
Damagua	138
Enea.....	145
Esparto	150
Fique	157
Güérregue, Wérregue o Weguer	166
Iracá.....	176
Junco.....	186
Lecho	191
Matamba	194
Mimbre.....	198
Moriche.....	204
Paja blanca.....	209

Paja de grama	216
Palma estera	219
Plátano	226
Potr�	230
Sar�	234
Tetera	238
Tripeperro.....	244
Yanchama.....	251
Yar�	260
Catálogo general de las Fibras vegetales empleadas en artesanías en Colombia	267
Bibliografía.....	295
�ndice de nombres comunes.....	313
�ndice de nombres indígenas	321
�ndice de nombres científicos.....	324

Presentación de Artesanías de Colombia

Artesanías de Colombia S.A. presenta el libro “Fibras vegetales empleadas en artesanías en Colombia” dirigido especialmente a artesanos, cultivadores y recolectores de materias primas vegetales de uso artesanal; a la comunidad científica, a la academia, a las entidades vinculadas al Sistema Nacional Ambiental, al SINA, a las ONG’s y al público en general.

Este documento, de alta calidad científica y técnica, hace parte del proyecto “Habilitación, uso y manejo sostenible de materias primas vegetales y ecosistemas relacionados con la producción artesanal en Colombia”, que ejecuta Artesanías de Colombia.

Es el resultado de una alianza realizada en el año 2007 con el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia, en el marco del convenio firmado por Artesanías de Colombia con el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, MAVDT.

Este convenio se estableció con el objetivo de implementar un programa de apoyo técnico, ambiental y empresarial para el sector artesanal del país, orientado a fomentar el uso y manejo sostenible de los recursos naturales y otras materias primas artesanales, como parte del Plan Estratégico Nacional de Mercados Verdes.

“Fibras vegetales empleadas en artesanías en Colombia” recoge los aportes de connotados investigadores con conocimiento sobre las especies vegetales proveedoras de fibras quienes, a partir del inventario y la descripción técnica de los aspectos biológicos, ecológicos, poblacionales y productivos realizados, propician la construcción de nuevos conocimientos y la creación de oportunidades para el aprovechamiento sostenible de nuestra biodiversidad.

El documento reúne información importante sobre el aprovechamiento tradicional en la artesanía de los ecosistemas de páramo, bosque andino y de galería, selva húmeda tropical, sabana seca tropical y humedales, entre otros, que llevan a cabo proveedores, distribuidores y artesanos indígenas, afrodescendientes y campesinos.

Desde hace centenares de años, las palmas, los árboles, los bejucos, los juncos, las hierbas y las plantas acuáticas han ofrecido al artesano colombiano una amplia variedad de fibras blandas y duras que, extraídas de cogollos, hojas, inflorescencias, tallos, raíces y cortezas, han sido tejidas a mano por mujeres y hombres.

En esta labor han aplicado diversas técnicas propias de los oficios de tejeduría, cestería, sombrerería y cordelería, produciendo artefactos útiles para la economía familiar, tales como canastos, esteras, mochilas, hamacas, tapetes, sombreros, redes y cordeles que hoy, con renovados diseños, ofrecen usos alternativos en el mercado.

“Fibras vegetales empleadas en artesanías en Colombia” va más allá de las necesidades de la comunidad artesanal, ya que identifica y caracteriza materias primas e insumos vegetales que, mediante la investigación y experimentación, podrían ser útiles en otros sectores de la economía nacional entre los que cabe nombrar, la industria textil, la producción de empaques y mobiliario y en general, la creación de nuevas oportunidades para mejorar la oferta productiva nacional.

En conclusión, “Fibras vegetales empleadas en artesanías en Colombia” contribuye a conocer nuestra biodiversidad y a fomentar una artesanía sostenible en el país. Una artesanía cuya producción se constituya en una alternativa de desarrollo propio basado en la tradición cultural de las etnias indígenas, afrocolombianas y campesinas de cada región. Una artesanía que, por su distintivo ambiental y social, pueda diferenciarse y posicionarse en los segmentos del Mercado Verde, el Ecoturismo y el Comercio Justo.

Paola Andrea Muñoz Jurado

Gerente General

Artesanías de Colombia S.A.

Presentación del Instituto de Ciencias Naturales

Con gran orgullo y satisfacción presentamos a la comunidad científica nacional e internacional el libro **“FIBRAS VEGETALES EMPLEADAS EN ARTESANÍAS EN COLOMBIA”**, contribución que se ocupa del grado de conocimiento y utilización que sobre este grupo de plantas tenemos en nuestro país, y el cual hemos llevado a feliz término, gracias a la acción mancomunada entre el Instituto de Ciencias Naturales y Artesanías de Colombia.

En nuestro medio, se tiene toda tipo de información relacionada con el uso, la utilización y el aprovechamiento de las fibras vegetales desde hace mucho tiempo. En el caso que nos ocupa, la mayoría hace referencia a especies nativas, el 91% (104 especies) de la América tropical, de las cuales, seis son endémicas de Colombia.

La obra presenta en detalle 35 fichas que proporcionan una visión de 56 especies, de las 114 halladas en el trabajo, para extraer fibras vegetales, entre las que se encuentran aquellas industrializadas, que son las más importantes de la economía nacional.

La mayoría de las especies utilizadas para la obtención de fibras en la elaboración de artesanías hacen parte del grupo de las Monocotiledóneas (73/64%), como las palmas, las gramíneas, las aráceas, las marantáceas y las ciclantáceas. Entre las Eudicotiledóneas cabe citar las bignoniáceas, las moráceas y las clusiáceas, mientras que de los Helechos se utilizan sólo cuatro especies. En general, la mayoría de los géneros (51/70, 83%) están representados por una sola especie.

En este proceso, no podemos dejar de lado una especial referencia al papel que el hombre ha jugado desde tiempos inmemoriales al estar en contacto con la naturaleza, ya sea para tomar de ella provecho o para su devastación o aniquilamiento. En toda esta dinámica artesanal, sabemos que además de estas especies, las sociedades indígenas y campesinas de las selvas y los campos de Colombia utilizan docenas de otras especies para elaborar cestería y cordelería, principalmente.

Así, con mucha paciencia y dedicación se logró acumular todo tipo información transmitida de generación en generación por muchos pueblos y culturas de nuestro país, proceso del cual dichos pueblos no han recibido los beneficios esperados.

A pesar de esto, y de las amenazas que sufren los artesanos y las fibras vegetales por las modernas dinámicas del mercado y del desarrollo, ellos como bien señalan los autores: **“siguen soñando con sus obras y transformando las fibras en objetos apetecidos por todos los públicos, sin que reciban a cambio el justo pago que merecen”**.

Con mucho celo y análisis crítico, se logró un acopio riguroso de la información resultante de investigaciones desarrolladas por las entidades involucradas en la producción de la obra, además de otra muy valiosa procedente de numerosas investigaciones y proyectos de diversos autores y entidades que han dedicado sus energías al estudio de las artesanías en el país.

Este esfuerzo, sin duda, nos permite tener una idea de la riqueza de especies productoras de fibras que existen en nuestro territorio, e igualmente, de la riqueza cultural que detenta la tradición en torno a las artesanías.

Uno de los alcances de la obra es poner en práctica el esfuerzo y alcance de las estrategias de entidades como el Instituto de Ciencias Naturales y aquellas del Estado o de índole privada, para poder observar cómo la mayoría de las especies utilizadas son silvestres y de ellas poco conocemos sobre su biología, al igual que ocurre con las tradiciones culturales, pues ese conocimiento se reduce a la información más útil para los desarrollos económicos.

Este recorrido sobre la biología, el uso y el aprovechamiento de las especies utilizadas para elaborar artesanías en Colombia, nos ha permitido asomarnos a la rica diversidad geográfica, étnica y cultural del país. De igual manera, nos convoca a la reflexión sobre la necesidad de continuar con estos procesos para dar paso a otras investigaciones, de mayor cobertura, que ilustren a los colombianos sobre la realidad de su diversidad biológica, las amenazas que pesan sobre ella, la capacidad creadora de sus gentes y la búsqueda de oportunidades para tratar de conciliar desarrollo y ambiente, como sabiamente afirman los autores.

La presente contribución es la continuación de las obras que emprendieron grandes investigadores como José Celestino Mutis, José Jerónimo Triana, Enrique Pérez-Arbeláez, Víctor Manuel Patiño y Jorge Hernán Torres, entre otros, quienes con esa visión de escuela lograron visualizar la importancia de este conocimiento y de la justicia que debe darse con las culturas asociadas al proceso de conocer y utilizar nuestra diversidad biológica.

Jaime Aguirre Ceballos
Director
Instituto de Ciencias Naturales
Universidad Nacional de Colombia

Prólogo

Enel proceso de crecimiento de la conciencia del valor del medio ambiente en todos los aspectos de la vida, desde lo radicalmente económico hasta lo subliminalmente cultural, este estudio representa una contribución vital sobre las especies de uso tradicional en la producción artesanal, basada en el conocimiento desde la perspectiva científica. Su aporte, en general, es resultado de un trabajo sistemático, dispuesto pedagógicamente para su difusión más allá del ámbito de la biología y la ecología.

Así, esta es una obra que, además de ser una muestra palpable de nuestra biodiversidad, realza el conocimiento que tradicionalmente aplican los usuarios directos de los recursos, a la vez que lo contrasta, desde la alineación científica, aspecto trascendental en el objetivo de enriquecer dicho conocimiento y generar referentes con miras a la determinación de criterios de implementación funcional de políticas de preservación y recuperación.

Se trata de un documento que, con su información, enriquece el valor del trabajo de la producción de bienes con identidad, la artesanía, es decir, la producción de objetos útiles e integralmente estéticos, con la que una población cuantitativamente importante resuelve tanto la subsistencia básica como las opciones de progreso y bienestar sociocultural. La gran encuesta nacional titulada “Censo Económico Nacional Sector Artesanal”,¹ significativa por su trabajo de identificación y descripción de índices de relación entre los factores socioeconómicos, demográficos, productivos y demás aspectos del sector, señala que, del estimado de la población artesana (1'200.000), 76,72% se desempeña en la producción de artesanía tradicional (asociando la población rural y semi-urbana a esta clase de producción). Ello, a su vez, significa que dicha población está más cerca de los recursos naturales que caracterizan las regiones donde se ubica este tipo de producción artesanal, población a la que se suma otra parte del sector exclusivamente agrario que vive de su explotación y aplica los primeros procesos de adecuación, así sea únicamente para su preservación mientras la llevan al mercado.

A primera vista, la relación entre artesanía y recursos naturales es “sobrentendida”. Sin embargo, conviene destacar cómo entroncan estos campos del hacer productivo, como lo demuestra el estudio. Por definición de artesanía,² en relación con sus procesos

1 Artesanías de Colombia. Censo Económico Nacional Sector Artesanal; Bogotá, 1994

2 La siguiente es una definición descriptiva de artesanía: actividad de producción creativa de objetos finales individualizados (productos específicos) que cumplen una función utilitaria y tienden a adquirir el carácter de obras de arte (regularmente enmarcadas en el arte popular); actividad productiva que se realiza a través de la especialidad de los oficios, que se llevan a cabo en pequeños talleres con baja división social del trabajo y el predominio de la aplicación de la energía humana, física y mental, generalmente complementada con herramientas y máquinas relativamente simples; actividad que es condicionada por el medio geográfico, que constituye la principal fuente de materias primas, y por el desarrollo histórico del marco sociocultural al cual contribuye a caracterizar y adonde generalmente pertenece el artífice. (La artesanía se clasifica entre tradicional y contemporánea). Herrera, N. Listado General de Oficios Artesanales, Artesanías de Colombia-SENA, Bogotá, 1994.

de transformación, se prescribe que constituye un **quehacer productivo y creativo “condicionado por el medio geográfico, que compone su principal fuente de materias primas”**. Esto es particularmente cierto en el caso concreto de la artesanía tradicional (tradicional popular e indígena).

Se trata de un trabajo productivo-creativo que une su fundamentación económica con la determinación del desarrollo sociocultural, que va integrado al quehacer cotidiano y enmarcado en visiones funcionales de la vida, con cuya práctica se construyen las expresiones de **identidad** cultural de sus regiones, al mismo tiempo que se realiza en su propia determinación histórica, circunscrita en gran medida a la selección y uso de los recursos naturales, de cuya observación salen las mejores determinaciones formales de los objetos artesanales que se elaboran con ellos. Tales bienes que en todos los marcos culturales específicos, se construyen con la simbología de la visión del mundo y se definen en “el valor resaltante de la diferencia”, cargada de significación y nutrida con el anecdotario de la creación y la originalidad, que enriquece la historia de la cultura trazada en el propio devenir productivo de individuos y familias.

Definir la identidad es revestir de sentido existencial con el propio acto de transformar, aún con la tecnología más elemental, tal como raspar el tallo de un palmiche con un cuchillo que a pesar de estar pompo deja todo el espacio para el desarrollo del sentimiento creador, a medida que al desnudarlo descubre su color y su textura (que mediante un recurso tecnológico de orden metafórico transfiere a otros materiales como en un acto de unción mágica) mientras aspira su fragancia y llena el alma con la emoción del descubrimiento, enlazándose lo práctico con la contemplación del milagro que va saliendo de las manos con la forma más elemental: un canasto, un chinchorro, un balay, una estera, con la misión siempre de hacer cómoda la vida, mucho más allá de las demandas básicas.

En relación con estos aspectos, con profundo acierto plantean los autores en la introducción y lo dejan traslucir a lo largo del estudio, especialmente en los capítulos “Antecedentes del oficio” y en el de “Aprovechamiento y transformación del recurso”, que no se trata únicamente del valor material y económico del recurso sino del desarrollo de su conocimiento empírico, del desarrollo de una teoría probada diariamente en el espacio de su uso “sistemático” en el que, por ejemplo, se apoya toda la estructura de la botánica y medicina populares; así, la sociedad tradicional enriquece su sabiduría popular con el uso funcional del recurso natural.

Hablando del valor del estudio, éste representa un potencial de beneficios en la medida que, entre múltiples opciones, se aplique como referencia para la gestión en otras áreas relacionadas con el uso práctico y el desarrollo de su conocimiento tradicional, pues señala aspectos en los cuales puede contribuir a la comprensión de condiciones que

son o pueden ser base para alcanzar mayores niveles de eficiencia, tales como, las propuestas de innovación de nuevos productos y, de otra parte, la determinación de criterios de protección de la propiedad intelectual del saber popular.

En manos del profesional del diseño, este cúmulo de saberes ya desarrollados y probados en su eficacia funcional, que en ello dejan ver palpablemente procesos de construcción básicos o primarios, le permitirá disfrutar de varios beneficios. De una parte, entrar en comunicación con un mundo de significación (dependiendo de su sensibilidad y capacidad para interactuar en marcos culturales diferentes) y, de otra parte, ampliar el radio de acción de su trabajo creativo a partir de la determinante diferencia de su ejercicio teórico, mediante el que hace que su operatividad sea preponderantemente de orden discursivo (entendiéndose como tal todo el trabajo de argumentación lógica que descompone la unidad del objeto en sus diversos componentes). Es decir, le permitirá desarrollar con mayor facilidad el juego de combinaciones de recursos que potencian la exploración de las opciones de la forma a partir de la exploración de las características formales de dichos materiales naturales, como estrategia crucial para motivar la compra del producto artesanal. Hoy por hoy, cuando la "diferencia" es un concepto que pesa en el mercado y que ha sido la sustancia de la artesanía (corazón de la expresión de identidad y valor vital de la diversidad cultural), lo artesanal vuelve a ser eje de atención comercial, en pleno proceso de globalización.

Otro de los valores de este estudio es la clara aplicabilidad referencial en las estrategias de desarrollo sostenible, con lo que se pone en evidencia el valor de los beneficios directos e indirectos, pues constituye una fuente de información de apoyo para la implementación de iniciativas de regulación del uso sostenible del recurso, con la generación objetiva y sistemática de pautas sobre "buenas prácticas" en el manejo de los recursos naturales. Otro ejemplo, con referencia a la utilidad de la divulgación de este estudio, es la probabilidad de poder continuar formulando propuestas de desarrollo tecnológico como la innovación con que se equipó a los indígenas wannana o noanamá (riberas del río San Juan, Chocó), mediante la implementación de una "media luna" que permite el corte del cogollo de la palma de **wérregue** sin tumbar la planta, a lo cual recurrían sus usuarios tradicionales para evitar las heridas al trepar por su tallo colmado de espinas, que le sirven de protección. Dicha herramienta, a pesar de las limitaciones técnicas pendientes de mejoramiento, representa un avance vital para la conservación de la especie con la cual se elabora una de las artesanías emblemáticas del país y de la cultura tradicional indígena. Tales avances sólo son posibles si se conocen sus usos y características, además de sus usuales prácticas de acopio, a cuya descripción este estudio dedica un subcapítulo en cada una de las especies enumeradas.

Además, este estudio también puede proveer referentes fundamentales en procesos de certificación como, por ejemplo, el de las Normas Técnicas Ambientales para diferentes categorías de productos artesanales elaborados en fibras vegetales, actualmente

adelantado por el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial e ICONTEC, con el acompañamiento de Artesanías de Colombia, en el marco del Sello Ambiental Colombiano (SAC, reglamentado por la Resolución 1555 de 2005). Esquemas de certificación como el SAC buscan la diferenciación de un producto de acuerdo con criterios de producción sostenible, y también puede aplicarse para definir estrategias de orientación del consumo que determinen las tendencias del mercado.

Con base en el registro disciplinario de las investigaciones ecológicas, en relación especialmente con las especies de origen endémico, es muy posible poder, por ejemplo, iniciar procesos de denominación de origen,³ ampliando la historia iniciada al respecto con la **caña flecha**, seguida por la gestión en curso de la artesanía de rollo en **fique** de Guacamayas (Boyacá). El siguiente paso puede ser para el **barniz de Pasto** (Nariño), y se puede pensar en el **cumare**. Igualmente se pueden beneficiar con este tipo de protección las producciones artesanales elaboradas con la “**palma estera** (Astrocaryum malybo) de las cuencas de los ríos Magdalena, Sinú y San Jorge, el **táparo** (Attalea cuatrecasana) y el **quitasol** (Mauritiella macroclada) de la Región Pacífica, el **cestillo** (Asplundia sarmentosa) de la Región Andina (Eje Cafetero), el **azufre** (Oreopanax glabrifolius) de la región Andina y el **esparto** (Juncus ramboi ssp. colombianus) de la Región Andina (Boyacá y Cundinamarca), todas ellas especies endémicas de Colombia” que, de acuerdo con el estudio en referencia, se encuentran exclusivamente en nichos ecológicos del territorio nacional.

Finalmente, el potencial de desarrollo palpable que orienta este estudio se consolidará en la medida que también se realicen y prosperen las investigaciones que recomiendan los autores, para las cuales trazan los temas básicos, los enfoques de desarrollo más adecuados y las pautas metodológicas más apropiadas. Con su ejecución, también prosperarán otros campos del desarrollo económico y cultural.

Neve Enrique Herrera Rubio

Antropólogo

Universidad Nacional de Colombia

³ A pesar de que su carácter endógeno es ya un valor de protección natural de la especie. Se define como: tipo de indicación geográfica aplicada a un producto agrícola o alimenticio o la elaboración de un objeto con una materia prima de la región cuya calidad o características se deben fundamental y exclusivamente al medio geográfico en el que se produce, transforma y elabora. Legalmente protege alimentos, especies vegetales y productos que se producen en una zona determinada, contra productores de otras zonas que quisieran aprovechar el buen nombre que han creado los originales durante un largo tiempo de ejercicio. Una ventaja esencial es garantizar un nivel de calidad más o menos constante y unas características específicas al consumidor, lo cual se compensa con la protección legal de exclusividad.

Agradecimientos

Esta obra es un esfuerzo colectivo, posible sólo gracias al conocimiento acumulado por las mujeres y los hombres dedicados a elaborar artesanías con fibras extraídas de plantas en nuestro país. A todos ellos, les expresamos nuestro más sincero agradecimiento y devoto aprecio y admiración.

Las bases de datos biológicas, bibliográficas y electrónicas nos brindaron la posibilidad de reunir un importante conjunto de evidencias, sin las que no hubiésemos podido concluir este estudio. A las instituciones en donde se encuentran, vaya nuestro más sincero agradecimiento. Al Herbario Nacional Colombiano (COL), Biblioteca “Armando Dugand” y Herbario en Línea, del Instituto de Ciencias Naturales; a las Bibliotecas del Departamento de Biología y de la Facultad de Agronomía, en la Universidad Nacional de Colombia y al Centro de Investigación y Documentación Artesanal (CENDAR) de Artesanías de Colombia, por el acceso a tan importante colección de documentos técnicos e inéditos.

Igualmente, nos sentimos muy agradecidos con el Dr. Jaime Aguirre C., Director del Instituto de Ciencias Naturales, con el Dr. Ignacio Mantilla, Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional de Colombia y con Paola Andrea Muñoz Jurado, Gerente General de Artesanías de Colombia S.A., por cuanto sus invaluable esfuerzos facilitaron el desarrollo de esta investigación.

Expresamos nuestra gratitud al equipo técnico del proyecto “Habilitación, uso y manejo sostenible de materias primas vegetales y ecosistemas relacionados, utilizadas en la producción artesanal en Colombia” de Artesanías de Colombia S.A., dirigido por Aser Vega, profesional de la Subgerencia de Desarrollo, la bióloga Adriana Rivera Brusatin y los profesionales Alejandro Lozano, Luisa Fernanda Casas, Ana Patricia Ospino, María Claudia Torres, Victoria Andrea Barrera, Juan Carlos Rodríguez y Daniel Ramírez, por la colaboración prestada y por la información suministrada. A Ana Patricia Ospino, además, por la paciente búsqueda de imágenes en los archivos fotográficos de Artesanías de Colombia.

Agradecemos a Lyda del Carmen Díaz, coordinadora del Centro de Exposiciones y Negocios Plaza de los Artesanos; a Daniel Vargas Ceballos e Iván Franco, del Centro de Diseño de la Plaza de Artesanos, por la colaboración brindada para obtener información e imágenes dentro del marco de la feria Manofacto 2007. A Amalia de Pombo Espeche, Directora de Expoartesanías y a Olga Quintana, diseñadora de Expoartesanías, por facilitarnos parte de la información e imágenes que acompañan el libro.

Especial agradecimiento a Neve Enrique Herrera Rubio, de Artesanías de Colombia S.A., por la lectura crítica del libro y por que amablemente aceptó escribir el prólogo.

Nuestro aprecio y reconocimiento, también, al equipo del Instituto de Ciencias Naturales: a Juan Carlos Gómez, asistente de investigación, por su apoyo en la recopilación de información, en el manejo de bases de datos y en diferentes labores técnicas a lo largo del proceso; a Bibiana Gómez, asistente de Dirección, por su permanente apoyo en las labores administrativas y a los integrantes del proyecto “Diccionario de los nombres comunes de las plantas de Colombia”, por la información suministrada.

Nuestro reconocimiento y gratitud a María Claudia Torres, por la lectura crítica del manuscrito y por sus valiosas sugerencias y recomendaciones, y a Alejandro Zuluaga por escanear y editar gran parte de las imágenes que acompañan el libro. También expresamos nuestros agradecimientos a diversas personas que de una u otra forma nos han ayudado a la consolidación de este libro: a Henry Arellano por el mapa de las Regiones Naturales de Colombia; a Rodrigo Bernal, Julio Betancur, Paloma Cruz, Juanita Franco, Stella Suárez, María Claudia Torres, Alejandro Zuluaga y a los integrantes del taller DAMART-Diseño en Damagua, por el préstamo de fotografías de su archivo personal; a Nicolás Castaño del Instituto SINCHI, por facilitarnos información sobre algunas especies del Trapecio Amazónico; a Sandra Milena Navarrete y Mónica María Trujillo, por la información de la **paja blanca**; a Paloma Cruz y David Sánchez, por la información de especies artesanales de Chimichagua, Cesar. A Ana María Franco, del Instituto Alexander von Humboldt y a Eduard Martínez por facilitar las ilustraciones de algunas especies de bejucos que se elaboraron como parte de la estrategia nacional para la conservación de plantas en Colombia. Así mismo, a la Pontificia Universidad Javeriana por el apoyo brindado a uno de los autores y al Centro de Documentación del Herbario HPUJ por la información suministrada.

Finalmente, a Liliana Aguilar por la excelente diagramación de este libro.

Introducción

Las fibras vegetales acompañan a la humanidad desde hace milenios y son parte fundamental del desarrollo histórico de la civilización, desde cuando el hombre buscó en ellas soluciones para construir una vivienda, elaborar un vestido, transportar alimentos, elaborar un artefacto de cacería, una red para pescar o una esterera para dormir, hasta convertirse hoy día, después de las plantas alimenticias, en el segundo renglón más importante de la economía mundial.

En Colombia, las actuales sociedades indígenas son fiel reflejo de antiguos procesos culturales que desembocaron en el conocimiento y dominio de especies y técnicas, para extraer y utilizar fibras vegetales. Estas sociedades interactúan de manera íntima con el entorno natural, interpretando, entre otros aspectos, la diversidad biológica para solucionar múltiples necesidades básicas. Descubrir una especie útil, implica para estas sociedades desarrollar un complejo sistema de referentes que determinan qué características físicas y mecánicas debe reunir la fibra, cómo y cuándo debe ser extraída la materia prima, de qué manera debe ser transformada y cómo debe ser tejida para elaborar el artefacto ideal con el que sueña el artesano.

El producto final, constituye una obra del pensamiento humano que se encuentra más allá del simple utilitarismo. Muy por el contrario, es todo un proceso industrial de la mente para generar una obra de arte que sacie los sentidos, y que mañana el país pueda capitalizar para los fines economicistas de las redes de comercio, pero que, sin el largo proceso cultural precedente de las sociedades rurales, de introducir una nueva especie útil a la economía, sería imposible de realizar.

Hoy, la memoria cultural de nuestro país acumula más de 100 especies productoras de fibras, con muchas otras por conocer y registrar, a partir de las cuales nuestros artesanos elaboran una amplia gama de objetos utilitarios y decorativos, de múltiples formas, diseños, tamaños y colores: tejidos, cuerdas, sombreros, máscaras, papel, vestidos, canastos, esteras, empaques, bolsos, adornos, mochilas, redes, cinturones, pulseras, hamacas, baúles, muebles, lámparas, juguetes, jarrones, abanicos, sebucanes e infinidad de productos más, se cuentan entre las obras de los artesanos de selvas y campos, pueblos y ciudades.

Las bases sobre las que se sustenta el conocimiento que tienen nuestros artesanos de las especies vegetales que producen fibras y de sus formas de uso, tienen su origen en diversos hechos y prácticas, a saber: 1) Largos lazos ancestrales detentados por las

comunidades indígenas que poblaban y pueblan la geografía nacional, lazos que gracias a la oralidad, proceso de enorme importancia en la transmisión de conocimientos y conservación de la cultura, han permitido y permiten al país poseer amplio conocimiento sobre el ambiente, las especies, la calidad de las fibras, sus posibilidades de uso, la capacidad de transformación de la materia prima, el diseño y la elaboración de productos artesanales, artefactos o artículos, vinculados a las actividades cotidianas de la comunidad, en el campo o en el hogar. 2) Cuando el europeo arribó a nuestro territorio, colonizó, transformó el paisaje, desplazó y se apoderó de antiguos territorios indígenas y los utilizó para su propio uso y provecho, principalmente a lo largo de los Andes y las faldas de las montañas. En virtud del proceso de colonialismo, aprendió del indígena tanto sobre el territorio como de sus especies y se funden y articulan antiguos conceptos que confluyen en una tecnología utilitaria ligada a la producción y a las formas de uso y manejo del suelo en Europa. 3) La llegada del africano, avasallado por el europeo, que se identificó rápidamente con la naturaleza americana, de la que bebió, aprendió e igualmente fundió sus propias percepciones en la medida en que interactuó con los indígenas. Sobre las costas Caribe y Pacífica se presentaron los más grandes establecimientos de africanos y sobre estos territorios los más importantes desarrollos culturales en torno a las especies de uso artesanal.

La triétnicidad, conjunción de ideas de pueblos de diverso origen para usar y manejar la misma fuente biológica en función de la elaboración de productos artesanales ligados a las fibras vegetales, es el crisol sobre el que se sustenta hoy, en nuestro país y en la América mestiza, el enorme bagaje de conocimiento y cultura que provee tan hermosos y variados objetos que son orgullo de nuestra nacionalidad. Desde la larga tira de "guasca", obtenida de la corteza de los árboles para amarrar o ajustar un "atao"; o desde el canasto más sencillo, apenas útil para transportar frutas del bosque; o la estera, antiguo colchón del campesino, hasta la enorme petaca para la ropa, el sombrero más elegante o el jarrón más exquisito, allí se encuentran inscritos miles de años de historia del ingenio humano en torno a las fibras vegetales, fino regalo de los pueblos antiguos que se fundieron en nuestro territorio.

Ya desde los primeros años de la Conquista, la expedición de Jiménez de Quesada registró el uso de fique y algodón entre los indígenas que encontraban a su paso, a lo largo del río Magdalena, desde Santa Marta hasta el altiplano cundiboyacense (Patiño 1967). Posteriormente, cuando los ibéricos se establecieron en la Sabana, en la medida que escaseaba su equipamiento traído de la península, tuvieron que proveerse de la producción nativa, no sólo de alimentos y de ropa elaborada con algodón, sino también de la tecnología indígena que construyó para ellos bohíos, de varas y paja, en los que habitaron por largo tiempo. Para entonces, ya era frecuente, desde tiempos prehispánicos, el comercio en los principales poblados indígenas, que mediante el trueque intercambiaban alimentos, materias primas y oro (Herrera 1976).

A la llegada de los españoles, en los núcleos indígenas más poblados ya existían oficios altamente especializados, tales como tejidos, cestería y cordelería, en los que se utilizaban fibras que hoy siguen siendo de importancia capital en procesos artesanales e industriales (**fique, algodón, bejucos, esparto, cañas, palmas y juncos**), y que con el mestizaje y la introducción de ruecas y telares generaron nuevas líneas de aprovechamiento, como las enjalmas y costales (Herrera 1976), insustituibles en la agricultura y las arrierías de nuestros campos. Los costales han sido empaque ideal para el transporte de alimentos entre los centros poblados y emblema sin igual en la historia del café.

En torno a los centros urbanos es el mestizaje, entre indígenas, negros y españoles, el que mediante la mezcla de diversas corrientes culturales, y en respuesta a la adopción y asimilación de una economía diferente y un patrón cultural foráneo, formaliza los oficios y da respuesta a los nuevos gustos estéticos predominantes en las nacientes ciudades (ver Artesanías de Colombia 1978).

Aparentemente, las nuevas tendencias productivas mediante las que los artesanos crearon gremios o clases según los oficios produjo, desde la Colonia hasta los tiempos modernos, un divorcio o separación entre el campo y la ciudad, en razón a categorías respecto de si los objetos artesanales satisfacían o no el mercado. Sólo recientemente, a partir de la década de los setenta, el país vio resurgir nuevamente una actividad artesanal que en el siglo XIX, en Santander, de la mano de mujeres que trabajaban la **iraca**, fue ejemplo por cuanto con sus sombrererías constituyeron el renglón más importante de las exportaciones nacionales.

En la actualidad, la organización de núcleos artesanales en los sitios más alejados del territorio nacional, con apoyos técnicos en el orden empresarial y organizacional, de diseño y manufactura, y de manejo ambiental y cultivo de las especies útiles, junto con eventos feriales locales, regionales, nacionales e internacionales de la talla de Expoartesanías y Manofacto, entre muchos, ha abierto la puerta para que el país pluriétnico y pluricultural, con más de 60 diferentes lenguas, se reconozca a través de sus artesanos y sus obras.



Sombrero elaborado con fibra de iraca
(*Carludovica palmata*), Nariño
Expoartesanías (C. Gómez Duma)

Sin embargo, los artesanos y las fibras vegetales se encuentran amenazados por las modernas dinámicas del mercado y del desarrollo. Los artesanos, principalmente de los campos más alejados y de los pueblos, continúan soñando con sus obras y

transformando las fibras en objetos apetecidos por todos los públicos, sin que reciban a cambio el justo pago que merecen; sus obras generan riqueza en los extremos más encumbrados de las cadenas de intermediarios, panorama poco halagüeño, para quienes hoy por hoy son importantes representantes de nuestras tradiciones, emergidas en los más humildes hogares, de los más distantes lugares. Pero si el artesano colombiano, en cuyas manos se transforman las fibras, vive deprimido, no menos cierto es que las plantas que labora, todas salidas de las selvas, matorrales y pantanos, están siendo arrasadas por los proyectos macroeconómicos; con la eliminación de las selvas mueren las más importantes fibras utilizadas por los artesanos colombianos, muchas de ellas huéspedes obligados de los grandes árboles.

Todos los lugares comunes que se transitan en esta obra responden a motivaciones biológicas, que sin lugar a dudas, y dada la naturaleza de los desarrollos culturales que ocurren en torno a las especies utilizadas en la elaboración de artesanías, igualmente motivan sensibilidades de todo orden, en lo social, económico o político.



Artesana trabajando la fibra de palma estera (Astrocaryum malybo), Chimichagua, Cesar P. Cruz

De ninguna manera se ha pretendido invadir la esfera de la antropología, la sociología, la historia o la economía, para nombrar tan sólo algunas de las ramas del conocimiento asociadas a los procesos artesanales en el país; esta es apenas una mirada a las especies productoras de fibras en Colombia, dentro del complejo mundo de antiguas actividades culturales que hoy constituyen otro eje de riqueza para la nación.

El conjunto de información que aquí se presenta tiene como base investigaciones desarrolladas por el Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia, por Artesanías de Colombia y por numerosas investigaciones y proyectos de diversos autores y entidades que han dedicado sus energías al estudio de las artesanías en el país. Este esfuerzo, permite vislumbrar la riqueza de especies productoras de fibras que existen en nuestro territorio e igualmente la riqueza

cultural que detenta la tradición en torno a las artesanías. Junto con ello, también permite ver que la mayoría de las especies utilizadas son silvestres, que dependen de la selva y que no sabemos nada sobre su biología, al igual que ocurre con las tradiciones culturales, de las cuales poco sabemos, tan sólo la información útil para los procesos económicos. Esta limitación de conocimiento se encuentra plasmada en cada una de las 35 fichas elaboradas para un conjunto representativo de 56 especies, entre las 114 halladas en la investigación.

Este viaje, emprendido desde la biología, con el pretexto de conocer las especies utilizadas para elaborar artesanías en Colombia, si bien nos ha permitido asomarnos a la rica diversidad geográfica, étnica y cultural del país, no pretende ser un trabajo finito, sino por el contrario, el inicio de una serie de investigaciones de mayor cobertura, que ilustren al país sobre la realidad de su diversidad biológica, las amenazas que pesan sobre ella, la capacidad creadora de sus gentes y las oportunidades de conciliar el desarrollo con el ambiente. Sinceramente, esta es la continuación de esfuerzos de hombres de la talla de José Celestino Mutis, José Jerónimo Triana, Enrique Pérez-Arbeláez, Víctor Manuel Patiño, Jorge Hernán Torres... a quienes seguimos los pasos y cuya memoria honramos.



Productos elaborados con fibra de chin
(Arundo donax), Tenza, Boyacá
N. García

Definición y clasificación de las fibras vegetales

El término fibra vegetal, tal y como lo aplica la sociedad en función de sus necesidades, responde más a objetivos industriales y comerciales, y difiere del significado dado a tal estructura por la botánica (Medina 1959, Fahn 1978).

Tradicionalmente, las sociedades rurales del país utilizan raíces, tallos u hojas, entre otros órganos de las plantas, secciones o fibras extraídas de ellos, para elaborar artesanías. En su conjunto, los órganos, las secciones y las fibras son denominados fibras vegetales, concepto que reúne todas las opciones culturales sobre uso y manejo de plantas productoras de fibras en el país, desde las selvas, en donde se conoce y se usa un número elevado de ellas, hasta las ciudades, donde sólo se usan aquellas más visibles para la sociedad industrial.

Así pues, el término fibra vegetal puede hacer alusión a pelos unicelulares que crecen sobre la superficie de las semillas del **algodón** (*Gossypium hirsutum*, *G. barbadense*, *G. arboreum* y *G. herbaceum*), a pelos multicelulares extraídos de las hojas del **fique**

(*Furcraea cabuya* y *F. macrophylla*), a la médula esponjosa de los tallos del **lecho** (*Rhabdadenia biflora*), a las raíces de los **chagualos** y **gaques** (*Clusia alata*, *C. crenata*, *C. lineata* y *C. multiflora*) y el **yaré** (*Heteropsis ecuadorensis*, *H. flexuosa*, *H. linearis*, *H. oblongifolia*, *H. spruceana*, *H. steyermarkii* y *H. tenuispadix*), a los tallos de las **chinas** y **atacorrales** (*Smilax domingensis* y *S. tomentosa*), a la epidermis de los tallos del **chocolatillo** (*Ischnosiphon arouma*, *I. inflatus*, *I. obliquus* e *I. puberulus*), a las brácteas de la inflorescencia del **cabecinegro** (*Manicaria saccifera*), a la nervadura de la hoja de la **cañaflecha** (*Gynerium sagittatum*), a los cogollos de la **iraca** (*Carludovica palmata*) y el **güerregue** (*Astrocaryum standleyanum*), a los ejes de las inflorescencias del **esparto** (*Juncus ramboi*), a las cortezas de la **yanchama**



Artesano cosechando la fibra de china (*Smilax domingensis*), Filandia, Quindío
N. García

(*Ficus insipida*, *F. maxima*, *F. mutisii* y *F. schippi*) y la **damagua** (*Poulsenia armata*) o a toda la planta como en la **paja blanca** (*Calamagrostis effusa* y *C. intermedia*), entre tantas especies empleadas en Colombia.

Definición y localización

Las fibras vegetales son los elementos estructurales que hacen parte de la composición de los tejidos orgánicos de las plantas y constituyen el aparato de sostén o esqueleto. Su función mecánica proporciona a los órganos resistencia cuando ocurren estiramientos, torceduras, pesos y presiones, con lo que se evita que las demás células, de paredes delgadas, sufran daño (Esau 1972).

En general, con muy pocas excepciones, las fibras son conjuntos de células esclerenquimáticas, muy largas y estrechas, que presentan membranas engrosadas y a menudo con lignina o celulosa, con los extremos agudos y a veces ramificados, que forman bandas, redes y cordones, asociadas generalmente a los tejidos vasculares (Esau 1972, Fahn 1978). La forma y longitud de los cordones de fibras varía dependiendo del órgano o tejido del cual sean extraídos y del grado de unión entre ellos, factores que definen el nivel de consistencia de las fibras. En la monocotiledóneas, los haces vasculares y los cordones de fibras son largos y rectos, con diversos grados de unión entre ellos, mientras que en el resto de plantas con flores, las fibras forman una red en la que no se encuentran individualizados los cordones (Esau 1972).

Algunas especies de uso industrial en el planeta, ilustran muy bien sobre la longitud de las fibras: en el **cañamo** (*Cannabis sativa*), mejor conocida en Colombia como **marihuana**, las fibras extraídas de la corteza de los tallos oscilan entre 0,5 y 5,5 cm; en el **lino** (*Linum usitatissimum*) entre 0,9 y 7,0 cm; en el **ramio** (*Boehmeria nivea*) entre 5 y 25 cm; los pelos de las semillas de **algodón** (*Gossypium* spp.) entre 0,16 y 3,0 cm; el **henequén** y el **sisal** (*Agave fourcroydes* y *A. sisalana*) entre 0,08 y 0,8 y en el **abacá** (*Musa textilis*) entre 0,2 y 1,2 (Esau 1972).

Entre las fibras empleadas en artesanías en Colombia, se tienen algunas que, por las formas de uso o por los métodos de extracción, alcanzan varios metros de longitud. Por ejemplo, en el **fique** (*Furcraea cabuya*) se extraen largos cordones que oscilan entre 1 y 1,5 m de largo; de las raíces desfibradas del **potré** (*Thoracocarpus bissectus*) se obtienen secciones muy angostas de más de 2 m de largo; de las cortezas de la **yanchama** (*Ficus* spp.) y la **damagua** (*Poulsenia armata*) se obtienen telas de más de 30 cm de ancho y de varios metros de largo, que requieren ser cortadas en secciones rectangulares o cuadradas; de los tallos de las **chinas** y **atacorrales** (*Smilax* spp.) se obtienen los tallos completos de varios metros de largo y de las cañas del **chin** (*Arundo donax*) se extraen tiras de más de 2 m de largo.

Las fibras se dividen en dos grandes grupos, según su ubicación o posición topográfica en el cuerpo de la planta: 1) las fibras del xilema, xilares o xilemáticas, con paredes secundarias lignificadas, que hacen parte del xilema o leño y 2) las fibras extraxilares o extraxilemáticas, con paredes secundarias lignificadas o celulósicas, que hacen parte de la corteza, del floema o de los tejidos fundamentales de las raíces, tallos y hojas, denominadas también fibras del floema, fibras corticales o fibras perivasculares y fibras liberianas, término este de carácter comercial pero impreciso por no indicar de manera clara el tejido o parte del tallo en que se encuentran las fibras (Hill 1965, Esau 1972, Fahn 1978).

En general, desde el punto de vista anatómico, las fibras vegetales utilizadas en Colombia en la elaboración de artesanías, independientemente de si se obtienen de raíces, tallos u hojas, son fibras extraxilares o extraxilemáticas. Las fibras xilares o xilemáticas principalmente son utilizadas en países como Estados Unidos o Canadá para la elaboración industrial de papel.

Clasificación económica de las fibras

Las fibras vegetales empleadas para elaborar artesanías en Colombia se pueden clasificar dentro de sistemas internacionales, respecto de los usos que les asigna la sociedad. El esquema aquí empleado sigue a Remussi (1956), Medina (1959) y Hill (1965).

Fibras Textiles: fibras largas, resistentes, cohesivas, finas, uniformes, lustrosas y duraderas, empleadas para elaborar tejidos, cuerdas y redes. Las fibras textiles se dividen en tres grupos de acuerdo con el origen de la planta:

- 1) Fibras superficiales: hacen referencia a pelos que se desarrollan sobre la superficie de las semillas. El **algodón** (*Gossypium hirsutum*) es la fibra más importante a nivel industrial en el planeta.
- 2) Fibras blandas: lignificadas o no, suaves y flexibles, se extraen del floema de las dicotiledóneas. Entre las fibras artesanales no tenemos ninguna especie registrada en este grupo; sin embargo, se cuentan entre estas plantas tan importantes en la economía mundial como el **lino** (*Linum usitatissimum*), el **yute** (*Corchorus capsularis* y *C. olitorius*), el **ramio** (*Boehmeria nivea*) y el **cañamo** o **marihuana** (*Cannabis sativa*), desafortunadamente no utilizada industrialmente en el país para producir fibras.
- 3) Fibras duras: muy lignificadas, duras y rígidas, extraídas de las hojas de las monocotiledóneas. Entre estas, tenemos en Colombia el **fique** (*Furcraea cabuya*, *F. macrophylla*) y la **pita** (*Aechmea magdalenae*).

Fibras para elaborar cepillos y escobas: fibras rígidas y resistentes, o también ramas y tallos delgados, obtenidas principalmente de las monocotiledóneas. Entre nuestras plantas artesanales tenemos el **chiquichiqui** (*Leopoldinia piassaba*), el **amargo** (*Welfia regia*) y la **iraca** (*Carludovica palmata*). De igual manera, los tallos y ramas de los **escobos** (*Sida* spp.), no tratados en este estudio.

Fibras para tejidos trenzados: fibras extraídas principalmente de monocotiledóneas, ya sea de las hojas (pecíolos o láminas), tallos o raíces. Es el grupo de plantas artesanales más ampliamente utilizado en el país. Las fibras para trenzar se dividen en tres grupos en función de su uso:

- 1) Fibras para sombreros: **iraca** (*Carludovica palmata*), **cañaflecha** (*Gynerium sagittatum*), **enea** (*Typha angustifolia*, *T. latifolia*), **moriche** (*Mauritia flexuosa*), **cumare** (*Astrocaryum chambira*), **chiquichiqui** (*Leopoldinia piassaba*), **cabecinegro** (*Manicaria saccifera*), **tetera** (*Stromanthe jacquinii*) y **chocolatillo** (*Ischnosiphon arouma*).
- 2) Fibras para esteras: **enea** (*Typha angustifolia*, *T. latifolia*), **junco** (*Schoenoplectus californicus*) y **palma estera** (*Astrocaryum malybo*).
- 3) Fibras para cestería: **chin** (*Arundo donax*), **yaré** (*Heteropsis* spp.), **potré** (*Thoracocarpus bisectus*), **chocolatillo** (*Ischnosiphon arouma*), **tetera** (*Stromanthe jacquinii*), **matamba** (*Desmoncus* spp.), **lecho** (*Rhabdadenia biflora*), **chagualos** y **gaques** (*Clusia* spp.), **chinas** y **atacorrales** (*Smilax* spp.) y **esparto** (*Juncus ramboi*), entre muchas otras especies.

Fibras para relleno: fibras obtenidas de pelos de la superficie interna de los frutos o de tejidos naturales de algunos frutos de dicotiledóneas, para rellenar colchones, almohadas o sillas. Entre las plantas de uso artesanal en Colombia se encontró ninguna para estos fines, aunque sí existen especies con estas características (**ceiba**, *Ceiba pentandra*; **balso**, *Ochroma pyramidale* y **estropajo**, *Luffa cylindrica*, entre otras).



Transporte de hojas de la canangucha de sabana (*Mauritia carana*), Puerto Inírida, Guainía
G. Galeano

Tejidos naturales: fibras obtenidas principalmente del floema de grandes árboles de las moráceas, que generan telas con fibras trenzadas o entrecruzadas. Entre las plantas artesanales de Colombia se tienen la **yanchama** (*Ficus* spp.), la **damagua** (*Poulsenia armata*) y el **cabecinegro** (*Manicaria saccifera*). Las comunidades indígenas y los campesinos de la Amazonia y la Orinoquia usan frecuentemente como cordelería para diversos fines los denominados **cargaderos**, que responden a muchas especies de las familias anonáceas y lecitidáceas. También, el **estropajo** (*Luffa cylindrica*) es un tejido natural, utilizado en muchas partes de Colombia como elemento de baño para frotar el cuerpo.

Fibras para elaborar papel: fibras obtenidas principalmente del leño de plantas vasculares (*Pinus australis*, *Tsuga canadensis*, *T. heterophylla*, *Populus grandidentata*, *P. tremuloides* y *Abies balsamea*), que junto con el **algodón** (*Gossypium hirsutum*) proveen la mayoría de la materia prima para sostener la industria papelera en Norteamérica. En Colombia se ha utilizado en la industria papelera la **caña de azúcar** (*Saccharum officinarum*), además de otras plantas para producir papel artesanal, no tratadas aquí, tales como la **piña** (*Ananas comosus*) y la **lengüesuegra** (*Sansevieria guineensis*, *S. zeylanica*), entre otras varias especies. De forma experimental, también se registra la elaboración de papel de plantas como el **fique**, en Cauca, y el **buchón de agua** (*Eichhornia crassipes*), en Soacha, Cundinamarca (M.C. Torres, com. pers. 2008).

Diversidad biológica y cultural

De acuerdo con la recopilación realizada, los artesanos colombianos utilizan 114 especies de plantas para extraer fibras vegetales, entre las que se encuentran las dos fibras industrializadas más importantes de la economía nacional: el **algodón** (*Gossypium hirsutum*), fibra por excelencia utilizada para elaborar vestidos en todo el planeta, y el **fique** (*Furcraea* spp.), la fibra más importante para elaborar empaques en el norte de Suramérica. Además de estas especies, las sociedades indígenas y campesinas de las selvas y campos de Colombia, utilizan docenas de otras especies para elaborar cestería y cordelería, principalmente.

La mayoría de las especies utilizadas para la obtención de fibras en la elaboración de artesanías proviene del grupo de las Monocotiledóneas (73/64%), mientras que de las Eudicotiledóneas se utilizan 37 (32,5%) y de los Helechos se utilizan sólo cuatro especies (3,5%; Tabla 1). En general, la mayoría de los géneros (51/70,8%) están representados por una sola especie (ver Catálogo General).

Tabla 1. Número de familias, géneros y especies de fibras vegetales utilizadas en la elaboración de artesanías en Colombia.

	Familias	Géneros	Especies
Helechos	1	2	4
Monocotiledóneas	13	42	73
Eudicotiledóneas	17	28	37
Total	31	72	114

Entre las Monocotiledóneas, las familias con mayor número de géneros y especies usados son las palmas (*Arecaceae*, 12/22), las gramíneas (*Poaceae*, 12/15), las aráceas (*Araceae*, 2/10), las marantáceas (*Marantaceae*, 3/8) y las ciclantáceas (*Cyclanthaceae*, 3/5). Entre las Eudicotiledóneas, las más empleadas son las bignoniáceas (*Bignoniaceae*, 6/7), las moráceas (*Moraceae*, 3/6) y las clusiáceas (*Clusiaceae*, 1/5) (ver Catálogo General).

En relación con su hábito de crecimiento, los tipos más usados son las hierbas (29 especies/25%), seguidas por las epífitas y hemiepífitas (20/18%), las lianas (20/18%), las palmas (22/19%), los árboles (13/11%) y, finalmente, las cañas (9/8%) y los arbustos (5/4%).

Origen

Las plantas utilizadas para extraer fibras en Colombia son principalmente nativas, entendiéndose por este concepto a aquellas plantas cuya distribución natural se encuentra dentro del área biogeográfica del Neotrópico, desde el sur de México hasta el norte de la Argentina. En este sentido, el 91% (104 especies) son nativas de la América tropical y de ellas seis son endémicas de Colombia, es decir, exclusivamente han sido halladas en el territorio nacional: la **palma estera** (*Astrocaryum malybo*) de las cuencas de los ríos Magdalena, Sinú y San Jorge; el **táparo** (*Attalea cuatrecasana*) y el **quitasol** (*Mauritiella macroclada*) de la región Pacífica; el **cestillo** (*Asplundia sarmentosa*) de la región Andina (Eje Cafetero); el **azufre** (*Oreopanax glabrifolius*) de la región Andina y el **esparto** (*Juncus ramboi* ssp. *colombianus*) de la región Andina (Boyacá y Cundinamarca).

El resto de especies (10/9%) tiene origen fuera del Neotrópico. Dos son cosmopolitas (la **enea**, *Typha angustifolia* y *T. latifolia*), presumiblemente dispersadas por las aves migratorias acuáticas en todos los continentes; las restantes fueron introducidas a América por los europeos durante la conquista y la colonia: el **plátano** (*Musa X balbisiana*), el **trigo** (*Triticum aestivum*), la **avena** (*Avena sativa*) y la **caña de azúcar** (*Saccharum officinarum*), importantes en la industria agrícola del planeta, junto con el **mimbres** (*Salix viminalis*), el **bambú** (*Bambusa vulgaris* y *Phyllostachys aurea*) y el **chin** (*Arundo donax*).

Distribución y conservación

La diversidad de especies y el número de artesanos y de artesanías se incrementan cuando se desciende hacia tierras cálidas y, a su vez, en todo el país, la capacidad para conocer y usar más especies y elaborar mayor diversidad de objetos artesanales aumenta al alejarse de los centros urbanos (Linares 1994), principalmente hacia las selvas de la Amazonia y el Pacífico.

En Colombia, solamente un número muy reducido de especies (15/13%) tienen sistemas de cultivo extensivo o artesanales. Para siete especies (6%) se han desarrollado sistemas de cultivo extensivos, puesto que hacen parte de la economía nacional (tres nativas: dos especies de **fique** y el **algodón**; y cuatro introducidas del Viejo Mundo: **plátano**, **trigo**, **avena** y **caña de azúcar**). Otras ocho especies (cinco exóticas y tres nativas) tienen cultivos limitados: el **mimbres** y el **chin**, son cultivados cerca de las casas o en pequeñas parcelas aledañas a los centros artesanales; el **bambú** (dos especies) cultivado como ornamental en fincas de todos los climas o como cerca viva; el **sauce**, cultivado como cerca viva en clima frío; el **coco**, preferentemente espontáneo en nuestras costas,

regiones en donde se usa en artesanías y la **iraca** y la **cañaflecha**, especies silvestres de amplia distribución en el país, en los climas cálidos y templados, para las que se han desarrollado sistemas de cultivo en sitios aledaños a los centros artesanales, pero que para suplir la creciente demanda de materia prima, todavía se recurre a las poblaciones silvestres.

El resto de especies (99/87%) son silvestres y crecen desde sitios abiertos y disturbados hasta bosques y selvas. Trece especies (11%) crecen en sitios abiertos, disturbados o no: en barrancos de caminos y carreteras crece el **helecho gallineto** (cuatro especies); en bordes de caminos y carreteras, potreros y cultivos abandonados crece la **paja de grama**; en el páramo, haciendo parte integral de las comunidades vegetales que caracterizan esta unidad geográfica del país, crecen la **paja blanca** (dos especies) y el **esparto**; y en pantanos y lagunas, en todos los pisos térmicos, crecen la **enea** (dos especies), el **junco eseda** (dos especies) y el **junco**, esta última especie encontrada también en márgenes de ríos, cerca de su desembocadura al Pacífico (Nariño y Cauca).

Las 86 especies restantes (75%) son propias de los bosques y selvas o de estados sucesionales, desde matorrales hasta bosques secundarios. Allí encontramos árboles como la **damagua** y las **yanchamas**, palmas como el **cumare**, **güerregue**, **sará**, **palma estera**, **amargo**, **moriche**, **cabecita**, **táparo**, **cabecinegro**, **chiquichiqui**, **palma de vino**, **cucurito**, **mavaco**, **quitasol**, **milpesos** y **donpedrito**, y hierbas altas como el **bihao**, **chocolatillo** y **tetera**, componentes importantes de la estructura de nuestras selvas tropicales. Y, finalmente, las epífitas (40/35% del total de especies) -hemiepífitas y lianas-, plantas que crecen trepando a lo largo de los grandes árboles de la selva, de los cuales dependen para su establecimiento y desarrollo (**azufre**, **chipalo**, **chagualo**, **chusco**, **atacorral**, **lecho**, **china**, **matamba**, **cucharo**, **yaré**, **tripeperro**, **malibú**, **potré** y **bejuco cadena**, entre otras).



Artesano procesando la fibra de cucharo
(*Amphilophium paniculatum*)
Filandia, Quindío
N. García

En relación con su manejo y conservación, sobre las especies productoras de fibras vegetales existe fuerte presión, principalmente sobre aquellas que son silvestres y dependen para su establecimiento y desarrollo de la existencia de los bosques y selvas. La tala indiscriminada, la minería, la ampliación de la frontera agropecuaria y la explotación incontrolada de las especies, agotan rápidamente las poblaciones de las plantas artesanales. Esto es mucho más acentuado en las regiones Andina, Caribe y Orinoquia, en donde los procesos antrópicos son más notorios, aunque también la transformación de la Amazonia y la región Pacífica, junto con la fuerte demanda de ciertas artesanías elaboradas con fibras de esas regiones, están comenzando a afectar el equilibrio de las poblaciones de plantas productoras de fibras. Igualmente, sobre el páramo o sobre los humedales y cuencas hidrográficas ocurren modificaciones del hábitat que afectan a las especies silvestres que crecen en estos ambientes.

En este punto, el uso y manejo de la selva debe constituirse en la herramienta fundamental para el sostenimiento de las actividades artesanales en torno a las fibras vegetales y de otros múltiples procesos derivados de la estructura y composición de estos ecosistemas, vitales para el sostenimiento de la estructura productiva del país. Las especies silvestres utilizadas por los artesanos para extraer fibras no sólo se están agotando por la extracción selectiva, sino también, y más grave aún, por la eliminación generalizada de las selvas, al interior de las cuales crecen la mayoría de las especies empleadas en artesanías.

Este es un problema relacionado con la concepción política y económica que tiene el país, respecto del significado del territorio y de la apropiación de sus recursos. No es un problema de hoy, sino que tiene hondas raíces desde la Colonia y la posterior formación del Estado colombiano. Ayer, en la Colonia, la Metrópoli generó riqueza en Europa implementando primordialmente procesos extractivos de los recursos (Del Castillo Mathieu 1997, González & Rodríguez 2000, Nieto 2000) y después la República, sobre la base de los mismos presupuestos generó riqueza en las principales ciudades (Domínguez & Gómez 1990, Gómez 1991, Zárate 2001). Hoy, parece que nada ha cambiado, hasta el punto que las vías de penetración hacia territorios que no están integrados a la economía formal del país, necesariamente se convierten en autopistas para extraer madera y eliminar las selvas (Castaño 2004).

Materia prima

Los artesanos obtienen la materia prima de prácticamente todas las partes de las plantas: tallos, hojas (vainas, pecíolos y láminas), raíces (aéreas y subterráneas), cortezas, ejes de las inflorescencias, brácteas de las inflorescencias, frutos o utilizan también toda la planta como fibra. Los tallos, hojas, raíces aéreas, cortezas y pecíolos reúnen la mayor cantidad de especies (Tabla 2) y de familias (Tabla 3).

Tabla 2. Partes de la planta utilizadas y número de especies

Parte usada	Número de especies	Parte usada	Número de especies
Tallos	37	Raíces subterráneas	2
Hojas	23	Toda la planta	2
Raíces aéreas	20	Vainas foliares	1
Cortezas	10	Brácteas de la inflorescencia	1
Pecíolos	10	Frutos	1
Ejes de las inflorescencias	7		

Las Monocotiledóneas proveen las fibras más importantes utilizadas actualmente en artesanías en Colombia, extraídas de las hojas jóvenes (“cogollos”), de la nervadura de las hojas, de los pecíolos, de los tallos y de las raíces aéreas (de plantas que crecen trepadas sobre grandes árboles). Las Eudicotiledóneas proveen las fibras más resistentes a partir de los tallos, también de plantas que crecen trepadas sobre grandes árboles, de raíces aéreas, de raíces subterráneas y de frutos. Finalmente, de los Helechos se utilizan los pecíolos.

Tabla 3. Partes de la planta utilizadas y familias botánicas a las que pertenecen

Parte usada	Familias
Tallos	Poaceae, Bignoniaceae, Arecaceae, Marantaceae, Smilacaceae, Dioscoreaceae, Rhamnaceae, Apocynaceae, Asclepiadaceae, Boraginaceae, Fabaceae, Sapindaceae, Verbenaceae, Vitaceae
Hojas	Arecaceae, Cyclanthaceae, Agavaceae, Typhaceae, Bromeliaceae, Musaceae, Bombacaceae
Raíces aéreas	Araceae, Cyclanthaceae, Clusiaceae, Araliaceae, Marcgraviaceae
Cortezas	Moraceae, Cecropiaceae, Fabaceae, Malvaceae
Pecíolos	Gleicheniaceae, Marantaceae, Arecaceae
Ejes de las inflorescencias	Cyperaceae, Juncaceae, Poaceae
Raíces subterráneas	Clusiaceae
Toda la planta	Poaceae
Vainas foliares	Arecaceae
Brácteas de la inflorescencia	Arecaceae
Frutos	Malvaceae

Mientras en las zonas urbanas la tendencia es consumir objetos utilitarios o decorativos elaborados con plásticos o metales, en las zonas rurales es considerable la utilidad de los objetos elaborados con plantas. Actualmente se observa en las zonas urbanas cómo los objetos utilitarios de las zonas rurales son elevados a la categoría de ornamentales en respuesta al mercado ciudadano ávido de objetos decorativos (Linares 1994).

Las plantas proveedoras de fibras para la elaboración de artesanías en Colombia ofrecen además múltiples servicios a la sociedad. Por ejemplo, las hojas se utilizan para envolver alimentos (tamales, pasteles, harinas, golosinas, carne, queso, panela y sal, entre otros); techar casas; elaborar escobas; confeccionar tejidos burdos multiusos; extraer fibras para obtener papel; extraer cera; preparar abono natural; forraje para animales (ganado vacuno y caballo); fabricar tableros aglomerados con multiplicidad de usos (cerramientos internos y muebles); obtener licores; confeccionar instrumentos musicales (flautas y zampoñas), entre otros. Además, con tallos se pueden realizar construcciones (pisos, paredes, techos, cerramientos y enramadas); generar combustible en ingenios paneleros y producir madera para diversas aplicaciones. Los frutos de algunas especies se utilizan como alimento o medicina, se elaboran joyas y recipientes; los ejes de las inflorescencias se utilizan para fabricar flechas y arpones; y las plantas vivas son importantes para realizar programas de reforestación, principalmente, en cuencas hidrográficas; para iniciar restauración de áreas degradadas y controlar procesos de erosión; como cercas vivas para delimitar terrenos y como ornamentales en jardines, parques y avenidas (Pérez-Arbeláez 1956, Rivera 1961, Patiño 1964, 1975, 1977, 1990a, 1990b, García-Barriga 1974, Wilberd 1976, González & Rojas 1980, Díaz 1981, Olave 1983, Rubiano 1986, Borgtoft Pedersen & Balslev 1990, Galeano 1991, Bernal & Galeano 1993, Delgadillo 1996, Iglesias 1999, Contreras et al. 1999, Moreno & Contreras 2003, Ceballos & Franco 2003, Mojica & Paredes 2004, López et al. 2006, Castro & Palencia 2006, Torres 2007a, b, c).

Oficios

Los oficios artesanales, en el marco evolutivo del desarrollo de la cultura material en la sociedad, reflejan grados de especialización para explotar de manera más efectiva los recursos. Las actuales sociedades de artesanos que utilizan fibras vegetales, tienen procesos similares a los alcanzados por numerosas sociedades indígenas de la América prehispánica, y sustentan su actividad en la tradición, la trayectoria histórica y la vigencia de su quehacer en el país (Herrera 1976, 1996). Con base en el estudio de los oficios artesanales realizado por Herrera (1996), en Colombia los artesanos desarrollan con diferentes fibras vegetales: cestería (90 especies), sombrerería (26), tejidos (18), cordelería (11), pintura sobre cortezas (6), mimbrería (2), costura (2) y enchapado en tamo (2).

La cestería, tejidos y sombrerería por lo general se realizan con fibras extraídas de tallos, hojas y raíces de especies de diferentes familias; la cordelería con tallos de múltiples especies; la pintura sobre cortezas en varias especies de moráceas (**yanchama**, **damagua**); la mimbrería con tallos (**mimbre**, **malibú**), raíces (**yaré**) y vainas foliares (**chiquichiqui**); la costura con cortezas (**damagua**) y brácteas de la inflorescencia (**cabecinegro**) y el enchapado en tamo con ejes de inflorescencias (**avena**, **trigo**).

Se define un nuevo oficio, pintura sobre cortezas, realizado por sociedades indígenas del Amazonas (**yanchama**, provenientes de cinco especies) y del Chocó (de **damagua**), que consiste en plasmar sobre tela vegetal animales, ambientes o actividades culturales de la comunidad, utilizando colorantes vegetales extraídos de cortezas, hojas, frutos y semillas.

Ligado al oficio se hallaron cantidades de palabras, que enriquecen el vocabulario, con las cuales los artesanos describen diversos procesos en el manejo de las fibras y en la elaboración final de los artículos (raspado, ripia, encopadura, embutido, travillado, espajado), señalan el uso dado a la cestería (botapulpa, cerecero, superpiñero y chinas), describen tejidos (apareado, granizo y riñón), indican el estado final en que debe quedar la fibra (almendra), detallan la estructura de la vegetación (fibras y cananguchales), diferencian tipos de ejes útiles o no (madrejuelas) y muchas otras que aparecen señaladas en los textos con comillas.



Cuadro elaborado en tela de yanchama, (Ficus insipida) Amacayacu, Amazonas
G. Galeano

Nombres comunes e indígenas

Se hallaron 777 nombres populares para nominar en el país a las 114 especies utilizadas para extraer fibras, 563 nombres tienen origen en las comunidades campesinas y 214 nombres son indígenas, en 22 lenguas: 16 de la Amazonia, tres de la Orinoquia y tres del Pacífico.

La impresionante cantidad de nombres comunes y el conocimiento sobre uso y manejo de especies por las sociedades indígenas de nuestro país, ya se vislumbraba desde cuando los cronistas y conquistadores consignaron en sus libros y cartas múltiples informaciones

anecdóticas sobre las plantas útiles. Posteriormente, los viajeros y más recientemente los estudiosos de las plantas útiles, han continuado rescatando nombres populares entre las sociedades indígenas y campesinas, que hoy todavía, gracias a la tradición cultural de nuestros pueblos, se mantienen vigentes (ver Apolinar 1937-1950, Pérez-Arbeláez 1975, 1978, 1975, Malaret 1961, Patiño 1964, 1977, 1990a, b, 1991, 1992a, b, Alvar 1972, Gumilla 1984, Del Castillo Mathieu 1990, Oviedo 1995, Bernal et al. 2006).

La variedad de nombres asignados a las especies útiles en artesanías, representan el producto de diversos procesos socioculturales (usos de las especies, intercambios, migraciones desarrollo tecnológico) en los que se asocian conocimientos relacionados con el ambiente, el hábito, la forma de las hojas y el color, entre otros. Los indígenas, según Levi-Strauss (1997), están completamente integrados a su medio y estudian sin cesar todo lo que les rodea; por ello, emplean un sinnúmero de términos para describir las plantas de manera sistemática, lo que indudablemente va más allá de la utilidad práctica.

Peró también la riqueza de nombres utilizados por las sociedades campesinas muestra igual capacidad para conservar los nombres indígenas y crear unos nuevos a partir de estos o de sus propias percepciones sobre las especies. Esto se puede observar en algunas de las especies productoras de fibras más ampliamente conocidas en el país: en especies utilizadas en regiones donde existen comunidades indígenas, se observa predominio de nombres indígenas, como en el **moriche** (*Mauritia flexuosa*), de la Orinoquia-Amazonia, con 19 nombres indígenas y 12 nombres comunes, y el **chocolatillo** (*Ischnosiphon* spp.) de la Amazonia y el Pacífico (22/20), mientras que especies con mayor uso en las regiones Andina y Caribe presentan un proceso inverso: la **iraca** (*Carludovica palmata*), con 28 nombres comunes y tres indígenas y la **cañaflecha** (*Gynerium sagittatum*, 15/8).

Es indudable que en el terreno práctico, los nombres utilizados por la sociedad, ya sea que tengan origen en las comunidades indígenas o en las campesinas, constituyen una herramienta de mucha importancia dentro de las actividades culturales cotidianas. Un nombre puede tener valor sólo a nivel local (en la cuenca de un río, una vereda, un caserío o un municipio, como el **guatamo** y la **berada**), puede ser importante en una amplia región (Chocó Biogeográfico, en el caso del **chocolatillo**), puede ser de dominio de toda una nación (Colombia, con la **iraca**), de una subregión (Norte de Suramérica, por ejemplo **fique**) o ser conocido en el planeta entero (como ocurre con el **algodón**).

El uso y manejo de los nombres populares termina imponiendo alguno para uso y dominio de la sociedad entera, sin que ello implique que los demás nombres dejen de ser importantes en los espacios geográficos y culturales en que fueron creados, o que las dinámicas sociales no puedan crear nuevas palabras abstractas para continuar nominando a las especies.

Ello es lo que ha ocurrido en este tratamiento de las especies productoras de fibras en Colombia. Ante tan voluminosa cantidad de nombres, se ha recurrido a nombrar a una especie con muchas denominaciones, con el nombre más visible y mejor conocido en la actividad artesanal. Ejemplo de ello es la **cañaflecha** (*Gynerium sagittatum*), con 23 nombres, caso en el que la tradición circunscribe la principal actividad artesanal en el Caribe, de donde proviene la palabra **cañaflecha**. Otro ejemplo ocurre cuando se nominan con el mismo nombre diversas especies del mismo género utilizadas para el mismo fin. Así, el **chocolatillo** (*Ischnosiphon*, con cuatro especies), de la Amazonia y el Pacífico, reúne 42 nombres y se utiliza aquí aquél de amplio uso en el Pacífico. Finalmente, el caso del **chin** (*Arundo donax*) es otro ejemplo representativo, nombre muy común en el Valle de Tenza, principal núcleo artesanal en el país para esta fibra, con 12 nombres en la región Andina.

Regiones y núcleos artesanales

Las regiones artesanales en las que se desarrollan actividades y oficios relacionados con las fibras vegetales, se definen aquí respecto de las cinco regiones naturales (Figura 1) en las que por tradición se detentan experiencias industriales de enorme importancia cultural y actualmente de incuestionable proyección económica. La selección de las regiones sigue lineamientos ya establecidos en el orden geográfico de país, respecto de cuenca, y en el orden biogeográfico, respecto de sociedades humanas, procesos culturales y estructura y complejidad de las unidades de vegetación.

Los núcleos artesanales se determinan respecto de conjuntos, agremiaciones o reunión de artesanos, en pueblos, veredas o sitios que realizan artesanías con fibras provenientes de una o más especies. Estas características se circunscriben claramente con el concepto de núcleo referente a diseño y elaboración de artesanías en respuesta a la economía de mercado. Sin embargo, el anterior concepto de núcleo artesanal excluye a muchos grupos de artesanos, indígenas y campesinos, dispersos por la amplia geografía nacional, en razón a la particular naturaleza del país, cubierto por selvas en un porcentaje alto. Estos grupos de artesanos, inexistentes para las estadísticas comerciales, permanentemente manejan y usan fibras vegetales, muchas todavía no registradas, que en el caso de las sociedades indígenas se utilizan para elaborar objetos que hacen parte de su idiosincrasia, dentro de sus espacios geográficos y culturales. En consideración a lo anterior, se contemplarán también como núcleos artesanales, en torno a algunas especies, a las poblaciones o sociedades rurales dispersas en amplios espacios geográficos dentro de algunas regiones naturales.

Las cinco regiones artesanales de Colombia quedan circunscritas así: Región Artesanal del Caribe, Región Artesanal Andina, Región Artesanal del Pacífico (ceñida al concepto de Chocó Biogeográfico), Región Artesanal de la Orinoquia y Región Artesanal de la Amazonia (Figura 1).

Región Artesanal del Caribe

La Costa Atlántica, caracterizada, por un lado, por extensas llanuras en las que predominan los bosques secos tropicales y, por el otro, por el imponente macizo montañoso de la Sierra Nevada de Santa Marta, presenta complejos matices culturales relacionados con el poblamiento indígena y la posterior llegada del europeo y el africano.

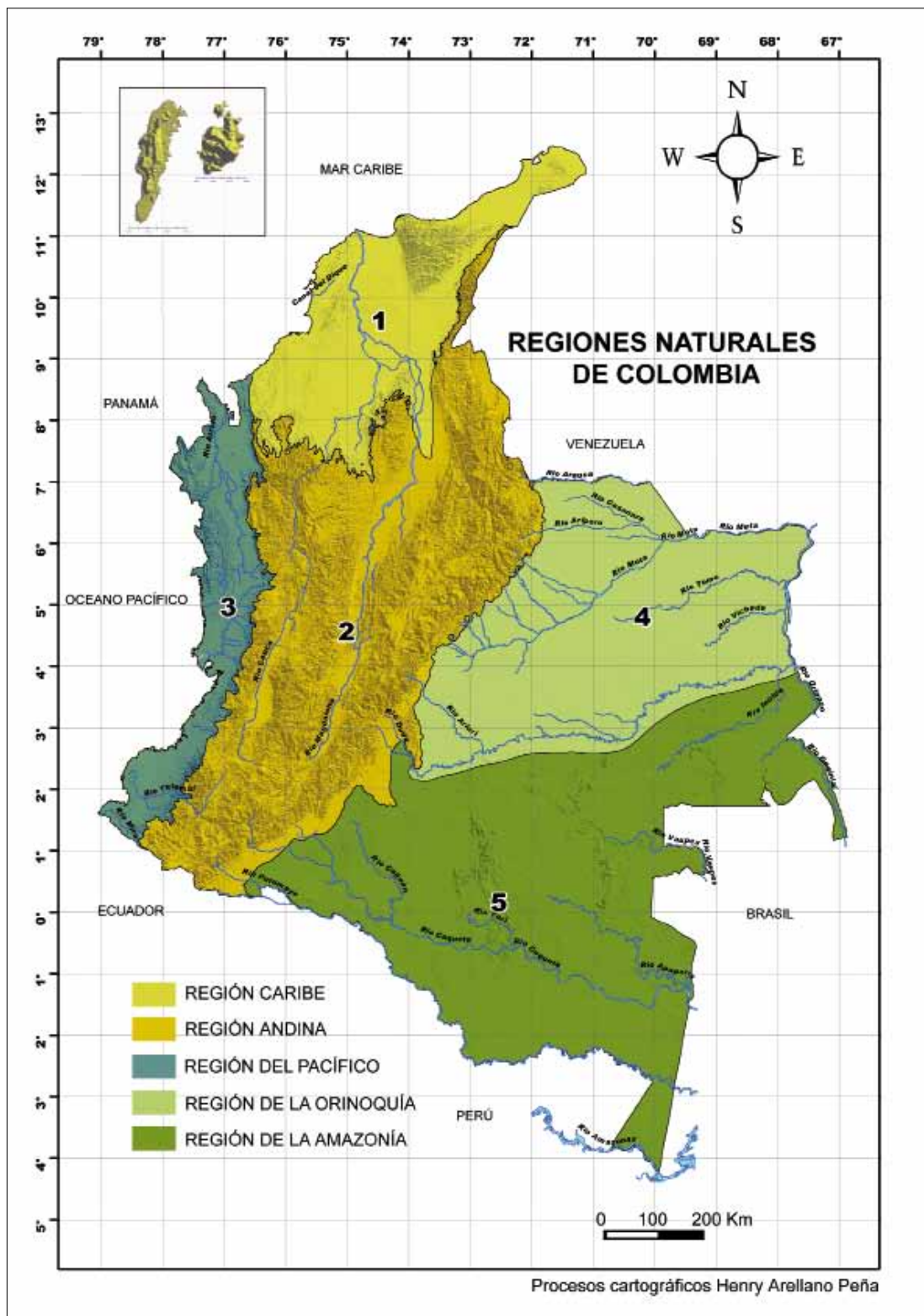


Figura 1. Regiones Naturales de Colombia

La mayoría de la población es producto del mestizaje, con fuerte influencia de los afrodescendientes, en tanto que los indígenas han sido reducidos a pequeños núcleos en las llanuras centrales y occidentales, mientras que subsisten grupos grandes en las llanuras de la Guajira y en la Sierra Nevada de Santa Marta.

En la Costa Atlántica, los principales ejes económicos giran en torno a especies nativas que crecen preferentemente en espacios abiertos, con las que se elaboran artesanías que son emblemas del Caribe. El “sombrero vueltiao”, emblema nacional, y otros artículos con **caña flecha**; las hamacas y mochilas de **algodón**; las mochilas de **fique**; la cestería de **iraca** y las esteras de **palma estera**, son ejemplos representativos. Pero además, también lo son la palma **sará** y varios bejucos (**catabre**, **malibú**, **venado**), que al igual que la **palma estera**, pierden rápidamente el hábitat a causa de la ganadería, la minería y la agricultura. El **plátano**, con extensos cultivos y enormes excedentes de materia prima, puede constituirse en una opción interesante a desarrollar en la región, al igual que el **mimbre**.

Los núcleos artesanales más importantes son:

- 1) Entre San Andrés de Sotavento, Zenúes (Córdoba) y Sampués, San Antonio de Palmito, Sincelejo (Sucre), Barranquilla (Atlántico), que utilizan la **caña flecha** para elaborar el “sombrero vueltiao” y otros elementos de interés comercial.
- 2) En San Jacinto (Bolívar) y en diversas rancherías Wayuú (Guajira), donde utilizan **algodón** para elaborar hamacas, bolsos, mochilas, fajones y peyones.
- 3) Barranquilla (Atlántico), Chimichagua, Pueblo Bello, Valledupar (Cesar) y los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta - Kankuama, Kogi, Sánha, Ika - (Guajira, Magdalena, Cesar), quienes a partir del **fique** elaboran mochilas, cuerdas y empaques.
- 4) Usiacurí y Barranquilla (Atlántico), María La Baja y Mahates (Bolívar), Sampués y Colosó (Sucre), Valle del Sinú (Córdoba) y Santa Marta (Magdalena), en donde a partir de la **iraca** elaboran cestería.
- 5) Chimichagua, Tamalameque, Pailitas (Cesar) y El Banco (Magdalena), en donde trabajan la **palma estera** para confeccionar esteras.
- 6) Mompós (Bolívar), en donde son notables las mecedoras de clásico estilo inglés del siglo XIX, elaboradas con **mimbre**.
- 7) Montería, Cereté, Loricá y Momil en Córdoba; Prado y Sevilla en Magdalena y Colosó en Sucre, donde se utiliza el **plátano** para elaborar cestería.
- 8) Múltiples campos del Caribe en donde se utilizan bejucos (**catabre**, **malibú** y **venado**, entre otros) con los que se elabora la cestería típica costeña y se fabrican diversos muebles.
- 9) Magangué (Bolívar), donde se utiliza la palma **sará** para cestería, tejidos y sombreros.
- 10) Cereté, Loricá y Montería en Córdoba, donde utilizan la **enea** en cestería.

Región Artesanal Andina

La región Andina comprende los tres ramales de las cordilleras y los valles interandinos de los ríos Cauca y Magdalena, en un gradiente altitudinal de más de 3000 m, con fuerte transformación del paisaje, agricultura y ganadería intensivas y disminución de la cobertura de los bosques por debajo del 30% de toda la superficie. La región presenta amplio predominio de los descendientes europeos, con diversos grados de mestizaje y sociedades indígenas reducidas y aisladas en pequeños territorios: U'wa en la Sierra Nevada del Cocuy (Boyacá y Arauca), Paez y Guambía (Cauca) y Camsá e Inga (Alto Putumayo).

La mayoría de la población dedicada a la elaboración de artesanías son campesinos que detentan tradiciones ligadas a los procesos productivos implementados desde la Colonia y que se relacionan con la producción de alimentos y otros insumos para el sustento de los pueblos y ciudades. Las principales especies utilizadas en esta región crecen en ambientes abiertos o semiabiertos, cultivadas o no, nativas o introducidas.

El **fique** y la **iraca** son las especies de más amplio uso, con desarrollo artesanal prácticamente a lo largo de las cordilleras, en tanto que el trabajo con **esparto** y **chin** se concentra en Boyacá y Cundinamarca. El **pindo** es propio del Huila, Tolima y Cauca, el **junco** y la **enea**, principalmente en Boyacá, y los bejucos (tallos y raíces), utilizados a lo largo de toda la cordillera, la mayoría de ellos dentro de bosques que están desapareciendo aceleradamente. Las plantas introducidas (**plátano**, **mimbre** y **bambú**) constituyen importante renglón de trabajo artesanal.

Los núcleos artesanales más importantes son:

- 1) Tipacoque, Firavitoba, Garagoa, Zetaquirá, Chinavita, Tinjacá, Ráquira, Turmequé, Covarachia, Villa de Leyva, Soatá, Beteitiva, Gámeza, El Cocuy, Busbanza, Tenza, Guacamayas, Cerinza, Saboyá, Rondón, Tibaná y Tipacoque (Boyacá); Mercaderes, Balboa, Bolívar, Almaguer, Argelia, Popayán, Timbío, Santander de Quilichao, Silvia, El Bordo y La Vega (Cauca); Riosucio (Caldas); Aratoca, Villanueva, Curití, Mogotes, Bucaramanga, Guanentá, Güepesa, San Joaquín, Vélez y San Gil (Santander); Guarne, El Peñol, Jericó, Sopetrán y Medellín



Productos elaborados en enea (*Typha angustifolia*) y junco (*Schoenoplectus californicus*), Laguna de Fúquene, Cundinamarca
N. García

(Antioquia); Ibagué (Tolima); Cali, Buga y Tuluá (Valle); San José de Isnos, San Agustín y Garzón (Huila); El Rosario, Policarpa, Leiva, Sandoná, Chachagüí, El Tambo y Pasto (Nariño); Magdalena-Cesar-Guajira (Sierra Nevada de Santa Marta), Agua de Dios, Nilo, Junín y Tibirita (Cundinamarca) y Bogotá D.C., en los cuales utilizan el **fique** en cestería, sombrerería y cordelería.

- 2) El Retiro, Guarne, San Jerónimo y Santa Fe (Antioquia), Piedecuesta, Zapatoca, Salazar y Girón (Santander), Aguadas y Riosucio (Caldas), Suaza, Acevedo y Guadalupe (Huila), Sandoná, Linares, Ancuya, La Florida, Colón, Génova, Los Andes, Pupiales, Consacá, Sapuyes, La Unión, San Pablo, La Cruz, Guaitarilla, Túquerres, Briceño, El Tambo, Buesaco, Tumaco, Ricaurte, La Llanada y Pasto (Nariño), Florencia (Cauca), Útica (Cundinamarca), donde utilizan la **iraca** en sombrerería y cestería.
- 3) Cerinza, Duitama, Belén, Ráquira y San Miguel de Sema (Boyacá), utilizan el **esparto** para cestería.
- 4) Tenza, Pachavita, Chinavita, Ráquira, Tinjacá, Moniquirá, Guacamayas y Soatá (Boyacá), El Tambo y San Pablo (Nariño), Sibundoy (Putumayo), Riosucio (Caldas), San Juanito (Meta) y Guaduas (Cundinamarca), donde se utiliza el **chin** o **caña de castilla** para elaborar cestería.



Mercado de productos elaborados en chin
(Arundo donax), Tenza, Boyacá
N. García

- 5) Filandia, Quimbaya, Salento, Circasia y Aranzazu (Quindío), La Virginia y Pereira (Risaralda), Duitama, Pachavita y Paipa (Boyacá), Guasca y Usme (Cundinamarca), La Cruz, Pasto y San Pablo (Nariño) y Anserma (Valle), figuran entre los pocos en donde se utiliza múltiple cantidad de bejucos de diferentes especies para elaborar cestería (**azufre, chipalo, chagualo, chusco, atacorral, tripeperro** y **cucharos**, entre otros).
- 6) Palermo, San Agustín, Pitalito y Neiva (Huila), Guamo (Tolima) e Itaibe (Cauca), en donde se utiliza el **pindo** para elaborar sombrerería.

- 7) Ibagué, Cajamarca y San Antonio (Tolima), Silvania y Guaduas (Cundinamarca) y Barichara (Santander), donde utilizan el **mimbre** para la fabricación de muebles.
- 8) Fúquene y Ubaté (Cundinamarca), donde utilizan el **junco** y la **enea** en cestería.
- 9) Jenesano y Somondoco (Boyacá), San Agustín, Garzón y Pitalito (Huila), Riosucio (Caldas) y Armenia (Quindío), en los cuales se utiliza el **plátano** para elaborar tejidos y cestería.
- 10) Guacamayas y Tibaná (Boyacá), en donde trabajan la **paja blanca** para elaborar cestería.

Región Artesanal del Pacífico

La costa Pacífica se caracteriza por extensas y complejas selvas muy húmedas, limitadas y aisladas del resto del territorio colombiano por la Cordillera Occidental, y pobladas por cuatro etnias indígenas: los Embera en la mayoría de la región, los Cuna en la desembocadura del Atrato, los Wounaan en el centro del Chocó y los Awa-cuaiquer en el piedemontenariñense. Además, están los afrocolombianos o afrodescendientes, con gran poblamiento a lo largo de toda la región y pequeños grupos de colonos mestizos en zonas de penetración.

Las sociedades indígenas y los afrocolombianos constituyen, en su conjunto, un núcleo humano íntimamente ligado al conocimiento de la selva y sus especies, y de ellos se derivan las principales percepciones entorno al uso y manejo de fibras vegetales utilizadas en artesanías. En general, todas las especies utilizadas en esta región son abundantes al interior de la selva, que se convierte entonces, en la despensa por excelencia que provee abundante materia prima. El **güérregue**, la **damagua**, el **cabecinegro**, el **chocolatillo** y la **tetera**, son las especies emblemáticas de este sector del país, mientras que la **iraca**, el **lecho** y la **matamba** constituyen opciones a desarrollar. Diversas palmas y bejucos, todavía no estudiados, constituyen otra fuente importante de fibras empleadas en artesanías. En el norte de la región, en Urabá, existe abundante materia prima de **plátano**, a partir de la cual se puede desarrollar un importante núcleo artesanal.

Los núcleos artesanales más importantes son:

- 1) Ricaurte (Nariño), población mestiza blanca, Guapi, Timbiquí y resguardos indígenas (Cauca), Cali y resguardos indígenas del Bajo San Juan (Valle y Chocó), quienes utilizan la **tetera** en cestería y sombrerería.
- 2) Resguardos Wounaan en los municipios de El Litoral del San Juan y Buenaventura especialmente, quienes emplean el **güérregue** en cestería.
- 3) Quibdó, Istmina (Chocó), donde utilizan **cabecinegro** para elaborar cestería, sombrerería y adornos.
- 4) Olaya Herrera (comunidades indígenas de El Turbio, Caimanes y Robles sobre el río Satinga) y Nueva Floresta sobre el río Sanquianga (Nariño), Guapi (Cauca), Quibdó y Docordó (Chocó), Buenaventura (Valle) y múltiples caseríos y poblados de indígenas y afrocolombianos, quienes trabajan con el **chocolatillo** para la cestería y la sombrerería.
- 5) Quibdó, Rioquito, Bugadó, San Isidro, Villacontó y Nuquí (Chocó) y Guapi (Cauca), donde procesan y elaboran tejidos con **damagua**.
- 6) Tumaco (Nariño), resguardos Tío Chirilillo, San Bernardo, Papayo, Chachajo y Puerto Pizario en la región del Bajo San Juan, en jurisdicción de Buenaventura (Valle) e Istmina (Chocó), Golfo de Urabá (Antioquia) y múltiples caseríos y poblados de

- indígenas y afrocolombianos que hacen uso de la **iraca** en cestería y sombrerería.
- 7) Caseríos y poblados de indígenas y afrocolombianos que utilizan el **potré** en cestería.
 - 8) Caseríos y poblados de indígenas y afrocolombianos que emplean múltiples especies de bejucos (tallos y raíces) en la cestería.
 - 9) Tumaco (Nariño) y Buenaventura - corregimiento de Puerto Merizalde (Valle), donde elaboran esteras con el **junco**.
 - 10) Guapi (Cauca), Buenaventura (Valle) y comunidades indígenas Embera, Wounaan y Awá, quienes tradicionalmente han utilizado la **matamba** para elaborar cestería.
 - 11) Turbo y Apartadó (Antioquia), donde se utiliza el **plátano** para hacer cestería.
 - 12) Puerto Merizalde (Buenaventura, Valle), donde utilizan el **lecho** para cestería.

Región Artesanal de la Orinoquia

Esta región artesanal comprende las grandes llanuras de la parte oriental del país, incluida la Serranía de La Macarena, con bosques en el piedemonte de la Cordillera Oriental, en la serranía y a lo largo de las vegas de los ríos, lugares que han sufrido gran transformación y en los cuales se ha implementado la agricultura y la ganadería. En esta región la población es de origen predominantemente blanco, con diversos grados de mestizaje y se concentra por lo general en las capitales, pueblos, caseríos y campos aledaños, en tanto que las sociedades indígenas, más de diez con igual número de lenguas, se concentran hacia la parte oriental de la región, con algunos grupos dispersos en todo el territorio.



Bojotes de chiquichiqui (*Leopoldinia piassaba*),
río Orinoco
J. Betancur

Las comunidades indígenas y campesinas constituyen el núcleo artesanal que genera en la región múltiples elementos, principalmente con destino a las actividades domésticas o ceremoniales o aquellas relacionadas con la pesca, la cacería y el transporte de alimentos. Sin embargo, la destrucción de la selva ha incidido notoriamente en la pérdida del conocimiento que tenían las comunidades rurales sobre las fibras, con lo que tienen dificultades para obtener materia prima y continuar sus procesos culturales. Los núcleos artesanales son reducidos y se circunscriben a unidades familiares en caseríos y pequeños poblados; en general, usan y manejan plantas de

origen americano: el **cumare** o **chambira** -planta emblemática de la región-, el **yaré**, el **chiquichiqui**, el **moriche**, palmas, bejucos (tallos) y árboles, de los que extraen fibras para diversos fines, además de otras plantas todavía no registradas.

Los núcleos artesanales más importantes son:

- 1) Puerto Gaitán (Meta), Yopal (Casanare) y Cumaribo (Vichada), en donde se utiliza **cumare** para elaborar tejidos.
- 2) Cumaribo (Vichada), población en la que se utiliza **yaré** para elaborar cestería y cordelería.
- 3) Cumaribo (Vichada), trabajadores del **chiquichiqui** para la elaboración de cestería.
- 4) Cumaribo (Vichada), cuya cestería es producida a partir del **moriche**.

Región Artesanal de la Amazonia

Esta región artesanal comprende las grandes selvas de la parte oriental del país y algunas elevaciones dispersas no mayores a los 1000 m de altitud, con creciente transformación del paisaje por la destrucción de la selva y la implementación de agricultura y ganadería extensivas. En esta región se encuentra la más grande y compleja diversidad cultural del país, representada por los grupos indígenas, distribuidos a lo largo y ancho de la región, que reúnen más de 50 etnias con igual número de lenguas. La población es de origen predominantemente blanco, con diversos grados de mestizaje, que se concentra preferentemente en las capitales, pueblos y lugares aledaños a ellos.

Las sociedades indígenas constituyen el núcleo artesanal que genera múltiples y variados elementos, principalmente con destino a las actividades domésticas o ceremoniales, o aquellas relacionadas con la pesca, la cacería y el transporte de alimentos. Los núcleos artesanales, distribuidos por caseríos y pequeños poblados, usan y manejan plantas de origen americano, y al igual que ocurre en la región Pacífica, todas las especies utilizadas en esta región son abundantes al interior de las selvas, de donde se extrae la mayor cantidad de materia prima. El **chiquichiqui**, el **guaruno**, el **cumare** o **chambira**, el **yaré** y la **yanchama**, constituyen las plantas emblemáticas de la región. Diversas palmas y bejucos que han recibido poca atención son otra fuente importante para elaborar artesanías. Una sola especie introducida, el **mimbre**, se utiliza en la región.

Los núcleos artesanales más importantes son:

- 1) Puerto Inírida (Guainía), donde trabajan el **chiquichiqui** para elaborar cestería y sombrerería.



Exposición de productos provenientes de Mitú (Vaupés)
en Manofacto 2007
G. Galeano

- 2) Comunidades indígenas de Mitú (Vaupés), comunidades indígenas de Araracuara y Santa Isabel, corregimiento de Puerto Santandery corregimiento de Tara-pacá (Leticia) y Puerto Nariño (Amazonas), comunidad indígena de Huesito (Puerto Inírida, Guainía), comunidades indígenas de Lagarto Cocha (Puerto Leguízamo, Putumayo), comunidades indígenas de San José del Guaviare (Guaviare) y muchas comunidades indígenas dispersas por la Amazonia, en las que se utiliza el **guaruno** para elaborar cestería.
- 3) Puerto Inírida (Guainía), San José del Guaviare (Guaviare), Mitú (Vaupés), Florencia y Solano (Caquetá), San Miguel y Orito (Putumayo) y Leticia y Puerto Nariño (Amazonas), principal centro de afluencia y producción de tejidos a partir de **cumare** o **chambira**.
- 4) Comunidades indígenas de Arara, km 11, Macedonia, Mocagua, Nazareth, Palmeras y San Martín de Amacayacu (Leticia) y las comunidades de Naranjales, Nuevo Paraíso, Puerto Rico, San Juan de Atacuarí, San Juan del Socó, San Pedro de Tipisca, Santarén, Villa Andrea, 12 de octubre y 7 de agosto (Puerto Nariño) en Amazonas, cuyos habitantes transforman la **yanchama** en tejidos y sombreros.
- 5) Puerto Inírida (Guainía) y Mitú (Vaupés), donde utilizan **yaré** para elaborar cestería y cordelería.
- 6) Comunidades indígenas de toda la Amazonia, en las que utilizan múltiples especies todavía no registradas para elaborar cordelería, cestería y tejidos.
- 7) Florencia (Caquetá), en donde se fabrican muebles de **mimbre**.

Investigación y desarrollo artesanal

En Colombia, antes de la década de los 70, la actividad artesanal en general era más un fenómeno local. Con la creación de Artesanías de Colombia S. A. en 1964, empresa cuyos objetivos giran en torno al fomento de la artesanía dentro de los planes y políticas de desarrollo del país, se inicia la organización de una estructura empresarial que rápidamente fortalece el sector a nivel nacional. Para 1974, ya se realizaban exportaciones a España e Italia, se abrían nuevos canales de exportación con países de Norteamérica y se proyectaban ferias y exposiciones para impulsar al sector artesanal (ver Dueñas 1975), pero es a partir de 1991 que Artesanías de Colombia concreta la creación de Expoartesanías, primera feria Latinoamericana en el ramo, con la que se dispara, a nivel nacional e internacional, la demanda de productos colombianos, a la que siguen las ferias Artes Manuales y Manofacto.

Para el año de 1998 se tenían registrados en el país 350.000 artesanos, que en conjunto aglutinaban a 1'200.000 personas que dependían de la actividad artesanal, el 60% mujeres y el 40% hombres; 70% en las zonas rurales y 30% en pueblos y ciudades, aportantes del 0,04% al Producto Interno Bruto (Artesanías de Colombia 1998). La proyección socioeconómica de las artesanías elaboradas con fibras vegetales cada vez cobra más relevancia en el país, máxime cuando la totalidad de los oficios ligados a este sector artesanal se encuentran aglutinados en la tejeduría, la cual, de acuerdo con Artesanías de Colombia (1998) reúne al 57,52% de todos los artesanos colombianos.

La creciente demanda de artesanías, en los mercados nacionales e internacionales, tiene como base la gestión desarrollada por el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial y algunos de sus Institutos de investigación, y principalmente por Artesanías de Colombia, que además ha patrocinado la realización de múltiples investigaciones en varios campos que tienen que ver con: la diversificación de productos y su aceptación en los mercados nacionales e internacionales; la implementación de estructuras empresariales y organizacionales, incluso en territorios apartados del Pacífico y la Amazonia (Artesanías de Colombia 2001, Moreno 2001, Garavito 2004); el permanente apoyo técnico para perfeccionar el diseño y la manufactura (Garavito 2004); el desarrollo de planes de manejo ambiental (Delgadillo 1996, Artesanías de Colombia & Fundación FES 2001, Ceballos & Franco 2003, Londoño et al. 2003, Mendoza 2003, Portilla & Monroy 2003, García 2004, Martínez & Álvarez 2006, Torres 2006, 2007a, b, c, Lema 2007); el cultivo de algunas especies para proveer suficiente materia prima (Barrios & Echavarría 1993, Iglesias 1999, Manrique & Huertas 2003, Corradine & Herrera 2005) y la creación de vitrinas nacionales e internacionales, tipo eventos feriales, y los múltiples portales electrónicos.

Pero aunque estos desarrollos empresariales le han impreso al sector artesanal una dinámica sin igual en los últimos años, no menos cierto es que la problemática socioeconómica de los artesanos marca una diferencia significativa de cara al sostenimiento futuro del sector.

Es común que en las regiones Andina, Caribe y de la Orinoquia los artesanos no sean dueños de la tierra, y para desarrollar su actividad artesanal dependan del permiso otorgado por los propietarios de los pocos bosques dispersos por estos territorios. Los bosques están siendo eliminados para dar paso a otros proyectos (agricultura, ganadería y minería), por lo que el artesano debe desplazarse cada vez más lejos para obtener materia prima; en algunos casos más de cuatro horas desde su hogar, lo que en diferentes ocasiones ha obligado a los artesanos a abandonar esta actividad. En la regiones Pacífica y de la Amazonia la situación parece más halagüeña, por cuanto aunque pobres, los artesanos disponen de abundantes selvas; no obstante, la realidad indica que los macroproyectos extractivos cortan la selva en busca de maderas, modifican el hábitat de las especies utilizadas por los artesanos y, de igual manera, es necesario desplazarse mayor distancia en busca de la materia prima.

Puesto que la mayoría de las especies productoras de fibras se encuentran al interior de ecosistemas de selva, la actividad artesanal puede verse comprometida. Los artesanos saben de su arte, pero no tienen control de los medios de producción (la selva, que incluye a las especies) que mañana muy bien pueden desaparecer.

Desarrollo artesanal

La dinámica de mercado muestra que las artesanías de Colombia aceleradamente se están imponiendo como otro reglón importante de la economía nacional, que genera riqueza y empleo, y además muestra una más de las diversas expresiones culturales con que cuenta la nación. Sin embargo, el aumento de la demanda de más artesanías desde diversos sectores sociales y el incremento en el número de talleres y artesanos, contrasta con la baja disponibilidad de materia prima, obtenida del medio natural, principalmente, a partir de plantas silvestres.

Hasta hace pocos años, el sistema se había estado sosteniendo con base en especies que crecen en espacios abiertos, algunas con sistemas de cultivo heredados de los indígenas, pero con serias limitaciones para obtener materia prima y sostener la producción artesanal, ante la creciente demanda de artesanías desde el interior del país y el extranjero. Por ello, es necesario reiterar aquí, que las especies principalmente son silvestres y que la materia prima se obtiene mediante recorridos aleatorios por los pantanos, matorrales y selvas, mediante prácticas de extractivismo de colecta y en

algunos casos de extractivismo de depredación. Además, en muchos casos los proyectos de desarrollo afectan los ecosistemas, en los cuales crecen las especies, destruyen el hábitat y deprimen la actividad artesanal, fenómeno común en las regiones Andina, Caribe y de la Orinoquia, como se observa, entre otros grupos de plantas, con los bejucos más utilizados en las dos primeras.

El extractivismo, modelo de explotación de las plantas silvestres de las que se obtienen fibras en Colombia, de acuerdo a Homma (1993, citado por Zárate 2001), es la primera forma de explotación económica, con baja productividad o productividad declinante, que tiende a la extinción, debido a que el sistema es bastante frágil—los mejores recursos son extraídos al comienzo—, y a que se apoya en mayor medida en el nivel de pobreza de los habitantes y en el mercado de mano de obra marginal. Se trata de una economía moribunda con tendencia inevitable a la desaparición, en la medida en que el mercado de esos productos crece y las plantas son predadas.

Por otra parte, Expoartesanías es un excelente termómetro para medir cómo el mercado artesanal con fibras se incrementa año por año. Cuando se observan los registros de inscripción de talleres y número de personas dependientes de la actividad artesanal, se encuentra un crecimiento del sector en el período 2005-2007, aunque se sigue trabajando prácticamente con las mismas especies. En el 2005 se presentaron 151 talleres, el 51% de los cuales declararon tener asociadas 5188 personas; en el 2006 145 talleres, de los cuales el 57% declararon tener 3553 personas que dependían de ellos y en el 2007 233 talleres, 93% de ellos con 10588 personas a cargo (Tabla 4). La información, aunque fragmentaria para los dos primeros años, muestra incremento de la población artesanal en general y de las organizaciones dedicadas a elaborar artesanías. En todo caso, muestra tan sólo la presencia de artesanos en un evento ferial, sujeta a factores estéticos (aquellas artesanías que responden a patrones de mercadeo), económicos (capacidad para asumir costos de desplazamiento, manutención y estadía) y sociales (nivel de organización), y no a la actividad artesanal en todo el territorio nacional.

Tabla 4. Evolución de la participación de talleres y expositores en Expoartesanías en 2005, 2006 y 2007

Año	Talleres	Personas	Especies	Departamentos	Ciudades
2005	151	5188	25	26	59
2006	145	3553	25	27	59
2007	233	10588	27	28	65

Fuente: Artesanías de Colombia 2005 y 2006, Base de datos de Expoartesanías 2007

Respecto a las especies, también existe un incremento en la cantidad de talleres que han llegado año tras año a la feria: *Astrocaryum chambira* de 21 a 25 talleres, *A. standleyanum* de 5 a 15, *Carludovica palmata* de 22 a 30, *Furcraea* spp. de 20 a 39,

Gynerium sagittatum de 14 a 23, *Ischnosiphon* spp. de 2 a 6, *Manicaria saccifera* de 3 a 6, *Mauritia flexuosa* de 2 a 4, *Musa X balbisiana* de 8 a 11, *Poulsenia armata* de 2 a 6, *Stromanthe jacquinii* de 6 a 8 y *Typha* spp. de 3 a 4.

Cuando se observa la dinámica relacionada con el número de artesanos asociados a las especies, comparando el 2005 y el 2007, se notan incrementos apreciables que muestran cómo para algunas especies silvestres, de gran demanda de artesanías, aumentó el número de personas asociadas a ellas y, en consecuencia, se presume mayor presión sobre las poblaciones de plantas (Tabla 5).

En especies cultivadas como el **fique** (*Furcraea* spp.), el **plátano** (*Musa X balbisiana*) y el **mimbre** (*Salix viminalis*), con apreciables excedentes de materia prima, el número de personas asociadas a ellas creció de 256 a 895 (250%) y de 50 a 231 (362%), respectivamente para las dos primeras, mientras que para la última apenas sí fue de 45 a 60 (33%). Para especies con algunos cultivos como la **iraca** (*Carludovica palmata*) y la **caña flecha** (*Gynerium sagittatum*), pero para las que se requiere todavía obtener materia prima de poblaciones silvestres, el incremento en el número de personas asociadas a ellas fue de 620 a 1892 (205%) y de 399 a 1353 (239%), respectivamente.

Para especies silvestres que no cuentan con cultivos y que presentan sus más importantes poblaciones al interior de las selvas, el incremento del número de personas asociadas a ellas fue: en **chambira** (*Astrocaryum chambira*) de 176 a 665 (278%), **palma estera** (*Astrocaryum malybo*) de 79 a 131 (66%), **güérregue** (*Astrocaryum standleyanum*) de 315 a 1038 (229%), **yanchama** (*Ficus* spp.) de 75 a 254 (239%), **yaré** (*Heteropsis* spp.) de 8 a 114 (1425%) y **chiquichiqui** (*Leopoldinia piassaba*) de 20 a 205 (1025%), entre otras.

Si bien la investigación del mercado y las oportunidades de concretar nuevos negocios para el país han sido ampliamente positivas, la investigación hasta ahora desarrollada en torno a las especies productoras de fibras en Colombia ha sido aleatoria y centrada en pocas especies, muy ligadas a núcleos humanos que detentan larga tradición o centros urbanos con recientes desarrollos en el sector. En general, para la mayoría de especies silvestres la información es fragmentaria y no proporciona absolutamente ninguna proyección, ni sobre el estado de las especies y su oferta de fibras, ni sobre las tasas de extracción y demanda de materia prima.

Ante este panorama, es necesario generar información que llene los vacíos existentes, para dar respuesta a ejes temáticos que pueden determinar el futuro de las especies y los artesanos, mediante diversas investigaciones de campo, fundamentalmente a través de estudios biológicos y culturales. De no diseñar una política de investigación agresiva, más allá de las organizaciones gremiales y la comercialización, y sin contemplar a las especies como eje fundamental para sostener la actividad artesanal, la diversificación de las artesanías con

Tabla 5. Dinámica de participación de artesanos en Expoartesánias en 2005, 2006 y 2007. Registro de especies y número de personas asociadas a cada especie.

Especies	2005	2006	2007
<i>Astrocaryum chambira</i>	176	171	665
<i>Astrocaryum malybo</i>	79	102	131
<i>Astrocaryum standleyanum</i>	315	459	1038
<i>Calamagrostis</i> spp.	145	145	145
<i>Carludovica palmata</i>	620	857	1892
<i>Desmoncus</i> spp.	522	47	530
<i>Ficus</i> spp.	75	48	254
<i>Furcraea</i> spp.	256	342	895
<i>Gynerium sagittatum</i>	399	312	1353
<i>Heteropsis</i> spp.	8	183	114
<i>Ischnosiphon</i> spp.	840	123	848
<i>Juncus ramboi</i>	86	86	86
<i>Leopoldinia piassaba</i>	20	217	205
<i>Manicaria saccifera</i>	487	0	541
<i>Mauritia flexuosa</i>	0	100	163
<i>Musa X balbisiana</i>	50	192	231
<i>Poulsenia armata</i>	487	6	506
<i>Salix viminalis</i>	45	0	60
<i>Schoenoplectus californicus</i>	11	11	24
<i>Stromanthe jacquinii</i>	547	80	568
<i>Typha</i> spp.	20	25	38
Total	5188	3506	10287

Fuente: Artesanías de Colombia 2005 y 2006, Base de datos de Expoartesánias 2007

base en múltiples especies proveedoras de fibras vegetales puede ser una quimera. Además, sería muy útil desarrollar investigación tecnológica para conocer las características físico-mecánicas de las fibras vegetales y su potencial aplicabilidad en otras áreas de la economía nacional.

Estudios biológicos

La investigación biológica debe abordar aspectos tan importantes como la caracterización del hábitat de las especies, los patrones de distribución, los ciclos de vida y la demografía, entre otros temas ligados a las historias de vida. Esta información es necesaria en cada una de las especies, para aclarar cuál puede ser la oferta de materia prima a lo largo de un período anual, sujeto a las variaciones climáticas, en un área determinada. Datos de esta naturaleza, correlacionados con métodos de extracción y volúmenes de materia prima demandados, permitirán diseñar planes específicos de uso y manejo del recurso y de sus hábitats.

A partir de estos resultados, dependiendo de las especies y de los hábitats y ecosistemas en los que se desarrollan, es posible diseñar estrategias de propagación mediante diferentes métodos, para implementar repoblamiento de las especies en áreas donde han desaparecido o donde se han deprimido las poblaciones.

Igualmente, y este aspecto es fundamental para el sostenimiento de la actividad artesanal, los resultados deben apoyar políticas de uso y manejo de los ecosistemas en los que se desarrollan las especies y, de manera prioritaria, de las selvas, dado que no sólo son el hábitat natural de la mayoría de especies productoras de fibras vegetales, sino porque son determinantes de muchos de los procesos sociales que se desarrollan en el país. Los bosques y otros ecosistemas en los que crecen las especies útiles dentro de diversos procesos culturales del país, en razón al valor económico en conjunto, pueden ayudar a proteger estas unidades de vegetación y constituir otra alternativa productiva, más allá de la exclusivamente maderera.

Dentro de los planes de uso y manejo de la selva, deben evaluarse opciones a través de sistemas agroforestales, utilizando especies multipropósito, como es el caso de las palmas que, además de ofrecer frutas y madera, constituyen uno de los grupos vegetales más cercanos al desarrollo de la cultura rural.

Como lo sostiene Zárate (2001), es necesario racionalizar la actividad extractiva para que pueda existir una mínima armonía entre la utilización económica y la dinámica ecosistémica, mediante el establecimiento de reservas extractivistas, en las que esta actividad sea de bajo impacto y mínimo costo ambiental.

Análisis tecnológicos

En el país se conocen muy poco sobre la calidad de las fibras vegetales y sus potencialidades, más allá de los trabajos artesanales. Sobre el **algodón**, por ser una de las fibras más importantes de la economía mundial, se cuenta con suficiente información, y tan sólo

cuatro especies más (**iraca**, **plátano**, **fique** y **guadua**) se han estudiado en el país (Moreno & Contreras 2003, Castro & Palencia 2006). Los análisis tecnológicos (físicos, químicos, eléctricos y mecánicos), sumados a los estudios anatómicos, pueden arrojar información valiosa, no sólo para saber la calidad de las fibras en respuesta al esfuerzo y la fatiga, sino también respecto a su importancia en otros campos de la economía, diferentes a las artesanías.

Los estudios de Hidalgo (1974), Contreras et al. (1999), Moreno & Contreras (2003), Mojica & Paredes (2004) y Castro & Palencia (2006), sobre los residuos del trabajo artesanal hasta el uso de las fibras, son ilustrativos y muestran múltiples aplicaciones hasta ahora no contempladas

en la industria colombiana, desde abonos y elaboración de telas burdas multiuso, hasta calzado, marroquinería, aglomerados y moléculas.

En Colombia, las **matambas**, con cuatro especies, únicas palmas trepadoras de América, constituyen un ejemplo interesante con potencial económico e industrial. Las posibilidades económicas de cara a mercados nacionales e internacionales, se derivan de lo que ocurre con equivalentes ecológicos de palmas asiáticas conocidas como **ratán** (*Calamus* spp.), de cuyos tallos se extraen fibras para elaborar muebles de alta demanda en el mercado europeo. La **matamba** requiere estudios físico-mecánicos de las fibras, así como de suficiente investigación biológica para garantizar la conservación de las selvas con alta concentración de poblaciones de las especies, además de estudios sobre uso, manejo y capacidad de producción de materia prima.

Estudios culturales

La investigación cultural cuenta con abundante información en diferentes campos, sobre todo para las fibras que actualmente dominan el mercado artesanal y que representan muchos años de tradición desde la Colonia. Sin embargo, para la mayoría de especies no se dispone de estudios que determinen entre otros aspectos: las formas y tasas de extracción de materia prima; la dinámica y distribución de los mercados y rutas de



Escobas elaboradas en iraca (*Carludovica palmata*)
E. Linares

comercialización locales, los calendarios biológicos de las especies, las funciones y servicios del banco de germoplasma y de los artículos elaborados con las fibras, las demandas de materia prima y artículos artesanales y el impacto sobre las poblaciones de las especies.

La información biológica y cultural puede facilitar la elaboración de planes de desarrollo para las regiones, enmarcados dentro de planes de conservación y manejo de recursos fitogenéticos, sus ambientes y ecosistemas. Adicionalmente, permitirá identificar el impacto de la pérdida de la diversidad biológica sobre la sociedad local, igual que fortalecer procesos empresariales y redes de comercialización que eviten que el artesano, el artífice de estas obras de arte, quede abandonado a la suerte que le impongan los intermediarios.

De igual manera, ligado al desarrollo artesanal, es necesario dar respuesta a la problemática socioeconómica de los artesanos, quienes no tienen capacidad para producir la materia prima y dependen de terceros para tener acceso a ella.

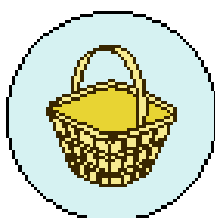




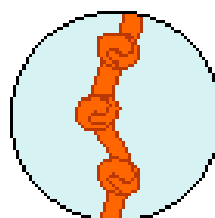
Fichas técnicas de las especies

Fichas técnicas de las especies

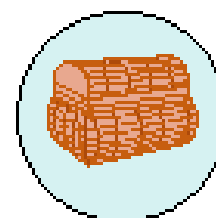
Símbolos que representan los oficios artesanales en los que se emplean con mayor frecuencia las fibras.



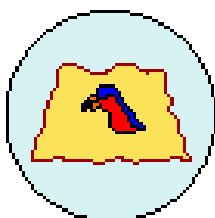
cestería



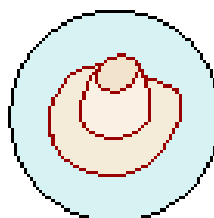
cordelería



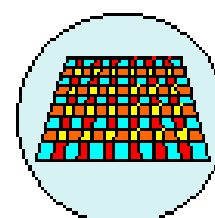
mimbrería



pintura sobre
cortezas



sombrerería



tejidos

A continuación se presenta la información sintetizada para las 56 especies de plantas más utilizadas como fuente de fibras para elaboración de artesanías en Colombia. La información está compilada en 35 fichas técnicas, en las que varias especies que son conocidas bajo un mismo nombre y uso, son tratadas conjuntamente. Las fichas están organizadas alfabéticamente por el nombre común más generalizado en el país. Los campos que contiene la ficha técnica y su definición, son los siguientes:

Título: nombre común de uso más generalizado en el país.

Nombre científico: nombre técnico de la especie.

Familia: nombre técnico de la familia de la planta.

Ícono: representa el oficio artesanal.

06

CHIN

Arundo donax
Poaceae





Cultivo de chía (Arundo donax), Timba, Boyacá
M. García

Nombres
Nombres comunes: caña de castilla y cañabava (todo el país); cañabava de castilla (Boyacá, Caldas y Casanare); caña de queso (Caldas y Itala); jaco, cañote y carrizo (Antioquia, Caldas, Nariño, Norte de Santander, Putumayo y Quindío); caña cometa y chía (Boyacá); cañote (Caldas); lapa (Antioquia y Norte de Santander); popo (Antioquia y Cauca).

Este documento forma parte de un proyecto de investigación
 sobre el uso de las fibras

Nombres: lista, en orden alfabético, de todos los nombres comunes e indígenas conocidos para la especie en Colombia, la región de aplicación y la étnia en la que se usa el nombre (entre paréntesis).

Descripción: una descripción breve de las características morfológicas de la especie.

Distribución geográfica y ecológica: incluye una descripción del área de distribución a nivel mundial y nacional, y los rangos de elevación donde se ha encontrado en Colombia. Además, se mencionan aspectos relacionados con el hábitat donde crece la planta, en algunos casos, información obtenida de las colecciones de herbario, sobre períodos de floración y fructificación.

Descripción
Culm poseen y rizomatosos, con tallos bases de hasta 6 m de alta, con muchos entrenudos. Hojas envainadoras, acintadas, con el ápice agudo, hasta de 60 cm de largo y 7 cm de ancho, dispuestas en dos filas con desde la base de las cañas, apuradas o dobladas en la mitad superior. En Colombia no producen inflorescencias y por lo tanto tampoco hay reproducción sexual.

Distribución geográfica y ecológica
Especie originaria de las regiones cálidas del Viejo Mundo, introducida a América en la época colonial. En Colombia se encuentra, cultivada o espontánea, en climas templados y fríos, y crece en sitios abiertos y soleados, formando densos cañales en potreros, a lo largo de cauces o en las márgenes de caminos o carreteras secundarias, donde se propaga vegetativamente mediante rizomas subterráneos.

Partes utilizadas de la planta
Tallos (cañas).

Productos artesanales
Canastas, petates, hamacas, pañuelos, poncheras, jarrones, hamacas, flecos, jaulas, colchoneros, sombreros, abanicos, juguetería y diversas figuras en miniatura, de gran aceptación.

Antecedentes del oficio
En Colombia, la actividad artesanal con chiba se encuentra muy arraigada entre comunidades campesinas de Boyacá, tales como Tunja, Ráquira, Tajará, Manizquier, Guacamez y Sootá (Salento).

Detalle de las hojas de chiba, Tunja, Boyacá II, Colombia

Extracción de chiba, Tunja, Boyacá II, Colombia

Planta registrada inicialmente en Colombia por el autor de las especies

Partes utilizadas de la planta: menciona las partes de la planta utilizadas para obtener la fibra.

Productos artesanales: incluye los productos elaborados a partir de la planta correspondiente.

Antecedentes del oficio: presenta aspectos históricos relacionados con el uso de la planta.

Aprovechamiento y transformación del recurso: comprende información sobre la forma de extracción y aprovechamiento, las regiones donde se extrae y transforma el recurso y la elaboración de los productos.

1974), Nariño, específicamente en El Tambo y San Pablo y en Sibundoy, Putumayo (Lasserre 1993, 1994), con algunas pequeñas riefecas en Cundinamarca en Guachaca. En la etnografía colombiana hay que destacar el sector poblacional de la región del Valle de Tenca, en el departamento de Boyacá, en el cual hábiles artesanos producen ingentes cantidades de artículos de fino acabado que se expenden en ferias artesanales y tiendas especializadas de casi todo el país.

Aprovechamiento y transformación del recurso

La extracción de cañas la realizan normalmente los hombres, quienes seleccionan las más maduras, las cortan casi a ras del suelo y posteriormente les eliminan las hojas con la ayuda de un cuchillo. El chílo debe ser trabajado puntualmente después de cosechado, antes de que se seque y endurezca. Si el material no pasa de este punto, es necesario inmediatamente para manipularlo más fácilmente (Sotelo 1974).

Las fibras se obtienen con la ayuda de un cuchillo, con el que se abren las cañas a lo largo para obtener secciones de las cañas se extraen tiras de diversos anchos, según el artefacto que va a elaborarse el artesano y la función que deben desempeñar las tiras (acumulo, amarrar o enredar). Una vez obtenidas las tiras, los nudos son machucados en la cara interior con un martillo o una rana lisa y redonda, para eliminar la aspereza que producen estas protuberancias y que dificultan el tejido. Igualmente, la cara interior de las tiras se adelgaza con el cuchillo, para eliminar la mayor cantidad de pulpa. Para los secciones o estructuras del artefacto, el adelgazamiento es casi total, mientras que las tiras que hacen parte del "enredo" deben quedar muy delgadas y suaves para realizar el tejido (Sotelo 1974).



Artesano tejiendo la lisa de chílo, Tenca, Boyacá
M. García



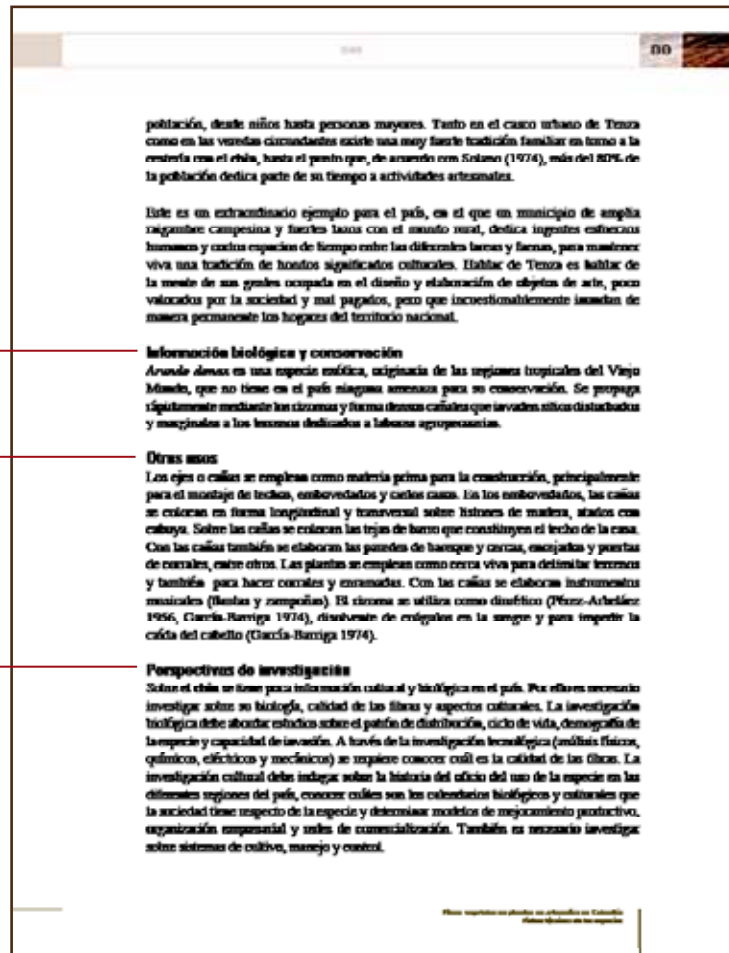
Detalle del tejido de chílo, Tenca, Boyacá
M. García

Fibra vegetal en proceso de extracción en Colombia
Alonso Rodríguez de los Angeles

Ilustración: en lo posible se presentan fotografías o ilustraciones de la planta, fotografías de los procesos de extracción y transformación, de la materia prima y de los productos elaborados.

Información Biológica y Conservación: comprende una síntesis sobre información relacionada con el estado actual de las poblaciones y un breve análisis sobre la situación de conservación de la planta.

Otros usos: se incluyen otros usos dados en Colombia para la especie.



Perspectivas de investigación: se discuten las necesidades de investigación y las posibles propuestas relacionadas con aspectos biológicos o culturales del uso de la planta.

AZUFRE

Oreopanax glabrifolius
Araliaceae



Raíces aéreas de azufre, Filandia, Quindío
 N. García



Ilustración de la planta de azufre (*Oreopanax glabrifolius*)
 Instituto Humboldt (E. Martínez)

Nombres

Nombres comunes: azufre (Filandia, Quindío; Pereira, Risaralda y Viterbo, Caldas).

Descripción

Arbolito usualmente hemiepífito, que inicia su vida en las ramas de los árboles, desde donde emite raíces aéreas que cuelgan en lo alto del bosque hasta enraizarse finalmente en el suelo; sus raíces delgadas, conocidas como “bejuco”, son extremadamente resistentes y constituyen la materia prima empleada para la cestería. Las hojas son por lo general elípticas, con los pecíolos largos y abultados en la base, dispuestas en espiral

hacia la punta de las ramas. Las flores son diminutas, de color blanquecino y están agrupadas en cabezuelas que se disponen en panículas en las puntas de las ramas. Los frutos son pequeños y esféricos, con el cáliz y el estilo persistentes.

Distribución geográfica y ecológica

El **azufre** es una planta endémica de Colombia, conocida en la Cordillera Oriental, vertientes oriental (Boyacá) y occidental (Santander); en la Cordillera Central, región del Eje Cafetero (Quindío, Risaralda y Caldas) y en la Cordillera Occidental, estribaciones de la serranía de Abibe (Antioquia). Crece a una altitud de 1200 a 3050 m, en climas húmedos, templados o fríos. Generalmente es una planta escasa que se puede encontrar hospedada en árboles muy grandes al interior de los bosques, en ambientes conservados. Rara vez se encuentra en el límite del bosque, a lo largo de caminos y potreros o en bosques secundarios deteriorados. Las poblaciones de esta especie frecuentemente presentan floración y fructificación a todo lo largo del año.

Partes utilizadas de la planta

Raíces aéreas colgantes.

Productos artesanales

Canastos.



Canasto elaborado en azufre, Filandia, Quindío
N. García



Canasto elaborado en azufre, Filandia, Quindío
N. García

Antecedentes del oficio

El uso de las raíces aéreas del **azufre** como materia prima para la cestería se conoce sólo de la región del eje cafetero. Los indígenas Embera-Chamí de Risaralda utilizan tradicionalmente bejucos (muchos de ellos raíces aéreas) de diversas especies de los

bosques de media montaña, para elaborar una compleja cestería en respuesta a las necesidades básicas del hogar y del campo, a los que incorporan otros materiales vegetales y en los que expresan percepciones culturales de su etnia. El uso tradicional de bejucos para cestería en la región cafetera posiblemente se apoya en las antiguas tradiciones indígenas, ya que se utilizan los mismos bejucos y se emplean las mismas técnicas para su elaboración (Vasco 1987, Galeano 2006).

Se estima que la tradición de elaborar artefactos con bejucos en el Eje Cafetero se inició hace unos ciento cincuenta años, cuando arribaron a la región los primeros pobladores mestizos. Originalmente se elaboraban objetos de uso cotidiano como nasas para pescar o canastos para la siembra y recolección de maíz. Con el establecimiento de la actividad cafetera en la región, a comienzos del siglo pasado, se comenzó a elaborar canastos para la recolección del grano y, con el paso del tiempo, surgieron grupos familiares dedicados al oficio de canasteros, que suplían de cestería la creciente actividad económica. Previo a las cosechas de café, los canasteros se abastecían de bejucos y elaboraban los canastos básicos que demandaba la cosecha y procesamiento del grano, entre otros: el canasto recolector o cogedor, el canasto lavador, el canasto "cercero" o "botapulpa" y el canasto "banquero".

Entre las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX, la actividad de canastero tuvo su mayor rentabilidad, por la bonanza cafetera. Sin embargo, a mediados de los ochenta, cuando disminuyó el precio del café y se introdujeron los baldes plásticos, la cestería decreció enormemente, quedando sólo algunas familias dedicadas a realizar variantes del canasto cafetero, cuyos nuevos diseños y mayor tamaño, permitieron otros usos en la recolección de caña de azúcar, frutas y para recoger basuras en ciudades como Manizales. Estos nuevos canastos, que se conocen con nombres tales como "piñeros", "superpiñeros" o "bagaceros", se elaboran por pedido o encargo, de manera cada vez más ocasional y a precios muy bajos.

La rentabilidad del oficio de canastero ha decaído enormemente en la región cafetera, por lo cual ya son pocos los canasteros tradicionales, generalmente de avanzada edad y dedicados a la actividad sólo para subsistir. Sin embargo, con el auge del turismo en los últimos años, la mayoría de los canasteros, que ahora se identifican como artesanos, comenzaron a elaborar también una gran variedad de objetos decorativos. Estos nuevos productos se venden directamente a los turistas o por pedidos a intermediarios que los comercializan en las grandes ciudades (Galeano 2006).

Tradicionalmente, en el oficio de canastero de la zona cafetera se ha empleado una gran variedad de materias primas, provenientes de por lo menos once bejucos diferentes. Sin embargo, con la nueva orientación del oficio hacia objetos decorativos para el sector turístico, la variedad de bejucos que se usan es menor, concentrándose casi

exclusivamente en el **tripeperro**. La afluencia de artefactos plásticos, que reemplazan la cestería tradicional elaborada con fibras vegetales, y la necesidad de elaborar canastos exclusivamente para satisfacer necesidades del orden contemplativo, originan la pérdida del conocimiento tradicional sobre la variedad de bejucos utilizados en toda la región.

Aprovechamiento y transformación del recurso

El **azufre** se extrae y procesa en Filandia (Quindío), en el área rural de Pereira (Risaralda) y en Viterbo (Caldas). De este bejuco se usan las raíces adventicias que cuelgan desde lo alto de los árboles hospederos, en los cuales esta planta crece como hemiepífita. Estos bejucos pueden medir hasta 15 ó 20 m de largo, entre 20 y 30 mm de diámetro y tienen la corteza estriada, de color café claro, con manchas blancas.

Cuando los artesanos han ubicado una planta de **azufre**, se trepan al árbol hospedero por uno de los bejucos más gruesos o por los troncos de otras plantas, con el fin de alcanzar la mayor altura y cortar los bejucos más largos. Una vez cosechado el bejuco, se raspa para quitarle la corteza y dejar únicamente la “almendra” o parte interna, fibrosa y muy resistente, la cual constituye la materia prima para la elaboración de los canastos. Posteriormente, se parte en varias tiras dependiendo del grosor del bejuco y se seca al sol durante varios días.

Los canastos pueden ser elaborados totalmente con **azufre** o en algunas ocasiones se utilizan otros bejucos como el **cucharo** o el **chusco**, para mezclarlos en todo el cuerpo del artículo, o para rematar los bordes. En la actualidad, el **azufre** es poco usado debido a la reducción de sus poblaciones por la pérdida del bosque y a la presión de cosecha que se ejerce sobre la especie dada su alta calidad y resistencia.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

Una reseña de los aspectos socioeconómicos de la cestería en el Eje Cafetero se encuentra en la ficha de **tripeperro**. La comercialización del **azufre** no es frecuente como fibra útil por sí sola, ya que en la actualidad raramente se encuentran individuos para cosechar la materia prima. Igual situación ocurre con los canastos, que se elaboran sólo por necesidad y su venta se restringe y depende generalmente de encargos o pedidos.

Información biológica y conservación

Esta planta no cuenta con ningún tipo de estudio biológico o de otra índole. Se estima que el **azufre** se ha venido agotando, pues en los bosques frecuentados por los artesanos es muy difícil encontrar este bejuco. Además, por su forma de crecimiento, hospedado sobre grandes árboles, el **azufre**, al igual que el **chipalo** y el **chagualo**, depende para su establecimiento, reproducción y supervivencia de bosques en buen estado de

conservación. El deterioro de los bosques de la región cafetera es la principal razón para que esta especie presente poblaciones cada vez más pequeñas. La explotación del **azufre** en el pasado es también asumida como una razón para la escasez actual del recurso.

Otros usos

No se le conocen otros usos.

Perspectivas de investigación

Sobre el **azufre** sólo se conocen aspectos relacionados con su taxonomía. Es necesario realizar investigación sobre su biología, la calidad de las fibras y sobre sus aspectos culturales. La investigación biológica debe abordar estudios sobre el patrón de distribución, el ciclo de vida y la demografía de la especie. La investigación tecnológica (análisis físicos, químicos, eléctricos y mecánicos) se requiere para conocer cuál es la calidad de las fibras. La investigación cultural puede indagar sobre la historia del uso de la especie en la región. La investigación sobre conservación está ligada no sólo a la especie, sino también a la conservación de los bosques que son determinantes de muchos de los procesos sociales que se desarrollan en el Eje Cafetero.

BIHAO

Calathea lutea Marantaceae



Planta de bihao (*Calathea lutea*)
G. Galeano



Detalle de la inflorescencia de bihao (*Calathea lutea*)
J. Betancur

Nombres

Nombres comunes: biao (Casanare y Quindío); bihao, bijao (Antioquia, Boyacá, Cauca, Casanare, Córdoba, Cundinamarca, Meta, Quindío, Santander y Valle); bihao blanco (Risaralda); cauassú (Amazonas); hoja blanca (Chocó y Nariño); nucura (Norte de Santander).

Nombres indígenas: kiru torro (Embera).

Descripción

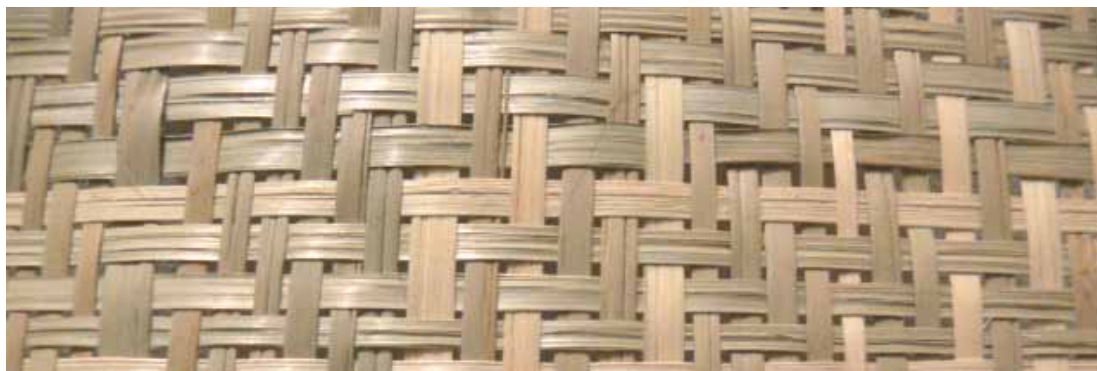
Hierbas erectas y robustas, de hasta 4 m de alto. Hojas en rosetas con pecíolos muy largos, de más de 2 m, con un canal interno o vaina en la parte basal de hasta 1 m de largo; láminas elípticas, obtusas o terminadas en punta, de hasta 150 cm de largo y 60 cm de ancho, verde oliva por encima y cubiertas de una capa de cera blanquecina por debajo. Racimos erguidos, de 2 a 6 ejes aplanados lateralmente, con brácteas café rojizas, en cuyo interior llevan flores delicadas y amarillas.

Partes utilizadas de la planta

Pecíolos de las hojas y ejes de la inflorescencia.

Productos artesanales

Canastas, cedazos, manares o cernidores, aventadores o sopladeras.



Detalle del tejido con fibra de bihao
N. García

Distribución geográfica y ecológica

El **bihao** es una especie originaria del trópico americano, desde México hasta Las Antillas y Ecuador (Kennedy et al. 1988). En Colombia crece espontánea en clima cálido y templado hasta aproximadamente 2000 m sobre el nivel del mar, en sitios húmedos o encharcados, a lo largo de cañadas y dentro de matorrales y rastrojos, en donde forma poblaciones que pueden ser ralas o densas.

Antecedentes del oficio

El **bihao** es una planta de gran interés etnográfico, debido a su utilización como elemento fibroso por parte de diferentes tribus indígenas desde épocas precolombinas. Con los pecíolos de las hojas se elaboran cestos o canastos de uso frecuente para el transporte de elementos o como depósito de alimentos y aventadores para avivar los fogones (Patiño 1964, Linares 1993, 1994).

En los campos del Valle de Tenza se encuentran artesanos, normalmente campesinos dueños de pequeñas parcelas, que usan fibras obtenidas de los pecíolos y ejes de las inflorescencias del **bihao** para elaborar cestería útil en labores del hogar. En las plazas de mercado es común hallar cernidores o manares y aventadores, comúnmente llamados “chinas”.

Aprovechamiento y transformación del recurso

La materia prima se obtiene de plantas silvestres que crecen cerca de los hogares, normalmente en matorrales a lo largo de pequeñas quebradas. Los artesanos cortan los pecíolos o los ejes de las inflorescencias a ras del suelo y luego los transportan hasta sus casas de habitación. De los pecíolos obtienen las fibras para los manares y cestos, y los ejes de las inflorescencias son empleados para elaborar las chinas. Con un cuchillo afilado se cortan longitudinalmente los pecíolos y se extraen tiras muy delgadas de la corteza, o se cortan los ejes de las inflorescencias para obtener 2 ó 3 secciones gruesas. Posteriormente, estando aún frescas las fibras, se realizan los respectivos tejidos para elaborar los manares o cernidores y las chinas o aventadores.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

La extracción de fibras del **bihao** se realiza principalmente para proveer la materia prima para la cestería, que cubre necesidades básicas del hogar y algunos excedentes con destino a la comercialización. Los manares y las chinas son artefactos que han sido prácticamente desplazados de los centros urbanos, respecto de la función para la que fueron creados por las comunidades campesinas. Las razones pueden atribuirse a: 1) los manares o cernidores han sido reemplazados por “coladores” elaborados a partir de fibras sintéticas (nylon) y, 2) las chinas no son funcionales en las ciudades por cuanto las cocinas operan a base de electricidad y gas. Sin embargo, estos artefactos continúan desempeñando su importante papel en muchos hogares campesinos, alejados de la influencia de la economía de mercado. Algunos de los excedentes de la producción se venden en tiendas de artesanías con destino al mercado decorativo de las ciudades.

Información biológica y conservación

En Colombia, el **bihao** se encuentra ampliamente distribuido en todas las regiones de clima cálido y templado; presenta poblaciones abundantes, muy vigorosas y con buena capacidad para reproducirse en ambientes disturbados. Sin embargo, existe agotamiento de poblaciones a nivel local, por la ampliación de la frontera agropecuaria, las actividades mineras y forestales que destruyen los pequeños acuíferos y microcuencas, las cuales constituyen el hábitat común de la especie.

Otros usos

Todas las especies de género *Calathea*, caracterizadas por sus hojas grandes y amplias, se emplean en las zonas donde crecen, como envoltorio de alimentos, tamales, pasteles, harinas, golosinas, carne, queso, panela y sal, entre otros (Patiño 1964, 1975, Díaz

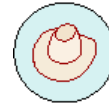
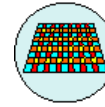
1981). Así mismo, las especies con hojas más grandes (como el **bihao**) se utilizan para techar casas en los campos de la cuenca del Pacífico. De acuerdo con González & Rojas (1980), la cera de las hojas es una fuente potencial para obtener cera comercial, similar a la cera carnauba extraída de la palma *Copernicia cerifera*. Rivera (1961) estableció su importancia potencial en la fabricación de cera con diferentes fines: betunes, lápices de cera, cera para brillar muebles o carros, papel pergamino y como impermeabilizante, entre otros. Recientemente, los racimos del **bihao** han sido introducidos como flor de corte en los mercados de las principales ciudades de Colombia.

Perspectivas de investigación

Sobre el **bihao** sólo se conocen aspectos relacionados con su taxonomía y distribución. En consecuencia, se requiere realizar investigación sobre su biología, sobre la calidad de las fibras y sobre los aspectos culturales. La investigación biológica debe abordar estudios sobre el patrón de distribución, el ciclo de vida y la demografía de la especie. Es posible que los artesanos utilicen otras especies de *Calathea*, de las que existen en Colombia cerca de 80. Valdría la pena explorar este potencial, por cuanto algunas de ellas de amplia distribución, por su tamaño y por la oferta de abundante materia prima, pueden ser susceptibles de usarse para elaborar cesterías similares a la del **bihao**, el **chocolatillo** o la **tetera**. A través de la investigación tecnológica (análisis físicos, químicos, eléctricos y mecánicos) se requiere conocer cuál es la calidad de las fibras, similares a las del **chocolatillo** (*Ischnosiphon*) utilizado en cestería. La investigación cultural debe indagar sobre el uso de la especie en las diferentes regiones del país, conocer cuáles son los calendarios biológicos y culturales que la sociedad tiene respecto de la especie y determinar modelos de mejoramiento productivo, organización empresarial y redes de comercialización. Todos estos elementos apoyarían la investigación relacionada con sistemas de cultivo, manejo y conservación.

CABECINEGRO

Manicaria saccifera
Palmae



Hábito del cabecinegro (*Manicaria saccifera*), Guapi, Cauca
R. Bernal

Nombres

Nombres comunes: coco (Amazonas y Caquetá); cabecinegro, jícara, jicra, jíquera y palma de jíquera (a lo largo de la Costa Pacífica y el río Atrato); jicilla (nombre para la bráctea en Guapi, Cauca); sanagua (nombre con el que conocen los frutos, vendidos como medicinales en las calles de Bogotá y otras ciudades del país); temiche (Vichada) y ubí (Vaupés).

Nombres indígenas: curua y hubi (Ticuna); k'ed (Wounaan); macuátk, mecuá+bak, taájihee y taajiy+e (Miraña); tukira (Embera); wachi (Cubeo); ubimascí y busú (Amazonas).

Descripción

La **cabecinegro** es una palma corpulenta, de hasta 10 m de alto, con numerosas y enormes hojas erguidas, casi enteras y con las márgenes dentadas, que se rasgan con el viento o están divididas en unos pocos folíolos anchos. Las flores están dispuestas en racimos que nacen entre las hojas y están envueltas, hasta antes de que el fruto madure, por una bráctea en forma de cono alargado, sin suturas, de color café chocolate, constituida por una fibra densamente entretejida, utilizada como materia prima para elaborar artesanías. Los frutos son esféricos, están cubiertos con protuberancias leñosas piramidales de color café y llevan en su interior una semilla redondeada y dura, de color café.

Distribución geográfica y ecológica

La palma de **cabecinegro** está ampliamente distribuida desde Guatemala hasta la Amazonia Brasileña. En Colombia es abundante en zonas bajas, inundables y pantanosas, cercanas al mar, a lo largo de la Costa Pacífica y en la zona de influencia del río Atrato y sus afluentes. Crece también, aunque en poblaciones más pequeñas, en suelos de arenas blancas, de áreas inundables de la Amazonia y la Orinoquia.

Partes utilizadas de la planta

La bráctea fibrosa de color café que cubre el racimo de flores.



Detalle de la fibra de cabecinegro, Guapi, Cauca
R. Bernal

Productos artesanales

Sombreros, gorros, bolsos, carteras, monederos, individuales, flores, cinturones, sandalias, muñecos, figuras y diversos tipos de adornos y accesorios. En muchos casos se utilizan diseños combinados con tela de **damagua**. También se combina con cuero y con otros tejidos.



Sombreros de cabecinegro, feria artesanal en Bogotá
E. Linares



Sombrero elaborado con la fibra del cabecinegro
N. García

Antecedentes del oficio

El uso ancestral de la bráctea de **cabecinegro** por parte de los indígenas del Pacífico, es descrito por el historiador Víctor Manuel Patiño (1990a), como utensilio, en forma de red, para la pesca de larvas de camarones y peces en los ríos, cerca de los estuarios, y quizás también como cernidor en labores culinarias. Duke (1970) menciona el uso de la bráctea como gorra por parte de los indígenas del Chocó. El uso tradicional de la bráctea por parte de las comunidades negras del Pacífico, consiste en cortarla en forma adecuada y doblarle los bordes para utilizarla como gorro.

El uso de **cabecinegro** como materia prima para la elaboración de artesanías es reciente y se ha venido incrementando en los últimos años por parte de las comunidades negras asentadas en el Pacífico colombiano. La versatilidad de la fibra y los nuevos diseños que se están produciendo, le aseguran una buena aceptación en el mercado artesanal a nivel nacional e internacional.

Aprovechamiento y transformación del recurso

Las brácteas se cosechan directamente de las poblaciones naturales. El proceso de cosecha ha sido documentado de la siguiente manera por García (2004), en un estudio realizado en la región del Chocó: se corta el racimo de flores, con todo y bráctea, desde la base, cuando la bráctea tiene, al menos, 50 cm de largo. Se retira el racimo jalando desde la punta, para que la bráctea no se deteriore. Las primeras brácteas cosechables

se reproducen cuando la palma tiene unos cuatro años de edad; en plena producción, cada palma puede producir de tres a diez brácteas simultáneamente. Después de cortadas, las brácteas son llevadas a casa, se lavan en agua, se dejan secar al sol y se guardan en un lugar libre de humedad. Usualmente se empaquetan en paquetes de 100 unidades, vendidos a las artesanas de las comunidades negras, quienes son las encargadas de elaborar los productos. En muchos casos, las fibras son sometidas a posterior planchado para facilitar su costura. Para la elaboración de la mayoría de las artesanías con **cabecinegro**, se utilizan principalmente máquinas de coser pequeñas.

Aspectos socioeconómicos y comercialización

Las cifras de precios de la materia prima han sido documentadas por García (2004): un paquete de 100 brácteas era vendido a las artesanas por \$ 10.000; los precios de los productos variaban desde \$10.000 a \$25.000 por un bolso, de \$8.000 a \$15.000 por un sombrero bien elaborado, y de \$1.000 a \$2.000 por una flor.

La elaboración y venta de productos artesanales con la fibra de **cabecinegro** se ha incrementado significativamente en los últimos años. Según las estadísticas de Artesanías de Colombia sobre la participación en Expoartesanías (Artesanías de Colombia 2005 y 2006, Base de datos Expoartesanías 2007), el número de talleres que se presentan en forma específica como productores de artesanías de **cabecinegro**, ha aumentado de tres a seis en los últimos tres años, con más de 500 personas involucradas en la elaboración de los artículos para el abastecimiento de la feria, la mayoría de Guapi y en menor cantidad del río San Juan, en Chocó. Además, muchos otros artesanos que no se inscriben con **cabecinegro** como su producto principal, también venden productos de esta fibra.

Los diseños se han refinado y diversificado y los productos han ganado amplia aceptación en el mercado nacional e internacional, al punto que hoy en día son identificados como uno de los productos artesanales más típicos del Pacífico y su comercialización constituye una fuente importante de recursos económicos para las poblaciones negras del Pacífico.

Información biológica y conservación

La técnica de cosecha involucra el corte de los racimos de flores, lo que implica necesariamente una afectación de la capacidad reproductiva de la palma, pero su efecto aún no se ha evaluado. Por lo tanto, no se tienen herramientas para un manejo adecuado de la especie, de manera que se asegure su uso y conservación a largo plazo. Es urgente investigar sobre la dinámica de las poblaciones de **cabecinegro** y sobre el efecto de la cosecha de sus brácteas, con el fin de obtener la información necesaria para los planes de manejo.

El único estudio conocido en Colombia es el de García (2004), quien reporta la floración y fructificación del **cabecinegro** en el centro del Chocó, durante los meses de febrero, julio, septiembre y diciembre. En este mismo proyecto se menciona el establecimiento de parcelas demostrativas de siembra de **cabecinegro**, pero no se tiene información actualizada sobre los resultados de estos estudios.

Otros usos

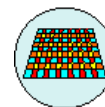
Por su gran tamaño (hasta de 8 m de largo) y gran duración, las hojas de **cabecinegro** son apetecidas para el techado de viviendas, tanto en el Pacífico como en la Amazonia. Cuando los frutos están inmaduros, el líquido de la semilla en formación se usa para calmar las sedes en las jornadas dentro del monte. En los últimos años se ha vuelto frecuente la venta, de los frutos inmaduros de **cabecinegro** (comercializados con el nombre de **sanagua**) para uso medicinal. Las enormes hojas enterizas se usan como improvisadas velas para navegar en el mar (Bernal & Galeano 1993). Para los indígenas Warao, de la cuenca del Orinoco en Venezuela, el **cabecinegro** constituye un elemento clave de su subsistencia (Wilberd 1976).

Perspectivas de investigación

Dado el creciente interés en el desarrollo de las artesanías con base en la fibra de **cabecinegro**, es necesario emprender investigaciones a largo plazo que evalúen el impacto de la cosecha sobre el mantenimiento de las poblaciones, con el objeto de proponer planes específicos de manejo de la palma.

CAÑAFLECHA

Gynerium sagittatum
Poaceae



Habito de la planta de cañaflecha (*Gynerium sagittatum*), Villeta, Cundinamarca
E. Linares

Nombres

Nombres comunes: cañaflecha (Costa Atlántica); cañabrava (todo el país); caña amarga (Arauca, Casanare, Meta, Valle y Vichada); caña de castilla (Antioquia); caña de flecha (Magdalena); cañafina (Sucre); cañafisto (Huila); cañamansa (Casanare); carrizo (Antioquia); chusque (Cundinamarca); isana (Amazonas); guadua de castilla (Huila); lata (Antioquia, Caldas, Casanare, Cesar, Cundinamarca, Magdalena y Norte de Santander); pindo (Amazonas, Cauca, Cundinamarca, Huila, Meta, Nariño, Tolima y Costa Atlántica) y purei (Casanare).

Nombres indígenas: berada (Sicuni, Vichada); bunará (Tunebo); huatabo, huatabosú (Sicuni, Vichada); sittua (Piapoco); suiroc (Puinave); tidduá (Curripaco) y uaeé (Cubeo).

Descripción

Caña leñosa perenne, con tallos cilíndricos, sólidos y anillados, más o menos flexibles, de hasta 10 m de alto y 4 cm de diámetro. Cada tallo lleva numerosas hojas hacia la punta, dispuestas en forma de abanico, sésiles, angostas y largas, de hasta 80 cm de longitud, con nervios paralelos, nervadura central conspicua y acanalada por el haz y prominente por el envés, el margen aserrado y el envés vellosa. Con flores numerosas y poco vistosas, dispuestas en enormes panículas plumosas, erguidas en la punta de los tallos.

Distribución geográfica y ecológica



Recolección de la hoja de cañaflecha
M. Gamboa

La **cañaflecha** es originaria del trópico americano y de amplia distribución desde el suroeste de México hasta el norte de Paraguay y Brasil. En Colombia crece en los pisos térmicos cálidos y templados, desde el nivel del mar hasta 1700 m de altitud. Esta especie se desarrolla muy bien en espacios abiertos y soleados, en los cuales forma densos matorrales que varían de tamaño. En las vegas amplias de los grandes ríos, donde en invierno es común el desbordamiento de las aguas y el aporte de abundantes nutrientes, se encuentran las poblaciones más grandes y densas. Los sembrados de **cañaflecha** disminuyen de tamaño en las vegas de pequeños ríos hasta formar pequeños matorrales en las orillas de caminos, carreteras y quebradas.

Partes utilizadas de la planta

Nervadura de las hojas.

Productos artesanales

Sombreros, cachuchas, bolsos, mochilas, billeteras, manillas, pulseras, anillos, gargantillas, ganchos, cinturones, individuales, canastos y adornos.

Antecedentes del oficio

El origen del uso y manejo de la **cañaflecha** se remonta a las sociedades indígenas que poblaban Córdoba, Sucre, Bolívar, Bajo Cauca y Nechí, regiones en donde se han hallado piezas de cerámica y orfebrería de más de 2000 años de antigüedad, en las cuales se representan sombreros, gorros y tocados, que reflejan con claridad los rasgos del trenzado del actual “sombrero vultiao” (Puche 1983).

Hoy día, los descendientes de la etnia Zenú no sólo conservan la tradición cultural en torno a la **cañaflecha** y sus usos tradicionales, sino que han diversificado y ampliado la gama de artesanías que se producen con la planta. Actualmente, la **cañaflecha** es una de las especies importantes en la economía nacional, y el “sombrero vultiao” su máxima expresión cultural, no sólo símbolo de la identidad de la costa norte de Colombia, sino por extensión, uno de los símbolos de nuestra nacionalidad.

La actividad artesanal en torno a la **cañaflecha**, no sólo para elaborar sombreros sino también para obtener variadas artesanías, se concentra en los departamentos de Córdoba (Chinú, San Andrés de Sotavento, Tuchín, Valencia, Tierralta, Momil, Sahagún y San Carlos), Sucre (Palmito, Sampués y Sincelejo) y Antioquia (Urabá) (Puche 1983, Artesanías de Colombia 1987a, Garavito 2004 y M.C. Torres, com. pers. 2008).

De acuerdo con Patiño (1964), ya se elaboraban con esta planta, desde el siglo XIX en Nariño, los denominados



Transporte de la fibra de cañaflecha
M. Gamboa



Artesana trabajando la fibra de cañaflecha
M. Gamboa



Sombrero vueltiao elaborado con fibra de cañaflecha
Artesanías de Colombia

sombreros “raspones” o “corroscas”, que eran comercializados en Popayán y Cali. En nuestros días, ante el auge del sombrero, comúnmente utilizado en las ferias y fiestas y todo tipo de faenas en los campos de Colombia, su elaboración se realiza también en Palermo (Huila), en donde se elaboran sombreros de dos copas (Uribe 2003) y según Olave (1983) también en San Agustín, Pitalito y Neiva (Huila), Guamo (Tolima) e Itaibe (Cauca).

El “sombrero vueltiao” fino se trenza de preferencia en el municipio de San Andrés de Sotavento, y por tradición ancestral, en los corregimientos de Tuchín y Los Vidales, de arraigado origen indígena. Allí producen verdaderas joyas, sombreros que en el pasado eran cosidos con fibra de maguey (Puche 1983).

Aprovechamiento y transformación del recurso

La materia prima se obtiene de tres clases o tipos de **cañaflecha**, relacionadas con su calidad o sitio de origen (Garavito 2004). **Criolla**: cultivada principalmente en Córdoba y Sucre, aparentemente originaria del resguardo indígena Zenú; es de la mejor calidad, pues se extraen fibras de aproximadamente 60 cm de longitud, flexibles y suaves al tacto, que pueden ser rpiadas (divididas) en tiras muy finas. **Martinera**: más rústica, también sembrada en zonas del resguardo indígena; produce fibras largas, rígidas y quebradizas que no permiten rpiado fino. **Costera**: crece en las márgenes de los ríos San Jorge, Cauca, Sinú y orillas del mar; es quebradiza y poco resistente al trenzado; por ello, poco utilizada por los artesanos, pues la calidad del producto es deficiente.

La fibras para el procesamiento de artesanías se obtienen del nervio (vena) medio de las hojas, una vez se elimina el resto de la lámina de ambos lados mediante el proceso del “raspado”, el cual se realiza presionando con un cuchillo la nervadura sobre una banda de cuero sujeta al muslo del artesano. La nervadura se raspa varias veces, hasta que la fibra queda limpia. Finalmente, se expone al aire libre hasta lograr su completa deshidratación (Puche 1983, Artesanías de Colombia 1987a).

Una vez pulidas, las fibras se seleccionan entre las que están bien limpias (fibras blancas) y las que presentan alguna mancha o pigmento. Las fibras blancas, “de calidad”, utilizadas para trenzas finas, se someten a cocción con agua de **cañagria** (cogollos de *Costus laevis*), **limón** (*Citrus limon*) y **naranja agria** (*Citrus aurantium*), para evitar que se manchen. Las fibras manchadas se sumergen durante tres días en

barro seleccionado de terrenos sedimentarios ricos en sustancias alcalinas (pH 8 a 9), con el fin de iniciar el proceso de “negreado”. Posteriormente, se lavan para eliminar el limo y entonces se obtienen fibras de color oscuro, las cuales se someten a cocción en una olla de cerámica con frutos de **dividivi** (*Caesalpinia coriacea*), **jagua** (*Genipa americana*) y **achiote** (*Bixa orellana*), con hojas de **bija** (*Arrabidaea chica*) y cáscara o bacota de **plátano** (*Musa X balbisiana*). El proceso se repite varios días (al menos tres), hasta que la fibra se torne negra y brillante y alcance el tono que se acomode a la calidad del sombrero que se va a trenzar (Puche 1983).

El ancho de la fibra para trenzar, que oscila entre 1.2 y 1.7 cm, se determina en el momento de iniciar la labor y de acuerdo con la calidad de la trenza. La fibra base tiene hasta un centímetro de ancho y, según se vaya a trenzar un sombrero fino u ordinario, se “ripia” con un cuchillo o con la uña del pulgar, en bandas de 1-2 mm de ancho. Las fibras de un milímetro se usan para sombreros finos, en tanto que las de mayor grosor se utilizan para los ordinarios (Puche 1983).

La trenza del sombrero está conformada por un número impar de conjuntos en blanco y negro, de modo que a lo largo de la trenza cada conjunto va cambiando de color blanco a negro y de negro a blanco; el color blanco va de derecha a izquierda y el color negro de izquierda a derecha. Al iniciar el trenzado, se toman fibras pareadas en blanco y negro en cantidad impar. El par de la izquierda lleva la fibra negra por encima y el par de la derecha lleva la blanca por encima y la negra por debajo. Los dibujos siguen la técnica de cada familia o comunidad a fin de que cada sombrero pueda ser identificado con posterioridad. De la infinidad de combinaciones con base en figuras geométricas, llamadas “pintas”, se obtienen diseños sorprendentes, frecuentemente asimilados por su semejanza a animales, frutas, flores, partes del cuerpo humano, plantas, sucesos, eventos y elementos cósmicos o terrestres (Puche 1983).

Anteriormente, las “pintas” identificaban al trenzador, a una familia o a un clan. Pero hoy esto tiende a desaparecer y se crean nuevas “pintas” con base en la inventiva de los trenzadores: “flor de la cocorilla”, “ojo de la sardina”, “diente del ñeque”, “la mariposa”, “la araña”, “el pechito del grillo”, “el pilón”, “el ojo del gallo”, “el morrocoy”, y muchas más hacen parte de la rica expresión cultural creada en torno a la artesanía con **cañaflecha** (Artesanías de Colombia 1987a).

Para armar el sombrero, los artesanos han convenido en dar un nombre a cada parte para su mejor conocimiento y elaboración de la trenza decorada o simple. El sombrero se arma a partir del “botón”, el cual está formado por un lazo de ocho quiebres a 45 grados cada uno, para un total de 360 grados, y está situado en el centro de la plantilla que cubre la parte superior de la copa; su diámetro oscila entre 15 y 17 centímetros. La plantilla puede tener entre cinco y siete vueltas, al cabo de las cuales da un quiebre de

90 grados para iniciar la copa que es un tronco de cono o “encopadura” que se ajusta a la cabeza. La copa tiene de cinco a siete vueltas, de acuerdo con la talla, acabado o calidad del sombrero. Concluida la copa, la trenza da un nuevo quiebre de 90 grados hacia afuera para dar origen al ala. Al cabo de las cuatro vueltas, desde la copa hacia afuera, el ala se torna levemente hacia arriba hasta recorrer un cuarto de circunferencia con un total de tres o más vueltas, para concluir el ala. El borde se remata con una trenza elemental de color negro continuo llamado ribete (Puche 1983).

Las diferentes clases de “sombrero vueltiao” están basadas en la calidad de la fibra, del trenzado, la costura, la simetría y belleza del conjunto. De esta manera, se pueden agrupar así: el sombrero ordinario, el sombrero de siete pies (“lica”), el de 11 pies (“pacotilla”), el de 15 (“quinciano”), de 19, de 21, de 23, de 27 o más, siendo más fino el de mayor número de trenzas (Serpa 1996).

Recientemente, Garavito (2004) lideró un conjunto de talleres de fortalecimiento de la actividad artesanal en torno a la **cañaflecha** (tintes, creatividad y fortalecimiento empresarial), a través de los cuales se obtuvieron líneas de productos comerciales que generaron importantes ingresos a los grupos participantes. Mediante esta iniciativa se espera que las asociaciones de artesanos mantengan procesos de organización respecto de la producción, control y seguimiento de la calidad, lo que puede redundar en ofertas estables y sostenibles de los productos artesanales.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

Prácticamente toda la familia participa en la elaboración de artesanías en **cañaflecha**, pero la calidad del trenzado depende de la habilidad de los trenzadores, casi siempre mujeres y niños (sus manos pequeñas son muy hábiles). La mujer es la que mayor tiempo dedica a las labores artesanales, en tanto que el hombre emplea la mayor parte de su tiempo en labores agrícolas (Artesanías de Colombia 1987a, Garavito 2004). Básicamente, la transferencia del oficio se hace desde la más tierna infancia y son las madres y abuelas las que mayor esmero y tiempo dedican a esta labor (Artesanías de Colombia 1987a).

Sobre las mujeres recaela responsabilidad de mantener esta tradición cultural, sostenida simultáneamente con otros procesos al interior de los hogares. Ellas mismas, según Artesanías de Colombia (1987a) y Garavito (2004), se quejan de los bajos precios con que son remunerados sus esfuerzos y de los valores que imponen los “acaparadores” que se desplazan entre las veredas, quienes compran las existencias de trenzas y las venden a mayor costo a los costureros. Los artesanos trenzadores normalmente no cosen sus productos, sino que los envían a los costureros, generalmente hombres, quienes realizan esta labor en máquinas de coser.

La **cañaflecha** no es solamente una fibra ni un material que sirve para producir accesorios. Desde el punto de vista antropológico, tiene un profundo significado cultural, ya que acompaña a la sociedad indígena Zenú desde hace más de dos milenios: cuando una mujer le regala a un hombre un “sombrero vueltiao”, se compromete con él. Por otro lado, el sombrero posee el significado del respeto; es por esta razón que, cuando se encuentran dos hombres y se sientan a la mesa, o pasa un sepelio o entran a un templo, se quitan los sombreros (Puche 1983).



Bolso tejido en fibra de cañaflecha
Expoartesánias (C. Gómez Duma)

La comercialización de la fibra de **cañaflecha** la realizan usualmente personas diferentes a aquellas que

siembran las plantas o a los artesanos. Existen varias redes de distribución de fibras desde Córdoba (Montelíbano, San Juan de Urabá y Sahagún) o San Alberto (Cesar), que proveen a los principales centros artesanales ubicados en San Andrés de Sotavento (Córdoba) o Sampués (Sucre). La mayor producción de fibras se realiza en Bajo Matá (San Andrés de Sotavento), donde se encuentran además la mayoría de trenzadores (Garavito 2004).

Los productos artesanales, estimados en más de 10.000 cada semana (Serpa 1987), se comercializan en los mercados locales, regionales, nacionales y en eventos feriales, directamente por el artesano o a través de centros artesanales tradicionales o almacenes (Puche 1983, Uribe 2003). Sin embargo, las cadenas de intermediarios, comerciantes y revendedores, obtienen mejores beneficios que los artesanos, por cuanto los precios se incrementan notoriamente cuando grandes volúmenes son trasladados hasta los centros urbanos del país o son exportados. Dada la armonía en la combinación de diferentes figuras, el incomparable contenido simbólico de las pintas, el virtuosismo en el tejido y la perfección de su acabado, el sombrero vueltiao cada día es más apetecido a nivel nacional e internacional (Artesánias de Colombia 1987a).

El volumen de producción del “sombrero vueltiao” se rige por los ciclos de siembra y cosecha del maíz y demás cultivos asociados, como yuca y ñame. Entre marzo y julio la capacidad productiva disminuye de manera sensible, ya que los hombres se dedican a la preparación de la tierra: con las primeras lluvias, siembran, limpian y cuidan las

plantaciones y recolectan la cosecha. Con el beneficio del maíz se reactiva la producción de los sombreros. En esta misma época las mujeres trabajan más la trenza y es cuando quedan embarazadas. Luego desciende entre agosto y octubre y desde noviembre hasta febrero la productividad artesanal alcanza su máximo nivel, aumentando paralelamente los precios por la creciente demanda (Puche 1983, Artesanías de Colombia 1987a). El comercio de la fibra y la trenza tiene igual dinámica: se encarece en tiempos de alta demanda o en verano y desciende su precio en épocas de baja demanda (Garavito 2004).

Información biológica y conservación

En Colombia, *Gynerium sagittatum* se encuentra ampliamente distribuida en las tierras cálidas y presenta poblaciones muy vigorosas, en términos de abundancia y capacidad, para reproducirse en ambientes alterados. Sin embargo, existe agotamiento de poblaciones a nivel local. Por un lado, por la ampliación de la frontera agropecuaria, junto con las actividades mineras y forestales que modifican severamente las condiciones ambientales para el establecimiento de la especie y, por el otro, en el entorno de los centros artesanales del Caribe, por el uso indiscriminado y la tasa de extracción de fibras que no permite la recuperación de las plantas y lleva a la disminución de las poblaciones. En Montelíbano (Córdoba), uno de los centros de producción de fibras, las poblaciones silvestres han disminuido por sobreutilización y destrucción del hábitat para habilitar el suelo para la agricultura.

En plantas sembradas, a los 6 meses se puede realizar el primer corte de 4 hojas, dos a cada lado. Posteriormente, cada 15 días se realiza la misma operación hasta que termina la vida útil de la planta, aproximadamente un año después, cuando ella florece o "banderea". Durante un año, sobre la base de 2500 plantas por ha, se esperarían obtener 60.000 docenas de nervaduras (Garavito 2004). Sin embargo, dadas las características del Caribe, en donde se soportan veranos muy fuertes, se puede presentar alta mortalidad en los cultivos, hasta del 90% (Londoño et al. 2003). Olave (1983) establece que el mejor desarrollo de la especie en longitud y grosor se da en suelos húmedos, arenoso-limosos, en tanto que en suelos pedregosos es bastante más delgada.

Las poblaciones silvestres de **cañaflecha** sufren de plagas y enfermedades que hacen disminuir sensiblemente su producción, debido a: 1) el ataque del gusano barrenador *Diatraea*, que en plantas jóvenes causa corazón muerto y daños físicos en plantas adultas, afectando la translocación de sustancias y favoreciendo la formación de "chupones" laterales, con la consecuente disminución de fibras (Serpa 1987); 2) perforaciones en el tallo producidas por una larva (*Pyralidae*, *Lepidoptera*; ICA 1978); 3) formación de túneles en los entrenudos, causados por el ataque del torito o cucarrón cornudo (*Podischnus*), que origina el volcamiento de las plantas (Serpa 1987); 4) ataques de hongos (*Helminthosporium*, *Cercospora* y *Fusarium*) que manchan la hoja y disminuyen

la calidad de las fibras, o de virus que en tallos jóvenes producen acortamiento de los entrenudos, con la consecuente reducción en el tamaño de las plantas y variación en el color de las hojas (Serpa 1987). También se produce disminución en la producción cuando los suelos son pobres en nutrientes, las tasas de extracción de materia prima son muy altas o cuando no existen programas para el control de malezas.

Ante la creciente demanda de materia prima y la presión sobre las poblaciones naturales de **cañaflecha**, se han hecho diversos intentos para desarrollar plantaciones. Las siembras se han realizado a partir de estacas de 3 a 4 nudos, obtenidas de los tallos y rizomas, sembrados en posición vertical u horizontal. Se ha buscado con esto disminuir la mortalidad de las plantas y producir mayor cantidad de hojas (Barrios & Echavarría 1993). Igualmente, se han planteado soluciones a partir de cultivo in vitro para obtener plántulas libres de patógenos (Sehuanes et al. 2004).

Otros usos

La utilización de la **cañaflecha** es amplia en el país. Los ejes o cañas se emplean como materia prima para la construcción, principalmente para construir techos, embovedados y cielos rasos. En los embovedados, las cañas se colocan en forma longitudinal y transversal sobre listones de madera, atados con cabuya. Sobre las cañas se colocan las tejas de barro para armar el techo de la casa. Con las cañas también se levantan las paredes de bahareque y cercas, enrejados, puertas de corrales, esteras rígidas y plegables que se colocan sobre camarotes de guadua para asolear el cacao. Las plantas se emplean como cercas vivas para delimitar terrenos y también para hacer corrales y enramadas (Pérez-Arbeláez 1956, Olave 1983).

Con los ejes de las inflorescencias, delgados, largos y un tanto flexibles, los indígenas de diferentes regiones del país, desde tiempos ancestrales, elaboran flechas y arpones para la pesca. Las puntas de estos artefactos, que pueden ser lanzados con un arco o sin él, se fabrican con maderas especiales y hasta con metales bien afilados; el otro extremo de la flecha lleva plumas en su contorno, usualmente con coloridos vistosos, útiles para la estabilización cuando son lanzadas. En las plazas de poblaciones y ciudades del país se expenden las inflorescencias de esta y otras gramíneas, a veces teñidas con anilinas de diferentes colores. Hoy, estos implementos son de especial atractivo para turistas.

Los tallos de **cañaflecha** se han empleado también, junto con el bagazo de la **caña de azúcar** (*Saccharum officinarum*), para quemarlos y mantener la temperatura en los trapiches o ingenios paneleros. Las hojas secas se utilizan como material para envolver. A la raíz se le asignan propiedades medicinales, y los cogollos jóvenes, cocinados y aliñados, se consumen como alimento en forma de encurtido en Huila ("chulquín") y La Palma (Cundinamarca). El bagazo derivado del uso de las hojas sirve como forraje para las bestias, cuando escasea el pasto (Olave 1983). La **cañaflecha** ofrece buenas

posibilidades como fuente de pulpa para papel, por su fácil cultivo, rápido crecimiento y calidad de la fibra. De acuerdo con Contreras et al. (1999), con la **cañaflecha** se elaboran tableros aglomerados para multiplicidad de usos, en la fabricación de cerramientos internos y muebles en general.

Perspectivas de investigación

Sobre **cañaflecha** existe abundante información cultural, principalmente centrada en torno al “sombrero vueltiao”. Sin embargo, hay poca información biológica sobre una especie de tan amplia distribución en Colombia. En el plano biológico se deben realizar estudios sobre el patrón de distribución, el ciclo de vida y la demografía de la especie. A través de la investigación tecnológica (análisis físicos, químicos, eléctricos y mecánicos) se requiere conocer cuál es la calidad de las fibras de las tres variedades que manejan los artesanos del Caribe y determinar, para diversas poblaciones dispersas en la geografía nacional, si la variedad “criolla”, ponderada como la mejor, puede ser acopiada desde otras regiones cercanas o alejadas de los principales centros artesanales. La investigación cultural debe indagar sobre el uso de la especie en las diferentes regiones del país, al igual que informar sobre los calendarios biológicos y culturales que la sociedad tiene respecto de la especie, y si todavía en torno al “sombrero vueltiao” se mantienen antiguos procesos culturales o si han sido modificados por la mercantilización. También, fortalecer procesos empresariales y redes de comercialización que eviten que el artesano, el artífice de estas obras de arte, quede abandonado a la suerte que le imponen los intermediarios. Igualmente, se deben establecer sistemas de cultivo, manejo y conservación, para favorecer el acopio de la materia prima y el sostenimiento de la actividad cultural en torno a esta especie.

CESTILLO

Asplundia sarmentosa
Cyclanthaceae



Planta de cestillo (*Asplundia sarmentosa*), Filandia, Quindío
N. García



Detalle de las raíces aéreas del cestillo, Filandia, Quindío
N. García

Nombres

Nombres comunes: cestillo (Quindío, Risaralda y Antioquia); cestillo hembra (Filandia, Quindío).

Descripción

Planta trepadora, con tallos rígidos que nacen en el suelo y trepan apretados a los troncos hasta gran altura en los árboles, desde donde emiten largas raíces adventicias de color café verdoso cuando jóvenes y café grisáceo en la madurez, las cuales se descuelgan hasta enraizarse en el suelo; estas raíces son conocidas como "bejucos" y son la materia prima empleada para la cestería. Las hojas se distribuyen a lo largo de los tallos, son bífidas, de hasta 37 cm de largo, con los segmentos ligeramente plegados como un



Lámpara tejida con fibra de cestillo, Filandia, Quindío
L. A. Lema

acordeón y de color verde oscuro. Las flores, diminutas y blanquecinas, están densamente agrupadas en una espiga carnosa y cilíndrica.

Distribución geográfica y ecológica

El cestillo es una planta endémica de Colombia, que se encuentra en la Cordillera Central entre Quindío y Antioquia, desde 1500 hasta 2500 m de altitud. Esta planta crece en sitios sombreados, trepada a los árboles en bosques húmedos en buen estado de conservación, en climas templados a fríos, generalmente a lo largo de cañones profundos en cuencas de quebradas y ríos. Presenta floración en febrero y diciembre.

Partes utilizadas de la planta

Raíces adventicias colgantes.

Productos artesanales

Sofás, sillas, mesas, mecedoras, armarios, baúles, canastos pequeños y lámparas.

Antecedentes del oficio

Al igual que con las otras especies de bejucos, en el Eje Cafetero se ha desarrollado una larga tradición de aprovechamiento del **cestillo** (ver una reseña del oficio de la cestería en la región cafetera en la ficha del **azufre**). Al parecer este bejuco se usó intensivamente para la elaboración de canastos empleados en la recolección de café en época de la bonanza cafetera, hasta llevarlo a la desaparición en muchos bosques de la región. La explotación actual de las poblaciones remanentes se destina, básicamente, al abastecimiento de artesanos que fabrican muebles en otras regiones del país.

Aprovechamiento y transformación del recurso

El **cestillo** se extrae y procesa en el norte del Quindío, sur de Risaralda (Martínez & Álvarez 2006) y oriente del valle de Aburrá, en Antioquia (D. Tuberquia, com pers.). En la región del Eje Cafetero, el **cestillo** se extrae de bosques alejados de los pueblos, en los que aún quedan poblaciones de esta especie. Prácticamente ya ha sido extinguido en los pequeños bosques cercanos a los pueblos en los cuales se utiliza.

Del **cestillo** se usan las raíces adventicias colgantes en estado de madurez, estado que alcanzan cuando ya se han enraizado en el suelo, presentan coloración café grisácea y un diámetro entre 10 y 12 mm. La longitud de las raíces depende de la altura hasta la cual crece la planta sobre los árboles hospederos, aunque usualmente se extraen aquellas raíces que tienen más de cinco metros de largo.

El proceso de extracción de **cestillo** en el Eje Cafetero es semejante al del **tripeperro**: una vez ubicada una planta, el artesano selecciona las raíces enraizadas que estén maduras, luego las “jala” hasta que las revienta. Como es una raíz resistente, en ocasiones se requiere de dos artesanos para reventarla, por lo cual esta actividad la realizan grupos de artesanos o extractores. La única práctica de manejo conocida es la de no extraer raíces inmaduras, las cuales se reconocen por su coloración café verdosa, menor dureza y porque generalmente no están enraizadas. Dado que el **cestillo** es cosechado principalmente por artesanos con experiencia, se cree que esta práctica de manejo se realiza con frecuencia.

A diferencia del **tripeperro**, el **cestillo** no se pela en el monte, sino que se transporta con la corteza hasta el lugar de residencia del artesano. El procedimiento de pelado es engorroso y usualmente requiere de varios días, dependiendo del volumen cosechado; primero se le retira la corteza externa con un cuchillo, luego se raspa para retirarle una sustancia babosa que puede manchar la fibra. Finalmente, se pone a secar al sol. Después de una excursión de una semana y de dos o tres días más pelando y secando la raíz, un grupo de dos o tres artesanos puede obtener entre una y cinco arrobas de materia prima seca.

Existen otras especies de ciclantáceas (*Asplundia urophylla*, *A. microphylla*) que crecen en el Eje Cafetero y que tienen condiciones similares a las de *Asplundia sarmentosa* (López-González et al. 2006), por lo cual es posible que también sean explotadas. Sin embargo, se requiere una mejor documentación. Asimismo, los artesanos del norte del Quindío reconocen otra raíz con el nombre de **cestillo macho**, que es otra especie de la familia de las ciclantáceas (*Asplundia antioquiae*) que también trepa sobre los árboles en ambientes similares a los del **cestillo** o **cestillo hembra**, pero se diferencia por sus hojas de mayor tamaño y porque las raíces generalmente son retorcidas y pegadas al árbol hospedero. Esta particularidad hace, según los artesanos, que la calidad de las fibras sea mucho menor y, por tanto, rara vez se cosechan. No se tiene información sobre la forma de aprovechamiento y transformación del **cestillo** en el oriente del Valle de Aburrá, pero se cree que puede ser similar a la del Eje Cafetero.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

De las cerca de 67 personas que aprovechan los bejucos en el eje cafetero, se estima que menos de diez se dedican al aprovechamiento y transformación del **cestillo**. Estos artesanos se encuentran principalmente en Filandia (Quindío) y su situación



Panera tejida con fibra de cestillo, Filandia, Quindío
N. García

socioeconómica es similar a la de los demás cesteros de la región (ver más detalles en la ficha de **tripeperro**). No se cuenta con información en cuanto a los comercializadores que participan en la elaboración y venta de algunos de los productos.

El **cestillo** tiene una coloración más clara y permite un acabado más fino que el **tripeperro**; además, los artesanos consideran que los muebles y objetos elaborados con esta especie pueden durar décadas sin sufrir deterioro alguno.

Debido a las propiedades que los artesanos del Eje Cafetero le atribuyen, se ha convertido en uno de los bejucos más cotizados, llegando a costar hasta tres veces más que otras raíces como el **tripeperro**. Incluso, algunos artesanos de Filandia afirman que cuando el **cestillo** era abundante, el **tripeperro** no se usaba en la región, pero a medida que se fue agotando se comenzó a emplear el **tripeperro**, a pesar de su menor calidad. En la actualidad, los artesanos que extraen el **cestillo** generalmente lo venden a comerciantes, pues rara vez lo usan en sus propias obras. En la región del norte del Quindío existen extractores especializados en realizar largas travesías, de hasta una semana, para obtener cantidades suficientes de **cestillo** y venderlas a comerciantes de otras regiones como Armenia, Tuluá o Cali.

Generalmente los productos elaborados en cestillo se venden en almacenes de Armenia, Cali u otras ciudades de la región, donde intervienen comerciantes que han comprado la materia prima.

Información biológica y conservación

Hasta el momento no se ha realizado ningún estudio poblacional o de otra índole, relacionado con esta especie. Debido a las cualidades que los artesanos le atribuyen a la materia prima y a la escasez de la planta, el **cestillo** requiere de acciones inmediatas encaminadas hacia su conservación y manejo. Estas medidas deben estar enmarcadas dentro del plan de manejo de bejucos (raíces colgantes) que se está desarrollando en la región (ver detalles en la ficha de **tripeperro**). Además, por su forma de crecimiento, esta planta depende de la conservación de los bosques donde aún se encuentra. Por ello, las medidas también deben estar encaminadas a la protección efectiva de áreas boscosas en la región.

Otros usos

No se le conocen otros usos.

Perspectivas de investigación

Se requiere realizar estudios poblacionales en las regiones en las cuales se está explotando la especie, con el fin de plantear lineamientos para su recuperación y manejo. Asimismo, se propone hacer estudios de propagación para buscar alternativas de repoblamiento de la especie en las áreas en las que desapareció. También es importante realizar un muestreo detallado de los **cestillos** que se están explotando en la región cafetera para determinar si corresponde a una o a varias especies. Finalmente, debido a la alta resistencia y durabilidad de la fibra, se hace necesario realizar estudios sobre sus propiedades físico-mecánicas.

CHAGUALOS Y GAQUES

Clusia alata
Clusia crenata
Clusia lineata
Clusia multiflora
Clusia sp.
Clusiaceae



Planta de chagualo (*Clusia alata*), Filandia, Quindío
N. García



Planta de chagualo (*Clusia sp.*), Filandia, Quindío
N. García

Nombres

Nombres comunes. *Clusia alata*: chagualo (Antioquia, Quindío, Risaralda y Tolima); chagualocolorado (Quindío); chagualón y cape grande (Antioquia); cucharo (Salamina, Caldas); gaque (Antioquia, Cundinamarca, Boyacá y Tolima). *Clusia crenata*: chagualo (Quindío y Risaralda). *Clusia lineata*: chagualo (Quindío). *Clusia multiflora*: caucho (Cundinamarca); chagualo (Antioquia y Caldas); chagualo de hoja grande (Santander); cucharo (Caldas y Cundinamarca); gaque (Cundinamarca, Santander); himpano y incienso (Nariño); sape (Cundinamarca); manduro (Nariño); tampaco (Norte de Santander). *Clusia sp.*: chagualo (Antioquia, Quindío y Risaralda).

Descripción

Árboles o arbustos hemiepífitos con raíces aéreas que cuelgan desde ramas altas hasta enraizarse finalmente en el suelo. Corteza interna con exudado blancuzco o amarillento. Hojas simples, opuestas, por lo general redondeadas o elípticas, coriáceas, con la margen entera. Flores aromáticas, carnosas, de color blanco o amarillo, agrupadas hacia las puntas de las ramas, con flores femeninas y masculinas en individuos separados. Fruto esférico y carnoso, que se abre en forma de estrella para exponer varias semillas negras, recubiertas por un arilo o envoltura carnosa de color anaranjado.



Raíces aéreas del chagualo (*Clusia* sp.),
Filandia, Quindío
N. García

Distribución geográfica y ecológica

El género *Clusia* está ampliamente distribuido en todos los pisos térmicos del país. *Clusia alata* crece desde Costa Rica hasta Perú; en Colombia se ha encontrado principalmente en toda la región andina, desde 100 hasta 3500 m de altitud. De otro lado, *Clusia crenata* crece desde Colombia hasta Perú; en Colombia se ha encontrado entre 800 y 2300 m de altitud, en la Región Andina. *Clusia lineata* crece entre 200 y 2700 m de altitud en la Región Andina. Por su parte, *Clusia multiflora* crece en todo el país entre 100 y 3200 m de altitud. Según registros de herbario *Clusia* sp., se encuentra ampliamente distribuida, entre 2000 y 3400 m de altitud, en la Cordillera Central, en Tolima, Quindío, Risaralda y Caldas; también se ha encontrado en la Cordillera Occidental, en Risaralda, y en la Cordillera Oriental, en Meta. En general, los **chagualos** son árboles del interior de bosques húmedos y rara vez se encuentran en los bordes de bosques o en áreas deforestadas. Las semillas de los **chagualos** son alimento de algunas aves, quienes las depositan en las ramas de otros árboles, donde germinan y extienden sus raíces hasta conectarse al suelo, enraizar, estrangular al árbol hospedero y, finalmente, convertirse en un árbol independiente.

Partes utilizadas de la planta

Raíces aéreas colgantes y raíces subterráneas.

Productos artesanales

Canastos.

Antecedentes del oficio

La utilización de los **chagualos**, como materia prima para la elaboración de canastos, tuvo sumayaoragedurante la bonanza cafetera, cuando la recolección del grano y otros productos agrícolas era la actividad predominante en los climas medios de los Andes colombianos. Una reseña del oficio de la cestería en la región cafetera se encuentra en la ficha del **azufre**.

Aprovechamiento y transformación del recurso

Actualmente, los **chagualos** se extraen y procesan en los municipios de Filandia (Quindío), Pereira, Santa Rosa de Cabal y La Virginia (Risaralda), Pachavita (Boyacá), Sonsón (Antioquia), El Diviso (Tumaco, Nariño) y en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta (Magdalena). También se tiene información de su uso por parte de los Embera en el norte de Antioquia.

En el eje cafetero, de los **chagualos** se usan las raíces adventicias que se descuelgan desde lo alto de los árboles. Estas raíces tienen una corteza color café grisáceo, y cuando se cortan producen un exudado transparente, lechoso o ligeramente amarillento. El diámetro de los bejucos aprovechables puede oscilar entre 15 y 25 mm y la longitud puede variar desde unos cuantos metros hasta 20 ó más, dependiendo de la altura de la planta en el árbol hospedero.

Cuando se ubica una planta de **chagualo**, los artesanos se trepan al árbol hospedero por uno de los bejucos más gruesos o por los tallos de otras plantas, con el fin de alcanzar la mayor altura y cortar los bejucos de la mayor longitud posible. Una vez cosechados, los **chagualos** se raspan para quitarles la corteza y dejar únicamente la "almendra", que es la materia prima para la elaboración de canastos. Al igual que otras raíces utilizadas para el mismo fin, los **chagualos** se parten longitudinalmente en varias tiras, cuyo número depende del grosor del bejuco y finalmente, se dejan secar al sol durante varios días.



Detalle de la fibra de gaque (*Clusia* sp.), Pachavita, Boyacá
N. García

En la elaboración de un canasto, los **chagualos** se mezclan con otras materias primas como el **chusco** o los **cucharos**. Los **chagualos** sirven para realizar el tejido de los canastos, aunque ocasionalmente se usan también para los bordes del canasto. Aunque los **chagualos** se consideran una materia prima rendidora y de buena calidad, su uso ha decrecido en la actualidad debido a la escasez del recurso.



Canasto elaborado en fibra de gague (*Clusia* sp.),
Pachavita, Boyacá
N. García

En otras regiones del país, diferentes al Eje Cafetero, se usan las raíces subterráneas de varias especies de *Clusia* de porte arbóreo (*Clusia lineata* y *Clusia multiflora*) conocidas frecuentemente como **gaques**, para elaborar el mismo tipo de cestería. El proceso consiste en desnudar las raíces de los árboles con la ayuda de un azadón o una pala, y extraer las más delgadas (de 2 a 3 cm de diámetro), tan largas como sea posible. El proceso de transformación de la materia prima es similar al mencionado para las raíces aéreas de los **chagualos**.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

Una reseña de los aspectos socioeconómicos de la cestería en el Eje Cafetero se encuentra en la ficha del **tripeperro**. Los bejucos de **chagualos** generalmente no se comercializan, puesto que sólo se elaboran cuando hay acceso a suficiente materia prima, bastante escasa en la actualidad. En cuanto a la comercialización de los canastos, se realiza en las casas de los artesanos, almacenes, casetas o plazas de mercado. Las raíces de los **gaques**, al igual que las de los **chagualos**, no tienen mayor comercialización; sin embargo, existe una red de colectores en bosques andinos de Sonsón (Antioquia) que comercializa raíces de **gaques** con destino a Tenza (Boyacá).

Información biológica y conservación

Para estas plantas no se cuenta con ningún tipo de estudio biológico o de otra índole. Se estima, por información de los artesanos, que estas plantas se han venido agotando, pues ya es raro encontrar estos bejucos en bosques frecuentemente visitados por extractores. Además, por su forma de crecimiento, hospedados sobre grandes árboles, los **chagualos** dependen para su reproducción y supervivencia de bosques en buen estado de conservación. Por esta razón, el actual deterioro de los relictos boscosos de la región cafetera es una de las principales causas de la desaparición de este tipo de recursos.

Otros usos

Se consideran importantes para reforestar cuencas hidrográficas.

Perspectivas de investigación

Se propone realizar estudios biológicos para valorar el estado real de las poblaciones y buscar alternativas que permitan la conservación de las especies. Además, se debe estudiar el complejo ciclo de vida de estas plantas y valorar los efectos que tiene la deforestación sobre su supervivencia, así como alternativas para su propagación y reintroducción en los bosques de los que se extraen.

CHIN

Arundo donax
Poaceae



Cultivo de chin (Arundo donax), Tenza, Boyacá
N. García

Nombres

Nombres comunes: caña de castilla y cañabrava (todo el país); cañabrava de castilla (Boyacá, Caldas y Cundinamarca); caña de queco (Caldas y Huila); juco, cañote y carrizo (Antioquia, Caldas, Nariño, Norte de Santander, Putumayo y Quindío); caña común y chin (Boyacá); cañote (Caldas); lata (Antioquia y Norte de Santander); popo (Antioquia y Cauca).



Detalle de las hojas de chin, Tenza, Boyacá
G. Galeano



Extracción de chin, Tenza, Boyacá
G. Galeano

Descripción

Caña perenne y rizomatosa, con tallos huecos de hasta 6 m de alto, con muchos entrenudos. Hojas envainadoras, acintadas, con el ápice agudo, hasta de 60 cm de largo y 7 cm de ancho, dispuestas en dos filas casi desde la base de las cañas, arqueadas o dobladas en la mitad superior. En Colombia producen inflorescencias y por lo tanto tampoco hay reproducción sexual.

Distribución geográfica y ecológica

Especie originaria de las regiones cálidas del Viejo Mundo, introducida a América en la época colonial. En Colombia se encuentra, cultivada o espontánea, en climas templados y fríos, y crece en sitios abiertos y soleados, formando densos cañales en potreros, a lo largo de cauces o en las márgenes de caminos o carreteras secundarias, donde se propaga vegetativamente mediante rizomas subterráneos.

Partes utilizadas de la planta

Tallos (cañas).

Productos artesanales

Canastas, petacas, baúles, pañaleras, poncheras, jarrones, lámparas, floreros, jaulas, costureros, sombreros, adornos, juguetería y diversas figuras en miniatura, de gran aceptación.

Antecedentes del oficio

En Colombia, la actividad artesanal con **chin** se encuentra muy arraigada entre comunidades campesinas de Boyacá, tales como Tenza, Ráquira, Tinjacá, Monquirá, Guacamayas y Soatá (Solano

1974), Nariño, específicamente en El Tambo y San Pablo y en Sibundoy, Putumayo (Linares 1993, 1994), con algunos pequeños núcleos en Cundinamarca en Guaduas. En la etnografía colombiana hay que destacar el núcleo poblacional de la región del Valle de Tenza, en el departamento de Boyacá, en el cual hábiles artesanos producen ingentes cantidades de artículos de fino acabado que se expenden en ferias artesanales y tiendas especializadas de casi todo el país.

Aprovechamiento y transformación del recurso

La extracción de cañas la realizan normalmente los hombres, quienes seleccionan las más maduras, las cortan casi a ras del suelo y posteriormente les eliminan las hojas con la ayuda de un cuchillo. El **chin** debe ser trabajado prontamente después de cosechado, antes de que se seque y endurezca. Si el material se pasa de este punto, es necesario humedecerlo para manipularlo más fácilmente (Solano 1974).



Artesana tejiendo la fibra de chin, Tenza, Boyacá
N. García

Las fibras se obtienen con la ayuda de un cuchillo, con el que se abren las cañas a lo largo para obtener secciones de las cuales se extraen tiras de diversos anchos, según el artefacto que va a elaborar el artesano y la función que deban desempeñar las tiras (armante, amarre o enruede). Una vez obtenidas las tiras, los nudos son machacados en la cara interior con un martillo o una roca lisa y redonda, para eliminar la aspereza que producen estas protuberancias y que dificultan el tejido. Igualmente, la cara interior de las tiras se adelgaza con el cuchillo, para eliminar la mayor cantidad de pulpa. Para los armantes o estructura del artefacto, el adelgazamiento es casinulo, mientras que las tiras que hacen parte del "enruede" deben quedar muy delgadas y suaves para realizar el tejido (Solano 1974).



Detalle del tejido de chin, Tenza, Boyacá
N. García

Aunque existe una gama amplia y variada de artefactos elaborados con **chin**, los artesanos utilizan el mismo sistema básico para su elaboración: las tiras más gruesas son utilizadas para el “armante”, las cuales se entretajan alternativamente una por arriba de la otra y luego por debajo, hasta completar el “asiento” o base, de acuerdo con el tamaño del objeto deseado. Una vez organizado el “asiento”, se inicia el tejido del cuerpo del artefacto con las tiras más delgadas y finas. La última etapa consiste en la elaboración de los bordes, mediante tiras enrolladas en espiral o con los extremos de segmentos sobrantes de los armantes, los que se doblan e insertan entre el tejido. Si el artefacto tiene asas, estas se tejen en espiral y se insertan en el cuerpo del utensilio (Solano 1974).

Anteriormente los artículos eran trabajados con las fibras sin teñir (Solano 1974), las cuales presentan un tono verde pálido y brillante, que le confiere a la artesanía un color natural muy agradable y fresco. Desafortunadamente hoy, por presiones externas y necesidades mercantiles, se elabora cestería basada en modelos asiáticos, con lo que se eliminan procesos culturales nacionales, y las fibras son teñidas con colorantes artificiales (pardo ferrugíneos, rojos y verdes) que, según los artesanos, tienen más demanda y proporcionan mejores dividendos económicos. Una vez han sido teñidos los artículos, deben ser lacados con compresor para conservar el colorante y, posteriormente, se dejan secar al ambiente. En Nariño, Putumayo y algunas localidades de Cundinamarca, todavía se teje el **chin** sin la utilización de colorantes.

Aspectos socioeconómicos y comerciales



Productos elaborados en chin, día de mercado en Tenza, Boyacá
N. García

Los campesinos del Valle de Tenza trasladan su producción artesanal al mercado que todos los sábados se realiza en Tenza, desde las veredas y pueblos circundantes, a pie, a caballo o en transportes públicos. Allí venden sus productos a cadenas de intermediarios o a tiendas de artesanías, encargadas de ofrecerlas directamente a los turistas o de distribuirlas a diversas ciudades del país. De acuerdo con Solano (1974), los artesanos del Valle de Tenza producen y venden aproximadamente entre 50.000 y 60.000 unidades mensuales de sus artesanías.

Aunque la actividad artesanal es casi exclusiva de las mujeres, este trabajo reúne prácticamente a la mayoría de la

población, desde niños hasta personas mayores. Tanto en el casco urbano de Tenza como en las veredas circundantes existe una muy fuerte tradición familiar en torno a la cestería con el **chin**, hasta el punto que, de acuerdo con Solano (1974), más del 80% de la población dedica parte de su tiempo a actividades artesanales.

Este es un extraordinario ejemplo para el país, en el que un municipio de amplia raigambre campesina y fuertes lazos con el mundo rural, dedica ingentes esfuerzos humanos y cortos espacios de tiempo entre las diferentes tareas y faenas, para mantener viva una tradición de hondos significados culturales. Hablar de Tenza es hablar de la mente de sus gentes ocupada en el diseño y elaboración de objetos de arte, poco valorados por la sociedad y mal pagados, pero que incuestionablemente inundan de manera permanente los hogares del territorio nacional.

Información biológica y conservación

Arundo donax es una especie exótica, originaria de las regiones tropicales del Viejo Mundo, que no tiene en el país ninguna amenaza para su conservación. Se propaga rápidamente mediante los rizomas y forma densos cañales que invaden sitios disturbados y marginales a los terrenos dedicados a labores agropecuarias.

Otros usos

Los ejes o cañas se emplean como materia prima para la construcción, principalmente para el montaje de techos, embovedados y cielos rasos. En los embovedados, las cañas se colocan en forma longitudinal y transversal sobre listones de madera, atados con cabuya. Sobre las cañas se colocan las tejas de barro que constituyen el techo de la casa. Con las cañas también se elaboran las paredes de bareque y cercas, enrejados y puertas de corrales, entre otros. Las plantas se emplean como cerca viva para delimitar terrenos y también para hacer corrales y enramadas. Con las cañas se elaboran instrumentos musicales (flautas y zampoñas). El rizoma se utiliza como diurético (Pérez-Arbeláez 1956, García-Barriga 1974), disolvente de coágulos en la sangre y para impedir la caída del cabello (García-Barriga 1974).

Perspectivas de investigación

Sobre el **chin** se tiene poca información cultural y biológica en el país. Por ello es necesario investigar sobre su biología, calidad de las fibras y aspectos culturales. La investigación biológica debe abordar estudios sobre el patrón de distribución, ciclo de vida, demografía de la especie y capacidad de invasión. A través de la investigación tecnológica (análisis físicos, químicos, eléctricos y mecánicos) se requiere conocer cuál es la calidad de las fibras. La investigación cultural debe indagar sobre la historia del oficio del uso de la especie en las diferentes regiones del país, conocer cuáles son los calendarios biológicos y culturales que la sociedad tiene respecto de la especie y determinar modelos de mejoramiento productivo, organización empresarial y redes de comercialización. También es necesario investigar sobre sistemas de cultivo, manejo y control.

CHINA Y ATACORRAL

Smilax domingensis
Smilax tomentosa
Smilacaceae



Planta de china (*Smilax domingensis*),
 Filandia, Quindío
 N. García



Planta de atacorral (*Smilax tomentosa*),
 Filandia, Quindío
 N. García

Nombres

Nombres comunes. *S. domingensis*: bejo canasto y guayacana (Cundinamarca); china (Boyacá y Filandia, Quindío); bejuco negro (Boyacá); raíz de china (Nariño); uña de gato (Risaralda); zarzaparilla (Casanare). *S. tomentosa*: adorote (Tolima); atacorral (Filandia, Quindío y Antioquia); bejuco (Boyacá y Santander); bejuco espuelo (San Juanito, Meta); bejuco espuelón (Paipa, Boyacá; Quindío y Santander); china (Bajo Calima, Valle del Cauca); guayacana (Antioquia, Boyacá, Cundinamarca, Huila, Quindío y Tolima); uña de gato (Antioquia, Cundinamarca y Quindío); zarzaparrilla y zarzaparrilla de páramo (Cundinamarca y Quindío).

Descripción

Plantastrepadorasdehasta20mdelargo,contallosespinosos,decolorverdeovinotinto. Posee hojas simples, alternas, acorazonadas, verde brillante por encima y verde claro por debajo, con la margen entera y con 1 a 3 nervios principales, los laterales curvos y un par de zarcillos retorcidos y café sobre el pecíolo. Tiene inflorescencias axilares, en umbelas de más de 10 flores, masculinas y femeninas en diferentes individuos. El fruto es una baya, esférica, lustrosa y de color anaranjado al madurar.

Distribución geográfica y ecológica

Smilax es un género de bejucos ampliamente distribuido en la América tropical. *S. tomentosa* se ha encontrado entre 1680 y 3050 m de altitud y *S. domingensis* entre 1200 y 3150 m de altitud, en ambos casos en climas templados y fríos y en ambientes húmedos. La **china** y el **atacorral** con frecuencia crecen al interior de los bosques o en relictos de bosque y ambientes alterados, tales como la vegetación de las orillas de caminos y potreros. Al parecer producen flores y frutos a lo largo del año.

Partes utilizadas de la planta

Tallos.

Productos artesanales

Canastos, abanicos y bolsos.

Antecedentes del oficio

La **china** y el **atacorral** son bejucos usados tradicionalmente en la región Andina para la elaboración de cestería, principalmente canastos de tejido extremadamente compacto y resistente, los cuales son utilizados para recoger papa o café, para transportar alimentos, cargar víveres o para guardar ropa. Según Patiño (1992b), el uso de estos bejucos hacía parte de las técnicas de manufactura de los indígenas y su uso estaba reseñado desde los inicios de la Colonia en algunos documentos de la época, en los que se referían a ellos como "roscas de bejucos".

En el Eje Cafetero, Boyacá, Cundinamarca y Nariño, todavía se encuentran artesanos especializados en el uso y manejo de estos bejucos. Sin embargo, en la región cafetera, donde antes se utilizaban con mucha frecuencia para elaborar gran variedad de canastos, esta actividad ha estado decayendo durante los últimos años (ver más detalles en la ficha del **azufre**).



Canasto elaborado en china, Filandia, Quindío
N. García

Aprovechamiento y transformación del recurso



Artesano extrayendo tallos de china, Filandia, Quindío
N. García

La extracción y procesamiento de la materia prima se ha registrado en Boyacá (Duitama, Pachavita y Paipa), Cundinamarca (Guasca y Usme), Nariño (La Cruz, Pasto y San Pablo), Quindío (Circasia y Filandia), Risaralda (La Virginia y Pereira) y en el Valle del Cauca (Anserma).

De la **china** y el **atacorral** se usan los tallos, de color verde con tintes rojizos. Los tallos que los artesanos prefieren pueden oscilar entre 20 y 30 mm de diámetro y su longitud depende del tamaño de la planta, alcanzando hasta 15 ó 20 metros.

Los artesanos del Eje Cafetero extraen los tallos que reptan por el suelo o cuelgan de los árboles. Normalmente consideran como único criterio de extracción que sea un bejuco largo y de buen grosor. Cuando se localiza un tallo adecuado de **china** o **atacorral**, se corta en un extremo y se hala hasta que se obtiene la mayor longitud posible; incluso, cuando se estima necesario, se tumba la planta

entera. Luego de cosechar los tallos, se le quitan las ramas, hojas, zarcillos y restos de corteza que no sirven y se enrollan para transportarlos. Al igual que se procede con otros bejuco usados para cestería, la **china** y el **atacorral** se parten en dos o más tiras, dependiendo del grosor, y se secan al sol durante algunos días.

Con la **china** y el **atacorral** se elabora el tejido de los canastos, aunque se usan también en combinación con otros materiales, como el **chusco** y los **cucharos**, en el caso de los canastos elaborados en el Eje Cafetero. En esta misma región, los artesanos consideran que aunque la **china** y el **atacorral** son materiales de buena calidad, no sirven para elaborar los bordes ni los paralelos de los canastos.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

La cestería con **china** y **atacorral** se realiza, por lo general, en hogares campesinos de zonas montañosas y alejadas de los centros urbanos, en los que el hombre, en la mayoría de casos, busca, corta y acarrea la materia prima, mientras que la mujer se encarga de la elaboración de los artículos.

No existe un registro de cuántas personas extraen y procesan estos dos bejucos, pero la situación socioeconómica del conjunto de los artesanos los ubica dentro del rango de campesinos pobres o muy pobres, que no poseen tierra o que poseen sólo pequeñas parcelas, de tal forma que para conseguir la materia prima, deben solicitar permiso para ingresar a los bosques de las grandes haciendas. Una reseña de los artesanos del Eje Cafetero que emplean estos dos bejucos se puede ver en la ficha de **tripeperro**.

En el pasado, como lo señala Solano (1974) en Boyacá era común que existiesen pequeños negociantes de bejucos que traían la materia prima en rollos o “chipas” desde Santander, para negociar directamente con los artesanos. En aquella época, los canastos de bejucos eran importantes en la recolección de las cosechas de los climas templado y frío; posteriormente, con la aparición de los recipientes plásticos, esta actividad cultural decayó y quedó restringida a pequeños núcleos familiares. Estos artesanos obtienen la materia prima directamente de los bosques, los cuales pueden encontrarse en torno a los sitios de habitación o alejados, y a los que es necesario desplazarse por varias horas de camino.

Por lo general, la venta de canastos depende de pedidos, que en la actualidad son bastante escasos. Otra forma de comercialización es la venta de los canastos directamente a turistas o comerciantes en las casas de los artesanos, en almacenes, casetas o en las plazas de mercado.



Detalle del tejido con fibra de china,
Filandia, Quindío
N. García



Detalle del tejido con fibra de atacorral,
Filandia, Quindío
N. García

Información biológica y conservación

Hasta la fecha no se cuenta con ningún trabajo biológico que aporte información sobre el efecto de la extracción sobre las poblaciones de estas plantas y su potencial como fuente de materia prima para cestería. Se estima que debido a la forma de aprovechamiento, puesto que se cosecha la planta entera, las poblaciones de estas especies pueden estar en disminución. Además, como estos bejucos dependen de la existencia del bosque para establecerse y desarrollarse, otro impacto sobre ellos es la eliminación de la cobertura vegetal debido a la ampliación de la frontera agropecuaria y la minería. Esta circunstancia es bien conocida por artesanos de Cundinamarca y Nariño, quienes declaran que cada vez es más difícil encontrar plantas y por eso deben desplazarse a mayores distancias para obtener materia prima (Linares 2000).

La altura del bosque, según Linares (2000), favorece que los bejucos presenten tallos muy largos, robustos y varias veces ramificados, que son los que proveen de mayor materia prima a los artesanos. Al respecto, en bosques de las cuencas de los ríos Guavio y Negro, en Cundinamarca, sin ninguna tradición en el uso de *Smilax*, la densidad de individuos por ha fue de 1 a 5 plantas, con 1 a 3 tallos varias veces ramificados.

Otros usos

En Antioquia, los tallos de *S. tomentosa* eran empleados antiguamente para atar corrales y broches de potrero. Las raíces de otras especies de *Smilax* se usan como medicinales.

Perspectivas de investigación

Se recomienda realizar estudios para valorar el estado de las poblaciones de las dos especies y su potencial extractivo. De igual manera, realizar otro tipo de estudios encaminados a la propagación de las especies y al enriquecimiento de los bosques de las regiones donde se extraen, incluyendo la región cafetera. Además, es necesario evaluar con precisión la cantidad de artesanos que emplean estas materias primas y los niveles de extracción.

CHIPALOS

Marcgravia brownei
Marcgraviastrum mixtum
Marcgraviaceae



Ilustración de la planta de chipalo
 (*Marcgraviastrum mixtum*)
 Instituto Humboldt (E. Martínez)



Ilustración de la planta de chipalo
 (*Marcgravia brownei*)
 Instituto Humboldt (E. Martínez)

Nombres

Nombres comunes. *Marcgravia brownei*: chipalo (Filandia, Quindío) y uva montañera (Pauna, Boyacá). *Marcgraviastrum mixtum*: bejuco beltrán (Suaita, Santander); chipalo (Filandia, Quindío) y gurgurú (Ituango, Antioquia).

Nombres indígenas. *Marcgraviastrum mixtum*: chichum paispa cum (nombre Awapit, Tumaco, Nariño) y porré (Embera).

Descripción

Arbustos terrestres, lianas o arbustos hemiepífitos con raíces aéreas que se descuelgan desde lo alto del bosque. Las hojas son alternas, usualmente elípticas, muy lisas, con nervios poco notorios y pequeñas glándulas en la cara inferior, cerca de la margen. En *M. brownei* las hojas se disponen en un solo plano, el nervio medio es prominente por debajo y las glándulas son numerosas, mientras que en *M. mixtum* las hojas se disponen en varios planos, el nervio medio no es notorio y las glándulas son pocas y dispersas. Las flores son numerosas, de color blanco, crema o verde claro y están dispuestas en umbelas, con nectarios en forma de sacos inflados, los cuales se originan en el centro, donde nacen las flores (en *M. brownei*) o en la mitad de los pedicelos de las flores (en *M. mixtum*). El fruto es carnoso, esférico y terminado en punta, y se abre para exponer una masa de color rojo o anaranjado, con muchas semillas negras en su interior.

Distribución geográfica y ecológica

Marcgravia brownei se distribuye desde México hasta el Caribe (Jamaica) y Bolivia. En nuestro país se encuentra entre 800 y 2200 m de altitud, en bosques húmedos o muy húmedos de los climas cálidos, templados y fríos. *Marcgraviastrum mixtum* es exclusivamente suramericana (Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia), y en Colombia se ha registrado desde el nivel del mar hasta 2000 m de altitud, en bosques húmedos a pluviales de los climas cálidos y templados.

Los **chipalos** crecen como arbustos hemiepífitos hospedados sobre árboles, como lianas o arbustos terrestres, con ramas flexibles y colgantes. Generalmente se encuentran al interior de bosques en buen estado de conservación, aunque también es posible hallarlos en bosques intervenidos y a orillas de carreteras o quebradas. Al parecer tienen relaciones importantes con la avifauna, pues presentan una estructura especial que producen néctar, aprovechado por los colibríes; los frutos son consumidos por otras especies de aves. En general, estas plantas se han encontrado con flores y frutos a todo lo largo del año.



Detalle de la raíz aérea del chipalo
(*Marcgraviastrum mixtum*)
N. García

Partes utilizadas de la planta

Raíces aéreas colgantes.

Productos artesanales

Canastos.

Antecedentes del oficio

En la ficha del **azufre** se hace una reseña de la actividad cestería en el Eje Cafetero, en la que puede inscribirse la dinámica de los **chipalos**.

Aprovechamiento y transformación del recurso

Los **chipalos** se extraen y procesan en la región del Eje Cafetero, en los municipios de Circasia y Filandia (Quindío), en el área rural de Pereira y en La Virginia (Risaralda). También en la Inspección de Policía de San José de Suaita (Santander). Se tiene también registro de su uso por parte de los indígenas Embera en el norte de Antioquia.

De los **chipalos** se usan las raíces adventicias que cuelgan desde lo alto de los árboles en los cuales se hospedan. Las raíces de los **chipalos** pueden alcanzar hasta 20 metros de largo y de 15 a 25 mm de diámetro. Según los artesanos, estos bejucos tienen dos tipos de corteza: una externa, fibrosa y de color café con verde, la cual se desprende completamente, con sólo halarla con la mano; y otra más interna, de consistencia carnosa y color verde claro, la cual se retira raspándola con un cuchillo. De esta forma, la parte que se usa de las raíces de los **chipalos** es la más interna. Es por ello que de una raíz de unos 20 mm de diámetro sólo se obtiene un bejuco de aproximadamente 10 mm de diámetro, el cual es de consistencia fibrosa y muy resistente.

Los artesanos del Eje Cafetero buscan las plantas dentro de los bosques, en los cuales se han vuelto escasas y difíciles de encontrar. Cuando se ha ubicado un **chipalo** con raíces adecuadas para extraer, el artesano trepa al árbol hospedero por una de las raíces, o por algún tallo de otra planta, hasta la parte más alta donde pueda cortar los bejucos o raíces. Una vez cosechados, se retiran las dos cortezas y se deja la parte interna o "almendra", la cual será la materia prima para elaborar los canastos. Este material se lleva a la casa y se pone a secar al sol por algunos días.



Canasto elaborado con chipalo, Filandia, Quindío
N. García

Para el tejido de los canastos se parten los bejucos, generalmente en dos tiras. Rara vez se usan para los bordes de los canastos, para lo cual se prefieren otras plantas. Como sucede con otros bejucos, en la elaboración de los canastos los **chipalos** se mezclan con varias materias primas, como el **chusco** o los **cucharos**. Los **chipalos** se consideran una materia prima rendidora y de buena calidad, pero como es difícil encontrarlos, poco se usan en la actualidad.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

Una reseña de los aspectos socioeconómicos de la cestería en el Eje Cafetero se encuentra en la ficha de **tripeperro**. En cuanto a los artesanos de San José de Suaita, son personas muy pobres, generalmente mujeres, que alternan la actividad artesanal con las labores domésticas; con la cestería obtienen algún dinero extra para el hogar.

Los artesanos no comercializan las fibras de los **chipalos**; cada uno de ellos se desplaza hasta el bosque o los matorrales y obtiene la materia prima en la medida de sus necesidades. En cuanto a los canastos, se venden a través de pedidos o directamente al público en las casas de los artesanos o en almacenes, casetas o plazas de mercado. En el caso de San José de Suaita, se elaboran muy pocos canastos, algunos de ellos sólo por pedido.

Información biológica y conservación

Para estas plantas no se cuenta con ningún tipo de estudio biológico o de otra índole. Únicamente por información de los artesanos, se estima que se han venido agotando y que hoy día es raro encontrarlas en los bosques. Además, por su forma de crecimiento, hospedados sobre grandes árboles, los **chipalos** dependen para su reproducción y supervivencia de bosques en buen estado de conservación. Por ello, como sucede con la mayoría de bejucos usados para cestería en el país, el deterioro de los bosques es una de las principales causas de su progresiva desaparición.

Otros usos

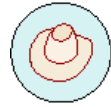
No se conocen otros usos.

Perspectivas de investigación

Se propone realizar estudios biológicos para valorar el estado real de las poblaciones y proponer alternativas que permitan la conservación de las especies de **chipalos**. Además, se debe estudiar el complejo ciclo de vida de estas plantas y valorar los efectos que tienen la extracción de las raíces y la deforestación, sobre su supervivencia. Sería necesario también investigar alternativas para su propagación y reintroducción en los bosques donde antes eran más abundantes.

CHIQUICHQUI

Leopoldinia piassaba
Palmae



Palma de chiquichiqui (*Leopoldinia piassaba*), Puerto Inírida, Guainía
G. Galeano



Detalle de la fibra de chiquichiqui
Artesanías de Colombia

Nombres

Nombres comunes: chiquichiqui y marama (Guainía y Vichada); fibra (Amazonas y Vichada); palma de fibra (Guainía y Vaupés).

Nombres indígenas: manamazu (Puinave); marama, maárama y maramapé (Curripaco, Guainía); maramá (Puinave) y piassava (Cubeo).

Descripción

Palma de tronco solitario, de 4 a 10 m de alto y unos 15 cm de diámetro, coronado por 14 a 25 hojas, cada una de hasta 4 m de largo, regularmente divididas de 53 a 59 segmentos a cada lado, los más largos de hasta 80 cm de longitud y 5 cm de ancho. La vaina de las hojas es fibrosa y de color café chocolate, y se rasga con la edad en numerosas fibras delgadas y fuertes, de hasta 2 m de largo, que cuelgan sobre el tronco como una vestidura y constituyen el material utilizado para elaborar escobas y artesanías. Las flores están

dispuestas en racimos que nacen entre las hojas y llevan numerosas ramas. Los frutos son irregularmente redondeados, de unos 3 cm de diámetro, con pulpa comestible y de color café anaranjado en la madurez.

Distribución geográfica y ecológica

El **chiquichiqui** es una palma abundante en la parte media y alta de la cuenca del río Negro y en la cuenca alta del río Orinoco, en Brasil, Venezuela y Colombia, sobre suelos arenosos en áreas correspondientes a las planicies de la formación del Escudo de las Guayanas (Etter & Imamoto 2001). Crece en grandes poblaciones, llamadas "fibras", que constituyen un refugio importante para otras especies de plantas y animales, entre ellos la lapa (*Agouti paca*), la danta (*Tapirus terrestris*), el cachicamo o armadillo (*Dasyopus sp.*), el venado (*Mazama americana*), el mico maicero (*Cebus apella*) y varias especies de murciélagos y loros, los cuales se alimentan de sus frutos y, al decir de los indígenas, son los principales dispersores de las semillas (Etter & Imamoto 2001). El **chiquichiqui** florece una vez al año, entre octubre y noviembre, y fructifica en los meses de abril y mayo (Etter & Imamoto 2001).

Partes utilizadas de la planta

Las fibras largas, rígidas, fuertes y de color café oscuro, provenientes de la desintegración de las vainas de las hojas.

Productos artesanales

Canastos, bandejas, sombreros, carpetas, portacalientes, portavasos, fruteros y diversos adornos en combinaciones con cerámica y madera.

Antecedentes del oficio

Desde tiempos remotos, los grupos indígenas de la región donde habita el **chiquichiqui** (Cubeos, Curripacos y Puinaves), han utilizado las hojas de la palma para el techado de sus casas y los frutos como un alimento importante en su dieta. Aunque las fibras de la vaina eran utilizadas para hacer escobas y otros elementos domésticos, el aprovechamiento principal de la palma que se realiza en la actualidad, tiene una corta historia en la tradición indígena. Según Crizón et al. (2001), la extracción de **chiquichiqui** como materia prima para exportación y transformación posterior por fuera de la región (fabricación de escobas y cepillos), se inició desde poco antes de los años 30, pero tuvo un mayor auge en las décadas del 60 y 70 del siglo pasado, cuando se exportaba la fibra a Venezuela y Brasil.



Procesamiento de la fibra de chiquichiqui,
Puerto Inírida, Guainía
R. Bernal

Los mismos autores señalan que el comercio de fibra al interior del país se inició en la década del 60 y que su comercialización se convirtió en el primer renglón en la economía del Guainía entre 1969 y 1980. Todo el proceso ha sido tan importante, que la explotación de la fibra ha moldeado la geografía de los asentamientos humanos en esta región del país (Crizón et al. 2001). Sin embargo, este tipo de extracción no está ligada a la expresión cultural de los indígenas, pues no se produce transformación, como sí sucede cuando se elabora una artesanía.

La producción de objetos artesanales con fibra de **chiquichiqui** es aún más reciente, y sólo en los últimos años la fibra ha ingresado al mercado artesanal nacional e internacional, a través de artículos como carpetas, canastos, portacalientes y portavasos, o en diversos objetos de hermosas combinaciones con cerámica y madera. En los últimos años se le ha dado especial estímulo a las actividades artesanales del Guainía y, en la actualidad, gracias al apoyo de diversas entidades del orden nacional y regional, se

cuenta con varias asociaciones de artesanos indígenas que elaboran canastos y bandejas en estilos modernos, o trabajan la cerámica y la madera en combinación con la fibra de **chiquichiqui**, en diseños novedosos y excelentes acabados, lo que permite augurar muy buen futuro en el mercado interno y externo de las artesanías.

Aprovechamiento y transformación del recurso

La cosecha de la fibra de **chiquichiqui** se realiza directamente en grandes “fibras” que crecen silvestres cerca de los asentamientos indígenas o en áreas más alejadas, lo que implican numerosas actividades de preparación y largos desplazamientos, durante la época de invierno, cuando los caños se inundan y es necesario acceder a los “fibras” más alejados.

Las fibras son cosechadas en su mayoría de palmas, con alturas entre 1 y 4 m de alto cuando han alcanzado una edad mayor a cinco años (Etter & Imamoto 2001). Según Putz (1979), una palma adulta produce cerca de un kilo de fibra al año, con cortes cada dos o tres años. Las fibras se cortan con machete o cuchillo, desde lo más cercano posible a la base de la hoja, para obtener fibras largas. El proceso de cosecha es muy delicado, debido a que muchos



Bojotes de chiquichiqui listos para transportar, Puerto Inírida, Guainía
E. Linares



Transporte de los bojotes de chiquichiqui, río Orinoco
J. Betancur

insectos, ratas, aves y serpientes, entre otros, se refugian entre la masa de fibras. Así que para prevenir posibles mordeduras y picaduras, antes de cortar las fibras, estas deben ser golpeadas con un palo fuerte para ahuyentar a los posibles residentes (Putz 1979). Luego de cortadas, las fibras son amarradas con bejuco y transportadas a las comunidades, que sirven como un primer centro de acopio. Una vez allí, las fibras se lavan, se organizan y se preparan para la venta, en atados conformados de grandes conos (conocidos como bojotes), cada uno con un peso de 12 a 15 kilos (Crizón 2001).

Para el tejido con **chiquichiqui** se utiliza principalmente la técnica de rollo tejido en espiral, para lo cual se toma un haz de fibras que se enrolla y teje apretadamente con una fibra individual, a manera de hilo. Las artesanías más tradicionales son las canastas y los sombreros, pero en los últimos años se ha diversificado a otros productos y diseños novedosos.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

Una documentación detallada y completa sobre los “fibrales” de **chiquichiqui** en Colombia, su proceso de extracción y los factores socioeconómicos y culturales ligados a ellos, se puede encontrar en Crizón (2001). Por ser un recurso de frontera, el **chiquichiqui** es vendido a comerciantes de los tres países limítrofes, para la elaboración de escobas y cepillos. Las estadísticas relacionadas con la extracción de la fibra de **chiquichiqui** en el año 1996 (Crizón et al. 2001), indican que cerca de 2000 indígenas del departamento del Guainía se dedicaban a esta actividad extractiva, con una producción total de cerca de 500 toneladas de fibra durante ese año. Los indígenas consideran que la labor de extracción es ardua y mal recompensada, pero lo continúan haciendo, pues es la única forma de obtener recursos para la educación de sus hijos, la adquisición de otros bienes, por medio de trueque o endeude, o a través de compra directa con el dinero pagado (Crizón 2001).

Según las estadísticas de Expoartesánías (Base de datos Expoartesánías 2007), los productos artesanales elaborados con fibra de **chiquichiqui** se vienen exponiendo en Expoartesánías desde el año de 1994, por parte de varios grupos de artesanos indígenas de Guainía y Vichada. No se tienen cifras disponibles sobre el consumo de fibras para artesánías, ni sobre el impacto económico de su comercialización, pero es de esperar que la promoción de las artesánías de **chiquichiqui** tenga en el futuro un impacto positivo y significativo en la economía regional y en la difusión de la expresión cultural de los grupos indígenas que las producen.



Contenedores en cerámica con apliques de fibra de chiquichiqui
Expoartesánías (C. Gómez Duma)



Canasta en fibra de chiquichiqui
Expoartesánías (J. González)

Información biológica y conservación

Los estudios más completos sobre aspectos biológicos del **chiquichiqui** en Colombia han sido realizados por Andrés Etter y otros investigadores del IDEADE (Pontificia Universidad Javeriana) y están publicados en un libro editado por Crizón (2001). Estos estudios constituyen una herramienta muy valiosa para apoyar planes de manejo del **chiquichiqui**.

La forma como se cosechan las fibras, sin tumbar la palma, tiene un impacto limitado y permite una extracción con implicaciones “suaves” para el ecosistema. Según Putz (1979) y Etter & Imamoto (2001), debido a que la parte utilizada de la planta es la fibra proveniente de las hojas viejas, la cosecha no acarrea daños en la palma cosechada y la extracción puede ser fácilmente sostenible. No obstante, aclaran que el pisoteo del suelo de los “fibreros” durante la cosecha puede ocasionar una mortalidad importante en las plántulas, las cuales se encuentran usualmente agrupadas. Sin embargo, Lozano & Rodríguez (2007) mencionan que para el aprovechamiento de la fibra se cortan también hojas vivas de la palma, ya que esto facilita el proceso de aprovechamiento, pero si los cortes de hojas son excesivos, podrían afectar el desarrollo y reproducción de los individuos. Por tanto, es necesario hacer investigaciones de monitoreo de la dinámica de las poblaciones en el tiempo, para determinar el verdadero impacto de la cosecha y planear la conservación del recurso a largo plazo.

Otros usos

El uso actual más importante del **chiquichiqui** es la extracción de fibras de la vaina para la elaboración de escobas, en pequeñas industrias en la ciudad de Medellín. Los frutos del **chiquichiqui** son apreciados por las comunidades indígenas como muy alimenticios, de agradable sabor y se consumen durante la época de cosecha. Las hojas son usadas para el techado de viviendas.

Perspectivas de investigación

El uso de la fibra de **chiquichiqui** en la elaboración de artesanías es un tema que requiere documentación adecuada. El monitoreo biológico de las poblaciones explotadas se plantea también como una línea de investigación que soportaría los planes de manejo de la especie y de los recursos naturales de las regiones donde se encuentra.

CHOCOLATILLO O GUARUMO

Ischnosiphon arouma
Ischnosiphon obliquus
Ischnosiphon inflatus
Ischnosiphon puberulus
Marantaceae



Planta de chocolatillo o guarumo (*Ischnosiphon arouma*), Guapi, Cauca
R. Bernal

Nombres

Nombres comunes. *Ischnosiphon arouma*: arouma y carrizo (Amazonas); balay y balayo (Amazonas, Guainía y Guaviare); chocolatí (Nariño); chocolatillo (Chocó y Valle); conga (Antioquia); congo (Magdalena Medio y Valle); guarumá blanco (Vaupés); guarumo y guaruma (Amazonas, Caquetá, Guaviare, Putumayo y Vaupés); guarumá y waruma (Amazonas); jingurú (Chocó); lengua de vaca (Guaviare); tiritá (Amazonas, Guainía y Vichada); vena (Chocó) y yaruma, yarumo y wuarumá (Vaupés). *Ischnosiphon obliquus*: canilla de tente y guarumá rojo (Vaupés); guarumo (Amazonas) y yarumo y wuarumá (Vaupés). *Ischnosiphon inflatus*: chocolatillo y hoja catuga (Chocó).

Nombres indígenas: *Ischnosiphon arouma*: bejé, bajeima y bá-hec-o (Miraña); bórop (Nukak); bo-rri (Tanimuca); boweju (Siriano); burijú (Desano); depé (Ticuna); huobobo (Sicuni); jingurú (Embera); jucá (Huitoto); nenk'aa k'aag (Wounaan); poa poa (Curripaco); pook (Puinave); po-po'-pa-na (Yucuna); ple-doc, pué boré, puedu y pueé, (Cubeo); we-hee' (Barasana) y we-here (Macuna). *Ischnosiphon obliquus*: arouma, gurumá, guarumo y ñodabe (Huitoto); jué (Cubeo). *Ischnosiphon puberulus*: juukagi (Huitoto) y yaimiremakuku (Muinane).

Descripción

Hierbas cespitosas, de hasta 6 m de alto. Tienen tallos numerosos, verdes, redondos, de hasta 4 m de largo. Las hojas están dispuestas en forma de abanico en el extremo de los tallos, con pecíolos largos, hasta de 50 cm de largo, con la base envolvente y con un engrosamiento (pulvínulo) en la punta, con láminas verde lustrosas y elípticas, hasta de un metro de largo y 60 cm de ancho. Las inflorescencias salen de las axilas de las hojas, son varias veces divididas, tienen flores hasta de 4 cm de largo, vistosas y de corolas amarillas, pardas o pardo rojizas.



Detalle del tejido con la fibra de guarumo, Mitú, Vaupés
N. García

Distribución geográfica y ecológica

El género *Ischnosiphon* es nativo del trópico americano. *Ischnosiphon aromum* se encuentra distribuido en las Antillas Menores y desde Panamá hasta el sur de la cuenca del Amazonas; en Colombia se encuentra en la Cuenca del Pacífico, la Amazonia, Magdalena Medio santandereano, Meta y Córdoba, por debajo de 1000 m de altitud. *Ischnosiphon obliquus* está distribuido desde las Guayanas hasta la mayor parte de la cuenca del Amazonas; en Colombia está en la Amazonia, por debajo de 600 m de altitud. Por su parte, *Ischnosiphon inflatus* se encuentra desde Costa Rica hasta la Costa Pacífica en Colombia y Ecuador, por debajo de 500 m de altitud (Kennedy et al. 1988, Suárez & Galeano 1996, López et al. 2006). Las tres especies utilizadas en Colombia crecen en selvas, bosques secundarios o rastrojos altos, en planicies inundables a lo largo de cuencas de ríos, caños y quebradas, en donde se encuentran plantas solitarias y distantes entre sí o formando matorrales ralos y densos.

Partes utilizadas de la planta

Tallos.

Productos artesanales

Balayes o coladores, sebucanes o matafríos, cestos, canastas, sombreros, abanicos, bolsos y papeleras.

Antecedentes del oficio

Las comunidades indígenas de las regiones Pacífica y Amazónica han usado tradicionalmente fibras obtenidas de los delgados tallos de varias especies de **chocolatillos**, a partir de las cuales han elaboradoesteríaenrespuestaanecesidades básicasrelacionadasconlaboresdomésticas, talescomoelprocesamientodealimentos, o elalmacenamientodealimentosyderopay eltransportedediversostiposdeproductos desde el bosque, como tubérculos, frutas y carne, entre otros.

Los registros más antiguos que se tienen, proceden de los cronistas de la Conquista y la Colonia (Las Casas, Castellanos, Rochefort, citados por Alvar 1972), en los que se hace referencia al “cibucán”



Cesto elaborado en fibra de chocolate tillo, Guapi, Cauca
N. García



Balay elaborado en fibra de guarumo,
Comunidad de Panuré, Guaviare
Expoartesanías (C. Gómez Duma)

(sebucánde hoy), instrumento trenzado en fibras, cilíndrico y largo, empleado para exprimir la yuca rallada en el proceso de elaboración del casabe, uno de los alimentos básicos de las sociedades indígenas de la Amazonia y las Guayanas. En el período colonial, muchos esclavos africanos huyeron hacia el Pacífico, crearon caseríos y pueblos a lo largo de toda la región y conocieron y dominaron las técnicas de uso y manejo del **chocolatillo**, a partir del cual desarrollan su propia cestería.



Cesto elaborado con fibra de guarumo, Mitú, Vaupés
N. García

Actualmente, además de la cestería tradicional, los artesanos han diversificado su oferta de productos en respuesta a necesidades del mercado, relacionadas con objetos decorativos de atractivo para el mercado artesanal nacional e internacional, como sombreros, abanicos, bolsos, papeleras y adornos, entre otros.

Aunque se encuentran maestros artesanos dispersos por selvas, caseríos y pueblos de las dos regiones, existen pequeños centros artesanales organizados para producir y comercializar sus propios productos. En el Pacífico, en Olaya Herrera (comunidades indígenas de El Turbio, Caimanes y Robles sobre el río Satinga y Nueva Floresta sobre el río Sanquianga, Nariño), Guapi (Cauca), Quibdó y Docordó (Chocó) y Buenaventura (Valle), en tanto que en la Amazonia, se producen artesanías en la comunidad indígena de Wacurabá (Mitú,

Vaupés), comunidades indígenas de Araracuara y Santa Isabel, corregimiento de Puerto Santander y corregimiento de Tarapacá (Leticia) y Puerto Nariño (Amazonas), comunidad indígena de Huesito (Puerto Inírida, Guainía) y comunidades indígenas de Lagarto Cocha (Puerto Leguízamo, Putumayo) (Glenboski 1983, Linares 1993, 1994, Gallego 1995, Delgadillo 1996, Suárez & Galeano 1996, Comunidad Wounaan San Bernardo & Usma 1999, López et al. 2006, Cárdenas et al. 2007).

Aprovechamiento y transformación del recurso

La materia prima se extrae de plantas silvestres que se seleccionan mediante recorridos por el campo. Los tallos maduros, que según los artesanos son aquellos que poseen varias hojas, se cortan normalmente a pocos centímetros por encima del suelo (a veces hasta un metro); la longitud cortada varía dependiendo del tamaño de la artesanía que se pretende elaborar. Los tallos se trasladan hasta las viviendas, donde se pelan o raspan con el machete o el cuchillo hasta quitar la capa verde, luego se cortan a lo largo en tiras de aproximadamente 5 mm de ancho y, finalmente, a cada tira se le raspa la médula o pulpa interior.

Generalmente la cestería es trenzada con fibras sin colorear, pero ahora, de cara a la comercialización, se usan cada vez más colorantes vegetales obtenidos de cortezas de árboles, ceniza y semillas de **achiote** (*Bixa orellana*). En el Pacífico, además del achiote se utiliza **puchicama** (*Arrabidaea chica*) (Comunidad Wounaan San Bernardo & Usma 1999, Cárdenas et al. 2007).

En la cestería de la Amazonia como en la del Pacífico, los tejidos son muy estéticos por la combinación del rojo y negro, sobre el fondo crema lustroso de la fibra. Predominan tejidos que alternan fibras teñidas de rojo y negro, y cuadros dibujados con tintes negros, con tallos teñidos de rojo para rematar la cestería.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

El oficio de producir artesanías a base de **chocolatillo** involucra a todos los miembros de la familia, quienes participan en algunas de las etapas de búsqueda, extracción, preparación de la materia prima y elaboración de los productos (Cárdenas et al. 2007), actividad que se realiza junto con el ritmo de labores concernientes al hogar o a las labores agrícolas. En general, los artesanos pertenecen a núcleos familiares pobres, que realizan cestería fundamentalmente para proveerse de artículos necesarios en las labores diarias.

Puesto que los centros artesanales se encuentran ubicados a grandes distancias de los centros de consumo, y se requiere para su comercialización pagar fletes aéreos, marítimos, fluviales o terrestres, los precios de venta no compensan los costos de producción. Es normal que tras cubrir grandes distancias para asistir a un evento en una ciudad, los artesanos deban vender sus excedentes a bajos precios a los intermediarios, quienes posteriormente son los que verdaderamente ganan en el proceso de comercialización.

Información biológica y conservación

Los **chocolatillos** se encuentran ampliamente distribuidos en el clima cálido de la Amazonia y el Chocó Biogeográfico, con algunas poblaciones pequeñas en otras regiones. Dado que se encuentran desde la selva hasta ambientes disturbados semiabiertos o abiertos, en los cuales se presentan poblaciones muy vigorosas que se reproducen rápidamente, por lo general las comunidades de artesanos tienen acceso a suficiente materia prima. Sin embargo, es evidente el agotamiento de sus poblaciones a nivel local, por un lado, por la ampliación de la frontera agropecuaria, las actividades mineras y la actividad forestal que destruyen el hábitat de las especies y, por el otro, por el uso indiscriminado y la tasa de extracción de fibras que no permiten la recuperación de las plantas y llevan a la disminución de sus cultivos, como ocurre en el Bajo San Juan (Gallego 1995, Comunidad Wounaan San Bernardo & Usma 1999).

En la comunidad indígena Wacurabá de Mitú (Vaupés, Amazonas) se evaluó la oferta en número de plantas y cantidad de metros de tallos de *Ischnosiphon arouma* y *Ischnosiphon obliquus*. Los resultados mostraron una densidad promedio por hectárea de 557 plantas y 5959 m de tallos de *Ischnosiphon arouma* y 1750 plantas y 5250 m de tallos de *Ischnosiphon obliquus* (Cárdena et al. 2007). Estos resultados son significativos dentro de sistemas agro-silviculturales, como los desarrollados por las comunidades indígenas Cubeo de Mitú, y muestran la importancia de la selva y de sus estadios sucesionales para el desarrollo y productividad de especies como los **chocolatillos**.

Otros usos

No se conocen otros usos para esta especie.

Perspectivas de investigación

Los **chocolatillos** son especies tradicionalmente utilizadas en el país en cestería; sin embargo, no existe mayor información biológica, tecnológica y cultural. Se requiere realizar investigación sobre la historia de vida de la especie (patrón de distribución, ciclo de vida y demografía) y sobre la calidad de las fibras (análisis físicos, químicos, eléctricos y mecánicos). Independientemente de la información cultural existente, se requiere documentar la historia del uso de la especie en los diferentes sitios de la Amazonia y el Pacífico, como lo establecen Cárdena et al. (2007), ahondar en modelos de mejoramiento productivo, organización empresarial y redes de comercialización.

CHUSCO

Chusquea latifolia
Poaceae



Planta de chusco (*Chusquea latifolia*), Filandia, Quindío
N. García

Nombres

Nombres comunes: chusco (Antioquia, Caldas, Quindío y Risaralda); bejuco de canastos (Líbano y Tolima).

Descripción

Planta estolonífera que produce largos tallos que reptan bajo el suelo o salen a la superficie y se trepan a los árboles, en donde producen hojas. Los tallos son cilíndricos, más o menos leñosos, lustrosos y con indumento café, generalmente cubiertos por un capacho



Procesamiento de la fibra de chusco, Filandia, Quindío
N. García



Artesano enrollando la fibra de chusco
para transportarla, Filandia, Quindío
N. García

de hojas amarillentas. Las hojas tienen una vaina que envuelve el tallo y una lámina en forma de lanza, hasta de unos 30 cm de largo, plegada, vellosa y de color verde oscuro. Las flores son pequeñas y poco vistosas, dispuestas en espigas que salen en las puntas de los tallos.

Distribución geográfica y ecológica

El **chusco** es una planta endémica de Colombia, conocida en la vertiente occidental de la Cordillera Oriental (Cundinamarca), en el centro y norte de la Cordillera Central (Tolima, Quindío, Risaralda y Antioquia) y en el centro y norte de la Cordillera Occidental (Valle del Cauca, Chocó, Risaralda y Antioquia). Se ha encontrado desde los 950 m hasta los 2950 m de altitud, en clima templado y frío y ambientes húmedos. El **chusco** tiene una gran capacidad de invadir áreas disturbadas, así que con frecuencia crece dentro o en los bordes de bosques alterados, en matorrales y en la orilla de ríos o quebradas.

Un rasgo particular de esta y de las otras especies de chusques, es que todos los individuos de una misma población en un área, florecen y dispersan sus semillas una sola vez y luego mueren. Los artesanos del Quindío estiman que la vida de una mata de **chusco** es de unos 10 ó 12 años, al final de los cuales florece y luego

desaparece por unos cinco años, al cabo de los cuales vuelve a crecer. Estos ciclos varían de un sector a otro, por lo tanto, cuando desaparece en un bosque se extrae de otros sitios o se utilizan otros bejucos. Por otra parte, según los registros de herbario, la especie se ha encontrado en floración desde septiembre hasta marzo.

Partes utilizadas de la planta

Tallos.

Productos artesanales

Canastos y lámparas.

Antecedentes del oficio

Una reseña de la actividad cesterera en el Eje Cafetero se encuentra en la ficha del **azufre**, de la que se pueden inferir los mismos procesos para esta especie.

Aprovechamiento y transformación del recurso

El aprovechamiento y transformación del **chusco** se concentra en los municipios de Filandia y Circasia (en el norte del Quindío) y en el área rural de Pereira (Risarcaldá). Al parecer, también se emplea en un sector al norte del Valle del Cauca, en el municipio de Anserma (Martínez & Álvarez 2006).

Del **chusco** se usan los tallos reptantes, los cuales cuando están maduros, son de color amarillo, consistencia fibrosa y han perdido parte del capacho que los cubre. Estos tallos pueden oscilar entre 10 a 12 mm de diámetro y alcanzar hasta más de 30 metros de largo. El proceso de aprovechamiento del **chusco** se inicia con la extracción, la cual se realiza en los relictos de bosque cercanos a los poblados. Allí los artesanos buscan en el suelo tallos largos y maduros y los cortan, aprovechando la mayor longitud posible.



Secado de la fibra de chusco, Filandia, Quindío
N. García



Artesano tejiendo un canasto con fibra de chusco,
Filandia, Quindío
N. García

Así mismo, dependiendo del uso que se le dé al **chusco** en la elaboración del canasto, los artesanos seleccionan diferentes tallos: si el **chusco** es para tejido, seleccionan tallos más delgados y, si es con destino al paral del canasto (la estructura que da soporte), seleccionan tallos más gruesos y rígidos.

Los artesanos realizan uno o dos viajes a la semana para extraer **chusco**, dependiendo de la demanda que tengan. En un viaje, un solo artesano puede extraer entre una y dos arrobas de bejuco. Cuando el artesano tiene experiencia, evita extraer las “madrejuelas” o madres del **chusco**, las cuales corresponden a tallos que después de reptar por el suelo del bosque se trepan a los árboles y producen hojas. Así mismo, los artesanos tradicionales recomiendan no cosechar los bejucos menores de tres metros de largo, los que están torcidos y los que están fuertemente enraizados en el suelo, dado que estos son susceptibles de convertirse en nuevas “madrejuelas” (Aldana 2005a).

El proceso de transformación del **chusco** empieza con el retiro de la cáscara exterior o capacho, los nudos y las yemas laterales, para luego ser fraccionado en tiras que se secan al sol en los techos de las casas o al humo, en estufas de leña. Las fibras secadas al sol son de color blancuzco, y fácilmente pueden ser penetradas por gorgojos, mientras que las fibras secadas al humo son de color canela y más resistentes al ataque de estos insectos (Aldana 2005a).



Canastos elaborados con la fibra de chusco,
Filandia, Quindío
N. García

Con el **chusco** se pueden elaborar todas las partes de un canasto, incluyendo el tejido, los parales y los bordes. La confección de un canasto se inicia por el tejido de la base o asiento y los parales, usando generalmente el chusco mojado para facilitar su manejo. En medio de los parales se teje con bejuco más delgado y, cuando se completan las paredes del canasto, las puntas se doblan y se teje el borde del canasto. En esta última etapa generalmente se emplean otros tipos de bejucos más gruesos, conocidos como bordos, los cuales se envuelven en chusco.

Con el **chusco** se elabora una gran diversidad de canastos, en los que se pueden emplear también otras fibras (**cucharos**). Estos canastos reciben

diferentes nombres de acuerdo con su tamaño y función, tales como: recolectores, tanqueros, lavadores, cereceros, semilleros, sembradores, cosecheros de maíz, bagaceros, remeseros, muleros o cargamuleros, piñeros y superpiñeros. A su vez, estos canastos pueden tener diferentes aditamentos como orejas, cinchas de fique y lonas o cauchos para forrarlos y hacerlos más resistentes. Una variante de los canastos son las canastillas, usadas con frecuencia para anchetas, las cuales se elaboran con el mismo proceso, pero se les adiciona una manija u oreja grande en forma de arco (Galeano 2006).

Aspectos socioeconómicos y comerciales

El dinero que se paga por los canastos de **chusco**, generalmente no remunera satisfactoriamente el tiempo y esfuerzo que los artesanos gastan desde la extracción hasta la elaboración del canasto. Sin embargo, los artesanos continúan con la actividad puesto que constituye la única forma de subsistencia y porque consideran la cestería como parte de su identidad cultural (ver detalles en la ficha de **tripeperro**).

El **chusco**, como materia prima, sólo se comercializa entre los mismos artesanos. En la actualidad un "viaje" de **chusco** sin secar, de cerca de una arroba, puede costar alrededor de \$20.000. Los canastos se comercializan en la propia casa de los artesanos, en pequeños almacenes o en plazas de mercado. En la región cafetera, Filandia es uno de los pueblos más reconocidos por esta tradición, por lo que comerciantes de otras regiones lo visitan para realizar pedidos de canastos, canastillas u otros objetos. Las ventas de canastos no son constantes durante el año; pueden pasar varios meses sin que haya demanda, y en los últimos años, la cantidad de pedidos ha disminuido considerablemente.

Información biológica y conservación

De esta especie sólo se ha realizado un estudio que incluyó aspectos de la oferta natural y la demanda por parte de la comunidad de artesanos de Filandia, Quindío (Aldana 2005a, Martínez & Álvarez 2005). En este estudio se estableció que en los bosques de la región la densidad de plantas madre o "madrejuelas" puede alcanzar hasta 1030 ind./ha, la de tallos en general hasta 540 ind./ha y, de estos, la de tallos aprovechables para cestería hasta 40 ind./ha (Aldana 2005a, Martínez & Álvarez 2005). En cuanto a la demanda de chusco en Filandia, se estableció que para la fabricación de canastos se usaron cerca de 2700 kg de chusco seco en un año. Sin embargo, estos valores pueden variar significativamente, dependiendo de los pedidos de canastos (Aldana 2005a, Martínez & Álvarez 2005). En estas condiciones, se estableció que las poblaciones actuales pueden abastecer la demanda de los artesanos, aunque en algunas áreas específicas el recurso se ha venido agotando.

Aunque el **chusco** es una planta pionera que crece en áreas alteradas, cuando los disturbios son muy intensos, particularmente por la incidencia del ganado, la planta puede desaparecer. Esta situación se ha registrado en varios bosques tradicionalmente

usados por artesanos del norte del Quindío. En este sentido, el chusco es una planta que difícilmente se va a extinguir en la región, pero como recurso para la cestería sí ha venido en disminución y podría agotarse en el futuro. El hecho de que sea la planta más usada para elaborar canastos y que tenga potencial para elaborar otro tipo de objetos decorativos, la convierten en un recurso prioritario para mantener la actividad cestería en la región cafetera.

Otros usos

No se le conocen otros usos.

Perspectivas de investigación

Se recomienda enfocar los estudios biológicos hacia la propagación de la especie y el repoblamiento de los bosques de donde tradicionalmente se extrae la planta. De igual manera, es necesario realizar estudios más detallados sobre la dinámica de la oferta natural y la demanda del recurso. A partir de esta información, se podrían proponer reglas de manejo y evitar el desabastecimiento de este bejuco.

CUCHAROS

Amphilophium paniculatum
Pithecoctenium crucigerum
Bignoniaceae



Ilustración de la planta de cucharo
 (*Amphilophium paniculatum*)
 Instituto Humboldt (E. Martínez)



Ilustración de la planta de cucharo
 (*Pithecoctenium crucigerum*)
 Instituto Humboldt (E. Martínez)

Nombres

Nombres comunes. *A. paniculatum*: cucharo (Eje Cafetero); cucharo blanco (Risaralda y Quindío); cucharo calavero y cucharo negro (Santuario, Risaralda); bejuco de orote, bejuco esquinero y pico de pato (Atlántico). *P. crucigerum*: bejuco blanco (Córdoba); bejuco canastilla y bejuquillo (Bolívar); bejuco de chapolas (Antioquia); cucharita (Magdalena); cucharo (Montenegro, Quindío); cucharo hediondo (Santuario, Risaralda); cucharo mentolín (Filadelfia, Caldas); cuero de vieja (Aranzazu, Caldas); garrotillo (Valle del Cauca); peinemico (Casanare) y peine de mico y rayo de mico (Atlántico).

Descripción

Bejucos de forma hexagonal, glabros o vellosos, terminados en zarcillos que se dividen en tres en las puntas. Con hojas opuestas, compuestas de dos a tres folíolos acorazonados, glabros o vellosos. Las flores se agrupan en vistosos racimos al final de las ramas, de color crema o amarillento, en ocasiones con visos violeta en el centro, bilabiadas en *Amphilophium paniculatum*, o campanuladas en *Pithecoctenium crucigerum*. Tienen frutos en cápsulas leñosas, elípticas, más o menos lisas en *A. paniculatum* o con pequeñas y cortas espinas en *P. crucigerum*, con semillas aladas.

Distribución geográfica y ecológica

Estas dos especies de **cucharos** tienen una amplia distribución en Centro y Suramérica. En Colombia *A. paniculatum* y *P. crucigerum* están ampliamente distribuidas en todo el territorio, exceptuando la región amazónica; la primera, desde el nivel del mar hasta 2100 m de altitud, y la segunda sólo hasta 1700 m de altitud.

En general, los **cucharos** se encuentran en bosques cálidos y templados, tanto en ambientes secos como húmedos. Estos bejucos crecen en lugares abiertos y expuestos a la radiación solar, generalmente en bosques intervenidos, en claros, matorrales o en la vegetación de orillas de caminos y quebradas. *A. paniculatum* y *P. crucigerum* también son comunes en bosques bajos subxerofíticos con suelos arenosos y degradados. Las dos especies se han encontrado con flores y frutos a lo largo del año. Por otro lado, de *A. paniculatum* se sabe que crece sobre diferentes árboles hospederos, especialmente cuando son árboles grandes y de tallos gruesos. En Aranzazu y Filadelfia (Caldas) se encontraron 13 especies de hospederos, siendo el laurel (*Nectandra* sp.) la más frecuente (Díaz-Manzano 2005).

Partes utilizadas de la planta

Tallo.



Bejuco cucharo (*Amphilophium paniculatum*),
Filandia, Quindío
N. García

Productos artesanales

Canastos.

Antecedentes del oficio

Como se comenta en la ficha del **azufre**, la cestería tiene una larga tradición en la región cafetera. Dentro de esta actividad, los **cucharos** han sido unas de las especies más usadas y reconocidas como materia prima de buena calidad para elaborar canastos. Hoy día, aunque la comercialización de canastos ha disminuido considerablemente, los **cucharos** siguen siendo reconocidos como bejucos finos y los canastos elaborados con ellos pueden tener un mayor valor.

Aprovechamiento y transformación del recurso

Los **cucharos** son los bejucos más ampliamente usados en la región cafetera para la elaboración de canastos. Se extraen y procesan en los municipios de Filandia y Circasia (Quindío), en el área rural de Pereira y La Virginia (Risaralda) y en Aranzazu, Filadelfia y Viterbo (Caldas).

De los **cucharos** se usa el tallo, el cual se caracteriza por presentar de cuatro a seis estrías longitudinales, particularmente visibles en los tallos jóvenes. La corteza es de color verde o café verdosa y en corte transversal del tallo se pueden apreciar dos incisiones en forma de cruz. La longitud y grosor de los **cucharos** dependen del tamaño de la planta; pueden alcanzar hasta 10 ó 20 metros de largo y hasta unos 10 cm de diámetro.

Los artesanos extraen los **cucharos** de los bosques cercanos a los poblados; los tallos son aprovechables cuando son relativamente rectos, tienen un diámetro mínimo de unos 7 u 8 mm y la coloración de la corteza es oscura (Díaz-Manzano 2005). Los artesanos cortan cada tallo cerca al suelo y luego lo halan hasta que obtienen un trozo lo suficientemente largo y por allí lo cortan; cuando es necesario, incluso se trepan al árbol hospedero para bajar el bejuco entero (Díaz-Manzano 2005). Luego de cosechado, le raspan la corteza y lo parten en dos o en numerosas tiras, dependiendo del grosor, le retiran la médula central y lo enrollan para transportarlo. Una vez en la casa, los **cucharos** son secados al sol o a la sombra por varios días.

Por otro lado, según Díaz-Manzano (2005), en la región de Aranzazu y Filadelfia (Caldas), uno de los **cucharos** (*Amphilophium paniculatum*) no presentó ninguna restricción biológica o ambiental que defina períodos de colecta, estando disponibles para la extracción a todo lo largo del año. Sin embargo, algunos artesanos consideran que, en general, los bejucos se deben recolectar en época de menguante para que no les de "broma" (daños ocasionados por gorgojos). Los artesanos consideran que una vez cosechado un **cucharo**, este tarda entre uno o dos años, a veces hasta cinco, para volver a estar listo para la próxima cosecha. Los artesanos que extraen **cucharo** en esta región de Caldas se dedican a esta actividad especialmente durante los meses de junio a agosto, período de baja cosecha del café. Durante esta época, los artesanos realizan, en promedio, una visita semanal para conseguir la materia prima, obteniendo entre 30 y 40 kg de **cucharo** en un viaje de cinco a ocho horas, recorriendo varios parches de bosque.

Algunos artesanos consideran como una práctica de manejo, sembrar directamente en los bosques los tallos de **cucharo** que sobran de la cosecha. Para ello, toman un trozo de tallo y lo siembran en forma de arco (Díaz-Manzano 2005). Ellos aseguran que de estos tallos vuelven a brotar plantas y que al cabo de algunos años, pueden volverlos a cosechar. Sin embargo, esta práctica no ha sido estudiada y se desconoce su verdadero



Canasto elaborado con cucharo, Filandia, Quindío
N. García

éxito; además, sólo esporádicamente se lleva a cabo. Únicamente se sabe de un artesano en La Virginia (Risaralda) que cultiva con éxito varias especies de **cucharos** dentro de un bosque cercano al poblado (Martínez & Álvarez 2006). Por otro lado, algunos artesanos consideran que sólo se deben extraer los **cucharos** maduros, los cuales reconocen por la tonalidad más oscura de la cáscara y por el mayor grosor (Díaz-Manzano 2005). Esta práctica parece ser común entre los artesanos de la región de Aranzazu y Filadelfia (Caldas).

En el proceso de elaboración de los canastos, los **cucharos** se consideran el material más fino, pero en la actualidad su intensidad de uso es baja debido a su escasez. Los **cucharos** sirven tanto para elaborar el tejido como los bordes de los canastos, los cuales son de buena resistencia y tienen un mayor costo que los elaborados con otras especies más comunes, como el **chusco** (*Chusquea latifolia*). La durabilidad de los canastos de **cucharo** oscila entre dos y cuatro años, dependiendo del cuidado del artesano en el procesamiento de la materia prima (Díaz-Manzano 2005).

En cuanto a *Amphilophium paniculatum*, en los municipios de Aranzazu y Filadelfia (Caldas) la época de mayor pedido de canastos es en el mes de octubre, debido a que es la época de inicio de la temporada de cosecha del café. Con un "viaje" (una faena de recolección de materia prima, que equivale a aproximadamente 30 kg) se elaboran alrededor de cinco canastos. Para esta región se estimó que la demanda anual de un canastero es de unos 60 a 90 kg de **cucharo**, cantidad que era totalmente suplida por las poblaciones de la especie en la región (Díaz-Manzano 2005).

Aspectos socioeconómicos y comerciales

La mayoría de los artesanos dedicados a la cestería en la región cafetera reconocen diferentes tipos de **cucharos** y, aunque no los usen, hacen parte importante de sus memorias alrededor de esta actividad (ver detalles de la situación socioeconómica en la ficha de **tripeperro**).

Aunque los **cucharos** son considerados bejucos de alta calidad, no son comercializados en la región cafetera; los artesanos los extraen cuando los encuentran y los usan para sus propias labores. Por otro lado, los canastos se venden en los mercados semanales o por pedidos a intermediarios que los revenden en ciudades como Manizales o Cali.

Información biológica y conservación

En un estudio realizado en la región de Aranzazu y Filadelfia (Caldas) (Díaz-Manzano 2005), se encontró que las poblaciones de *Amphilophium paniculatum* eran bastante bajas, posiblemente debido al deterioro de los bosques. La mayor biomasa de la especie se encontró en bosques secundarios asociados a pastizales (38%), seguida por bosques secundarios asociados a ríos y/o quebradas (34%) y rastrojos altos asociados al agroecosistema cafetero (27%). De igual manera, se estimó que era posible obtener una mayor biomasa de **cucharo** de los individuos ubicados en costados y claros de bosque, debido a su mayor grosor. También se estableció que en los bosques más cercanos a Aranzazu y Filadelfia y en los de más fácil acceso, existía una menor biomasa de **cucharo**, sugiriendo una disminución por la cosecha.

Aparte de este estudio, no se cuenta con información poblacional de *Amphilophium paniculatum*, ni de las otras especies de **cucharos**. Por información de los artesanos, se considera que todos los tipos de **cucharos** se han venido agotando debido a la continua extracción y al deterioro de los bosques de la región. En el marco del plan de manejo coordinado que se desarrolla en Filandia (Quindío), se proyecta realizar los estudios necesarios sobre estas especies y las demás usadas como bejucos en esta región, bajo la dirección de la Corporación Regional del Quindío CRQ (Lema 2007).

Algunos artesanos consideran que los **cucharos** son plantas fáciles de propagar y reintroducir en los bosques. Así mismo, se tiene información que un artesano de La Virginia (Risaralda), cultiva en el monte algunas especies de **cucharos**, de los cuales depende su labor (Martínez & Álvarez 2006). No obstante, ninguna de estas experiencias ha sido valorada.

Otros usos

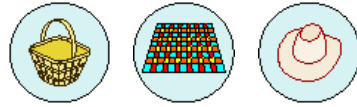
No se conocen otros usos.

Perspectivas de investigación

Se propone realizar estudios poblacionales de todas las especies de **cucharos**, con el fin de valorar su estado de conservación y potencialidad de extracción. Además, es importante estimar el potencial de propagación de las especies como alternativa para desarrollar programas de repoblamiento de los bosques usados por los artesanos.

CUMARE O CHAMBIRA

Astrocaryum chambira
Palmae



Palma de chambira o cumare (*Astrocaryum chambira*), Araracuara, Amazonas
G. Galeano

Nombres

Nombres comunes: chambira, coco y coco chambira (Amazonas, Caquetá, Putumayo y Vaupés); corombolo (Meta y Vaupés); cumare, palma cumare y palma de cumare (Amazonas, Caquetá, Guaviare, Guainía, Meta, Putumayo, Vaupés y Vichada); palma coquillo (Amazonas); palma de coco (Vaupés) y tucum (Vichada).

Nombres indígenas: agweg, cumarí (Piapoco); esá (Puinave); miu'h-ñu-kaá (Cubeo); naĩ (Ticuna); neegee (Miraña); nejehe (Muinane); ñek+na (Huitoto); takoñe (Andoque) y vetoñu (Cubeo).

Descripción

Palma corpulenta con un tallo de hasta 22 m de alto y 35 cm de diámetro, fuertemente armado con espinas aplanadas y negras, de hasta 20 cm de largo. La corona está conformada de 8 a 20 hojas plumosas y erguidas, de hasta 12 m de largo, cada una con 110 a 175 folíolos dispuestos en varios planos, angostos, blanquecinos por debajo y con las márgenes espinosas, los más largos ubicados hacia el centro de la hoja, de hasta 1.5 m de largo y 5 cm de ancho. Los racimos nacen entre las hojas, son erguidos y poseen numerosos ejes que llevan flores masculinas y femeninas. Los frutos son casi esféricos, más anchos hacia la punta que es aguda, de hasta 7 cm de largo y 4.5 cm de diámetro, decolor verde amarillento cuando maduros, en su interior con un hueso negro de hasta 6 cm de largo, terminado en punta, en la cual lleva tres orificios.

Distribución geográfica y ecológica

El **cumare** se encuentra en todo el Occidente de la Amazonia, en Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y el Occidente de Brasil. En Colombia se encuentra en la Amazonia y en la Orinoquia, en áreas de tierra firme, tanto en zonas húmedas como en el bosque de galería. Al parecer está asociado a asentamientos humanos y generalmente es plantado en las chagras y cerca de las casas; en estado silvestre es más bien escaso dentro del bosque.

Partes utilizadas de la planta

La fibra de las hojas jóvenes antes de expandirse (cogollos).

Productos artesanales

Chinchorros, hamacas, mochilas, bolsos, manillas, collares, abanicos, sopladores, cuerdas (piola), mallas, cedazos, gargantillas, cinturones, individuales y sombreros.

Antecedentes del oficio

El uso de cogollos de **cumare** para la obtención de cuerdas y para la elaboración de tejidos hace parte de la tradición ancestral de las culturas indígenas de la Amazonia y la Orinoquia. Chinchorros, hamacas, mochilas y redes de pesca están entre los artículos de

uso cotidiano elaborados a partir de **cumare** por las diferentes etnias de las tierras bajas del Oriente de Colombia. Sólo en las últimas décadas estos artículos han empezado a ser comercializados y vendidos como artesanías en el mercado, a nivel local y nacional. La gama de productos artesanales producidos y los nuevos diseños se multiplican con rapidez, en la medida en que la fibra cobra más aceptación en el mercado.

Aprovechamiento y transformación del recurso

La obtención de materia prima se hace directamente de las poblaciones silvestres de la palma, en rastrojos y ocasionalmente en el bosque, y de palmas cultivadas en las chagras, en lugares aledaños a los sitios de habitación de las comunidades indígenas.

Los cogollos son cosechados usualmente cuando se realizan otras actividades, tales como la caza o la recolección de otros productos del bosque. Las hojas jóvenes son cortadas de las palmas desde que estas empiezan a desarrollar tronco, cuando tienen una edad aproximada de cuatro años (Holm Jensen & Balslev 1995). El corte se hace directamente con machete; cuando las palmas tienen una altura de 6 a 8 metros de alto, y una edad aproximada de 10 años, se realiza amarrando el machete a una vara larga. Cuando las palmas alcanzan mayores tamaños, entonces se dejan desarrollar para que produzcan frutos o en algunas comunidades, dependiendo de la demanda, se derriban los troncos para cosechar el cogollo.

En las comunidades indígenas de la Amazonia ecuatoriana se cortan los cogollos dejando uno intermedio, para que la palma se pueda recuperar. De esta manera, de cada palma se pueden cosechar sólo dos o tres cogollos al año, pues se estima que cada



Secado de la fibra de cumare, río Papurí, Vaupés
J. Betancur

palma produce de cuatro a seis hojas nuevas por año (Holm Jensen & Balslev 1995). En el Vaupés, en la comunidad indígena Cubeo de Wacurabá, (Cárdenas et al. 2007), encontraron una densidad promedio de 32 palmas por hectárea, las cuales proveen 70 cogollos en total.

Cada cogollo puede tener de tres a seis metros de largo, dependiendo de su desarrollo; el número de folíolos útiles por cogollo puede ser de 100 a 150, en longitudes que varían de 90 a 150 cm de largo; los folíolos de la parte basal de la hoja y de la punta no se aprovechan debido a que son más cortos. Una vez que se cosecha, el cogollo se sacude para permitir que los folíolos se separen, luego se desprenden de su eje y se juntan en manojos. Posteriormente, en la casa, se retira el nervio medio de cada folíolo, se aparta la epidermis y se extraen las fibras, jalándolas desde la base a la punta. Las fibras se ponen a hervir en agua de 20 a 30 minutos, para que ablanden; luego se lavan en el río o corriente de agua cercana de las casas, y finalmente, se ponen a secar y blanquear al sol por uno o dos días.

Para tejer es necesario hilar previamente las fibras, para lo cual estas se empatan superponiéndolas entre sí unos 20 cm (para obtener hilos de mayor longitud). Luego las fibras se transforman en cordes y para esto las mujeres las tuercen sobre sus piernas o con una mano, mientras que otra sujeta el otro extremo de la fibra, hasta obtener un cordel de varios metros de longitud, que finalmente se enrolla en madejas y queda listo para tejer (Pinilla et al. 1997). El torcido e hilado es la parte más delicada y dispendiosa de todo el proceso. Los registros de rendimiento de este proceso, documentados en una comunidad Waorani de Ecuador (Holm Jensen & Balslev 1995), estiman que la obtención de 50 m de hilo puede corresponder a la labor de un hombre dedicado todo el día a esta actividad.

El hilo es empleado con su color natural o es teñido, principalmente de color rojo, cocinando la fibra con **achiote** (Bixa orellana), o de color oscuro, para lo cual



Cestería elaborada con chambira o cumare, La Chorrera, Amazonas
Expoartesanías (C. Gómez Duma)



Manillas en chambira o cumare, Comunidad de Panuré, Guaviare
Expoartesanías (C. Gómez Duma)



Sombrero elaborado con la fibra de chambira o cumare
E. Linares

se cocina la fibra con **huito** (Genipa americana) (Glenboski 1983). El tejido se hace manualmente, anudando cada puntada, y para las hamacas y chinchorros, se utiliza un marco de madera. La técnica de tejido más común empleada para la elaboración de artículos en **cumare** (hamacas, mochilas, sombreros y manillas, entre otros), es la tejida en macramé. Las mujeres usualmente tejen las mochilas, bolsos y adornos, mientras que los hombres tejen las hamacas, chinchorros y redes de pesca (Holm Jensen & Balslev

1995). En este mismo estudio se ha estimado que la longitud de hilo necesaria para tejer una mochila pequeña es de una a dos hojas y que para tejer una hamaca pequeña se requieren 550 a 1100 m de hilo, y de 10 a 15 días trabajando solamente en ello. Según López et al. (2006), se requieren hasta 20 cogollos (palmas) para tejer una hamaca.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

Los productos elaborados con **cumare** se venden localmente en numerosas comunidades indígenas de los departamentos de Amazonas, Arauca, Caquetá, Casanare, Guainía, Meta, Vaupés y Vichada, aunque el centro más importante de producción y venta de estas artesanías es Leticia y sus alrededores, incluyendo el Parque Nacional Natural Amacayacu, que es donde se presenta la mayor afluencia de turistas interesados en adquirir artesanías. En esta zona, los artesanos son, en su mayoría, miembros de las comunidades indígenas Ticuna y Huitoto (López et al. 2006). También hay intermediarios que se encargan de sacar los productos a Bogotá y a otras ciudades del interior del país. Para los indígenas no es una actividad muy rentable, pero es la única manera de conseguir dinero en efectivo para suplir otras necesidades.

En los últimos años varias de las comunidades de la Amazonia y la Orinoquia han traído sus productos de **cumare** a las Ferias de Artesanías de Bogotá, Expoartesanías y Manofacto, donde han ido ganando popularidad y muy buena aceptación, aunque todavía se trata de un comercio muy incipiente comparado con otras fibras como el **güérregue**. Según las estadísticas de Expoartesanías (Artesanías de Colombia 2005, 2006, base de datos Expoartesanías 2007), en los dos últimos años el número de participantes en la feria artesanal que incluyeron el **cumare** como uno de sus principales productos ascendió a 27 (entre talleres y expositores), a los cuales estaban vinculados más de 250 artesanos encargados de abastecer los productos para la feria. La concentración más importante de productores de **cumare** participantes en la feria estuvo representada por comunidades indígenas del Trapecio Amazónico (en Leticia y comunidades cercanas),

por asociaciones indígenas de Vaupés y Vichada (de Cumaribo, principalmente). De menor proporción fue la participación de comunidades de Caquetá, Meta, Guaviare y Guainía.

Información Biológica y Conservación

La información disponible sobre el uso del **cumare** en Colombia es muy escasa, especialmente en lo que se refiere a los aspectos biológicos fundamentales para el diseño de prácticas de manejo. No se tiene conocimiento exacto del crecimiento de las palmas, sobre su dinámica, ni sobre el impacto que tiene el corte de las hojas en la conservación de la especie. En este sentido, el Instituto SINCHI (Castaño et al. 2007) está trabajando en un proyecto integral con **cumare** que contempla, entre otros, el estudio de aspectos biológicos, la implementación de técnicas de cosecha que no impliquen tumar las palmas, y programas de siembra y enriquecimiento de los sistemas agroforestales en las áreas de los resguardos indígenas. Con respecto a este último aspecto, en varias comunidades indígenas de la Amazonia y la Orinoquia se ha iniciado desde hace ya varios años el cultivo del **cumare** dentro de sus resguardos, para autosatisfacer las necesidades de este recurso en el trabajo artesanal que realizan.

Aunque el **cumare** no fue incluido como una especie en categoría de amenaza en la última evaluación del estado de conservación de las palmas de Colombia (Galeano & Bernal 2005), los indígenas de las diferentes etnias y regiones se quejan de que la palma se ha hecho más escasa en los últimos años y de la dificultad para conseguir materia prima en las cantidades necesarias para una demanda creciente.

Otros usos

Los hilos trenzados de fibra de **cumare** son un elemento de uso cotidiano en las actividades indígenas de la Amazonia y la Orinoquia. Además de los chinchorros, hamacas, mochilas y redes de pesca, los hilos de **cumare** son usados para amarres y para la elaboración de arcos para la caza.

Con los folíolos completos se fabrican escobas. La pulpa del fruto y la semilla son comestibles; los cuescos vacíos y pulidos, se usan como recipientes para el tabaco y también para elaborar collares y diversos adornos.

Perspectivas de investigación

El **cumare** es una especie idónea para implementar en sistemas agroforestales, con gran potencial como fuente de ingresos y como una manera de conservar la cultura y las tradiciones indígenas. No hay información disponible sobre la historia de vida de la especie, como tampoco de los impactos que sobre ella genera la extracción indiscriminada de cogollos. Estos estudios son necesarios para diseñar métodos adecuados de uso y manejo, dentro de sistemas agroforestales.

DAMAGUA

Poulsenia armata
Moraceae



Árbol de damagua (*Poulsenia armata*),
Chocó
M. C. Torres



Hojas de damagua (*Poulsenia armata*),
Amacayacu, Amazonas
G. Galeano

Nombres

Nombres comunes: algodóncillo (Cundinamarca); amarillo espinoso (Cundinamarca); caucho (Quindío); carbón (Quindío y Valle); cocuá y cucuá (Magdalena); damagua (Antioquia, Chocó y Nariño); damaguero (Chocó); fichacha tasa (Cauca); higerón (Cauca); higerón tunoso (Magdalena); lechero (Cauca); majagua (Antioquia y Costa Atlántica); pacua (Cundinamarca); punte (Nariño) y yanchama, yanchama colorada, yanchama negra y yanchama roja (Amazonas).

Nombres indígenas: hueporo (Embera) y tururi (Amazonas).

Descripción

Árboles de hasta 30 m de alto y 80 cm de diámetro, con grandes raíces tabulares, exudado amarillento y con espinas cortas en las ramas jóvenes, en los pecíolos y en la vena media de las hojas. La corteza externa es de color verde oscuro, fisurada y se desprende fácilmente, mientras que la interna es blanca y se desprende en tiras. Las hojas son alternas, dispuestas en un solo plano, muy variables en forma y tamaño, de 5 a 55 cm de largo y de 3 a 30 cm de ancho, gruesas y vellosas por debajo. Las flores son verdosas y están dispuestas en cabezuelas esféricas. Los frutos están fusionados entre sí en una estructura esférica y carnosa, de unos 2 cm de diámetro.

Distribución geográfica y ecológica

Esta especie se encuentra distribuida desde México hasta Brasil y Bolivia. En Colombia se encuentra principalmente en las tierras bajas de la región Pacífica y de la Amazonia; también se ha encontrado en elevaciones superiores (hasta 2250 m de altitud) en la Cordillera Central (Quindío), en el norte de la Cordillera Occidental (Antioquia) y en la región Caribe (Sierra Nevada de Santa Marta). La **damagua** crece en climas húmedos y muy húmedos, en pendientes y a lo largo de ríos, riachuelos y quebradas. En la región de Amacayacu (Amazonas), esta especie crece en bosques de tierra firme y rastrojos altos (Franco-C. 2002). Según los registros de herbario e información de algunas poblaciones de Panamá (Croat 1978), la especie florece y fructifica a lo largo del año.

Partes utilizadas de la planta

Fibra extraída de la corteza interna de los troncos.

Productos artesanales

Abanicos, billeteras, bolsos, correas, cuadros o pinturas, disfraces, flores, hamacas, juegos de individuales, lámparas, manillas, manteles, máscaras, muñecos, sombreros, tapetes y telas.

Antecedentes del oficio

La **damagua** es un recurso usado por comunidades indígenas y negras en los departamentos de Chocó y Valle del Cauca, y con menor frecuencia por comunidades indígenas del Trapecio Amazónico, donde se conoce como **yanchama roja**. El uso tradicional de esta fibra ha sido como tela, a manera de cama, y para elaborar objetos de uso cotidiano, ropa y adornos. No se sabe con certeza cuándo se inició su uso comercial en la región Pacífica, pero actualmente se vende a los turistas o como materia prima para realizar gran variedad de artesanías. En la Amazonia su aprovechamiento es muy escaso pues, por un lado, es un árbol poco frecuente y, por otro, la fibra toma una coloración café que no tiene buena acogida en el mercado local (Franco-C. 2002, Castaño et al. 2007).

Aprovechamiento y transformación del recurso

Las áreas de mayor extracción de **damagua** son la región del Alto Baudó, Medio Atrato y Alto San Juan, en el Chocó. El procesamiento y comercialización de la fibra y los productos elaborados con la misma se realiza principalmente en Quibdó (Chocó), aunque también en otras localidades del Chocó (Istmina, Rioquito, Bugadó, San Isidro, Villacontó y Nuquí) y de Cauca (Guapi) (García 2004, Torres 2006, 2007a). Por fuera de la región Pacífica se procesa en Medellín (García 2004, Torres 2006, 2007a). En la Amazonia, la extracción y procesamiento se realiza en comunidades indígenas de Leticia y Puerto Nariño (Franco-C. 2002, Castaño et al. 2007).

La **damagua** es una tela constituida por las fibras de la corteza interna del árbol *Poulsenia armata* (Franco-C. 2002, García 2004, Castaño et al. 2007, Torres 2007a). Es una fibra de color amarillento, rojizo o café, de consistencia gruesa y que estira poco. En las comunidades indígenas Embera y Wounaan en la región Pacífica, la **damagua** tiene una enorme variedad de aplicaciones: como tela para elaborar vestidos y accesorios decorativos, para rituales religiosos y fiestas, para objetos de uso cotidiano como tendidos, hamacas, mantas, esteras, lienzos, y para otras actividades como recargar cartuchos, destilar y colar bebidas e incluso en medicina tradicional (García 2004). Las comunidades negras la utilizan para elaborar una enorme cantidad de artesanías, prendas de vestir y accesorios (García 2004). Los indígenas Ticuna de la Amazonia emplean esta fibra para elaborar máscaras y otros objetos ceremoniales y algunas artesanías (Franco-C. 2002, Castaño et al. 2007).



Preparación de la fibra de damagua, Chocó
M. C. Torres

El proceso de aprovechamiento de la **damagua** por comunidades Embera del Pacífico fue documentado por Torres (2007a), de la siguiente manera: se inicia por seleccionar y marcar los árboles adecuados, los cuales deben tener un tronco recto, sano y con un diámetro de entre 22 y 40 cm. Luego se hace una incisión longitudinal en la parte basal del tronco y se comienza a golpear con un palo de manera uniforme, hasta que se desprege la corteza. Después, se retira del tronco esta porción de la corteza y se procede a tumbar el árbol para aprovechar la totalidad del mismo. Una vez el árbol está en el suelo, se repite el mismo procedimiento para despregear y retirar las demás porciones de la corteza.

A continuación, se toma cada porción y se dobla por la mitad, asegurándose de que la corteza externa quede hacia arriba; se hace un corte muy superficial hasta el punto donde se unen la corteza externa con la interna y desde allí se separa una de la otra. Una vez obtenida la fibra interna o **damagua**, se lava para retirar el exudado que presenta la planta. Luego se continúa golpeándola para lograr que estire, se lava de nuevo y se pone a secar (Torres 2007a). Los indígenas pueden aprovechar entre uno y tres árboles en un día y de cada árbol se pueden extraer de uno a tres trozos de corteza (Torres 2007a). Se estima que todo este proceso, más el transporte y venta de las **damaguas**, se realiza en unas 10 a 11 horas distribuidas en tres a cinco días (Torres 2007a).

García (2004) documenta algunas variaciones en el procedimiento de extracción de la **damagua** en comunidades negras del Pacífico. Al parecer, primero se tumba el árbol y se fracciona en porciones de 1 a 2 metros. Luego se golpea con un mazo de madera cada porción de tronco para retirarle la corteza externa y a continuación se vuelve a golpear hasta despegar y retirar la corteza interna. Una vez se obtiene la **damagua**, se golpea nuevamente, pero en forma suave, para ablandarla; luego se sumerge en agua por dos períodos de 14 horas para extraer el látex, y finalmente se lava y se pone a secar (García 2004). Se estima que un árbol de *P. armata*, de unos 30 metros de alto, tiene un tronco aprovechable para extraer **damagua**, de unos 18 m de largo, de los cuales se pueden obtener cerca de 11 m de tela de **damagua** (García 2004).



Cuadro pintado sobre tela de damagua,
Quibdó, Chocó
E. Linares



Flores elaboradas con la fibra de damagua
N. García



Bolso elaborado con la fibra de damagua
DAMART

En algunas ocasiones, las **damaguas** se tratan con blanqueadores químicos para aclarar su color, aunque por lo general las artesanías se elaboran con el color natural (café o crema). Sólo para elaborar ciertas artesanías como flores, la **damagua** se tinte de colores, usando tintes naturales y artificiales (Torres 2007a).

El proceso de extracción de esta fibra en la Amazonia también varía en algunos aspectos; allí, primero se tumba el árbol y luego se le retira la corteza externa con la ayuda de un machete. Luego se comienza a golpear el tronco hasta despegar y retirar la corteza interna. Posteriormente se lava, se pone a secar y, a continuación, se pinta con tintes naturales (Franco-C. 2002, Castaño et al. 2007). En esta región, la mayor parte del aprovechamiento se realiza en territorio

de los resguardos indígenas y generalmente participan dos o tres personas. Cuando se cosechan fibras de **yanchama roja (damagua)**, normalmente se aprovechan árboles de menos de 10 m y con diámetros entre 10 y 40 cm, debido a que es difícil hallar individuos de mayor tamaño. En una jornada, una persona puede cosechar un promedio de 3 m² de fibra de yanchama (Castaño et al. 2007).

Aspectos socioeconómicos y comerciales

En Quibdó existen cerca de 200 personas que elaboran artesanías con **damagua** (Torres 2007a). En el Pacífico, la **damagua** se comercializa en diferentes tamaños que varían entre 1 y 1.5 m de ancho por 2 a 2.5 m de largo (Torres 2007a). Se empaican en bultos de 32 unidades y se venden a los artesanos, quienes elaboran los productos. Se estima que para obtener un bulto de **damagua** es necesario tumbar tres árboles (García 2004). Para el año 2004, el bulto de **damagua** (que usualmente contiene unas 32 telas), tenía un costo de \$40.000 (García 2004). Datos actuales sobre la comercialización de la **damagua** en el municipio de Nuquí (Chocó), indican que una tela de esta fibra cuesta \$30.000 (Torres 2007a).

En la Amazonia, las personas que aprovechan y comercializan este recurso son principalmente indígenas de la etnia Ticuna. Cuando se extrae esta fibra, la mayor parte se vende a turistas y comerciantes de Leticia y una pequeña cantidad es usada por las propias comunidades (Castaño et al. 2007).

Información biológica y conservación

En la región Pacífica se da el mayor aprovechamiento de la especie. En un estudio realizado por Torres (2007a) en Nuquí, Chocó, se encontró que la densidad de *Poulsenia armata* era de cerca de un individuo por hectárea. Allí mismo, la extracción la practican los indígenas, quienes sólo extraen árboles de tamaño pequeño (diámetro del tronco entre 22 y 40 cm), debido a la limitación que presenta el uso de machetes para derribar los árboles. Con esta práctica se están cosechando individuos muy jóvenes que aún no se han reproducido, lo cual puede tener efectos significativos sobre el agotamiento de las poblaciones.

Según la información recopilada y analizada por Torres (2007a), la sobreexplotación de árboles para extraer la **damagua** en sitios de alta demanda de la fibra, como Quibdó, ha llevado a que en los bosques cercanos a la ciudad, ya no se encuentre esta especie; por ello, los artesanos tienen que desplazarse cada vez a lugares más distantes para obtener la fibra. Con el auge de este material en el mercado, es de suponer que las poblaciones cercanas a los sitios de extracción también se van agotar.

Cabe anotar que un grupo de trabajo de la Universidad Tecnológica del Chocó ha venido realizando algunos intentos de propagación de la especie, y también ensayos para la extracción de la **damagua** sin tumbar el árbol. Sin embargo, aún no se ha logrado éxito en la propagación vegetativa, ni tampoco en los ensayos de extracción, dado que la corteza no se regenera (García 2004). También el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, el Instituto Humboldt y el Instituto del Pacífico han venido apoyando la propuesta de un protocolo de aprovechamiento de la especie en la región de Nuquí (Chocó) (Torres 2007a). En este protocolo se hace una valoración general del sistema extractivo y se proponen entre otras prácticas, las siguientes: extraer al año sólo un árbol por cada ocho hectáreas de territorio; cosechar árboles que ya se hayan reproducido (con diámetros del tronco entre 45 y 50 cm); seleccionar árboles semilleros; hacer manejo de las plántulas; mitigar los efectos de la caída de los árboles usando técnicas de tala dirigida; y realizar la rotación de áreas de recolección. Así mismo, en este protocolo se resalta la necesidad de obtener mayor información respecto a las cadenas de comercialización, la organización de los artesanos y los costos reales de producción y venta (Torres 2007a).

Por otro lado, en un muestreo en 2.6 ha en el Trapecio Amazónico, Castaño et al. (2007) encontraron que la densidad de *Poulsenia armata* (para árboles con diámetro igual o mayor a 10 cm), fue también muy baja (menos de dos individuos por hectárea), con una mayor representación de las clases de tamaños menores. Con base en estos resultados, sugieren que existe algún tipo de factor que está afectando las poblaciones de *P. armata* en esta región, que bien puede ser el aprovechamiento excesivo de los individuos jóvenes en el pasado u otros factores propios de la biología de la especie (Castaño et al. 2007). Ante la dificultad para encontrar individuos adultos capaces de reproducirse, se estima que las poblaciones de esta región también corren un alto riesgo de agotarse.

Otros usos

La madera de *Poulsenia armata* es altamente resistente al fuego, por lo cual es muy apreciada para la construcción de viviendas rurales en el Chocó (Torres 2007a). Además, los frutos son comestibles (Pérez-Arbeláez 1996).

Perspectivas de investigación

Tanto en el Pacífico como en la Amazonia, es importante realizar estudios poblacionales para valorar el efecto actual de la extracción y la capacidad de producción de fibra en forma sostenible por parte de las poblaciones de la especie. También es necesario poner en marcha programas de propagación y repoblamiento de la especie, para lo cual es útil la creación de viveros comunales y el aprovechamiento de las plántulas que crecen bajo los árboles y que en condiciones naturales pueden morir. Además, desarrollar programas de árboles semilleros para protegerlos y obtener material para propagación. Es importante aprovechar los avances que ha obtenido el grupo de trabajo de la Universidad Tecnológica del Chocó, en cuanto a la propagación de la especie y apoyar esta iniciativa. Así mismo, se requiere poner en práctica las acciones de manejo sugeridas en el protocolo de aprovechamiento de la especie en el municipio de Nuquí (Torres 2007a), y extender este tipo de trabajo a todas las regiones en las cuales se extrae y procesa la fibra.

Adicionalmente, se recomienda realizar estudios sobre las características físico-mecánicas de la fibra y su potencial industrial. Sin embargo, como sucede con otras fibras naturales, antes de fomentar el uso de la **damagua** como materia prima para actividades de manufactura intensiva, se requiere la información poblacional y la puesta en marcha de las acciones de manejo ya mencionadas.

ENEA

Typha angustifolia
Typha latifolia
 Typhaceae



Plantas de enea (*Typha angustifolia*),
 Laguna de Fúquene, Cundinamarca
 N. García



Inflorescencias de enea (*Typha angustifolia*),
 Laguna de Fúquene, Cundinamarca
 N. García

Nombres

Nombres comunes: anea (Antioquia, Córdoba y Sucre); caña de la pasión (Antioquia); cebolleta (Valle); enea, espadaña, inea y junco (Antioquia, Boyacá, Córdoba, Cundinamarca, Meta y Quindío); junca (Meta); junco de estera (Boyacá y Caribe); nea (Bolívar); paja (Atlántico) y totora (Quindío).

Descripción

Plantas herbáceas, robustas, hasta de más de 3 m de alto. Con hojas angostas y largas, acintadas y planas, esponjosas y delicadas, terminadas en punta y de color verde aún cuando secas. Cuenta con inflorescencias en las puntas de los tallos, en forma de espigas cilíndricas y alargadas, muy densas, pardas, con las flores masculinas en la parte superior de la espiga y las flores femeninas en la parte inferior.

Distribución geográfica y ecológica

La **enea** es una planta cosmopolita de amplia distribución geográfica en los trópicos y subtropicos (Standley & Steyermark 1958). Las dos especies que crecen en el país se han encontrado en Antioquia, Boyacá, Córdoba, Cundinamarca, Huila, Magdalena, San Andrés y Providencia, Santander y Valle, desde el nivel del mar hasta 2600 m de altitud, en matorrales densos de tamaño variado, dependiendo de la disponibilidad de agua, establecidos en lugares abiertos con alta luminosidad, sobre suelos cenagosos o palustres como los pantanos temporales o permanentes y los márgenes de lagos y lagunas.

Partes utilizadas de la planta

Hojas.



Esteras elaboradas con fibra de enea,
Laguna de Fúquene, Cundinamarca
N. García

Productos artesanales

Canastas, sombreros, esteras, cofres, cunas, bolsos, paneras, jarrones, costureros, caretas y portalápices.

Antecedentes del oficio

Las artesanías con **enea** tienen mayor tradición en Córdoba (Ciénaga de Oro, Sahagún, San Carlos, Montería y Lórica; Barrera et al. 2007a, Serje 1987), Boyacá (Tenza; Linares 1993, 1994) y Cundinamarca (Fúquene; Uribe 2001). La tradición artesanal en torno a la **enea** proviene de procesos campesinos, ligados al tejido de esteras. Recientemente, para el caso de la laguna de Fúquene, resulta interesante el diseño y la elaboración de cestería muy variada, en tanto que en Tenza (Boyacá), además de las esteras, son muy característicos los sombreros y en Córdoba sobresale la cestería.

Aprovechamiento y transformación del recurso

La extracción de las hojas de **enea** se realiza en cualquier época del año. Se toman las plantas por “manotadas”, moviéndolas hacia atrás y con una hoz se cortan a ras del nivel del agua, para evitar dañar las “cepas” y permitir que las plantas vuelvan a producir brotes. Se suelta la “manotada” cortada, se coge otra, se corta, y así sucesivamente se sigue el corte (la “punta”). El material cortado se traslada al taller. Normalmente, las plantas requieren un año para alcanzar el tamaño ideal de corte, que es de 2 m aproximadamente. Puesto que las hojas de esta planta son muy delicadas se debe evitar que les caiga lluvia o, de lo contrario, se manchan y no sirven para el trabajo artesanal. El proceso de recolección documentado por Barrera et al. (2007a) en Montería y Lórica (Córdoba), incluye el corte de hojas con machete y el presecado de las hojas extendidas sobre los residuos de cosechas anteriores en el agua o en la orilla durante siete días. Esto se hace porque las hojas verdes son muy pesadas para ser transportadas luego del corte.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

La población de artesanos de la laguna de Fúquene, que trabaja indistintamente **enea** y **junco**, asciende a 100 habitantes, organizados en grupos familiares, quienes se han dedicado tradicionalmente a esta actividad, que constituye su principal medio de subsistencia (Moreno 2001). Las mujeres, madres cabeza de familia, lideran la actividad artesanal; ellas se internan en la laguna, cortan la materia prima, la trasladan hasta los talleres, procesan las fibras y tejen los diferentes



Extracción de enea, Córdoba
Artesanías de Colombia



Artesano tejiendo una estera con fibra de enea,
Córdoba
Artesanías de Colombia



Canasta elaborada con fibra de enea,
Laguna de Fúquene, Cundinamarca
N. García



Sombrero elaborado con fibra de enea,
Tenza, Boyacá
N. García

artefactos. Algunas mujeres compran la materia prima y algunos hombres participan en la labor artesanal.

La comercialización de artesanías en los alrededores de la laguna de Fúquene es realizada por las asociaciones de artesanos o artesanos independientes, a través de puntos de venta ubicados a lo largo de la carretera Ubaté-Chiquinquirá, generalmente en las viviendas de los artesanos, quienes venden sus productos directamente a los turistas o a cadenas de intermediarios para su distribución en otras regiones. En general, tanto en Fúquene (Cundinamarca) como en Boyacá y Córdoba el mercadeo es eventual, esporádico y sujeto a los mercados locales de los pueblos, a las temporadas de turismo y festividades (ferias ganaderas), y a las ferias artesanales regionales o nacionales. En el caso de Fúquene, muchas artesanas producen de acuerdo con pedidos especiales que incluyen un buen número de productos, en tanto que en otras regiones los pedidos se reducen a alguna artesanía con destino al hogar. En

Córdoba la recolección la realizan especialmente hombres. Existen tres asociaciones que reúnen a más de 100 familias de artesanas y recolectores, que derivan su sustento de esta actividad.

Recientemente Moreno (2001), mediante un proceso de evaluación del sistema productivo artesanal, generó una serie de propuestas encaminadas al desarrollo de producción semiindustrializada de productos de enea, a fin de optimizar las condiciones de trabajo de los artesanos y aumentar los volúmenes de producción.

Información biológica y conservación

La **enea** tiene preferencia por sitios abiertos, en general en hábitats palustres, en los cuales presenta poblaciones muy grandes y vigorosas, en términos de abundancia y capacidad para reproducirse. En Córdoba las plantas producen 1.1 hojas por semana y crecen hasta 3.75 cm/día después del corte (Doria & Ruiz 2007).

En la Laguna de Fúquene, uno de los principales centros de producción de esta materia prima en el país, las aguas negras procedentes de Ubaté, a través del río Ubaté, han modificado sustancialmente su hábitat. Según artesanos de la región, hace 30 años las aguas de la laguna eran limpias y la **enea** y el **juncó** se encontraban apenas en la orilla, cerca de las casas. Ahora, las aguas son oscuras y fétidas, y las plantas cubren más de 200 m adentro de la laguna. Indudablemente, existe mucha materia prima, pero la laguna se encuentra en proceso acelerado de desaparición. Según Moreno (2001), esto ha generado inundaciones con graves consecuencias económicas y sociales para los pobladores de los alrededores, entre los que se encuentran los artesanos.

Para Córdoba, Doria & Ruiz (2007) y Barrera et al. (2007a) concluyeron que no existen problemas de suministro de **enea**, por ser muy abundante y porque se recupera rápidamente después del corte. Sin embargo, advierten que el envenenamiento de las ciénagas para eliminar la **enea** y el drenaje de ciénagas y canales de agua para convertirlos en potreros, son factores que afectan la oferta del recurso. Estos estudios presentan mayor información sobre el crecimiento de la **enea**, el efecto de la cosecha y recomendaciones para el aprovechamiento sostenible.

Otros usos

La base foliar, el rizoma y las inflorescencias tiernas son utilizadas en forma de puré o sopa por indígenas de América del Norte. Los ejes de las inflorescencias, que tienen bello colorido y larga duración, tienen demanda en las floristerías para adornar arreglos florales. Las hojas, que presentan fibras muy largas, son utilizadas de manera artesanal como fuente de pulpa para papel. También, desde el punto de vista ecológico, la **enea** forma matorrales densos que proveen de refugio a la fauna silvestre, principalmente aves residentes y migratorias de los humedales del altiplano cundiboyacense, las cuales construyen allí sus nidos y evitan a sus predadores.

Perspectivas de investigación

Los estudios de Doria & Ruiz (2007) y Barrera et al. (2007a) incluyen investigaciones sobre el crecimiento de la **enea**, el efecto de la cosecha en la morfología de las hojas y algunas recomendaciones para su aprovechamiento sostenible. Sería importante tener más investigaciones de este tipo para otras regiones del país, en las que se incluyan además aspectos de dinámica, análisis tecnológicos de las fibras y estudios culturales, para apoyar modelos de mejoramiento productivo, organización empresarial y redes de comercialización. Por otro lado, varios estudios (Boyd & Hess 1970, Tanaka et al. 2004, Martin & Fernfindez 1992, citados por Barrera et al. 2007a) han planteado la posibilidad de usar algunas especies de *Typha* como purificador de aguas, por su potencial de absorber fósforo, nitrógeno y potasio inorgánico; esta es una perspectiva de uso muy interesante que requiere mayor investigación.

ESPARTO

Juncus ramboi
Juncaceae



Recolección de esparto (*Juncus ramboi*) en los páramos de Boyacá
Artesanías de Colombia

Nombres

Nombre común: esparto (Boyacá).

Descripción

Hierbas cespitosas, que forman grandes y apretados matos hasta de 1.60 m de alto. Con hojas pequeñas, duras y elásticas, de hasta 4.5 cm de largo, enrolladas sobre sí mismas y ubicadas en la base de las plantas. Posee ejes de las inflorescencias con hasta 1.60 m de largo, verdes y delgados, hasta 1.2 mm de ancho, con racimos pequeños, plateados o amarillentos, dispuestos a un lado, en el extremo de los ejes, con muchas flores diminutas y pelos blancos.

Distribución geográfica y ecológica

El **esparto** es una especie de Colombia y Brasil. Las poblaciones de Colombia corresponden a una subespecie (*Juncus ramboi* subsp. *colombianus*), que crece preferentemente en páramos por encima de 3200 m de altitud, con algunas poblaciones a 2600 m, en tanto que las poblaciones de Brasil (*Juncus ramboi* subsp. *ramboi*), crecen en el suroriente de ese país (Rio Grande do Sul y Santa Catarina), entre 900 y 1600 m de altitud (Balslev 1983).

En Colombia, el **esparto** se encuentra en la Cordillera Oriental en el departamento de Boyacá (Arcabuco, Belén, Chiscas, Cocuy, Guacamayas, Gachantivá, Güicán, Jericó, Paz del Río, Ráquira, Sátiva Norte, Soatá, Socha, Socotá, Susacón, Tasco, Tinjacá, Toca, Tunja, Tuta, Tutazá, Ventaquemada, Villa de Leyva y el Parque Nacional Natural Pisba; Manrique & Huertas 2003, Lozano et al. 2007). También se ha registrado en Cundinamarca en los alrededores de Bogotá y en páramos cercanos a Zipaquirá y Guasca (Balslev 1983, 1996). El **esparto** crece a lo largo de caños y quebradas del páramo, en sitios abiertos con abundante agua y cubiertos de grandes masas de musgos.

Partes utilizadas de la planta

Ejes de las inflorescencias.

Productos artesanales

Canastos, individuales, sombreros, canastas ("paneras", "hueveros", etc.), basureras, cubierteros, petacas, esteras, cazueleros o portacazuelas, portavasos, hormas para queso y coladores.



Detalle de la fibra de esparto
Artesanías de Colombia



Artesana tejiendo fibra de esparto
N. García

Antecedentes del oficio

La cestería con **esparto** es una actividad cultural importante en el país desde épocas muy antiguas. Al llegar de los españoles, el **esparto**, llamado entonces “chusa” en lenguachibcha, ya pertenecía al sistema de vida de las sociedades indígenas asentadas en el actual territorio de Boyacá, quienes conocían la técnica de hacer esterillas y una variedad de cestería. Los “guchos” o canastos redondos, con o sin tapa, eran un elemento importante en los quehaceres culinarios de la época (Solano 1974).

El principal centro artesanal del **esparto** se encuentra en Cerinza y la fuente de inspiración de la diversa producción de formas y diseños que actualmente dominan el mercado de la cestería en el municipio, tiene su origen en el tradicional canasto “guchubo”, de forma redonda, con asa y tapa, de tonos oscuros (negro

y violeta), utilizado por las amas de casa para las compras, diseño que permaneció por largo tiempo sin modificación alguna (Solano 1974). Sin embargo, también existe tradición artesanal con esta fibra en Guacamayas, Belén, Ráquira y San Miguel de Sema (Solano 1974, Mendoza 1986, Rubiano 1986, Garavito 2003).

Aprovechamiento y transformación del recurso

Los recolectores de esparto seleccionan los ejes más largos y dejan los más cortos para permitir el proceso de desarrollo y crecimiento de las plantas. Para extraer la materia prima, se “agarra” el **esparto** casi desde la base, se enrosca en torno a la mano y se “jala” fuerte, hasta que se desprenden las plantas desde la inserción al rizoma. La extracción es manual y por eso los recolectores, incluidos los más experimentados, frecuentemente presentan ampollas y cortes en las manos, lo que limita su labor para extraer materia prima, hasta el punto que un recolector alcanza a reunir “una o dos ‘maletas’ y ya las manos no dan más”. Una “maleta” reúne de 8 a 13 manojos que pueden pesar entre media y una arroba. No se admite el corte del **esparto** con cuchillo por cuanto se pierde la “pata”, que es esencial para la labor de tejeduría (Mendoza 1990, Corradine 1995, Lozano et al. 2007). Una vez comprada la materia prima, la artesana selecciona el **esparto** según el uso que dará a las fibras: armante, el más corto, y trama, el más largo (Corradine 1995).

El **esparto**, que es de color verde oscuro, debe ser “blanqueado” para su utilización. Para ello se cocina fresco y verde, en grandes ollas, durante tres a ocho horas. La cocción ablanda las fibras y su volumen se reduce en un 65%; luego se extienden al sol y al sereno por 8 a 15 días, dependiendo del clima, removiéndolas a diario. Finalmente, las fibras adquieren color dorado o crema claro. En ningún caso, durante este proceso, se debe permitir que las fibras se mojen, pues se manchan de oscuro, lo cual indica el inicio de su pudrición (Solano 1974, Mendoza 1990, Corradine 1995).

Las herramientas utilizadas por las artesanas para cruzar las fibras del armante son las agujas, emplean el metro para generar piezas artesanales de medidas exactas y el cortaúñas o las tijeras, para recortar las puntas de las fibras que sobresalen del tejido (Lozano et al. 2007).

Anteriormente, hacia la década del 50 del siglo pasado, era común tinturar las fibras enterrándolas varios días en lodazales oscuros, escogidos cerca de las raíces de los **alisos** (*Alnus acuminata*), con lo cual se obtenían colores oscuros (Solano 1974). Hoy, los tintes son productos químicos (anilinas) con los que se obtiene una gama amplia de colores. Las fibras se hierven en agua junto con las anilinas por hora y media aproximadamente, sin que sea necesario utilizar mordientes para fijar el color. Posteriormente, se extienden las fibras hasta que sequen totalmente (Mendoza 1990). El esparto blanqueado y el teñido se pueden almacenar en un sitio seco, por más de un año, lo que permite poseer reservas para responder a la dinámica del mercado (Corradine 1995, Lozano et al. 2007).

La actividad artesanal se realiza por excelencia en Cerinza. Allí, en las casas, las madres enseñan a los hijos (niñas y niños) desde los seis años, edad en la que ya saben tejer. La tradición artesanal es tan acentuada, que los niños están en capacidad de elaborar los “armantes”, que es la parte básica de la obra, por lo que las madres declaran, que “los niños costean sus onces con los trabajos”. Normalmente, toda la familia participa de las labores artesanales y puede ser



Productos elaborados con fibra de esparto,
Cerinza, Boyacá
N. García



Cesto tejido en esparto
Expoartesanías (C. Gómez Duma)

normal que el arte se aprenda en las casas de las amistades, pues es un oficio común entre las mujeres, que transmiten sus enseñanzas a sus hijas, parientes y amigas (ver Lozano et al. 2007).

El tejido varía ligeramente según la forma del objeto. Primero se teje un armazón o base, se pasan las fibras de la urdimbre alternativamente por arriba y por debajo del otro, semejante al dibujo de un tablero de "damas". Este armazón se construye con pequeños manojos planos de unas 12 hebras cada uno. A partir de dicho armante se procede entonces al tejido entrecruzado, o sea pasando dos elementos de la trama alternativamente

por arriba y por debajo de cada elemento de la urdimbre. A medida que el tejido avanza y se amplía, los manojos de la urdimbre se bifurcan y se obtiene una trama compacta y fuerte. Al finalizar el cuerpo del canasto, se aprovecha la parte sobrante de la urdimbre para elaborar las "asas" o el borde, doblando en el mismo sentido los manojos del **esparto** y forrándolos con hebras del mismo material, dándole fuerza al borde y un buen terminado al artículo (Solano 1974).

Aspectos socioeconómicos y comerciales

La extracción de materia prima se realiza en general por campesinos pobres que recolectan esparto a nivel individual o familiar; normalmente, los recolectores son trabajadores de la agricultura por jornales, arrendatarios, encargados del terreno o propietarios de la tierra. Algunos consideran que esta es una actividad secundaria que les genera algún dinero extra, "para completar para el mercado" (Lozano et al. 2007).

La actividad artesanal del **esparto** está ligada tradicionalmente a las gentes de los campos de las veredas de Cerinza, con fuerte concentración de artesanos en el casco urbano (aproximadamente 1000 artesanos). Sin embargo, como lo registra Garavito (2003), también existe actividad artesanal en otros municipios de Boyacá, como Ráquira y San Miguel de Sema. En general, el eje gira en torno a las mujeres, quienes aprovechan los escasos momentos que pueden utilizar, entre las actividades domésticas y agrícolas (Mendoza 1986, Garavito 2003). Como lo establece Mendoza (1986), el tiempo dedicado a la producción de artículos de **esparto** es el "tiempo libre", una vez han colaborado con sus esposos y/o hermanos en las labores agrícolas y una vez han cumplido con las tareas asignadas o consideradas como propias de la mujer dentro de estas familias.

El **esparto** se vende en los mercados de Duitama, Sogamoso y Belén, y se adquiere directamente a las artesanas de Cerinza, quienes asisten al mercado sabatino de Belén o a cadenas de intermediarios que lo revenden en Cerinza (Lozano et al. 2007) y otros pueblos como Ráquira y San Miguel de Sema (Garavito 2003). Los productos artesanales se venden directamente a los turistas, en eventos feriales, en los almacenes de las localidades, en almacenes de otras ciudades a través de redes de comercialización o en el centro artesanal municipal (Rubiano 1986, Garavito 2003).

La actividad comercial en Expoartesanías para el **esparto** está representada por la presencia de dos asociaciones del municipio de Cerinza (Asociación de Artesanos Unidos de Cerinza- Aduac y Asociación de Artesanos del Valle de Cerinza – Asavac), a las que se encuentran vinculadas 86 artesanas (Base de datos Expoartesanías 2007).

Información biológica y conservación

En Colombia, *Juncus ramboi* presenta distribución restringida a algunos páramos de Boyacá, en los que predominan fuertes procesos de fragmentación del paisaje, derivados de actividades agropecuarias (cultivos de papa, maíz y ganadería), que generan nuevas asociaciones de pastos y rastrojos (Lozano et al. 2007) y afectan la estructura, establecimiento y desarrollo de las poblaciones de esta especie.

Actualmente, han aumentado las presiones sobre las poblaciones naturales de **esparto**, ya no sólo por las actividades agropecuarias, sino también por la demanda de mayores cantidades de materia prima para sostener la creciente actividad artesanal. Las plantas de **esparto** crecen en promedio 15 cm cada 21 días (Manrique & Huertas 2003) y su crecimiento se afecta cuando las condiciones de humedad disminuyen en sitios potrerizados, hasta el punto que las fibras no son aptas para elaborar artesanías (Lozano et al. 2007). En Ráquira, Rubiano (1986) ha documentado el manejo de plantaciones silvestres y los diferentes procesos de control, extracción de fibras y volúmenes por hectárea.

Por otra parte, la disposición de desechos derivados de la utilización de las anilinas genera en el entorno de las casas de los artesanos o de los talleres, impactos relacionados con el incremento de olores fuertes y contaminación, a través de las alcantarillas y cuerpos de agua.

Por iniciativa de Artesanías de Colombia, Lozano et al. (2007) evaluaron la actividad artesanal en torno al **esparto**, en el área de distribución de la especie en Boyacá, para generar el protocolo de uso, manejo y aprovechamiento. Esta iniciativa permitirá consolidar el proceso de conservación de la especie y asegurará la producción de materia prima.

Otros usos

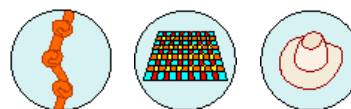
El **esparto** también se emplea como elemento de relleno y con más frecuencia como “alma” de ciertos canastos tejidos en espiral.

Perspectivas de investigación

En razón a las presiones que soportan las poblaciones del **esparto**, es prioritario consolidar la investigación que se desarrolla actualmente desde Artesanías de Colombia, para ahondar sobre los aspectos biológicos y culturales. Los resultados deben apoyar procesos de uso, manejo y conservación de la especie, en los que estén involucrados los dueños de las tierras y los recolectores. Sin un programa coherente a este nivel, será muy difícil sostener en el futuro la actividad cultural en torno a esta especie. La investigación biológica debe abordar estudios sobre el patrón de distribución, el ciclo de vida y la demografía de la especie. A través de la investigación tecnológica (análisis físicos, químicos, eléctricos y mecánicos) se requiere conocer cuál es la calidad de las fibras. La investigación cultural debe indagar sobre la historia del oficio del uso de la especie en las diferentes veredas y pueblos del altiplano boyacense, conocer cuáles son los calendarios biológicos y culturales que la sociedad tiene respecto de la especie y determinar modelos de mejoramiento productivo, organización empresarial y redes de comercialización. También es necesario investigar sobre sistemas de cultivo, manejo y conservación de la especie, incluidos estudios fitosanitarios y de enemigos naturales. Adicionalmente, son necesarios estudios de impacto ambiental por el uso de anilinas y disposición de los desechos resultantes.

FIQUE

Furcraea cabuya
Furcraea macrophylla
Agavaceae



Extracción de fique
M. Gamboa

Nombres

Nombres comunes: *Furcraea cabuya*: cabuya, cabuya hembra, fique y fique cenizo (en todo el país); cocuiza (Arauca); fique americano (Guajira); fique canalito y fique de castilla (Norte de Santander); fique criollo (Guajira y Norte de Santander), fique de castilla, fique espada, fique hembra, fique liso, fique puntelanza y fiqueratón (Boyacá); fique espinoso (Boyacá y Nariño); fique pelón (Norte de Santander); maguey y penca (Nariño) y penca de fique (Cesar y Cundinamarca). *Furcraea macrophylla*: cabuya y fique (Boyacá, Cundinamarca); cabuya hembra y cabuya sin espinas (Cundinamarca); fique macho, jardineña, perulero y uña de águila.

Descripción

Plantas grandes, con un tallo sin ramificación de hasta 1.5 m de alto. Posee hojas numerosas, más de 100, dispuestas en una roseta hacia la base de la planta, largas y angostas, de hasta 2 m de largo y 20 cm de ancho, carnosas, erguidas, acanaladas, verdes o verde azules, con o sin agujones en las márgenes y en la puntas. Sus inflorescencias son muy largas y ramificadas, hasta 6 m de alto, erguidas y saliendo del centro de la roseta de hojas, con muchas flores grandes y fragantes, de color blanco verdoso.

Distribución geográfica y ecológica

El género *Furcraea* es originario de América tropical, desde Costa Rica hasta Bolivia. En Colombia crece desde el nivel del mar hasta 2700 m aproximadamente, sobre suelos secos o áreas rocosas, en ambientes semihúmedos, con buena luminosidad y una pluviosidad fluctuante entre 700 y 1000 mm anuales. *Furcraea cabuya* y *F. macrophylla* se cultivan en la zona andina, principalmente en Antioquia, Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Nariño y Santander. La información sobre la taxonomía y distribución de las especies silvestres y de las especies cultivadas es un tema muy confuso en Colombia, que aún requiere de investigación.

Partes utilizadas de la planta

Fibras extraídas de las hojas.

Productos artesanales

Canastas, bolsos, carteras, sombreros, individuales, sogas, cabuyas, enjalmas, costales, redes, hamacas, alpargatas, adornos y muñecos.

Antecedentes del oficio

Los indígenas que poblaron nuestro país y se establecieron a lo largo de Los Andes, manufacturaban la fibra de **fique** desde tiempos muy antiguos, como lo demuestran las mochilas, cuerdas y telas halladas en los depósitos funerarios, similares en diseño y forma a las que actualmente usan los indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta o a las que se elaboran en varios sitios de Colombia.

Desde los primeros años de la Conquista, los cronistas consignaron en sus escritos el uso que los indígenas daban al **fique** en el Caribe, a lo largo del río Magdalena hasta el actual altiplano cundiboyacense, en los alrededores del río Cauca hasta el valle del Patía y en Nariño. Cuerdas o sogas, redes de pesca y especies de alpargates –que rápidamente fueron adoptadas por los europeos-, eran comunes entre los indígenas, que posteriormente hacia 1553, tras la introducción de los caballos, debieron pagar tributo a los españoles con jáquimas, cinchas y cabestros elaborados con **fique** (ver Patiño 1967).

Fue, sin embargo, hasta el siglo XVIII, cuando el sacerdote Feliciano Villalobos fundó en Dagua (Valle del Cauca) la primera fábrica de empaques y lazos, al mismo tiempo que la civilización visualizaba la posibilidad de industrialización de sus fibras (Anónimo 2002). Esta fábrica rudimentaria elaboraba los “costales”, elementos que hoy todavía tienen gran demanda, para empastrar **papa** (*Solanum tuberosum*, *S. phureja*), **arroz** (*Oryza sativa*), **trigo** (*Triticum sativum*), **maíz** (*Zea mays*) y **café** (*Coffea arabica*), entre muchos productos agrícolas.

Hacia 1880, ya existía una industria bien organizada en Santander, que según el Comisario de Agricultura Nacional, producía anualmente tres millones de kilos de hilazas, de las que se enviaban 200.000 kilos hacia Boyacá y Venezuela, mientras que la producción restante se utilizaba para elaborar cinco millones de pares de alpargatas y un millón de lazos de 4 metros cada uno (Mojica & Paredes 2004).



Preparación de la fibra de fique (*Furcraea* sp.)
M. Gamboa



Secado de la fibra de fique (*Furcraea* sp.)
M. Gamboa

En el siglo XX se desarrolla la industria del fique en Colombia, y desde la década de los años 50 el gobierno inició el fomento de su cultivo de manera técnica a través de programas agrarios, con la consecuente creación de empresas para la maquinación de la fibra. El desarrollo industrial del **fique**, al que están asociadas miles de familias campesinas en el país, garantizó la producción permanente de materia prima para elaborar costales.

El incremento de las exportaciones de café repercutió en la demanda de empaques de **fique**. Desde entonces el café, y su empaque por excelencia, el costal, están ligados indisolublemente como compañeros históricos, aliados estratégicos en la agricultura y embajadores de Colombia en el mundo (ver Mojica & Paredes 2004).

Actualmente en Colombia, el **fique** es considerado la segunda fibra en importancia después del algodón. De acuerdo con la guía ambiental fiquera (MAVDT et al. 2006), los departamentos donde existen los más grandes cultivos son Cauca, Nariño, Santander y Antioquia; y en menor proporción Boyacá, Risaralda, Cundinamarca y Caldas.

El **fique** es una fibra trabajada principalmente en los Andes, en donde se pueden hallar muchos centros artesanales en varios departamentos: Boyacá (Tipacoque, Firavitoba, Garagoa, Zetaquirá, Chinavita, Covarachía, Tinjacá, Ráquira, Guacamayas y Tibaná); Huila (Garzón y San Agustín); Cauca (Balboa, Bolívar, Almaguer, Argelia, La Vega, Mercaderes, El Bordo, Popayán, Timbío, Santander de Quilichao y Silvia); Nariño (El Rosario, Leiva, Policarpa, Sandoná, Chachagüí, El Tambo y Pasto); Magdalena-Cesar-Guajira (Sierra Nevada de Santa Marta); Huila (San Agustín, San José de Isnos y Garzón); Santander (Aratocha, Villanueva, Curití, Mogotes, San Joaquín, Vélez, Bucaramanga, Guanentá, Güepsa y San Gil); Antioquia (Guarne y Jericó); Cundinamarca (Agua de Dios, Nilo, Junín y Tibirita); Valle del Cauca (Cali) y Tolima (Ibagué) (Solano 1974, Mendoza 1986, Rubiano 1986, Garavito 2003, Uribe 2003, Mojica & Paredes 2004).

Aprovechamiento y transformación del recurso

El campesino colombiano frecuentemente cultiva el fique a manera de cerca viva para delimitar su predio, aunque también existen pequeñas plantaciones de 200, 500 ó 1000 plantas que producen hasta 400 kilos de fibra al año (Solano 1974). En general, toda la fibra que se produce se procesa en el mismo lugar del cultivo; el campesino corta, desfibra y extrae los volúmenes de fibras que se requieren para elaborar sus propias artesanías (Rubiano 1986).

De acuerdo con Mendoza (1986) y Rubiano (1986), las hojas (pencas) se cortan de abajo hacia arriba del tronco, con cuchillo o machete, cuando la planta tiene aproximadamente un metro de altura. Este proceso se realiza cada 18 meses, ni antes ni después, para garantizar fibras de buena calidad. Una vez cortadas las hojas, se separan aquellas en buen estado, (utilizadas para obtener fibras), de las que se encuentran en mal estado (maltratadas, quebradas, manchadas) y que no serán utilizadas. Con el cuchillo se eliminan las espinas y luego se adelgazan ("chaflocean") las hojas buenas para introducirlas sin dificultad en la máquina desfibadora.

El desfibrado de las hojas, que consiste en liberar las fibras del tejido carnoso, se realiza con un mazo sobre una piedra, con un desfibrador de mano o con una máquina desfibradora. En el altiplano cundiboyacense y los Santanderes se utilizan el “sacador”, instrumento muy antiguo que consta de un palo y una varilla; el “tallador”, compuesto de dos palos y una cuchilla sobre el palo superior y la máquina desfibradora, que tiene un pequeño motor alimentado con gasolina y un tambor de varias cuchillas transversales (Rubiano 1986).

Aunque el **fique** es una fibra con muchos años de tradición, el avance tecnológico ha sido muy lento: las técnicas de producción y aprovechamiento, como lo refleja la extracción mediante “la macana” en el Cauca y Nariño, “las varillas” en los Santanderes y el altiplano cundiboyacense y “los carrizos” en Antioquia y regiones aledañas (Rubiano 1986), son claros ejemplos de ello. Sin embargo, esto también muestra la capacidad de innovación de las sociedades campesinas para diseñar y elaborar herramientas con el objeto de dar respuesta a sus necesidades.

Posteriormente, para obtener fibras de excelente calidad, se sumerge el material en un tanque con agua durante la noche. Al día siguiente se extiende en una cuerda para que escurra y finalmente, se extiende para secado en un prado o se coloca en secaderos, al menos durante un día y una noche. Si se quiere una fibra bien blanca, se expone más tiempo, pues se considera que el sereno de la noche favorece muy bien el blanqueado (Rubiano 1986).

Para iniciar la elaboración de cualquier objeto artesanal, se requiere que las fibras sean de la mejor calidad: secas, blancas y sin manchas, muy largas, sueltas y libres. Entonces, dependiendo de los artículos que se pretendan elaborar, se fabrica la “clineja”, que consiste en trenzar tres o más manojos de fibras de igual espesor, con las que se hacen suelas para alpargatas, tapetes, adornos, etc.; o se fabrica la “hilada”, que consiste en obtener fibras torcidas mediante una máquina, rueca o huso, que se utilizan en la elaboración de bolsas, costales, cinchas y enjalmas, entre otras y, finalmente, se puede elaborar la “torcida”, en la que las fibras se tuercen con ayuda de la “taraba”, instrumento rústico de madera en el que, mediante movimientos rotatorios sobre un manajo de fibras fijo en uno de sus extremos, se obtienen conjuntos de fibras entrelazadas, que una vez templadas y pulidas, se utilizan en la manufactura de lazos (Solano 1974).



Frutero elaborado en la técnica de rollo en fique, Guacamayas, Boyacá
N. García



Bolso elaborado en fibra de fique y cuero
Expoartesanías (C. Gómez Duma)

Las telas de **fique** se elaboran en telares manuales en La Jagua (Garzón, Huila) y en telares mecánicos en Curití (Santander). El **fique** prensado es una técnica de reciente creación, mediante la cual se elaboran láminas que después se pueden cortar y coser fácilmente, utilizadas en la confección de sombreros, carteras, individuales y centros de mesa, entre otros.

No obstante la larga tradición en torno al uso y manejo del **fique**, se observa que se siguen utilizando instrumentos rudimentarios, de uso y manipulación manual, sin que la técnica y el desarrollo industrial del país den asistencia a este importante renglón de la economía, del dominio de colombianos pobres, que ven disminuidos sus ingresos por la competencia de fibras sintéticas y la importación o el cultivo de fibras exóticas, como el **yute**.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

El **fique** es usado y manejado principalmente por campesinos pobres, y en general la actividad artesanal es desarrollada por mujeres, que frecuentemente suspenden el oficio para atender obligaciones domésticas o del campo, a pesar de que también existe un porcentaje apreciable de hombres que trabajan con esta fibra. Al respecto, Solano (1974) y Mendoza (1986) señalan que en Tinjacá (Boyacá) existe emigración hacia otras regiones del país para lograr algún empleo y mejorar sus ingresos, con el consecuente despoblamiento de la localidad. Aún así, la elaboración y venta de artesanías a base de fique constituye la única fuente de ingresos para mejorar la alimentación, adquirir vestidos o tener acceso a la salud.

El núcleo familiar participa activamente en el oficio. Las hijas aprenden el oficio observando a sus madres y estas intervienen para reforzar o señalar procedimientos para el perfeccionamiento de la técnica. Cuando el mercado lo requiere y se necesitan grandes volúmenes de fibras para la comercialización, entonces se contratan jornaleros para que realicen toda la operación, mientras ellos se dedican a la agricultura u otros oficios que demande el hogar. Igualmente, se contrata personal en las pequeñas microempresas que utilizan máquina desfibradora (Rubiano 1986).

Ligado a la extrema pobreza de los campesinos que trabajan con **fique**, existen algunos efectos nocivos para la salud, que no pueden ser atenuados por no contar con medios económicos que les protejan de ellos. Al respecto, Rubiano (1986) señala que el polvo y el aserrín que se desprende del proceso de desfibrado afectan las vías respiratorias y que el continuo contacto con los residuos (“jucha”) produce alergia, sarna o comezón, que inflama y enrojece la piel por más de tres días.

Según la guía ambiental fiquera (MAVDT et al. 2006), en Colombia hay aproximadamente 23.000 ha de fique, de las que dependen económicamente unas 70.000 familias, y los principales productores de fique en el país son los departamentos de Cauca con 7.900 ton/año, Nariño con 5490 y Santander con 4753. Santander es el líder en la elaboración de costales para empacar papa, maíz, yuca, zanahoria, plátano y café, con una producción estimada para el año 2002 de 13 millones de costales, producidos por las manos laboriosas de artesanos campesinos (Mojica & Paredes 2004). San Joaquín, Mogotes, Aratoca, Cepitá, Curití y Onzaga son los mayores productores de fique del departamento de Santander.

Las fibras con destino a las empresas que elaboran cinchas, lazos y costales se organizan en atados de hasta cinco kilos, o por arrobas, y se trasladan hasta los pueblos en camperos, buses o camiones. Las artesanías elaboradas en núcleos familiares se comercializan en los mercados y plazas de los pueblos, mediante venta directa a los turistas, distribución en almacenes y a través de ferias y eventos regionales y nacionales. Sin embargo, es común que exista una red de intermediarios que acaparan y encaminan la producción hacia otras regiones consumidoras del país e imponen condiciones y precios que no compensan el esfuerzo de los artesanos (Solano 1974).

Información biológica y conservación

Aunque el **fique** se cultiva ampliamente en el país, no se conoce el estado de las poblaciones silvestres de *Furcraea*, ni las amenazas que sobre ellas existen en razón a la modificación del hábitat donde crecen (principalmente ambientes subxerofíticos en todos los pisos térmicos), producto de la ampliación de la frontera agropecuaria y de actividades mineras para extraer gravas y arenas con destino a la construcción.

El **fique** se propaga mediante pequeñas plántulas que pueden crecer en la base de la planta (hijuelos) o en la inflorescencia, en la posición que ocupa cada flor (bulbillos). Los principales cultivos se encuentran en el clima templado, entre 1000 y 2000 m de altitud. Una vez establecido el cultivo, la vida útil de una planta comienza entre los 3 y 6 años, dependiendo de las condiciones en que se encuentre y de los ataques de hongos y bacterias, gusanos, cochinillas (*Diaspis bromelia*), coleópteros y chinches que destruyen hojas y raíces. El período productivo dura ocho años y la vida promedio varía entre 15 y 20 años. El **fique** es una planta que florece una vez y luego muere.

Otros usos

El fique tiene varias aplicaciones medicinales. Las hojas (el zumo o las hojas maceradas) se usan para contrarrestar inflamaciones y para eliminar piojos en las bestias, y las raíces utilizadas en infusión se consideran depurativas. Del zumo fermentado de hojas semimaduras se obtiene el licor llamado “tapetuzá de fique”; en algunos campos se utiliza para blanquear la ropa. El tallo o pedúnculo de la inflorescencia se utiliza en la construcción de casas de bahareque y para elaborar escaleras, mientras que los residuos (“jucha”) se utilizan en la agricultura como abonos. Los bulbillos, después de larga decocción para eliminar sustancias mucilaginosas, se utilizan para preparar ricos encurtidos con aceite, sal y vinagre. También es común en cercas vivas para delimitar terrenos o como planta ornamental. Además, el tejido de **fique** se usa como manto natural para proteger sembrados y como agrotexil para reducir los daños por erosión en carreteras, vías, oleoductos y gasoductos (Rubiano 1986).

Son interesantes los estudios sobre la caracterización tecnológica de la fibra de **fique**, relacionados con su posible utilización como refuerzo en materiales compuestos, tipo piezas plásticas estructurales y su aplicación en automotores y trenes (módulos frontales y traseros y paneles de instrumentación) y en la construcción, entre otras, dadas sus interesantes características físicas. Además, puede ser de gran utilidad ya que presenta ventajas frente a otras fibras como las de vidrio y carbón, con las cuales se podrían realizar híbridos, disminuyendo costos y manteniendo excelentes propiedades mecánicas (Moreno & Contreras 2003, Castro & Palencia 2006).

Mediante procesos de diversificación del uso del fique, se han desarrollado telas burdas y multiusos, combinando la fibra con algodón y complementando con acabados textiles, para producir alrededor de 30 diseños de telas para el calzado, marroquinería, tapizado de muebles, cojinería para automotores y cortinería. Así mismo, las fibras pueden ser utilizadas como aglomerados, material para fibroreforzados, aislantes térmicos y elaboración de papel, entre otros, mientras que los jugos de las hojas pueden ser fuente de etanol, saponinas, hecogeninas, tigogeninas, proteínas y celulosa, sustancias a partir de las que se pueden producir alcoholes, detergentes, fungicidas, insecticidas, cortisonas, esteroides, hormonas, fertilizantes y otras varias moléculas de interés industrial (Mojica & Paredes 2004).

Perspectivas de investigación

El **fique** cuenta con suficiente información agronómica y cultural en torno a los grandes centros artesanales. Sin embargo, se desconoce la taxonomía y distribución de las especies, el estado de las poblaciones silvestres, ciclo de vida y demografía. En el plano cultural, se deben abordar investigaciones sobre los pequeños núcleos artesanales desperdigados por las cordilleras, relacionadas con su historia, técnicas de explotación, manejo y uso, entre otros temas. Aunque existen varias aproximaciones

sobre la problemática socioeconómica de los campesinos involucrados con el cultivo y elaboración de artesanías con **fique**, es urgente hallar respuestas para implementar un mejoramiento productivo, organización empresarial y redes de comercialización, que favorezcan a este gremio que aglutina varios miles de familias.

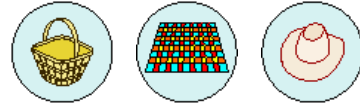
También es necesario atenuar o eliminar los riesgos a los que están sometidos los artesanos, por la exposición a las sustancias derivadas de la manipulación de las hojas y las fibras, y diseñar herramientas que no sólo eviten laceraciones y permanentes heridas en las manos, sino que mejoren la capacidad de producción de la materia prima. Finalmente, es necesario investigar alternativas para el manejo de los desechos de la producción que representan el 96% (lavado de la cabuya, el bagazo y el jugo que contiene saponinas) y que constituyen fuente de contaminación en las regiones figueras.



Tapete tejido en fibra de fique
Expoartesanías (C. Gómez Duma)

GÜÉRREGUE, WÉRREGUE O WEGUER

Astrocaryum standleyanum
Palmae



Palma de güérregue (*Astrocaryum standleyanum*), Chocó
R. Bernal

Nombres

Nombres comunes: chungá (Costa Pacífica del Chocó); güinul y palma güinul (Cauca y Nariño); güéguerre, gueguerre, güérregue y huerre (Chocó y Urabá, Antioquia), güerre (Urabá, Antioquia); huerre (Darién, Chocó) y wegerr y weguer (Chocó).

Nombres indígenas: güerre, güerregue, wegerr y weguer (Wounaan); jiguá (Embera); biguirbó (la palma) y güeguerdau (el fruto) (Embera).

Descripción

Palma espinosa de un tallo, de hasta 20 m alto y 15 a 20 cm de diámetro, armado en los entrenudos con espinas aplanadas y negras, de hasta 20 cm de largo. Sus 8 a 10 hojas forman una corona hemisférica; cada hoja mide de 4 a 6 m de largo, son plumosas y muy espinosas, con 100 a 106 folíolos angostos a cada lado, orientados en varios planos, blanquecinos por debajo, de hasta 1.5 m de largo y 6 cm de ancho. Las flores, en racimos largos, nacen entre las hojas y son colgantes cuando están en fruto; cada racimo lleva flores masculinas y femeninas. Los frutos son anaranjados en la madurez, de hasta 7 cm de largo, elipsoides o casi esféricos, o más anchos hacia la punta que es aguda; la pulpa es fibrosa, de color anaranjado y envuelve una semilla protegida por un cusco duro de unos 5 cm de largo y color café, con tres poros ubicados cerca a la punta.

Distribución geográfica y ecológica

El **güérregue** se encuentra distribuido desde el Sureste de Costa Rica hasta el Noroeste de Ecuador. En Colombia crece en las tierras bajas del Pacífico, desde Chocó y Antioquia, hasta Nariño, por debajo de 200 m de elevación, en la zona de vida correspondiente a bosque húmedo tropical (Bernal & Galeano, manuscrito). Crece sobre terrenos firmes y secos, pero tolera bien terrenos anegadizos y de mal drenaje; se han encontrado evidencias de presencia de micorrizas, especialmente en la fase de establecimiento de las plantas (Hernández 2003). La reproducción natural se produce por semillas. La pulpa carnosas de los frutos de **güérregue** constituye una fuente importante de alimento para la fauna silvestre en los sitios donde crece y, al parecer, el éxito en la dispersión y germinación de las semillas depende, en gran medida, de estos consumidores (Smythe 1989).

Los principales consumidores de frutos y dispersores de **güérregue** son mamíferos, como el ñeque o guatín (*Dasyprocta punctata*), ardillas (*Sciurus granatensis*), guaguas (*Agouti paca*), tatabros (*Tayassu tajacu*), ratones (*Diplomys* sp., *Proechymis* sp.) y algunas aves de gran tamaño, como tucanes (*Ramphastos* sp.), pavas (*Penelope* sp.) y loros (*Amazona* sp., *Pionus menstruus*) (Smythe 1989, Gallego 1995, Usma et al. 1996, Ceballos & Franco 2003).

Partes utilizadas de la planta

Fibras extraídas de las hojas jóvenes antes de expandirse (cogollos).

Productos artesanales

Canastos, cántaros, platos, bandejas, bolsos, sombreros, franjas decorativas, pulseras, aretes y collares.

Antecedentes del oficio

La extracción de fibras a partir del cogollo de **güérregue** es al parecer una práctica muy antigua entre los indígenas Wounaan y Embera del Pacífico, quienes obtenían las fibras para hacer amarres y para elaborar lazos con los cuales sostenían el guayuco. Los registros más antiguos que documentan el uso de fibra de **güérregue** para la elaboración de canastos, usando la técnica de rollo y cosido en espiral, son los documentados por Wassen (1935) y Reichel-Dolmatoff (1960) entre los Wounaan (aunque no entre los Embera).

Según Palacios (1993), los canastos elaborados antiguamente eran pequeños, con tapa, del color natural de la fibra o negros y sin diseños especiales, y eran utilizados para guardar objetos personales o carnada para pescar. Fue en la década de los años 70 del siglo pasado, en la Comunidad de Pichimá, en el Bajo río San Juan, y gracias a



Extracción de fibra de **güérregue**, comunidad Wounaan, Bajo San Juan, Chocó
R. Bernal

la intervención de las monjas misioneras establecidas en esa época en la región, que las mujeres Wounaan empezaron a tejer canastos más grandes, con diseños complejos y utilizando tintes. La técnica se fue extendiendo en la medida en que los productos tenían éxito en su comercialización y las mujeres se movían a otras áreas del Bajo río San Juan y del Pacífico, hasta el punto que en la actualidad casi todas las mujeres indígenas de la zona se dedican al tejido de canastos y todo tipo de artículos artesanales derivados del **güérregue**, en complemento con sus actividades cotidianas, siendo esta una de las actividades económicas más importantes de la región del Pacífico.

Sin embargo, la mayor concentración de la producción de artesanías de **güérregue** se presenta en el Bajo río San Juan, por parte de la comunidad indígena Wounaan (véase

la revisión de Torres 2007b). En la actualidad, los diversos artículos elaborados con fibra de **güérregue** tienen un alto reconocimiento y precio en los mercados nacionales e internacionales. Aunque los productos más reconocidos son los cántaros y canastas, en los últimos años los objetos producidos se han ido diversificando hacia una amplia gama de productos, incluyendo joyas.

Aprovechamiento y transformación del recurso

La extracción se hace directamente de las poblaciones silvestres que se encuentran en el bosque y en los rastrojos, y es una actividad usualmente realizada por los hombres. Según los indígenas, las hojas se deben cosechar en menguante para que las fibras tengan buena calidad y larga duración (Gallego 1995). Debido a la dificultad para cortar los cogollos, por la altura de la palma, pero sobre todo debido a sus fuertes y abundantes espinas, la práctica tradicional ha sido derribar las palmas. Una vez tumbada la palma, se retira el cogollo con machete (de cada palma se pueden extraer uno, o más raramente, hasta dos cogollos simultáneamente), se cortan los folíolos descartándolos de la base y la punta de la hoja (por ser más pequeños y no tener la longitud apropiada para el tejido). Los folíolos útiles se agrupan en manojos y son llevados a las casas para su posterior procesamiento.

Debido a la alta demanda de canastos de **güérregue** en la década de los 80, las poblaciones de la palma en el Bajo San Juan disminuyeron notablemente. Por esto, desde 1995, Artesanías de Colombia, la Fundación FES y otras entidades del orden regional y nacional, han venido propiciando alternativas de recuperación y manejo del recurso **güérregue**, incluyendo una gran campaña para cosechar la palma sin derribarla, utilizando una cuchilla en forma de media luna adosada a una vara larga y liviana (Delgadillo 1996, Torres 2007b). Las prácticas realizadas incluyeron distribución de cuchillas (tipo media luna) a las comunidades indígenas y negras, realización de talleres prácticos sobre la utilización de la media luna, y campañas para su uso. En los años 2000 y 2001 se realizó una gran campaña para el buen uso de la palma en el Bajo San Juan, que incluyó la producción de una cartilla y un video, ambos muy bien logrados (Artesanías de Colombia & Fundación FES 2001, CAMAWA 2001).

Para los ensayos de corte de cogollo sin tumbar la palma se probaron tres alternativas (Delgadillo 1996). La primera técnica consistió en cortar el cogollo directamente desde el suelo, utilizando una vara de madera fuerte, lo suficientemente larga para alcanzar el cogollo, y con una cuchilla (media luna) adosada en su parte superior. El problema de esta técnica es el peligro que representa la caída del cogollo espinoso sobre el cortero. La segunda alternativa consistió en utilizar una escalera de madera que se apoya en árboles cercanos, con el fin de disminuir la distancia de corte y evitar la caída del cogollo sobre el cortero; sin embargo, esta técnica es poco práctica por la dificultad de

cargar con la escalera dentro del monte. También se utilizó el acceso a árboles cercanos para hacer el corte del cogollo desde una rama próxima a la palma; sin embargo, no siempre es común encontrar árboles cercanos de tamaño y arquitectura apropiados para implementar esta técnica.

Así, a pesar de los esfuerzos de diversas instituciones, en la última década, por estimular el buen manejo y conservación del **güérregue**, la práctica de corte con media luna no ha dado los resultados que se esperaban y, al parecer, aún se siguen cortando las palmas. Recientemente se han propuesto protocolos de manejo del **güérregue**, en un esfuerzo conjunto por parte del Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt y el Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico-IIAP (Torres 2007b). Estos protocolos enfatizan en la cosecha haciendo uso de la media luna.

Antiguamente, la extracción se realizaba en los bosques de los resguardos indígenas. Según Hernández (2003), en la región del Bajo San Juan, para el año 2002, la búsqueda de dos a cinco cogollos podía tardar todo un día y requería de largos desplazamientos en canoa. Por esto, desde hace varios años y debido a la escasez del recurso, la materia prima en el Bajo San Juan es comprada a las comunidades negras que la cosechan en sus territorios (muy seguramente derribando las palmas), donde se ha extraído menos el recurso. Para ese año, en esa región, los cargamentos de alrededor de 100 cogollos para la venta eran suministrados cada 15 días y un cogollo podía costar \$2000 (Hernández 2003).

De acuerdo con la información recopilada por Hernández (2003) en el Bajo San Juan, el mejor cogollo para tejido proviene de palmas adultas, mayores de 8 m de alto; sin embargo, debido a la escasez de las palmas, se colectan también los cogollos de palmas de 3 m de alto en adelante, tamaño mínimo que debe tener una palma para que la fibra sea útil. Las cifras sobre el número de cogollos que produce una palma de **güérregue** por año son bastante variables. Según estudios realizados sobre la misma especie en Ecuador (Borgtoft Pedersen 1994), la palma produce una hoja cada tres meses. Si las palmas no se tumban y se hace una cosecha sostenible, cortando una hoja por medio para que la palma se pueda recuperar, se podrían cosechar al año unos cuatro cogollos por palma.

Sin embargo, en poblaciones panameñas se ha estimado una producción promedio de cuatro hojas por año (De Steven et al. 1987), lo que daría una producción de dos hojas cosechables por año por palma, si se sigue el mismo procedimiento de cortar una hoja por medio. Según Usma (1996), en el Bajo San Juan las palmas adultas producen un cogollo cada dos meses, así que se podrían cortar dos cogollos al año para permitir que la palma se recupere, información que es coincidente con el informe de Delgadillo (1996), también del Bajo San Juan, quien sugiere que las palmas adultas (de 10 a 12 m de alto) pueden resistir hasta dos cortes de cogollo por año.

Todo el proceso de preparación de la fibra y de tejido es realizado exclusivamente por las mujeres Wounaan, quienes combinan esta actividad con el resto de los deberes de la casa. El proceso inicia con la extracción de la fibra, para lo cual cada folíolo se parte por la mitad, después de retirar el nervio medio. De cada segmento que queda, se retira la capa más externa (la epidermis superior) y se obtienen dos tipos de fibra, una delgada, que es la que se usa para tejer y otra más gruesa, que es la que se utiliza como cordón o “alma”, sobre la cual se teje. Las fibras delgadas se lavan con detergente, se agrupan en manojos de a 20 y se ponen a secar al sol para decolorarlas totalmente. La fibra así está lista para ser sometida a tinción y posterior hilado, para luego ser usada en el tejido. Las fibras gruesas se dejan secar al sol y se utilizan como el “alma” o “tripa” sobre la cual se teje con la fibra más delgada. También se utiliza como “alma”, en vez de estas fibras gruesas, fibras de cogollo de la palma **quitasol** (*Mauritiella macroclada*), de **iraca** (*Carludovica palmata*) y del **amargo** (*Welfia regia*), que son más blandas y permiten mejores acabados (Torres 2007b).

Los colores de fibra más utilizados son el blanco natural, el anaranjado y el negro. El tinturado se hace principalmente con **achiote** o **bija** (*Bixa orellana*) y con **puchicama** o **puchama** (*Arrabidaea chica*), las cuales son sembradas en los huertos y cerca de las casas. De la **bija**, se utiliza la carnosidad que recubre las semillas, la misma que aporta un color rojo anaranjado intenso. El proceso consiste en cocinar las fibras con tintura de **bija** durante cinco minutos y luego dejarlas secar al sol. Para el tinturado con **puchicama** se usan sus hojas, las cuales se trituran, maceran y cocinan en agua, junto con las fibras de **güérregue**, durante unos 30 minutos; luego se sacan y se dejan secar al sol. Con este procedimiento se obtiene el color anaranjado opaco, pero también se puede obtener el color negro, enterrando las fibras, en barro, a la orilla de una quebrada o río durante 48 horas, recién sacadas del cocimiento con **puchicama**. Luego las fibras se sacan, se lavan y se ponen a secar al sol.



Tejido con fibra de güérregue, comunidad Wounaan, Bajo San Juan, Chocó
R. Bernal



Tejido con fibra de güérregue, comunidad Wounaan, Valle del Cauca
G. Galeano

La etapa siguiente es el hilado. Para esto, se toma un manojo de fibras, se sujeta el nudo que las une entre el dedo pulgar e índice del pie y luego, con una aguja o con la uña, se parte cada fibra a lo largo, hasta que quedansólotirasmuyangostas. Luego, cada tira se retuerce hasta que queda un hilo delgado, el cual, después de ser pulido y brillado mediante la fricción con una tela, queda listo para tejer. El tejido se hace mediante la técnica de rollo trabajado en espiral, para lo cual se prepara un cordón o “alma”, que constituye el núcleo del canasto, sobre el cual se enrollan los hilos (Palacios 1993).

El “alma” se forma con las fibras gruesas de los cogollos de **güérregue** (o con fibras de los cogollos de **iraca**, de **palma quitasol** o de **amargo**), las cuales se enrollan con una tira ancha de **güérregue** (de color natural o teñido). El cordón o “alma” se va enrollando en espiral y se teje con el hilo, usando una aguja capotera, en un proceso extremadamente lento y delicado, pues cada cambio de color en el diseño implica un cambio de hilo.

Según Gallego (1995), una fibra de 94 cm de largo alcanza para trabajar 15 puntadas, en promedio; una artesana puede gastar hora y media tejiendo un metro de alma que requiere un tejido de unas 900 puntadas, y un canasto de 30 cm requiere de muchos metros de alma enrollados. Según Hernández (2003), en Togoromá, Bajo río San Juan, la elaboración de un plato redondo de 31 a 35 cm de diámetro, requiere cerca de 3 m de alma, que equivalen a tres o cuatro cogollos, dependiendo de la calidad y la longitud de la fibra.

Los diseños que se incorporan en el tejido son geométricos, antropomórficos y zoomórficos, al parecer, han sido más comunes después de la década del 70 (Velásquez 2001); estos diseños son uno de los atributos que más aportan en el éxito de la cestería con **güérregue**. Según documenta Hernández (2003), aunque usualmente el diseño específico está definido antes de iniciar a tejer la pieza, muchas artesanas van creando espontáneamente los diseños a medida que elaboran el producto.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

Los canastos y artesanías de **güérregue** han ganado mucho prestigio y aceptación en los últimos años, y en la actualidad son una de las artesanías de Colombia más apreciadas y cotizadas a nivel internacional. Por esta razón, la extracción y tejido de

canastos de **güérregue** ha llegado a ser una actividad económica importante no sólo en Colombia, sino también en Panamá (Provincia de Darién) (Velásquez 2001) y en Ecuador (Borgtoft Pedersen 1994).

En Colombia, el centro de producción más importante de canastos de **güérregue** ha sido el Bajo río San Juan en los límites entre los departamentos del Chocó y Valle del Cauca. Sin embargo, por el éxito de los canastos, la actividad se ha extendido por todo el Pacífico, donde exista la palma y los indígenas Embera y Wounaan. Se sabe de la producción de canastos, aunque de calidad muy inferior, en el Golfo de Tribugá (comunidades Embera de Tribugá, Jurubidá y Nuquí), en el departamento del Chocó, y en los alrededores de Buenaventura (Juanchaco y Ladrilleros), en el Valle del Cauca.

En la región del Bajo San Juan, las artesanas venden sus productos usualmente a centros de acopio locales, los cuales a su vez los distribuyen a las ciudades, principalmente Bogotá y Cali. La venta de productos de **güérregue** tiene dos picos importantes, uno en octubre para el abastecimiento de las tiendas y el otro en diciembre para Expoartesanías (Hernández 2003). Las estadísticas de Artesanías de Colombia sobre los participantes y productos en Expoartesanías (Artesanías de Colombia 2005, 2006, Base de datos Expoartesanías 2007) muestran que los productos de **güérregue** han estado presentes en la feria desde 1991 y que ha habido un aumento creciente de participantes con productos de **güérregue** durante los últimos años, con un número de 13 expositores en los últimos dos años (talleres, asociaciones o grupos de indígenas), los cuales involucraron la participación de cerca de 1000 artesanas, principalmente en el Bajo río San Juan.

Las cifras documentadas por Hernández (2003) para la cadena de comercialización en el año 2001 son las siguientes: un plato redondo de 31 a 35 cm de diámetro era pagado a la artesana en el centro de acopio por unos \$ 40.000, el intermediario lo vendía aproximadamente por \$ 45.000 y el valor de venta en Bogotá, dependiendo del lugar, podría oscilar entre \$ 70.000 y \$ 150.000. Así, el reconocimiento de \$ 40.000 para la artesana representaba el trabajo de una jornada de recolección de la materia prima (y muy posiblemente la tala de por lo menos dos palmas), dos jornadas para el procesamiento, teñido y



Cestos tejidos con fibra de güérregue
Expoartesanías (C. Gómez Duma)



Platos en madera tejidos con fibra de güérregue
Expoartesanías (C. Gómez Duma)

preparación de los hilos, y dos días que gastaría en realizar todo el tejido del plato (si se dedicara solamente a esa actividad). A todas luces, el reconocimiento a la artesana es muy bajo, pero lo continúan realizando debido a que esa es la única posibilidad de tener ingresos para la familia.

En la propuesta de manejo auspiciada por el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt y el Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico-IIAP (Torres 2007b) se consideran algunos puntos importantes relacionados con hacer más eficiente la cadena de comercialización a través de una mejor organización de las artesanas, del transporte (que es especialmente costoso) y de toda la cadena de comercialización, con el fin de que se puedan pagar precios más justos a las artesanas y que todo el proceso pueda ser económicamente sostenible.

Información biológica y conservación

El **güérregue** ha sido una de las materias primas usadas en artesanías que más atención ha recibido por parte de Artesanías de Colombia, de la Fundación FES y de diversas entidades estatales y privadas; se han desarrollado numerosos proyectos relacionados con aspectos biológicos y socioeconómicos de la palma y sus productos, incluyendo la producción de material didáctico y audiovisual de muy buena calidad para difundir la necesidad de un buen manejo del recurso entre las comunidades indígenas (Artesanías de Colombia & Fundación FES 2001, CAMAWA 2001).

Recientemente, Torres (2007b) ha realizado una excelente revisión y síntesis de la información relacionada con el **güérregue**, en la que, una vez más, se hace evidente que se trata de un producto importante para el desarrollo regional y para la conservación de la cultura, y que las malas prácticas de cosecha no sólo han afectado la sostenibilidad biológica y la posibilidad de conservación del **güérregue**, sino que además están amenazando un potencial económico importante para la región y para las comunidades indígenas.

En la última evaluación del estado de conservación de las palmas de Colombia (Galeano & Bernal 2005), el **güérregue** no fue incluido en ninguna de las categorías de amenaza a nivel nacional, debido a su amplia distribución en el Pacífico y a su abundancia en algunos sectores. Sin embargo, en la zona del Bajo río San Juan, que ha sido el

centro de utilización del **güérregue**, el corte de la palma para la cosecha de la hoja, ha provocado la disminución drástica de las poblaciones, al punto que hoy es una especie amenazada a nivel local.

La propuesta de manejo auspiciada por el Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt y el Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico-IIAP (Torres 2007b), recogida de numerosos estudios anteriores impulsados por Artesanías de Colombia y la Fundación FES, principalmente (Delgadillo 1996, Usma 1996, entre otros), incluye en uno de sus principales puntos la cosecha obligada con media luna y la no cosecha de las palmas que no sean accesibles con esta, para que sirvan como material de conservación y productoras de frutos, asegurando la reproducción de la especie y la provisión de alimento para la fauna silvestre. Otra de las recomendaciones importantes de este protocolo es la inclusión y manejo del **güérregue** en sistemas agroforestales, a través del enriquecimiento de los bosques con plántulas.

Otros usos

Los troncos de **güérregue** se utilizan como pilotes y horcones para viviendas y para la construcción de trapiches. La parte más externa y dura del tronco se usa para labrar bastones ceremoniales de los sacerdotes indígenas o Jaibanás (Delgadillo 1996). Toda la palma tiene un papel importante a nivel mágico-religioso dentro de la cultura Wounaan (Hernández 2003). La pulpa del fruto se ha reportado como comestible a nivel humano (Bernal & Galeano manuscrito), aunque hay registros de que la cáscara puede ser venenosa (Ceballos & Franco 2003). El cuesco negro y duro, después de pulido, se usa para hacer anillos, collares y también para la elaboración de trompos para jugar (Hernández 2003). Las semillas son comestibles y se ha encontrado un porcentaje de cerca de 20% de aceite en ellas (Patiño 1977b).

Perspectivas de investigación

A pesar de los numerosos estudios y proyectos, relacionados con algunos aspectos biológicos del **güérregue**, todavía se requiere de conocimiento más detallado sobre algunos aspectos biológicos, tales como el crecimiento de la palma (no hay claridad sobre el número de hojas nuevas que produce una palma), su dinámica y el impacto de la cosecha de sus hojas, conocimiento que implica, necesariamente, la realización de investigación continuada y a largo plazo, pues es una palma de crecimiento lento, a juzgar por los datos disponibles (el período de germinación en condiciones de vivero fue establecido como superior a cinco meses (Usma 1996), y la edad aproximada de una palma para cosechar el primer cogollo es de cerca de 12 años, cuando el tallo ha alcanzado una altura de 10 a 15 m, según información de los indígenas del río San Juan, recopilada por Usma et al. (1996)). Otras líneas de investigación necesarias para modelar un manejo sostenible del **güérregue** a nivel biológico y socio-económico, son discutidas por Torres (2007b).

IRACA

Carludovica palmata
Cyclanthaceae



Planta de iraca (*Carludovica palmata*), Quindío
G. Galeano

Nombres

Nombres comunes: bacuma (Boyacá); cubeo y panga (Putumayo); dócoro (Guajira); horquetilla (Putumayo); iraca (todo el país); jipijapa (Bolívar y Tolima); jiraca (Bolívar, Cesar, Córdoba y Valle); lucaica, lucateba y lucua (Norte de Santander); lucaina (Nariño); lucuma (Santanderes); macuma (Boyacá y Casanare); murraco (Meta); murrayo (Casanare y Tolima); nacuma (Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cundinamarca y Santanderes); naguala (Chocó); napa (Córdoba); paja (Atlántico y Bolívar); paja toquilla (Nariño); palma (Boyacá); palma de iraca (Chocó y Meta); palmicha (Boyacá, Caquetá, Cundinamarca, Huila, Meta, Norte de Santander y Tolima); palmiche (Boyacá, Cundinamarca y Meta); palmicho (Antioquia y Boyacá); palma iraca (César); rampira (Chocó, Nariño) y toquilla (Nariño).

Nombres indígenas: jaro y joropo (Embera) y uktara (Tunebo).

Descripción

Plantas herbáceas de hasta 5 m de alto. Las hojas son abundantes y en manojos densos, con pecíolos muy largos y redondos, hasta de 4 m de longitud; tienen láminas muy grandes, flabeliformes o en forma de abanico, con cuatro divisiones o hendiduras en el ápice, tan anchas como largas o más anchas, de 50 a 80 cm de ancho o de largo, con muchos pliegues longitudinales, con la margen apical dentada, con dientes muy grandes y largos. Posee inflorescencias numerosas saliendo por entre las hojas, de hasta 50 cm de largo, con numerosas flores blancas dispuestas en forma apretada sobre un eje carnosos y cilíndrico, envuelto por una bráctea gruesa que se desprende cuando los frutos maduran. Los frutos son pequeños, carnosos y de colores rojo a anaranjado.

Distribución geográfica y ecológica

La **iraca** es una especie de amplia distribución geográfica en América tropical, desde México hasta Bolivia (Harling 1973). En Colombia crece en los pisos térmicos cálido y templado, desde el nivel del mar hasta 1700 de altitud, principalmente en lugares sombreados y frescos, a lo largo de caños, quebradas y ríos, barrancos de caminos y carreteras, en suelos bien drenados, en los cuales forma matorrales ralos y densos.

Partes utilizadas de la planta

Hojas jóvenes antes de expandirse (cogollos) y pecíolos de las hojas.

Productos artesanales

Sombreros, canastos, bolsos, hamacas, esteras, abanicos, cortinas, estuches, fajas, zapatos, cinturones, protectores de botellas, individuales, aventadores y figuras de animales.

Antecedentes del oficio

A mediados del siglo XVIII, debió empezar en Ecuador la manufactura de los sombreros de "jipijapa" (denominados así, por la localidad de la costa de Ecuador, en donde se supone se originó esta práctica), elaborados con la **paja toquilla**, como se le conoce allí a la **iraca**. Ya hacia 1774 se exportaban sombreros hacia diferentes partes, especialmente a Lima (Patiño 1992a).

El sombrero de "jipijapa" fue rápidamente adoptado y difundido por los artesanos de Nariño entre quienes existía ya una tradición artesanal aborigen. La primera industria se instaló oficialmente en el año de 1847, en el municipio de La Unión (Nariño), y se extendió posteriormente hacia El Tambo, Yacuanquer y Sandoná. Sin embargo, ya el oficio se encontraba difundido, no sólo en Nariño sino también en otras partes del país, como por ejemplo Huila, Caldas, Cundinamarca y los Santanderes, departamentos en los cuales existían florecientes industrias.

Para 1896, La Unión contaba con una industria próspera, que daba trabajo a muchos hombres y mujeres, con exportaciones al resto del país y a Ecuador. Para 1906, con nuevos y pujantes talleres y compañías de exportación instaladas en el municipio, se realizaban envíos a Estados Unidos, Panamá, Cuba, Francia, Inglaterra y Japón. Esto

marcó el desarrollo comercial a gran escala desde Nariño, de tal suerte que hacia los años veinte el producto se convirtió en el primer renglón de exportaciones del puerto de Tumaco, con más de treinta mil kilos de sombreros. Pocos años después vino abajo el mercado, a raíz de la crisis mundial de los años treinta y después, por la segunda guerra mundial (Solano 1986).



Secado de fibra de iraca, San Pablo, Nariño
E. Linares

Es muy factible que los artesanos nariñenses llevaran el oficio a otras regiones y formaran escuelas, a partir de las que más regiones aprendieron a utilizar la **iraca** para elaborar sombreros y posteriormente otros artículos, en respuesta a las necesidades de la sociedad. Según Patiño (1992a), los sombreros elaborados en Suaza (Huila), eran populares en la campaña Libertadora (1813-1819); hacia 1848 se exportaban

hacia el Amazonas brasileño vía Putumayo-Caquetá, y a finales de siglo el pueblo era frecuentado por compradores de los ya afamados sombreros. Por la época posterior a la Independencia, los sombreros eran populares en Medellín, seguramente procedentes de Santa Fe, Sopetrán y Buriticá. En Guaduas (Cundinamarca), a mediados del siglo XIX, se había desarrollado otra floreciente industria de sombreros llamados “cubanos”.

En Santander esta industria se inicia entre 1820 y 1822, cuando llega a Girón un pastuso que viajaba por la región. El cura del pueblo, presbítero Felipe Salgar, inicia amistad con él y se entera de que en los alrededores crece una palma llamada **nacuma**, de cuyos cogollos los neivanos elaboraban sombreros. Entonces el cura concibe la idea de proporcionar un trabajo digno a las mujeres de su feligresía (Ancízar 1956). Pronto, de Girón pasó a otros pueblos como Zapatoca, Barichara, Cabrera y Bucaramanga, hasta constituirse en pleno siglo XIX, entre las décadas de los treinta y ochenta, en una floreciente industria de sombreros de **iraca**, que se constituyó en la única manufactura nacional que tuvo un mercado en el exterior por más de 50 años.

Esta industria, surgida sin planeación, ni financiamiento, ni protección del Estado, y creada para tejer sombreros, estaba constituida primordialmente por mujeres, que asumieron esta experiencia de trabajo remunerado desde sus casas, con denodado esfuerzo, sin horarios y con horarios extendidos, incluso a luz de los candiles. Las exportaciones de sombreros se iniciaron tímidamente en la década de los treinta para decaer hacia finales del siglo, entre otras razones, por el aumento de existencias y la caída de precios, hacia 1871. Sin lugar a dudas, los hitos más grandes de la industria santandereana de los sombreros de **iraca** son, por un lado, la incorporación de una alta proporción de mano de obra femenina (varios miles de mujeres, que en 1890 laboraban en 1296 talleres) que en esa forma huían de la miseria y, por el otro, la constitución de la primera gran industria colombiana que exportó entre 1857 y 1858 a Las Antillas y las regiones algodoneras de Estados Unidos, el equivalente al 24% de todas las exportaciones nacionales (Martínez 1993).

La caída del mercado internacional deprimió la industria del sombrero en Santander. Cuando se iniciaron las obras del Canal de Panamá, a comienzos de los ochenta, ocurrió una nueva bonanza que se extendió hasta los primeros años del siglo XX, cuando se privilegiaron los artesanos del núcleo surgido alrededor de Aguadas. Es entonces cuando el sombrero de **iraca** pasa a denominarse “Panamá” (Martínez 1993).

La **iraca** se halla íntimamente integrada a la economía del país, en razón a la diversidad de artefactos que se elaboran a partir de las fibras obtenidas de las hojas. Por ello, prácticamente en todas las regiones de Colombia—en áreas rurales y urbanas—, es posible encontrar personas capacitadas en la elaboración de los utensilios empleados en las actividades cotidianas del hogar.

La **iraca** es actualmente una de las plantas más utilizadas en el país para la confección de artesanías. Los principales núcleos artesanales activos hoy en día, se encuentran en la Región Caribe: Usiacurí (Atlántico), María La Baja y Mahates (Bolívar), Sampués (Sucre), Valle del Sinú y San Andrés de Sotavento (Córdoba) y Golfo de Urabá (Antioquia). Región Andina: El Retiro, Guarne, San Jerónimo y Santa Fe (Antioquia), Piedecuesta, Zapatoca, Salazar y Girón (Santander), Aguadas (Caldas), Suaza, Acevedo y Guadalupe (Huila), Sandoná, Linares, Ancuya, La Florida, Colón, Génova, Los Andes, Pupiales, Consacá, Sapuyes, La Unión, San Pablo, La Cruz, Guaitarilla, Túquerres, Briceño, El Tambo, Buesaco, Tumaco, Ricaurte y La Llanada (Nariño), Florencia (Cauca) y Útica (Cundinamarca). Región Pacífica: resguardos Tío Chirillo, San Bernardo, Papayo, Chachajo y Puerto Pizarro en la región del Bajo río San Juan, en jurisdicción de Buenaventura (Valle) e Istmina (Chocó), con muchos artesanos dispersos por toda la región en campos, caseríos y pueblos (Artesanías de Colombia 1987b, Linares 1993, 1994, Delgadillo 1996, Comunidad Wounaan San Bernardo & Usma 1999, Iglesias 1999, Portilla & Monroy 2003, Torres 2006).

Aprovechamiento y transformación del recurso

Los artesanos campesinos que utilizan fibras de **iraca** para elaborar sus propios artefactos, con destino a labores del hogar y del campo, obtienen la materia prima de plantas silvestres que se encuentran cerca de las viviendas o mediante recorridos por los alrededores. Por el contrario, los artesanos especializados de los pueblos obtienen la materia prima principalmente de cultivadores, y cada vez menos de plantas silvestres, por cuanto estas prácticamente se han agotado por la demanda y por las altas tasas de extracción.

En el Pacífico, la materia prima se obtiene de los pecíolos y de los cogollos u hojas jóvenes, muy tiernas, que todavía no han abierto, en tanto que en la Región Andina y el Caribe se obtiene solamente de los cogollos. De acuerdo con Cadena (1996), cuando se extraen fibras de los pecíolos, se tiene en cuenta que la mejor calidad se obtiene de las plantas más altas, con pecíolos más largos y más gruesos. Una vez cortados los pecíolos, con un cuchillo se extraen tiras de aproximadamente 0.5 cm de ancho y tan largas como la longitud del eje ("venas"), a las que con el cuchillo se les "pelan" las superficies externas e internas, para luego secarlas al sol por uno o dos días.

Los cogollos, de los que se obtienen fibras más finas, se cortan con machete y, según algunos cultivadores, deben cosecharse en menguante, para que la fibra salga fina. Después, los cogollos se trasladan a las casas o los talleres y se "desorillan", es decir, se abren suavemente con las manos y se les arrancan las tres o cuatro láminas más duras y oscuras de cada lado del abanico, sin romper el "coto" (que es una sección remanente muy corta del pecíolo). A continuación se realiza el "ripiado", para lo cual se utiliza el "compás" o "tarja" –que es un instrumento de unos 15 cm de largo por 2

cm de ancho, que consta de dos agujas o puntas de metal afiladas, separadas por un pedazo de madera y sujetas con fique o alambre-, con el que, a partir de movimientos rápidos y continuos, se rasga cada una de las secciones de la lámina, hasta obtener tres porciones; finalmente, con las manos se continúa rasgando hasta el “coto”, para obtener los “ripios”.

Los cogollos rypiados se amarran en manojos de 20 unidades, se enrollan y depositan en un caldero metálico sobre una cama de ripio y otros residuos vegetales para evitar que se quemen, se cubren con agua y cocinan a fuego lento por dos o tres horas. Después se ubican sobre el piso para enfriarlos y se enjuagan en agua limpia durante toda la noche; al otro día se ponen en cuerdas de alambre para su secado al sol. Las fibras se entorchan formando delgados cilindros, se golpean con las palmas de las manos para separar los hilos y se colocan nuevamente al sol para que terminen de secar. Una vez secos, los manojos se cogen de los extremos, y se cierran y se abren rápidamente para separar completamente cada uno de los hilos entorchados. Las fibras secas se remojan unas cuantas horas y se secan al aire y al sol por dos o tres días para blanquearlas. Finalmente secas, y para blanquearlas todavía más, se someten por algunas horas a la acción del humo y del azufre en pequeñas estufas de madera o de bahareque, o también del peróxido de hidrógeno (agua oxigenada) (Solano 1986).

La textura y finura de los productos elaborados con **iraca**, varía si las fibras proceden de los pecíolos o de las hojas. Las fibras de los pecíolos son ásperas, rígidas y de extrema resistencia y durabilidad para un clima muy húmedo, como el del Pacífico. En general, los productos obtenidos son de reposición, canastas y petacas utilizadas en labores del hogar o del campo y sombreros para protegerse del sol.

Con las fibras obtenidas del cogollo se elabora el producto más reconocido y más ampliamente utilizado en todo el territorio nacional: el sombrero. Para su elaboración, la artesana escoge cuidadosamente el material, puesto que de ello depende la calidad y finura del artículo final. Los tejidos más usados son el “apareado”, el “granizo” y el



Artesana tejiendo fibra de iraca
N. García



Sombrero tejido en fibra de iraca, Aguadas, Caldas
Expoartesanías (C. Gómez Duma)

de “riñón”, que varían en el número de elementos usados en la trama y en la urdimbre, pero que se basan en el mismo tipo de entrecruzamiento de las fibras. A lo largo de todo el proceso, la artesana aprieta las fibras y permanentemente se humedece los dedos para que el material conserve la flexibilidad. En esta etapa, el tejido termina con un ligero remate realizado con aguja (Solano 1986).

Finalmente, el acabado del sombrero es realizado por personas ajenas a las dos primeras etapas, en talleres ubicados en el área urbana. En general, los pasos subsiguientes se resumen en: apretado (se anudan fuertemente los flecos sobrantes del tejido), despuche (recorte de pajas: las pajas sobrantes se recortan con tijeras), remojado (se remojan en agua fría y se dejan escurrir), estufado o azufrado (todavía húmedos se someten al humo de azufre para blanquearlos), lavado (con agua fría y jabón se lavan y cepillan cuidadosamente), despuche (se recortan sobrantes de paja con cuchilla de afeitar), majado (sobre una base de piedra se alisan los sombreros con un mazo de madera golpeando copayala por varios minutos), hormado (los sombreros ligeramente húmedos se colocan en hormas de madera para templar el tejido), planchado (con una plancha caliente se recorre todo el tejido y se alisa) y ribeteado o encintado (se protegen los bordes y el interior con cintas y ribetes de distintos anchos y materiales) (Solano 1986).

Actualmente, existen infinidad de modelos de sombreros que responden a exigencias del mercado en diferentes regiones al interior del país o del extranjero, entre los que se encuentran los de copa alta, corta o mediana, de ala estrecha o amplia, calados y “arriscados” que reciben nombres según la forma, finura y origen: Suaza, Jipa, Borsalino, Ranchero, Palmeado, Jalisco, Cuca, Cucarachero, Pupo, Ventilado, Común, Vaquero, Exportación, Coronilla, Jaspeado o Panameño, entre otros. La producción de sombreros representa aproximadamente el 60% de todo el oficio artesanal relacionado con la **iraca** (Solano 1986).

Aspectos socioeconómicos y comerciales

El trabajo artesanal con **iraca** es una actividad desarrollada principalmente por mujeres que pertenecen a unidades familiares pobres y que sustraen algunas horas a las labores domésticas para elaborar diversos tipos de tejidos, entre los que sobresalen los sombreros (Portilla & Monroy 2003, Uribe 2003). Dentro de las cadenas productivas, la labor de estas mujeres es de capital importancia por cuanto mantienen e impulsan la economía de varios pueblos en algunas regiones del país.

Los núcleos artesanales más importantes de Colombia se encuentran en Nariño, donde existen aproximadamente 12.000 tejedoras (Portilla & Monroy 2003). De ellas 7.000 en Sandoná (el 25% de la población), las cuales elaboran 300.000 unidades al año (Solano 1986). Adicionalmente, en Atlántico hay 6.000 artesanos sólo en Usiacurí (Iglesias 1999).

En Nariño se realiza comercialización de la materia prima por parte de 350 cultivadores de Linares, Colón, Génova, San Pablo, La Unión y Andes Sotomayor, en pequeños minifundios de una a tres hectáreas, que en total suman 163 ha, que proveen a los 250 a 300 “ripiadores”, la mayoría de ellos pertenecientes al mismo gremio de los cultivadores (Artesanías de Colombia 2001, Portilla & Monroy 2003), de aproximadamente 123 toneladas, a las que se suman otras 24 procedentes de Ecuador, equivalentes al 20% de la demanda de materia prima (Artesanías de Colombia 2001).

Las artesanas de los campos elaboran los sombreros “en rama”, que son vendidos a los talleres de los pueblos en los cuales se desarrolla el complejo proceso de acabado (Solano 1986), especialmente en Sandoná (16 talleres), Colón y Génova (8) (Artesanías de Colombia 2001). Igual situación se observa en el Huila, en los municipios de Suaza (veredas Guayabal), Acevedo (vereda Las Marticas) y Guadalupe (vereda Los Cauchos), en los cuales las artesanas dedicadas a la sombrerería elaboran la obra negra y la venden a los comercializadores que se encargan de armar y realizar el acabado final de los sombreros. Las artesanas reciben pagos muy bajos, en tanto que los comercializadores pueden obtener mejores ganancias (Uribe 2003).

La comercialización de los productos finales se realiza, en general, en mercados locales y regionales, en eventos feriales, o mediante la venta directa a los turistas, a los almacenes, ya sea al menudeo o por encargo, y a los exportadores (Artesanías de Colombia 2001, Uribe 2003).

Información biológica y conservación

En Colombia, la *iraca* se encuentra ampliamente distribuida en todas las áreas de clima cálido y templado, y presenta poblaciones muy vigorosas, en términos de abundancia y capacidad para reproducirse. Aún así, existe agotamiento de poblaciones de la especie, con la consecuente reducción de cultivos y escasez de materia prima en el entorno de algunos centros artesanales como, por ejemplo, el núcleo andino de Nariño (Sandoná), entre otras razones, por la ampliación de la frontera agrícola (caña de azúcar o café) y el manejo no especializado de las plantaciones existentes (Corradine & Herrera 2005).

La *iraca* puede reproducirse mediante semillas o a través de “colinos” o “hijuelos”. Al respecto, se han desarrollado cultivos utilizando uno u otro método, con resultados interesantes. Marín & Díaz (1988), Iglesias (1999) y Corradine & Herrera (2005) recomiendan para el establecimiento de cultivos comerciales, el uso de “colinos” o

“hijuelos”, puesto que el desarrollo es más rápido. Las plantas emiten periódicamente cogollos y forman rápidamente matorrales densos, con muchas hojas. Por esta razón se deben utilizar distancias de siembra entre 2.5 y 8 m por sitio, sembrando en cada lugar entre dos y tres hijuelos. Las plantas alcanzan su completo desarrollo a los tres años y entonces se puede iniciar la cosecha de cogollos, que varía entre dos y cuatro al mes. Corradine & Herrera (2005) proporcionan un manual muy ilustrativo para el desarrollo técnico del cultivo de esta especie. Además, Iglesias (1999) presenta información valiosa sobre el cultivo a partir de semillas. Él encontró que de 20 gramos de semillas, que germinan a los 16 días después de sembradas, se obtienen hasta 35.000 plántulas. Sin embargo, para asegurar éxito en un potencial cultivo, se requieren hasta 12 meses antes de poder realizar siembras a campo abierto.

En los cultivos, que son perennes y algunos cuentan hasta con 30 años de historia, se registran diversas enfermedades originadas por hongos, que producen Antracnosis (*Gloeosporium*, *Colletotrichum*), que en casos severos ocasionan la muerte de la planta, manchas concéntricas (*Alternaria*) que se manifiesta con destrucción de nervaduras y mancha anular, Fusariosis, Melanosporiosis, Cenicilla, Cladosporiosis y Pestalotia, esta última la más grave de todas (Artesanías de Colombia 2001).

La **iraca** cuenta con planes de manejo ambiental en los centros más importantes del país: Sandoná (Nariño) y Usiacurí (Atlántico), en los que se señala, entre otros aspectos, plan de manejo y alternativas propuestas, establecimiento de acciones de control, control ambiental directo en la producción, tratamiento de los residuos y salud y seguridad empresarial (Mendoza 2003, Portilla & Monroy 2003), como elementos necesarios para asegurar el mantenimiento de la actividad artesanal, elevar la calidad de vida de los artesanos y generar las condiciones básicas para el aseguramiento de la minicadena productiva de esta especie (Artesanías de Colombia 2001).

Otros usos

Los brotes foliares (cogollos tiernos), comúnmente denominados **nacuma** o **paja nacuma**, son utilizados como alimento en la cuenca del río Magdalena (Huila, Cundinamarca, Boyacá y Santander), en forma de ensalada, encurtidos o picada en la denominada “sopa de colicero”. Este uso, muy antiguo, es similar al que se da a los encurtidos de “palmito” de algunas palmas como el **naidí** (*Euterpe oleracea*). Además, las hojas son utilizadas para envolver alimentos, para techar ranchos en el campo o para elaborar diversos tipos de escobas. Las plantas son utilizadas como ornamentales en parques y jardines y los frutos en decocción son usados como hemostáticos en casos de hemorragias (Díaz 1981, Patiño 1990b, Iglesias 1999).

Perspectivas de investigación

La **iraca** es de las pocas especies utilizadas en artesanías que cuenta con muy avanzados estudios en aspectos biológicos, principalmente relacionados con la propagación, y culturales, en su mayoría sobre los procesos de los grandes centros artesanales. En el

planobiológico, como ocurre con otras especies de uso en artesanías, no se tiene mayor información sobre biología reproductiva y demografía. En el plano cultural, es incipiente el conocimiento sobre los procesos desarrollados por pequeñas comunidades más allá de los centros artesanales de los Andes y el Caribe, relacionados con la historia del oficio, con las técnicas de explotación, el manejo y uso, entre otros. Y, por supuesto, es necesario ahondar en modelos de mejoramiento productivo, organización empresarial y redes de comercialización para favorecer a los artesanos (los artistas), generadores y sustentadores de esta actividad en el país.



Individuales tejidos en fibra de iraca
Expoartesanías (C. Gómez Duma)

Es interesante continuar estudios sobre la caracterización tecnológica de la fibra de la **iraca**, como los realizados por Moreno & Contreras (2003), relacionados con su posible utilización como refuerzo en materiales compuestos, tipo piezas plásticas estructurales y su aplicación en automotores (módulos frontales y módulos traseros y paneles de instrumentación) y en el ramo de la construcción, entre otros.

JUNCO

Schoenoplectus californicus
Cyperaceae



Plantas de junco (*Schoenoplectus californicus*), Laguna de Fúquene, Cundinamarca
N. García

Nombres

Nombres comunes: junco (Boyacá y Cundinamarca) y totora (Nariño, Putumayo y Valle).

Descripción

Hierbas altas, que forman matorrales densos, con raíces gruesas reptantes. Sus hojas pequeñas, de color pardo, envuelven la base de los ejes de las inflorescencias, los cuales son largos y erguidos, hasta de 3 m de alto, verdes, levemente triangulares, esponjosos, con espigas cilíndricas o levemente comprimidas, que llevan muchas flores diminutas, solitarias o agrupadas en inflorescencias de tamaño variable.

Distribución geográfica y ecológica

El **junco** se encuentra distribuido desde Estados Unidos hasta Argentina (Macbride 1936). En Colombia se ha encontrado en Boyacá, Cauca, Cundinamarca, Nariño y Putumayo, desde el nivel del mar hasta 2700 m de altura; crece en sitios abiertos e iluminados, sobre suelos cenagosos, en zonas palustres, como charcas, bordes de lagunas, pantanos y orillas de ríos, ocupando usualmente grandes extensiones.



Almacenamiento del junco,
Laguna de Fúquene, Cundinamarca
N. García

Partes utilizadas de la planta

Ejes de la inflorescencia.

Productos artesanales

Canastos, canastas, jarrones, aventadores ("chinas"), esteras, esterillones y enjalmas.

Antecedentes del oficio

El **junco**, generalmente llamado **totora** de Nariño hacia el sur del continente, se encuentra íntimamente asociado a los pueblos andinos, desde antes del Imperio Inca. En la cerámica prehispánica se puede ver la figura modelada de navegantes sobre sus caballitos de **totora**. Esta planta fue utilizada por los antiguos "chalacos" u hombres de la costa peruana, para hacer



Tejido de estera elaborada en junco,
Laguna de Fúquene, Cundinamarca
N. García

embarcaciones con las que navegaban por el mar peruano o pequeñas embarcaciones utilizadas por los pueblos indígenas del Alto Perú, para navegar por el lago Titicaca, entre Perú y Bolivia.

En Colombia, las artesanías con **junco** tienen tradición en Fúquene, Cundinamarca (Uribe 2001), en Nariño (Tumaco) y en Cauca (Buenaventura: corregimiento de Puerto Merizalde) (Linares 1993, 1994). En el país la evolución artesanal en torno al **junco** proviene de procesos campesinos relacionados con el tejido de esteras. Recientemente, para el caso de la Laguna de Fúquene, resulta interesante el diseño y la elaboración de cestería muy variada.

Aprovechamiento y transformación del recurso

La extracción de los ejes de las inflorescencias del **junco** se realiza en cualquier época del año. Se cogen las plantas por "manotadas", moviéndolas hacia atrás y con una hoz se cortan a ras del nivel del agua, para evitar dañar las "cepas" y permitir que las plantas vuelvan a producir brotes. Se suelta la "manotada" cortada, se coge otra, se corta, y así sucesivamente se sigue el corte (la "punta"). El material cortado se puede dejar en el sitio para que madure o se lo traslada al taller. Normalmente, las plantas requieren un año para alcanzar el tamaño ideal de corte, de 2 m, aproximadamente.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

En Fúquene, la población de artesanos que trabaja indistintamente **junco y enea** asciende a 100 habitantes, organizados en grupos familiares dedicados tradicionalmente a esta actividad, la cual constituye su principal medio de subsistencia (Moreno 2001).



Portacazuela elaborada en junco,
Laguna de Fúquene, Cundinamarca
N. García

Moreno (2001), mediante un proceso de evaluación del sistema productivo artesanal, generó una serie de propuestas encaminadas al desarrollo de producción semiindustrializada, a fin de optimizar las condiciones de trabajo de los artesanos y aumentar los volúmenes de producción. Igualmente, Uribe (2001) implementó propuestas para la elaboración de nuevos productos dentro de la línea de muebles y enseres.

La comercialización de las artesanías en los alrededores de la Laguna de Fúquene es efectuada por las asociaciones de artesanos o artesanos independientes,

a través de puntos de venta ubicados a lo largo de la carretera Ubaté-Chiquinquirá, generalmente en las viviendas de los artesanos, quienes venden sus productos directamente a los turistas o a cadenas de intermediarios, distribuidores en otras regiones. En general, tanto en Fúquene, como en Tumaco y Puerto Merizalde, el mercadeo es eventual, esporádico y sujeto a los mercados locales de los pueblos, a las temporadas de turismo, festividades (ferias ganaderas) y a ferias artesanales regionales o nacionales. En muchos casos, algunas personas, en el caso de Fúquene, se acercan a los artesanos para encargarse de pedidos especiales, en tanto que en otras regiones los pedidos se reducen a alguna artesanía con destino al hogar.

Información biológica y conservación

El **junco** es una especie de amplia distribución en sitios abiertos; crece en hábitats palustres, en los que presenta poblaciones muy grandes y vigorosas, en términos de abundancia y capacidad para reproducirse.

En la Laguna de Fúquene, el mayor centro de producción de materia prima de **junco** en el país, las aguas negras procedentes de Ubaté, a través del río Ubaté, han modificado sustancialmente la calidad de la laguna. Según artesanos de la región, hace 30 años las aguas de la laguna eran limpias y el **junco** y la **enea** se encontraban apenas en la orilla, cerca de las casas. Ahora, las aguas son oscuras y fétidas, y las plantas cubren más de 200 m dentro de la laguna. Indudablemente, existe mucha materia prima, pero la laguna se encuentra en proceso acelerado de desaparición. Según Moreno (2001), esto ha generado inundaciones de graves consecuencias económicas y sociales para los pobladores de los alrededores de la laguna, entre los que se encuentran los artesanos.

Otros usos

Los ejes de la inflorescencia, que presentan fibras muy largas, pueden ser utilizados de manera artesanal como fuente de pulpa para papel. También, desde el punto



Florero elaborado en junco,
Laguna de Fúquene, Cundinamarca
N. García

de vista ecológico, el **junco** forma matorrales densos que proveen refugio a la fauna silvestre, principalmente aves residentes y migratorias de los humedales de todo el país, las cuales construyen allí sus nidos y evitan a sus predadores.

Perspectivas de investigación

Aunque esta especie presenta amplia distribución en el país, sólo se conocen aspectos taxonómicos y muy poca información cultural. La investigación biológica debe abordar estudios sobre el patrón de distribución, el ciclo de vida y la demografía de la especie. Se requiere conocer cuál es la calidad de las fibras a través de la investigación tecnológica (análisis físicos, químicos, eléctricos y mecánicos). La investigación cultural debe indagar sobre la historia del oficio del uso de la especie en las diferentes regiones del país, conocer cuáles son los calendarios biológicos y culturales que la sociedad tiene respecto de la especie y determinar modelos de mejoramiento productivo, organización empresarial y redes de comercialización.

LECHO

Rhabdadenia biflora
Apocynaceae



Planta de lecho (*Rhabdadenia biflora*), Buenaventura, Valle del Cauca
E. Linares

Nombres

Nombres comunes: carrizo (Cauca); garza (Atlántico y Nariño); lechito (Chocó); lecho (Cauca, Chocó y Valle); bejuco de leche (Córdoba); lecho de mar (Nariño) y lechoso (Chocó).

Descripción

Bejucos de 7 a 10 m de largo, con látex lechoso abundante. Las hojas son simples, opuestas, oblongas a lanceoladas, de hasta 10 cm de largo y 5 cm de ancho, coriáceas, glabras y lustrosas. Las inflorescencias son cimosas, con una a tres flores axilares, blancas o teñidas de rosado, con el centro amarillo. Los frutos son largos y estrechos, de 10 a 14 cm de largo.



Canasto elaborado con lecho, Buenaventura,
Valle del Cauca
E. Linares

Distribución geográfica y ecológica

El **lecho** es una especie originaria del trópico americano, distribuida desde el Sur de la Florida hasta el Norte de Suramérica y Las Antillas (Nowicke 1970). En Colombia se encuentra en la Región Pacífica (Antioquia, Chocó, Valle, Cauca y Nariño) y en la Región Atlántica (Atlántico, Bolívar, Magdalena, San Andrés y Providencia), en torno a los manglares. Crece trepada sobre la vegetación arbustiva o arbórea, en los límites del manglar o en matorrales, siempre en sitios abiertos.

Partes utilizadas de la planta

Médula de los tallos.

Productos artesanales

Canastos para almacenar comida o guardar ropa.

Antecedentes del oficio

La cestería con **lecho** se realiza por parte de algunas comunidades afrocolombianas del Pacífico. Este uso se conoce en Nuquí (Chocó) y en el corregimiento de Puerto Merizalde (Buenaventura, Valle), donde obtienen el bejuco de los manglares aledaños a los caseríos. Allí, la comunidad posee el conocimiento sobre el uso y manejo de la especie, que se transmite de generación en generación.

Aprovechamiento y transformación del recurso

Los bejuco de **lecho** se obtienen de los manglares cercanos al área urbana de Puerto Merizalde, se deshojan y trasladan al hogar. Allí, con un cuchillo se raja con cuidado la corteza y posteriormente con la uña se abre a lo largo de los tallos y se elimina, para exponer la médula, de no más de medio centímetro de grosor. Con la médula, blanco-lechosa, esponjosa, elástica y delicada, se elaboran canastos de diferentes tamaños, de 30 cm hasta un metro, totalmente blancos y muy livianos, en los que almacenan alimentos o ropa.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

En Puerto Merizalde y en Nuquí la sociedad ha hallado respuesta a la necesidad de transportar o almacenar diversos tipos de productos o elementos que hacen parte de su

cotidianidad. El uso y manejo de la médula del **lecho** es el resultado de la búsqueda, por parte de los maestros artesanos, de fibras que permitan elaborar canastos que suplan dichas necesidades. Hallar una fibra como el **lecho**, delicada y liviana, para elaborar cestería, muestra la capacidad de la sociedad para reconocer en el entorno, entre tantas especies vegetales, aquellas que le pueden ser útiles para elaborar artefactos, por su elasticidad, resistencia y facilidad para ser tejidas.

La producción de **lecho** es una actividad cultural que se realiza al interior de los hogares, mediante la autoproducción, para proveer de cestería útil en las necesidades básicas, sin que prácticamente existan excedentes con destino a la comercialización. La producción artesanal con **lecho** genera cestería para las actividades del hogar y su posterior reposición, una vez que los canastos se deterioran por el uso. Esta actividad cultural supone el reemplazo permanente de artefactos, mediante la búsqueda, uso y manejo de una fibra de fácil acceso y manipulación.

Información biológica y conservación

El **lecho** es una planta que trepa sobre la vegetación arbustiva o arbórea en sitios abiertos y soleados, en los que presentan poblaciones muy vigorosas, en términos de abundancia y capacidad para reproducirse. Aunque no se conoce mayor información sobre la historia de vida de esta especie, se considera que no existen amenazas inmediatas sobre ella, por cuanto presenta amplia distribución en los manglares del Pacífico.

Otros usos

No se conocen otros usos para la especie.

Perspectivas de investigación

Sobre *Rhabdadenia biflora* sólo se conocen aspectos relacionados con su taxonomía y distribución. La investigación biológica debe abordar estudios sobre el patrón de distribución, el ciclo de vida y la demografía de la especie. A través de la investigación tecnológica (análisis físicos, químicos, eléctricos y mecánicos) se requiere conocer cuál es la calidad de las fibras, para determinar su potencialidad en el mercado artesanal. La investigación cultural debe indagar sobre la historia de uso de la especie en el Pacífico, conocer cuáles son los calendarios biológicos y culturales que la sociedad tiene respecto de la especie y determinar modelos de mejoramiento productivo, organización empresarial y redes de comercialización. Puesto que esta especie depende de matorrales altos y bosques de manglar, por su hábito de crecimiento, es necesario ligarla a los sistemas de uso, manejo y conservación de este ecosistema.

MATAMBA

Desmoncus cirrhiferus
 Desmoncus orthacanthos
 Desmoncus mitis
 Desmoncus giganteus
Palmae



Planta de matamba
 (Desmoncus cirrhiferus),
 río Naya, Valle del Cauca
 R. Bernal



Planta de matamba
 (Desmoncus mitis),
 río Caucajá, Putumayo
 G. Galeano

Nombres

Nombres comunes. Desmoncus cirrhiferus: matamba (Antioquia, Cauca, Chocó, Nariño y Valle del Cauca); baranegra y piyandé (Nariño). Desmoncus orthacanthos: atajadanta (Chocó, Magdalena medio); camahua (Guainía); matamba (Antioquia, Bolívar, Chocó, Magdalena y Valle del Cauca) y tirapatrás (Magdalena medio). Desmoncus mitis: atajadanta (Amazonas) y bejuco al calde (Amazonas y Caquetá). Desmoncus giganteus: pendejón (Caquetá).

Nombres indígenas. Desmoncus cirrhiferus: matambated (=guascamatamba, Awapit) y guagui y uagaei (Embera). Desmoncus orthacanthos: cämahuä (Piaroa); camawa (Piapoco) y ca-mu-vé (Sicuaní).

Descripción

La **matamba** es una palma trepadora y espinosa, con varios tallos que pueden alcanzar hasta 15 m de largo y 2 cm de diámetro, con las hojas dispuestas a todo lo largo, de hasta 2 m de longitud, compuestas de varios folíolos elípticos, prolongados en un largo filamento en la punta; los folíolos terminales están transformados en ganchos que le ayudan a la palma a trepar hasta las ramas altas, en la parte superior del bosque. Las flores son blanquecinas y están dispuestas en racimos más bien cortos, que salen por entre las hojas. Los frutos son de forma elipsoide, de hasta 2.5 cm de largo, de color rojo encendido, con un cuesco negro en su interior.

Distribución geográfica y ecológica

La **matamba** (*Desmoncus cirrhiferus*) se encuentra sólo en las planicies de la Costa Pacífica de Colombia y Ecuador. En Colombia crece en las tierras bajas del Pacífico, desde Antioquia y Chocó hasta Nariño y el valle medio del río Magdalena, en bosques húmedos a pluviales, desde el nivel del mar hasta 800 m de elevación. Crece en bosques bien conservados o en las orillas de arroyos saltos. *Desmoncus orthacanthos* se encuentra más ampliamente distribuida en el Caribe y en las tierras bajas del Magdalena Medio, la Amazonia y Orinoquia, mientras que *D. mitis* y *D. giganteus* se encuentran restringidas a la Amazonia.

Partes utilizadas de la planta

Tallos.

Productos artesanales

Canastos de diversos tipos, y sombreros.

Antecedentes del oficio

Los tallos de la **matamba** han sido tradicionalmente usados por grupos indígenas Embera, Wounaan y Awá, y por comunidades negras asentadas a lo largo de la Costa Pacífica de Colombia, para la elaboración de artículos cotidianos como canastos, trampas para pescar y cunas. Sólo ocasionalmente se producen excedentes de los productos para ser comercializados como artesanías a nivel local y nacional.

Aprovechamiento y transformación del recurso

La **matamba** se cosecha de las poblaciones silvestres del bosque, usualmente bastante alejadas de los poblados, y es una actividad que usualmente se combina con otras como la caza o la recolección de otros productos; es realizada principalmente por los hombres, aunque en ocasiones las mujeres participan también de las correrías. Las palmas de **matamba** se encuentran esparcidas dentro del bosque, así que usualmente es necesario recorrer grandes distancias para encontrar más de una palma.



Catanga con amarres en matamba, Guapi, Cauca
R. Bernal

La cosecha de **matamba**, al igual que la de la mayoría de materias primas para artesanías y construcción, se hace preferiblemente en menguante, por la creencia de que los materiales resultan más resistentes. El tallo de la palma se corta por un extremo y el resto del tallo se hala para bajarlo de los árboles sobre los cuales está enredado; puesto que las hojas están fuertemente agarradas a las ramas, usualmente es necesario tumbar el árbol sobre el que está enredado, para poder sacar un tallo de buena longitud. Se desecha el tallo más cercano a la base de la palma y el de la punta; el resto se raspa hasta dejarlo liso y se raja para obtener tiras largas de la corteza del tallo. Las tiras delgadas y rígidas, se amarran en rollos para ser transportadas a la casa, donde se ponen a secar a la sombra o encima de los fogones de leña.



Panera elaborada con bejuco matamba, Guapi, Cauca
N. García

El tejido es un oficio esencialmente femenino. Para este, se utilizan las tiras del ancho más adecuado de acuerdo con el objeto a elaborar; para las canastas pequeñas y sombreros, suelen emplearse tiras de 2 a 3 mm de ancho. El tejido usualmente se hace siguiendo la técnica de mimbrería, que involucra el entretejido de las tiras de **matamba** (como trama) sobre una base de urdimbre, que puede ser de otras fibras como **tetera** y **chocolatillo**, o también de tiras más anchas de la misma **matamba**. La fibra de **matamba** permite un acabado muy fino y es muy apreciada por su larga duración.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

En la mayoría de los sitios donde se usa la **matamba**, se hace como una actividad de autosubsistencia, pues se producen los canastos y artículos que se requieran para abastecer las necesidades hogareñas, y usualmente no se producen excedentes para la comercialización. Sólo en la región de Guapi, en la Costa Pacífica del Cauca, se produce un número reducido de canastos y sombreros, con destino a las tiendas de

artesanías locales y para las ferias de artesanías de Cali y Bogotá (Expoartesanías y Manofacto), en las cuales algunas asociaciones de artesanos, principalmente de las comunidades negras, vienen participando desde hace ya varios años.

Información biológica y conservación

Por observaciones personales, se sabe que la **matamba** es un recurso más bien escaso en los bosques donde crece. No se conocen estudios sobre su biología, ni sobre su distribución, abundancia, dinámica o sobre el impacto de la cosecha. Aunque una palma de **matamba** usualmente desarrolla varios tallos y el corte de uno de ellos no implica la muerte de la palma, es de esperar, de todas formas, que el corte del tallo tenga un impacto fuerte sobre la conservación a largo plazo de las poblaciones de la especie. Así que un aumento considerable de la demanda de **matamba**, sin los estudios biológicos necesarios para diseñar un buen manejo, podría ocasionar la disminución abrupta del recurso y la extinción de las poblaciones a nivel local.

Otros usos

Además de los productos de cestería que se comercializan como artesanías, los tallos rajados también se usan para elaborar trampas para la pesca en río y para la elaboración de cunas.

Perspectivas de investigación

El estímulo a la producción de artesanías con base en la fibra de **matamba** debe ir precedido de investigación para conocer la distribución y abundancia del recurso, sobre su dinámica y sobre el impacto que ocasiona el corte de los tallos en la permanencia y conservación de las poblaciones. Hay otras especies de **matamba** que son utilizadas esporádicamente en cestería en el Caribe colombiano (*Desmoncus orthacanthos*) y en la Amazonia (*Desmoncus* spp.), cuyo uso podría potenciarse si se conocen los aspectos biológicos necesarios para establecer pautas de manejo adecuadas.

Las **matambas** son las únicas palmas trepadoras de América y son el equivalente ecológico de las palmas asiáticas conocidas como **ratán** (*Calamus* spp., entre otras), de cuyos tallos se extrae una fibra comercial para la elaboración de muebles altamente cotizados en el mercado internacional. La exploración de este mismo potencial para nuestras especies de **matamba**, requiere de estudios físico-mecánicos de las fibras, así como de suficiente investigación biológica.



Sombrero elaborado con matamba, Guapi, Cauca
N. García

MIMBRE

Salix viminalis
Salicaceae



Planta de mimbre (*Salix viminalis*)
N. García

Nombres

Nombres comunes: mimbre (todo el país); mimbre chileno (Quindío) y mimbrera (Cundinamarca).

Descripción

Arbusto de hasta 4 m de alto, dividido desde la base en numerosos tallos leñosos, delgados, erectos y sin ramificaciones. Las hojas tienen un pecíolo corto y se caen después de un tiempo; son alternas, lanceoladas, de 8 a 14 cm de largo y 1 a 2 cm de ancho, de color verde oscuro con el nervio medio amarillento en la cara superior y con abundante pubescencia de color plateado en la cara inferior. Las flores son pequeñas, de blanquecinas a amarillentas, dispuestas en espigas alargadas en las axilas de las hojas, y los frutos son capsulares y pequeños.

Distribución geográfica y ecológica

El **mimbre** es originario de Asia. En Colombia se encuentra cultivado como ornamental en jardines y parques de muchos pueblos y ciudades, principalmente de clima templado y frío. Industrialmente, existen pequeñas plantaciones para producir tallos para la industria artesanal en los departamentos de Tolima y Cundinamarca.

Partes utilizadas de la planta

Tallos.

Productos artesanales

Muebles en general, baúles, maletas, cunas, coches, marcos, butacas, mecedoras, lámparas, bandejas, anchetas, canastas, repisas, barriles, vasos, butacos, cestos, roperas, paneras, fruterías, hueveras, revisteros, vineras, portamateras, abanicos, sombreros, colgantes de pared y embalajes.

Antecedentes del oficio

El mimbre ingresó a Colombia a comienzos del siglo pasado, gracias a la comunidad religiosa de Los Salesianos, quienes lo trajeron desde Italia y lo plantaron en una escuela agropecuaria en Ibagué (Tolima), como parte de una colección de plantas industriales. Desde entonces se comenzó a enseñar sobre su cultivo y procesamiento; sin embargo, su uso industrial se inició a partir de la década de los 40, cuando surgió el primer taller en Ibagué. Después de pasar años siendo una actividad marginal, en los setenta se dio el mayor auge de la mimbrería, gracias a la acogida de los muebles elaborados con este material y su exportación a Venezuela. Por esta época, se incrementaron las áreas de cultivo y surgieron numerosos talleres en Ibagué. No obstante, en las décadas siguientes y hasta hoy, la actividad ha decaído. A pesar de ello, Ibagué se sigue reconociendo como el principal centro de procesamiento del **mimbre** (Fundación Projuventud 1994, Laverde 2004).



Proceso de pelado del mimbre, Ibagué, Tolima
Artesanías de Colombia



Rajado del mimbre, Ibagué, Tolima
Artesanías de Colombia



Detalle de la fibra de mimbre
N. García

Aprovechamiento y transformación del recurso

El **mimbre** se cultiva en el municipio de San Antonio (Tolima) y en Silvania, Fusagasugá y Arbeláez (Cundinamarca). Se procesa y comercializa en Ibagué y Silvania (Fundación Projuventud 1994, Laverde et al. 2004). Es posible que se cultive también en otros sectores cercanos a Ibagué.

Las varas de mimbre se reconocen por su color blanco cremoso y su superficie brillante (Laverde et al. 2004); pueden alcanzar hasta cerca de tres metros de largo y unos 12 mm de diámetro. Son de consistencia dura, pero flexibles y manejables cuando se humedecen. Se pueden usar enteras o en tiras, dependiendo del diámetro.

Las áreas ideales para el cultivo del mimbre son las ubicadas entre 1200 y 1800 m de altitud, húmedas y con temperaturas de entre 15 a 23°C. Se propaga generalmente en forma vegetativa y se acostumbra a sembrarlo en época de luna creciente. Se reconocen varios tipos de mimbre, de acuerdo con el rendimiento y la calidad: el negro, el amarillo y el "mackey". No obstante, no se cuenta con información sobre cuál es el tipo más cultivado y comercializado.

Una vez sembrado, el primer corte del mimbre se realiza a los ocho o nueve meses, cuando las hojas toman una coloración verde amarillenta. Para el segundo corte el tiempo disminuye hasta siete meses. El rendimiento pasa de unas cuatro a cinco varas por mata en el primer

corte, hasta unas 30 ó 40 varas a partir del tercer corte. No se cuenta con información de los rendimientos por hectárea, ciclos de siembra, extensión de las áreas cultivadas, volúmenes de producción u otros aspectos que caracterizan esta actividad productiva.

Una vez cosechado, el procesamiento se inicia con el descortezado, el cual se debe realizar rápidamente después de la cosecha. Generalmente se hace en forma manual usando herramientas rudimentarias. Cuando no se puede hacer este proceso de inmediato, se deben mantener las varas en agua para que no se deteriore la calidad de la coloración de las mismas, debido a un proceso conocido como “quemado”. Luego se ponen a secar las varas de **mimbre** por una o dos horas al sol y se termina con un secado a la sombra. Una vez secas, se almacenan en lugares frescos a unos 11 a 12° C (Fundación Projuventud 1994, Andrade 2004). Al momento del corte se realiza una primera clasificación de las varas de **mimbre** y después de secas, se reclasifican según su tamaño (Fundación Projuventud 1994). Se reconocen cinco tipos de varas de **mimbre**: armadito (40-100 cm de largo), armado (110-170 cm), varillita (180-250 cm), varilla (260-300 cm) y varillón (más de 300 cm) (Laverde et al. 2004). Las más grandes sirven para la estructura de las obras y las más pequeñas para el tejido propiamente dicho.

Dentro del oficio de tejer duría con mimbre se destacan especialidades, la elaboración de cestería en general y la elaboración de mueblería (Laverde et al. 2004). En ambas variantes del oficio, generalmente no se usa sólo el **mimbre**, sino que se acompaña con otros materiales tales como el **yaré**, el **chipalo**, la **cañabrava** y la madera.

La fabricación de un mueble se inicia con el montaje de la estructura o esqueleto, la cual se hace en madera de **nogal** (*Juglans neotropica*), **sajo** (*Camposperma panamensis*), **caracolí** (*Anacardium excelsum*) y **amarillo** (*Nectandra* sp.), entre otras. Luego de armada esta estructura, se realiza el “embutado”, lo cual corresponde a la ubicación de varillas de **mimbre** en lugares específicos para facilitar el trabado posterior o “travillado”. Luego se realiza el “embarrilado”, el cual consiste en cubrir toda la estructura con el **mimbre** en forma perpendicular a la madera. Posteriormente, se realiza el trabado o



Tejido en mimbre, Ibagué, Tolima
Artesanías de Colombia

“travillado” para lo cual se usa el tipo de **mimbre** conocido como “armado”. En este paso se incorporan las tramas o tejidos que destacan la obra terminada. Finalmente, se realiza un “sopleteado”, con el fin de eliminar los residuos en el tejido y se hacen diferentes acabados con pegantes o tintes (Fundación Projuventud 1994, Andrade 2004, Laverde et al. 2004).

Aspectos socioeconómicos y comerciales

En Silvania existen aproximadamente 20 talleres y en Ibagué, aunque no se conoce el número de talleres, se estima que unas 80 personas participan en esta actividad. Es importante mencionar que la mayoría de las personas que trabajan en el procesamiento del **mimbre** son mujeres cabeza de familia (Laverde et al. 2004).

Aunque la organización de los artesanos aún es incipiente, existen dos cooperativas de mimbreros, una en Ibagué y otra en Silvania, y se proyecta la formación de nuevas organizaciones (Laverde et al. 2004). Se han identificado múltiples problemas para la comercialización de los productos, causantes de bajos ingresos para los artesanos. Además, hoy existe poca mano de obra bien capacitada en este oficio, lo cual incide en una menor calidad de los productos. Todos estos problemas han llevado al declive de la actividad. Por ello, algunas entidades nacionales y locales han venido realizando esfuerzos encaminados al mejoramiento de la cadena productiva del **mimbre**. Asimismo, se han venido adoptando medidas relacionadas con la organización y formación de los artesanos, y el diseño y la comercialización de los productos (Laverde et al. 2004).

Por otro lado, existe un vacío de información en cuanto a los volúmenes, precios y cadenas de comercialización de la materia prima. Se estima que el **mimbre** y procesado se vende en los lugares donde se cultiva y además se comercializa en los talleres de Ibagué y Silvania. También es posible conseguir esta materia prima en las plazas de mercado de Bogotá, como la de Paloquemao, y en almacenes de Armenia (Quindío).



Canastilla tejida en mimbre
Artesanías de Colombia

La mayoría de productos elaborados en talleres de Ibagué abastecen el mercado local y ocasionalmente se comercializan para otras ciudades como Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla y Cúcuta. En el caso de los talleres de Silvania, dependen casi exclusivamente de las ventas en la carretera Fusagasugá-Bogotá (Laverde et al. 2004). Cuando intervienen intermediarios se estima que del valor final de los productos

cerca del 40% le corresponde a los artesanos, lo demás se queda en la cadena de comercialización (Fundación Projuventud 1994, Laverde et al. 2004). Sólo en años recientes algunos talleres del bagué han participado en ferias nacionales como Expoartesanías (Laverde et al. 2004); los demás artesanos no participan o sólo participan en ferias locales.



Silla en madera y mimbre
Expoartesanías (J. González)

Otros usos

El **mimbre** se usa ocasionalmente como planta ornamental.

Información biológica y conservación

Esta es una especie exótica sobre la que no se conocen estudios biológicos, como tampoco la distribución exacta de su cultivo en el país. Puesto que se propaga vegetativamente, no presenta problemas de conservación ni existen amenazas sobre sus poblaciones.

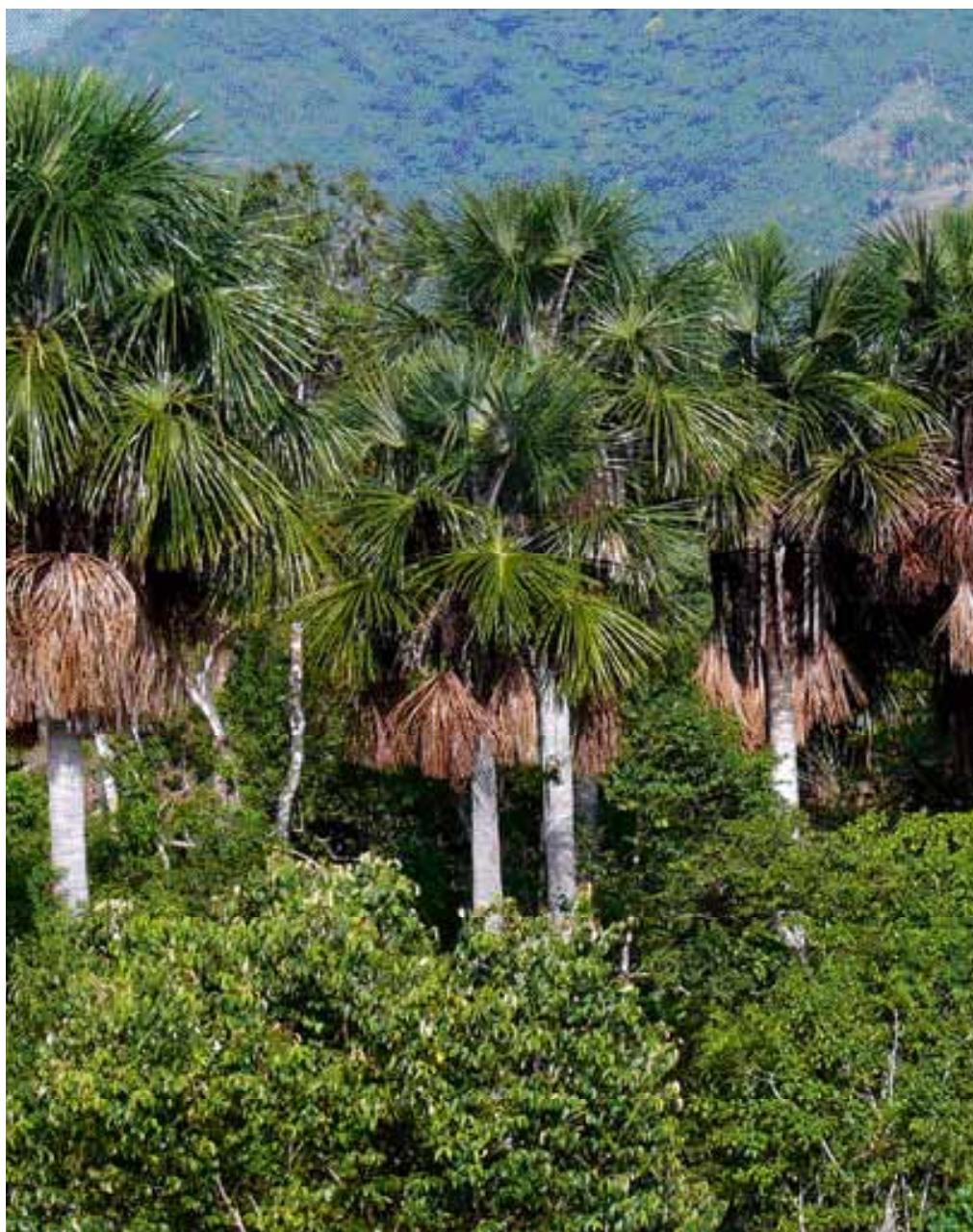
Perspectivas de investigación

Laverde et al. (2004) han propuesto como líneas de investigación necesarias para el **mimbre**, realizar estudios agronómicos para estandarizar las técnicas de cultivo y procesamiento de este recurso; evaluar la oferta y demanda a nivel regional y nacional y estudiar la posibilidad de extender su cultivo a otras regiones del país como el Eje Cafetero, donde existen comunidades de artesanos dedicados a la cestería y a la mueblería.

De igual manera, se requieren investigaciones que caractericen las propiedades físico-mecánicas del **mimbre** provenientes de las diferentes áreas donde se cultiva. También es muy importante continuar con los trabajos que se han venido realizando en cuanto al mejoramiento de la cadena productiva del **mimbre**.

MORICHE

Mauritia flexuosa
Palmae



Palma de moriche (*Mauritia flexuosa*), Araracuara, Amazonas
G. Galeano

Nombres

Nombres comunes: aguajeyburití (Amazonas); canangucha, cananguche y canangucho (Amazonas, Caquetá, Guaviare y Putumayo); mirita y mirití (Amazonas y Vaupés); moriche (Amazonas, Llanos Orientales y toda la Orinoquia); muriche (Casanare y Guainía), murito (Amazonas) y canangucha y palma canangucha (Putumayo).

Nombres indígenas: bache y chonuya (Amazonas); eú, uj (Nukak); igne-e, inéhe y iñee (Miraña); inoho y inóho (Muiname); itewí (Yucuna); k+mena (= "árbol calambre", una palma); k+nere (un palmar) (Huitoto); konta (Andoque); milla-inoho (Muinane); nain y nei (Cubeo); ne (Tatuyo); non y ñou (Puinave); tebidá (Curripaco) y tema (Ticuna).

Descripción

Palma muy corpulenta, con un tallo columnar de hasta 30 m de alto y 60 cm de diámetro, coronado por 8 a 20 enormes hojas palmeadas y de aspecto redondeado, de hasta 2.5 m de largo y 4.5 m de ancho, sostenidas por largos pecíolos y divididas casi hasta la base en 120 a 236 segmentos dispuestos en varios planos, los más largos de 2 m de longitud y 5 cm de ancho. Las inflorescencias nacen entre las hojas y son erguidas, pero con ramas colgantes de cerca de un metro de largo, que llevan numerosas flores de un solo sexo (el **moriche** es dioico, es decir, hay palmas masculinas y palmas femeninas). Cada palma produce numerosos frutos alargados, elípticos o casi esféricos, de hasta 7 cm de largo y 5 cm de diámetro, cubiertos con escamas brillantes, de color rojo-anaranjado oscuro a café-rojizo en la madurez. La pulpa es anaranjada, carnosa y aceitosa, de agradable sabor, y las semillas son alargadas a casi esféricas y de color café.

Distribución geográfica y ecológica

El **moriche** se encuentra ampliamente distribuido en toda la Amazonia y la Orinoquia de Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, las Guayanas, Brasil y Bolivia. Forma extensos palmares homogéneos en áreas pantanosas e inundadas de la Amazonia y en los bosques de galería, a lo largo de los ríos y sabanas de la Orinoquia y es considerada quizás la palma más abundante del trópico americano.

Los morichales, cananguchales o aguajales son de enorme importancia ecológica por ser eficientes formadores de suelo y facilitadores de la sucesión del bosque de tierra firme (González 1987), y por la enorme producción de frutos que sirven de alimento para la fauna silvestre, entre la que se encuentran mamíferos como el pecarí (*Tayassu tajacu*), el venado (*Mazama americana*), la lapa (*Agouti paca*) y el tapir (*Tapirus terrestres*), junto con numerosas aves grandes. Además, varias especies de vertebrados utilizan los morichales como un sitio importante para su ciclo de vida (González 1987, Urrego 1987).

Partes utilizadas de la planta

Fibras extraídas de las hojas jóvenes antes de expandirse (cogollos).



Sombrero elaborado en fibra de moriche,
Puerto Inírida, Guainía
E. Linares

Productos artesanales

Hamacas, chinchorros, canastos, sombreros, bolsos, mochilas, manillas, bandejas, fruteros y paneras.

Antecedentes del oficio

El uso de los cogollos del **moriche** como fuente de fibras para la obtención de cuerdas para amarres y tejidos en artículos de uso cotidiano, como los chinchorros y las mochilas, hace parte de la tradición ancestral de los grupos indígenas que conviven con el **moriche** en la Amazonia y Orinoquia (Spruce 1971). Sin embargo, hay

poca información disponible sobre el manejo y proceso de este recurso en Colombia. Desde hace algunos años la producción de artesanías con base en las fibras del **moriche** está en creciente expansión, principalmente en algunas comunidades de la Orinoquia colombiana.

Aprovechamiento y transformación del recurso

Aunque no hay una buena documentación disponible sobre la extracción y el proceso de las fibras de **moriche** para Colombia, se sabe que la extracción se realiza directamente de las poblaciones naturales y que cuando las palmas son altas, estas son derribadas para cortar los cogollos. Los cogollos se llevan a la casa, se agitan para desplegar y luego desprender los segmentos. A cada segmento se le retira la cutícula y la vena principal; las tiras que quedan son partidas longitudinalmente en tiras más angostas, que luego se cocinan en agua y se ponen a secar al sol. Usualmente se utilizan las fibras con el color natural, pero con alguna frecuencia y en algunos sitios, se utilizan tintes naturales, principalmente **bija** (Bixa orellana) y **huito** (Genipa americana). Para terminar el proceso, las fibras se tuercen o trenzan (con las manos o sobre una pierna), hasta formar cordeles largos, con los que finalmente se hace el tejido.

El tejido que se utiliza para hacer los canastos y las bandejas es el de la técnica de rollo con tejido en espiral (semejante al que se utiliza para los canastos de **güérregue**), el cual es realizado por las mujeres. Para las hamacas, chinchorros, mochilas y manillas, se utiliza la técnica de anudado, similar a la que se emplea para el tejido del **cumare**. Las hamacas y chinchorros son tejidos por los hombres, mientras que las mochilas y las manillas son tejidas por las mujeres.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

El comercio de artesanías elaboradas con **moriche** es aún bastante incipiente en Colombia. La producción y comercialización se hace, en su mayor parte, a una escala muy local, con ventas esporádicas y de poco impacto en la economía regional. Sin

embargo, los datos que pudimos extraer de las estadísticas de Artesanías en Colombia sobre la participación de los artesanos y sus productos en la vitrina de Expoartesanías (Artesanías de Colombia 2005, 2006, Base de datos Expoartesanías 2007) indican la participación de cinco grupos de artesanos en las dos últimas ferias (2005 y 2006), provenientes de Puerto Gaitán (Meta), Yopal (Casanare), Cumaribo (Vichada) y Puerto Inírida (Guainía), los cuales participaron con productos elaborados en **moriche**, junto con otros elementos artesanales, para un total de poco más de 100 indígenas vinculados, en diferentes grados, al oficio artesanal para el abastecimiento en dicha feria.

Información biológica y conservación

Se han realizado varias investigaciones importantes sobre diversos aspectos de la historia de vida del **moriche**, su crecimiento, dinámica y ecología (González 1987, Urrego 1987, Ervik 1993, Zea 1997). La potencialidad de manejo del **moriche** y de su inclusión en sistemas agroforestales en la Amazonia es discutida en detalle por Borgtoft Pedersen & Balslev (1990) y por Zea (1997), con base en sus estudios sobre dinámica poblacional de **moriche** en la Orinoquia colombiana. En su estudio, Zea encontró una producción de cinco a siete hojas por año en palmas adultas (que en sus inicios pueden no tener tronco visible), con el valor más alto para las palmas que tenían de 5.5 a 7 m de alto. En este mismo estudio se evaluó el impacto de cosecha mediante un modelo demográfico y se estableció que una cosecha de hojas controlada (teniendo en cuenta este modelo demográfico), puede permitir un sistema extractivo sin provocar un decrecimiento significativo de las poblaciones de la palma.

Otros usos

Las utilidades que provee el **moriche** para las comunidades indígenas de la Amazonia y la Orinoquia son innumerables y variadas, a tal punto que el moriche está ligado a la cosmogonía de varias etnias y está presente no sólo en la cotidianidad, sino también en sus mitos y en sus celebraciones (Galeano 1991). Casi todas las partes de la palma se usan en alguna medida, pero el uso más importante se deriva de la pulpa de sus frutos, rica en aceite y nutritiva, la cual constituye una parte muy importante de la dieta de muchos grupos indígenas, durante la temporada de cosecha. En varias ciudades amazónicas, los frutos son vendidos en los mercados y con ellos se preparan jugos y helados de delicioso sabor. Los frutos también son claves en la dieta de la fauna silvestre y por ello los **morichales** son considerados sitio ideal



Bolso elaborado en fibra de moriche
N. García

para la caza (López et al. 2006). Lo tronco tienen numerosos usos, pero el más importante en la Amazonia colombiana es el de sustrato para atraer cucarrones (principalmente *Rhynchophorus palmarum*) que crían en ellos cuando están en descomposición. Las larvas o chizas son ricas en aceite y proteína y son un bocado exquisito para los indígenas (Galeano 1991). Las hojas, además de ser fuente de fibra, son utilizadas para techar y el palmito es comestible (Borgtoft Pedersen & Balslev 1990).

Por ser una especie multipropósito, el **moriche** ha sido propuesto como una de las especies más importantes para incluir en sistemas agroforestales en la Amazonia y Orinoquia (Borgtoft Pedersen & Balslev 1990).

Perspectivas de investigación

Ante la limitada información existente sobre el **moriche**, es necesario desarrollar investigación sobre su historia de vida y conservación, bajo el objetivo de diseñar estrategias de uso y manejo. La información producida hasta ahora muestra que esta especie es parte fundamental en diversos aspectos dentro de la economía rural (frutos, fibras y fauna dependiente, entre otros), lo cual la hace objeto de investigación básica para futuros planes de desarrollo regional.

PAJA BLANCA

Calamagrostis effusa
Calamagrostis intermedia
Poaceae



Planta de paja blanca (*Calamagrostis effusa*) Cundinamarca
G. Galeano

Nombres

Nombres comunes. *C. effusa*: esparto, espartillo y pasto esparto (Valle del Cauca); paja, paja blanca y paja crespá (Boyacá); paja de páramo (Boyacá y Quindío); paja perro (Cauca); pajas (Cundinamarca); paja zorra (Cundinamarca) y pasto (Cundinamarca). *C. intermedia*: paja (Cauca y Valle); paja blanca y paja lisa (Boyacá); paja de páramo (Quindío) y paja de zorro (Valle del Cauca).

Descripción

Hierbas cespitosas que forman densas macollas de hasta 80 cm de diámetro y 1.5 m de alto. Los tallos son estriados y algo ásperos. Las hojas son simples, alternas, muy angostas, ásperas al tacto, con la margen entera y doblada hacia dentro. Las inflorescencias son ramificadas, con las flores dispuestas en numerosas espigas laxas y de color púrpura.

Distribución geográfica y ecológica

Las dos especies crecen en las zonas altas de los Andes. *C. effusa* desde Ecuador hasta Venezuela y *C. intermedia* desde Bolivia y Venezuela hasta Panamá y Costa Rica. En Colombia se han encontrado en toda la región Andina, incluyendo la Sierra Nevada de Santa Marta, entre 2500 y 4500 m de altitud.

Estas especies, generalmente muy abundantes, son elementos característicos de la vegetación de páramo y subpáramo, aunque también crecen en áreas de bosque andino. *C. effusa* se puede encontrar prácticamente en cualquier ambiente de estos ecosistemas: en áreas abiertas, formando grandes pajonales junto con otras gramíneas y compartiendo este ambiente con los frailejones, en pantanos y turberas, en matorrales, en borde de bosques y en afloramientos rocosos. Así mismo, se puede hallar en áreas deterioradas por pastoreo o como retoño después de las quemadas. Aunque *C. intermedia* parece ser menos abundante, también se puede encontrar en pajonales, junto con otras especies de gramíneas, tales como *C. effusa*, y es común hallarla en pantanos y turberas. Según los registros de herbario, esta especie no se ha recolectado en áreas alteradas, lo que puede indicar una menor capacidad de adaptación a disturbios, comparada con *C. effusa*. Por otro lado, ambas especies tienen floración a lo largo de todo el año.

Partes utilizadas de la planta

Toda la planta.

Productos artesanales

Paneras, canastos, bandejas, individuales, bolsos, roperas y asientos.

Antecedentes del oficio

En el municipio de Guacamayas, la elaboración de objetos en **fique** y **paja blanca** se

hayanido realizandodesdehacemásde40añosmediantela técnica detejido enrollado en espiral. Originalmente, esta actividad producía canastos o tarros para almacenar granos, pesos para las balanzas o trabajos manuales de las escuelas (Navarrete & Trujillo 2005). En las últimas décadas, la actividad artesanal se convirtió en una alternativa de carácter productivo para muchos habitantes del municipio, por lo que surgieron varias cooperativas que han incentivado la comercialización.

Aprovechamiento y transformación del recurso

La **paja blanca** se extrae y procesa en los municipios de Guacamayas y Tibaná (Boyacá) (Navarrete & Trujillo 2005, Torres 2006, 2007c). En Guacamayas se extrae de páramos ubicados entre este municipio y San Mateo, en un área circundante al PNN Cocuy. De igual manera, se procesa en las veredas Chiveche y La Laguna, donde se concentran todos los artesanos de Guacamayas. En Tibaná, se extrae en algunas áreas de las veredas Ruche y Chinavita (Torres 2007c).

Los artesanos utilizan las dos especies de Calamagrostis como **paja blanca**; antiguamente la más usada era *C. intermedia* pero, debido a su agotamiento, en la actualidad se usa con más frecuencia *C. effusa*. Estas plantas se recolectan manualmente arrancando, no de raíz, las hojas que están en proceso de maduración. Los artesanos de Guacamayas seleccionan al azar las plantas o macollas y extraen las hojas que tengan más de un metro de largo (Navarrete & Trujillo 2005). Se estima que no se daña la planta, porque sólo se extraen las pajas halándolas, pero la base de la planta no se afecta y pueden volver a rebrotar nuevas pajas (Torres 2006). Así mismo, se cree que las pajas secas que rodean la mata generan un progresivo deterioro de la macolla; por ello los artesanos liberan la planta de esas pajas secas, estimulando la producción de nuevas pajas y el crecimiento de la macolla (Torres 2006).

Las pajas se extraen de los páramos cercanos a los poblados, dos o tres veces al año en Guacamayas (Navarrete & Trujillo 2005) o a lo largo del año en Tibaná (Torres 2006). Un artesano de Guacamayas puede obtener, en un solo viaje, de seis a ocho arrobas de paja fresca, material suficiente para unos seis meses de trabajo. En el caso de Tibaná, una persona



Proceso de recolección de la paja blanca,
Tibaná, Boyacá
M. C. Torres



Tejido en rollo con fique y paja blanca como relleno, Guacamayas, Boyacá
N. García

recolecta entre cuatro y cinco libras de paja cuando se hace limpieza de las pajas secas y entre 12 y 14 libras cuando no se hace este manejo (Torres 2007c). En este proceso, un recolector gasta alrededor de siete a ocho horas, incluyendo el tiempo de recorrido de ida y regreso al sitio de extracción.

Luego de cosechada, la paja se pone a secar al sol y el procesamiento posterior varía entre las comunidades de artesanos: en el caso de los artesanos de Tibaná, tinturan la paja con algunos tintes naturales para su posterior uso (Torres 2006), mientras que los artesanos de Guacamayas la usan sin ningún tipo de procesamiento (Navarrete & Trujillo 2005).

La **paja blanca** se usa como relleno, el cual se envuelve y teje con fique tinturado de colores. Aunque la técnica de elaboración es similar en las dos comunidades de artesanos, en Tibaná el enrollado de fique

es menos denso y se deja visible la paja tinturada de colores (Torres 2006), mientras que en Guacamayas el tejido con fique es muy denso y no se aprecia la paja. Estas diferencias hacen que los productos se distingan en su acabado.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

Se estima que en Guacamayas existen cerca de 110 familias dedicadas al tejido de artesanías en **paja blanca** y **fique** ubicadas en dos veredas. La mayoría de los artesanos están asociados en tres organizaciones, las cuales básicamente se limitan a la comercialización de las artesanías, sin generar mayores beneficios para los afiliados (Navarrete & Trujillo 2005).

En el caso de Tibaná, algunos campesinos recolectores venden la **paja blanca** a los artesanos, aunque también existen artesanas que extraen la paja para su uso y comercialización. Los artesanos están agrupados en una sola asociación conformada por 13 mujeres y un hombre (Torres 2006, 2007c); además, familiares y vecinos que conocen la técnica laboran esporádicamente en esta actividad (Torres 2007c).

Según información del municipio de Guacamayas (Navarrete & Trujillo 2005), la actividad artesanal se practica en forma individual, pero congrega a grupos familiares y vecinos. Además, es una actividad desarrollada en su mayoría por mujeres de distintas edades.

La mayoría de los artesanos producen los objetos como un complemento para sus ingresos familiares. En términos generales, los artesanos dedican entre cinco y seis horas diarias al tejido, durante seis días a la semana. Para el año 2004 se estimó que el ingreso mensual de un artesano era de \$120.000 a \$156.000. Para este mismo año, en Guacamayas existían dos personas que dependían en su totalidad de la actividad artesanal, devengando entre 1 y 1,25 salarios mínimos (Navarrete & Trujillo 2005).

En cuanto a la comercialización, los artesanos que usan la **paja blanca** pueden recolectarla o comprarla a comercializadores especializados en la extracción. En el caso de Guacamayas, cerca de un 56% de los artesanos extraen la paja y el 44% la compran (Navarrete & Trujillo 2005). En este municipio, la comercialización se realiza en "tuches", bultos y cargas de paja, equivalentes a 2^{1/4}, 50 y 100 kg, respectivamente. Los costos de esta materia prima para el año 2004 eran de \$40.000 por una carga, de \$20.000 a \$25.000 por un bulto y \$1.000 por un tuche de paja fresca (Navarrete & Trujillo 2005). Para este mismo año se estimó que los artesanos de Guacamayas utilizaron más de cinco toneladas de paja al año, de las cuales dos toneladas fueron comercializadas por extractores y cerca de tres toneladas fueron recogidas directamente por los artesanos (Navarrete & Trujillo 2005). Por otro lado, en Tibaná una libra de paja fresca cuesta \$1.000 y de paja seca \$2.000 (Torres 2007c), pero se desconocen los volúmenes de **paja blanca** que se extraen y procesan.

En Guacamayas existe una cadena de comercialización de los productos elaborados con **paja blanca** que incluye varios eslabones de intermediarios y comercializadores finales. Los productos se venden en almacenes de Bogotá, en ferias artesanales, y se exportan a países como Estados Unidos. De las ventas totales, se estima que a los artesanos les



Productos elaborados en fique y paja blanca, Guacamayas, Boyacá
N. García



Individual elaborado en paja blanca,
Tibaná, Boyacá
M. C. Torres

queda entre el 25 y el 42%, el resto va a los intermediarios (Navarrete & Trujillo 2005). En Tibaná, las ventas se realizan a través de una asociación, generalmente para comercializadores internacionales o para ferias (Torres 2007c).

Información biológica y conservación

En el PNN Cocuy y su área de influencia se establecieron nueve parcelas para evaluar el estado de las poblaciones de pajonales y la extracción por parte de los artesanos (Navarrete & Trujillo 2005). En este

trabajo no se encontró ningún efecto de la cosecha de paja blanca sobre el ecosistema, debido a la forma manual de extracción y a la distribución dispersa de los sitios visitados por los artesanos.

En el municipio de Tibaná se realizó la siembra de diez parcelas de **paja blanca** en terrenos de propiedad de los mismos artesanos. Los cespedones se obtuvieron de los páramos cercanos y se plantaron en lugares con sombra. Al parecer, este ensayo ha dado resultados, pues se ha observado buena supervivencia y desarrollo de las plantas (Torres 2006).

En un estudio realizado por Torres en el 2006 se consideró la **paja blanca** como de menor prioridad para acciones de manejo y conservación, pues su aprovechamiento es bajo y el recurso es abundante en su medio natural. Sin embargo, en este mismo trabajo se resalta el desconocimiento de las especies usadas, pues se estima que como **paja** o **paja blanca** se extraen otras especies de gramíneas que comparten el hábitat con las especies de *Calamagrostis*. En una muestra obtenida de un artesano, se identificó una especie de *Calamagrostis*, pero también se encontró *Jarava ichu* (Torres 2006), una especie para la que se desconocía su aplicación en esta actividad.

De las dos especies de *Calamagrostis* usadas, *C. effusa* parece ser la más abundante y resistente a los procesos de deterioro. El hecho de que los artesanos de ambos municipios hayan reportado que *C. intermedia* se ha venido agotando, indica que es una especie más susceptible a los procesos de extracción.

Otros usos

La **paja blanca** se ha usado para cubrir techos (Torres 2006).

Perspectivas de investigación

Es necesario identificar con certeza cuales son las especies que se extraen, mezcladas con las dos especies de Calamagrostis. Además, sería importante buscar alternativas de cultivo, como las realizadas en Tibaná, con el fin de suplir las necesidades de las dos comunidades de artesanos y disminuir el efecto sobre los ecosistemas naturales. Por otro lado, se debe intervenir en la cadena de comercialización, con el fin de mejorar los beneficios económicos que los artesanos reciben por su labor.

PAJA DE GRAMA

Sporobolus indicus
Poaceae



Planta de paja de grama (*Sporobolus indicus*), Tenza, Boyacá
N. García

Nombres

Nombres comunes: castillera (Córdoba, Sucre y Bolívar); grama (Boyacá y Norte de Santander); gramote, paja de burro y paja de grama (Boyacá); paja dulce (Norte de Santander); rabo de burro y rabo de mula (Santander) y paja puyita (Norte de Santander).

Descripción

Hierbas que forman rosetas o macollas muy densas, de hasta 50 cm de alto, con muchas hojas largas y estrechas de hasta 35 cm de largo y 5 mm de ancho, erguidas y rígidas. Las inflorescencias son numerosas y erguidas, con el aspecto de largas espigas, de hasta 45 cm de longitud, con muchas flores diminutas y verdosas, agrupadas hacia las puntas de los ejes.

Distribución geográfica y ecológica

La **paja de grama** es una especie ampliamente distribuida en América desde el sur de los Estados Unidos hasta Argentina y Chile (Legaard & Peterson 2001). En Colombia se distribuye en todos los climas entre 500 y 3200 m de altitud. Crece en potreros, bordes de caminos, barbechos y en general en sitios disturbados, en los cuales forma macollas de diferente tamaño, crece espontánea e invade y compite con otros pastos y plantas pioneras.

Partes utilizadas de la planta

Ejes de las inflorescencias.

Productos artesanales

Sombreros y canastas paneras.

Antecedentes del oficio

En los municipios de Tenza y La Capilla (Boyacá) existe una reciente tradición que utiliza ejes de las inflorescencias de la **paja de grama** para elaborar sombreros y cestería para el hogar. La actividad artesanal la realizan habitantes del casco

urbano, quienes en ratos libres elaboran principalmente sombreros por encargo y en cantidad limitada. Los sombreros son muy vistosos, por el contraste entre el fondo pardo brillante de la fibra y los colores vivos de los hilos con que se cosen.



Sombreros elaborados con paja de grama,
Tenza, Boyacá
E. Linares

Aprovechamiento y transformación del recurso

La materia prima se obtiene mediante recorridos por los campos, preferentemente potreros, bordes de caminos y carreteras. Cada eje de la inflorescencia se toma por el sitio más próximo a la base y se "jala" cuidadosamente, sin partirlo o doblarlo.

Posteriormente, se pasa entre los dedos pulgar e índice, sujetándolo con las yemas y se “raspa” hasta dejarlo totalmente desnudo. Los ejes así procesados se transportan en una bolsa, hasta reunir la cantidad deseada para el trabajo artesanal. El material coleccionado, que es de color verde, se traslada hasta los hogares en los cuales se realiza la labor artesanal. Allí, se deja al sol, generalmente en el patio, distribuido sobre tejas de zinc, hasta que seque completamente y adquiera un color pardolustroso; sólo entonces se selecciona el material para iniciar la elaboración del tejido.

El tejido es muy básico y consiste en la superposición de fibras, una tras otra y muy apretadas, sin que se trenen entre sí. Se inicia por el centro de la copa, doblando cuidadosamente las fibras y cosiéndolas en la medida en que se avanza en la elaboración del sombrero. Los hilos utilizados para coser las fibras son gruesos, generalmente de color amarillo, verde o rojo. El hilo envuelve o rodea varios haces de fibras en sentido oblicuo al sombrero, hasta terminar en la margen del ala. Normalmente, cada sombrero es cosido con un hilo de determinado color; sólo en raros casos se hacen combinaciones entre dos colores. La obra final es un sombrero rígido y levemente pesado.

Los sombreros y las paneras son elaborados ocasionalmente, generalmente por encargo, y vendidos a los almacenes artesanales de Tenza, destino final dispuesto para ofrecer los productos a los turistas.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

El oficio artesanal con **paja de grama** es una actividad desarrollada por mujeres humildes que obtienen escasas ganancias, con las que suman algún dinero para cubrir necesidades básicas del hogar. Generalmente, se utilizan espacios de tiempo “libre” entre las diversas actividades que deben ser desarrolladas en el hogar, para desplazarse hasta los campos en busca de materia prima, secar y preparar el material y, finalmente, elaborar los artículos.

Información biológica y conservación

En Colombia, *Sporobolus* es un género de amplia distribución, que dada su capacidad para crecer en ambientes disturbados, presenta poblaciones muy vigorosas y en permanente estado de reproducción. En algunos casos, son especies agresivas que cuando invaden sistemas agrícolas, se comportan o son denominadas comúnmente como “malezas”.

Otros usos

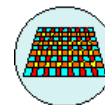
No se conoce otro uso para esta especie.

Perspectivas de investigación

Con respecto a la **paja de grama**, no existe ninguna información biológica sobre ciclos de vida o demografía y tiempo de desarrollo de las inflorescencias. Tampoco se tiene mayor información sobre la historia de uso en la región.

PALMA ESTERA

Astrocaryum malybo
Palmae



Palma estera, Chimichagua, Cesar
P. Cruz



Recolección de la hoja de palma estera
Artesanías de Colombia

Nombres

Nombres comunes: achambe (Sucre); anchamba, ancharma, lanceta y palma enchama (Urabá); anchambe, enchama y enchamba (Sucre); bobil (Caldas, SantanderyTolima); bobilaypalmabobila (Tolima); chingalé (valle del Magdalena en Antioquia, Huila y Tolima); malibú (valles medio y bajo del río Magdalena); palma malibú (Puerto Berrío, Antioquia); mobil (Caldas y Santander); palma bobila (Cundinamarca); palma cacique (Cesar); palma emchama y palma lanceta (Córdoba); palma estera (Bolívar, Cesar, Córdoba y Sucre) y palma rucia (Chocó, bajo valle del río Atrato).

Descripción

Palma solitaria, muy espinosa, con 15 a 20 hojas que nacen a ras del suelo y alcanzan hasta unos 5 m de largo, compuestas de numerosos folíolos angostos, blanquecinos

por debajo, de hasta 1 m de largo y 4 cm de ancho. Las flores son pequeñas, amarillentas y están dispuestas en racimos robustos que nacen entre las hojas. Los frutos van de elípticos a redondeados, de hasta 4 cm de largo y 2.6 cm de diámetro, terminados en una punta corta, lisos, de color violáceo a negro en la madurez; la semilla está cubierta por un cuesco duro y de color negro, con tres orificios cerca de la punta, por uno de los cuales emerge la primera raíz para el establecimiento de la nueva planta.

Distribución geográfica y ecológica

La **palma estera** es una planta exclusiva de Colombia, endémica de la cuenca del río Magdalena (desde Antioquia y Caldas hasta Cesar y Magdalena), de la cuenca alta de los ríos Sinú y San Jorge (desde Córdoba hasta Urabá) y del extremo norte de la Costa Pacífica (en el Chocó); crece en bosques secos a húmedos, desde el nivel del mar hasta 750 m de altitud (Galeano & Bernal 2005). Debido a la deforestación de las áreas donde crecía originalmente, la palma sobrevive actualmente en relictos boscosos y cañadas y en ocasiones puede sobrevivir en potreros, aunque usualmente no puede reproducirse allí, debido a que las plántulas son pisoteadas por el ganado. Dadas estas condiciones de reducción drástica de sus poblaciones como consecuencia de la destrucción de su hábitat, esta especie está considerada en peligro de extinción (Galeano & Bernal 2005).

Partes utilizadas de la planta

Fibras extraídas de las hojas jóvenes (cogollos).

Productos artesanales

Esteras, tapetes, piedecamas e individuales; en menor escala, y en combinación con otros materiales, cinturones, aretes y canastos.

Antecedentes del oficio

Al parecer, el oficio de tejer a partir de las fibras de la **palma estera** se remonta a los indios Chimila, quienes poblaban una gran extensión del área de distribución de esta palma (Andrade 2004). Según relata Andrade (2004), antiguamente el tejido se hacía en mingas, para lo cual se sacaba el telar a la calle y el tejido era realizado por numerosas artesanas a lo largo del día y la noche; la técnica del tejido no ha sufrido gran transformación a través del tiempo y sólo ha variado en relación a nuevos diseños y colorantes introducidos gracias al impulso de Artesanías de Colombia, desde la década del 90, para obtener artículos más variados y aceptables en el comercio nacional e internacional.

En la actualidad, el tejido con **palma estera** es una actividad económica y cultural importante en varios municipios de los departamentos del Cesar y Magdalena. El centro artesanal de palma estera más importante en el país se encuentra en el municipio de Chimichagua, Cesar, donde se creó desde el año 2001, una Asociación Regional de Artesanos de la **palma estera** (Corporación Red de Artesanos y Artesanas de la Costa Atlántica 2007) y donde existen actualmente, según el censo realizado por Artesanías de Colombia (Barrera et al. 2007b), más de 200 personas dedicadas a la elaboración de estereras, en su mayoría agrupadas en cinco asociaciones legalmente constituidas. Un segundo centro importante se encuentra, según el mismo informe, en el vecino municipio de Tamalameque (corregimiento de Antequera), donde funciona una asociación legalmente constituida (Barrera et al. 2007b).

Aprovechamiento y transformación del recurso

La extracción es realizada principalmente por hombres, quienes cortan las hojas jóvenes antes de que se abran (cogollos) usando solamente un machete, ya que como la palma no presenta tallo aéreo, el cogollo es fácilmente accesible; sin embargo, la palma es espinosa y se debe tener mucho cuidado al acercarse.



Fibra de palma estera teñida con colorantes naturales y artificiales, Chimichagua, Cesar P. Cruz



Artesana tejiendo con fibra de palma estera,
Chimichagua, Cesar
P. Cruz

La cosecha se realiza en los pocos restos de bosque o rastrojo alto dejados en las fincas y cuya extensión, en raros casos, supera las cinco hectáreas. Para acceder a las palmas usualmente es necesario caminar alrededor de una hora. Según los cosecheros de Chimichagua, el cogollo no se puede cortar desde la base, sino que se debe doblar y luego cortar más arriba de la base, puesto que se demora mucho tiempo en volver a aparecer. Así, según los cosecheros, si se hace el corte de manera adecuada se puede volver a cortar otro cogollo dos o tres meses después, mientras que si se corta el cogollo completo, sólo se puede volver a cosechar después de seis meses.

Según información de Barrera et al. (2007b), una práctica que se ha impulsado en la región de Chimichagua, por parte de algunas artesanas, es la cosecha sin cortar la hoja, recolectando sólo algunos de los folíolos, dejando en la hoja los de la base y la punta, con el fin de que la palma se recupere más rápido. Igualmente, documentan que algunos cosecheros no cortan todos los cogollos, sino que alternan el aprovechamiento de una misma palma, cortando un cogollo y no el siguiente, de tal forma que sólo cosechan dos cogollos por palma al año.

Después de cosechados, los cogollos son llevados a los patios de las casas, donde son agitados para permitir que los segmentos se separen y desplieguen; luego, se retiran uno a uno todos los folíolos y a cada folíolo se le cortan las márgenes espinosas (esta actividad es denominada en algunos sitios “espajado”) (Andrade 2004), y se les retira la vena principal (actividad denominada “tirado”), que es fuerte y se utiliza para fabricar escobas. El tejido resultante se cuelga al sol durante dos a tres días, para secarlo y blanquearlo.

Las fibras secas y arrugadas son posteriormente teñidas. El teñido se realiza con tintes naturales o anilinas. El proceso de teñido tradicional consiste en sumergir la fibra en barro durante todo un día para obtener el color negro o en hervir la fibra con hojas de **bija** (*Arrabidaea chica*, un bejuco de la familia Bignoniáceas), para obtener el color rojo. Sin embargo, cada vez es más frecuente el uso de anilinas artificiales para lograr

otras tonalidades y colores más encendidos, que permiten hacer diseños diversos y llamativos. Una vez teñidas, las fibras se frotran en forma longitudinal (se denomina “sobar”), para que cada fibra se enrolle sobre sí misma de manera uniforme y luego se secan a la sombra. Una vez secas, las fibras se almacenan en un lugar seco, donde están listas para el hilado y finalmente para el proceso de tejido.

Cuando las fibras van a ser utilizadas, lo primero que se hace es el proceso de “hilada”, consistente en transformar las fibras en un hilo o cordel con el cual se pueda tejer. Para la hilada, con la ayuda de los dedos y de un “huso” o “macana” hecho de madera, se separan las fibras en tiras más angostas, se humedecen y se tuercen en cordeles procurando que tengan un grosor uniforme.

El tejido se hace en un telar vertical, de madera, en el que se utilizan dos largueros y dos travesaños, de diferentes tamaños según el producto a obtener, utilizando como urdimbre (fibras verticales), fibras de cabuya, pita o plástico, mientras que la trama la constituyen los hilos de palma estera, que se humedecen para aumentar su flexibilidad y evitar que se quiebren al tejer. Cuando se termina el tejido, se retira del telar cortando la urdimbre en la parte superior, se deja secar y, finalmente se rematan los bordes. El telar es usualmente portátil, de tal forma que se puede trabajar en el tejido en varias partes de la casa y hasta en la calle. Esto resulta muy conveniente dado que las labores de procesamiento y tejeduría son realizadas casi exclusivamente por las mujeres, que alternan el tejido con el resto de actividades caseras.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

En los últimos años, y seguramente gracias a la innovación en los diseños, colores y control de calidad en el acabado de los productos, como resultado de las capacitaciones recibidas por parte del Sena, Artesanías de Colombia y Cámara de Comercio de Valledupar (Barrera et al. 2007b), los tejidos de **palma estera** han pasado de ser un producto de venta local a ser un producto de gran aceptación en el mercado nacional e internacional.

Según las estadísticas de Artesanías de Colombia (Artesanías de Colombia 2005, 2006, Base de datos Expoartesanías 2007), la **palma estera** está participando como producto artesanal en la gran feria



Estera elaborada con fibra de palma estera, Chimichagua, Cesar
P. Cruz



Tejido con fibra de palma estera, Chimichagua, Cesar
N. García

de Expoartesanías desde el año 1994. La participación ha venido aumentando y en los dos últimos años se inscribieron cinco expositores (talleres y asociaciones), cuyo producto principal lo constituyen las artesanías de **palma estera**. Los productos para la feria procedían de Chimichagua, donde se vincularon cerca de 130 artesanas, trabajando en los diferentes elementos para el abastecimiento de dicha feria.

Además de las ferias de artesanías en Bogotá, otro de los eventos importantes para la venta de los productos de **palma estera** es la feria de Valledupar. Hoy en día, los tejidos de **palma estera** son cotizados y vendidos en famosas tiendas de artesanías en Europa y Estados Unidos. Así, la actividad artesanal alrededor de la **palma estera** indudablemente representa una actividad económica muy importante para numerosas familias de los departamentos de Cesar y Magdalena. Sin embargo, las artesanas se quejan de la baja rentabilidad obtenida por la venta de sus productos, que compensa de manera muy deficiente el trabajo invertido en su elaboración.

Información biológica y conservación

Se estima que las poblaciones silvestres de **palma estera** se han reducido significativamente en los últimos cien años, debido a los procesos de deforestación y posterior establecimiento de potreros, hasta el punto de estar actualmente considerada como una especie en vía de extinción (Galeano & Bernal 2005). Las artesanas de Chimichagua afirman que las palmas son cada día más escasas, como consecuencia de la ampliación de las áreas de potreros, y hoy las palmas sólo se encuentran en unos pocos relictos de bosques en terrenos de fincas de particulares.

Existe un interés creciente en la promoción de la **palma estera**. Entre 1990 y 1994, a través de un convenio con la Corporación Autónoma del Cesar, se inició un cultivo de palma estera, que constituye una experiencia muy valiosa, cuyos resultados, sin embargo, es necesario evaluar en detalle. Por su parte, la Gobernación del Cesar (2007) ha incluido dentro de su plan de desarrollo un pequeño presupuesto para sembrar **palma estera** (\$5.000.000), en 30 ha del Municipio de Chimichagua. En el estudio de Barrera et al. (2007b) se afirma que el aprovechamiento de **palma estera** para uso artesanal es una estrategia de conservación de la especie, pues en zonas donde se ha dejado de trabajar este oficio, los propietarios a veces deciden tumar las palmas al no generar estas ningún beneficio pues, al tratarse de una palma con abundantes espinas, no les gusta conservarla en los potreros y a veces sólo las dejan si hay alguna mujer de la familia que teja o alguien cercano que compre la fibra

Otros usos

Las venas de los folíolos que sobran después de sacar las fibras útiles se usan para fabricar escobas, consideradas de buena calidad y los frutos maduros son ocasionalmente consumidos por humanos (Andrade 2004, Barrera et al. 2007b).

Perspectivas de investigación

Gracias al interés y a la inversión realizada por Artesanías de Colombia, Corpocesar y la gobernación del Cesar, se han realizado varias investigaciones relacionadas con el manejo de la materia prima y el desarrollo de nuevos diseños para los tejidos y artículos (Arenas 1989, Andrade 2004, Barrera et al. 2007b). La innovación hacia nuevos diseños, ha sido el factor determinante que ha permitido que los productos comercializados en la actualidad tengan una muy buena calidad y aceptación en los mercados nacionales e internacionales.

Sin embargo, los estudios a nivel biológico aún no se han abordado con la debida profundidad. Es necesario conocer el estado de las poblaciones relictuales de esta palma (la oferta de materia prima) y emprender investigaciones de dinámica poblacional a largo plazo, que permitan conocer los parámetros de crecimiento de la palma y evaluar con certeza cuáles es el efecto del corte de los cogollos en la permanencia de la especie. Estos estudios biológicos son necesarios para proponer un programa de manejo adecuado de la especie, con proyección en el largo plazo.

A nivel agronómico, es fundamental conocer cuáles son los requerimientos para el crecimiento de las palmas y cuáles son las formas de cultivo más adecuados para el aprovechamiento sostenible de la especie, pues aun que se sabe de los intentos de cultivo, no se conoce sobre los resultados de estos, desde el punto de vista de la cosecha a largo plazo. La incorporación del cultivo de **la palma estera** en sistemas agroforestales podría ser también una alternativa promisoría, que requiere de investigación.

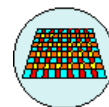
También se necesita investigación cultural que documente la historia del uso de **la palma estera** y, finalmente, aún hay mucho por investigar sobre aspectos socio-económicos, que permitan proponer una organización artesanal y redes de comercialización más eficientes, para que esta actividad sea más productiva para las comunidades que dependen de ella.



Individuales elaborados con fibra de palma estera, Chimichagua, Cesar
N. García

PLÁTANO

Musa X balbisiana
Musaceae



Cultivo de plátano (*Musa X balbisiana*), Villeta, Cundinamarca
E. Linares

Nombres

Nombres comunes: banano, bocadillo, cuadrado, dominico, guineo, habano, hartón, pacífico, plátano y tresfilos (en todo el país).

Descripción

Planta herbácea pero corpulenta, con vástagos aéreos gruesos, formados por las vainas envolventes de las hojas (pseudotallo); en corte transversal las vainas aparecen como medias lunas compactas, con los bordes unidos o adheridos entre sí. Las hojas son numerosas y están dispuestas espiraladamente, formando una roseta; los pecíolos son largos, gruesos, semicilíndricos y acanalados; cuenta con láminas grandes, hasta 3 m de largo y 50 cm de ancho, delicadas y fácilmente deteriorables, con un nervio central grueso y acanalado. Las inflorescencias son terminales, grandes y vistosas, salen por entre las hojas y llevan brácteas gruesas y coloreadas de rojo. Los frutos son bayas alargadas, de color verde o amarillo en la madurez.

Distribución geográfica y ecológica

El **plátano** es originario del Sureste de Asia, en donde se encuentran muchas especies silvestres con numerosas variantes. En Colombia se cultiva, principalmente, en los climas cálido y medio, por debajo de los 1700 m de altitud. Los **plátanos** que se cultivan en el país son híbridos que no producen semillas, por lo que su propagación es vegetativa a través de rizomas e hijuelos.

Partes utilizadas de la planta

Vainas de las hojas maduras.

Productos artesanales

Canastas, petacas, jarrones, portarretratos, hamacas, costureros, abanicos, revisteros, gorras, paneras, piedecamas o esteras, tapetes, cofres, baúles, carpetas, individuales y chalecos.

Antecedentes del oficio

El **plátano** fue introducido a América por los españoles a comienzos del siglo XVI (posiblemente entre 1518 y 1523), cuando fue traído desde las Islas Canarias a Santo Domingo. En el actual territorio de Colombia ya lo registraron los cronistas en la costa norte de Chocó y el Caribe entre 1522 y 1537, desde donde las sociedades indígenas lo difundieron rápidamente por los valles y montañas hasta el interior del país, al punto que cuando arribaban los españoles a un nuevo lugar encontraban densos platanales (Patiño 1977a).

Actualmente, el plátano constituye un renglón muy importante de la economía nacional, cultivado en todas las regiones por debajo de 1700 m, principalmente, y con las plantaciones más grandes en el Caribe y la región de Urabá, desde donde se realizan las principales exportaciones de fruta hacia Norteamérica y Europa.



Cestos en fibra de calceta de plátano, Urabá
Expoartesanías (C. Gómez Duma)

Los centros artesanales más importantes en Colombia en los que se procesa calceta de plátano están localizados en: Montería, Cereté, Lorica y Momil (Córdoba); Turbo y Apartadó (Antioquia); Prado y Sevilla (Magdalena); Jenesano y Somondoco (Boyacá); San Agustín, Garzón y Pitalito (Huila); Colosó (Sucre) (Serje 1987, Uribe 2001) y, en los últimos años, en varias poblaciones de la zona cafetera.

Aprovechamiento y transformación del recurso

La materia prima se obtiene de los cultivos de **plátano**, con posterioridad al corte de los racimos; entonces se procede a cortar el vástago o cepa, que se traslada a un sitio amplio para “deshojarlo” y secarlo en cada una de las partes. El secado se realiza sobre láminas de zinc para que no se pudra por ataque de hongos y para que

no lo ataquen los gorgojos. El material en esta etapa debe ser tratado delicadamente para evitar que las fibras se ajen o quiebren. Por supuesto, se debe evitar en esta etapa todo contacto con el agua (Uribe 2001).

En Apartadó (Antioquia), para elaborar baúles, petacas (cuadradas o redondas), individuales, piedecamas, entre otros, el material se coseplancha con máquina laminadora para que quede liso y sin aire; después, se corta en secciones (“cintas”) de 2 x 3-4 cm y sobre una superficie amplia se montan las cintas para la elaboración de los tejidos, según el diseño.

En el caso de las petacas, el material se monta sobre moldes de madera, se pega y luego se “filetea” con una aguja capotera, utilizando fibras del mismo **plátano**. La base se corta de acuerdo al molde, se filetea y se une al cuerpo del artículo, mediante puntadas con fibras del mismo **plátano**; igual proceso se realiza para la tapa. Armada la petaca, se flamea con soplete a gas y se cepilla suavemente para eliminar pelusas y dar el acabado final (Uribe 2001).

Aspectos socioeconómicos y comerciales

El **plátano** es usado y manejado principalmente por mujeres pobres que, en el caso del Urabá antioqueño, son cabezas de familia, viudas o madres solteras, quienes han encontrado en la artesanía una opción laboral.

Las mujeres habitantes de fincas en las que existen cultivos de **plátano** son las encargadas de proveer la materia prima, obtenida de restos de plantas después de las cosechas, secada al rayo del sol y, finalmente, vendida a las artesanas de los pueblos.

La comercialización de productos artesanales se realiza mediante venta directa a los amigos y turistas, en algunos casos por encargo a tiendas y comercializadores; mediante venta a almacenes artesanales y con asistencia a ferias y eventos locales, regionales o nacionales.

Información biológica y conservación

El **plátano**, por ser una especie exótica, originaria de las regiones tropicales de Asia, no tiene en el país ninguna amenaza para su conservación. Sobre esta especie se tiene suficiente información relacionada con el cultivo y con el control de enfermedades.

Otros usos

El **plátano** y sus múltiples variedades se utilizan en el país para la producción de frutos comestibles, aprovechados de diversas maneras y en infinidad de platos; el banano, una de las variedades, es un importante renglón de exportaciones. Las hojas adultas, en una costumbre muy arraigada entre los colombianos, se utilizan como envoltura de alimentos, tamales y bocadillos, entre otros. El vástago o parte aérea puede emplearse como fuente de pulpa papelera y sus jugos como tanino de uso en la curtiembre.

Perspectivas de investigación

Es necesario investigar los aspectos históricos sobre el uso y manejo de las fibras de **plátano** en el territorio nacional, por cuanto la disponibilidad de materia prima, normalmente desperdiciada de la cosecha de todas las variedades de la especie, está permitiendo generar procesos productivos para muchas mujeres pobres y marginadas socialmente.

Es interesante continuar estudios sobre la caracterización tecnológica de la fibra del **plátano**, como los realizados por Moreno & Contreras (2003), relacionados con su posible utilización como refuerzo en materiales compuestos, tipo piezas plásticas estructurales y su aplicación en automotores (módulos frontales y módulos traseros y paneles de instrumentación) y en la construcción, entre otras.



Cestos con fibras de calceta de plátano, Urabá
Expoartesánias (C. Gómez Duma)

POTRÉ

Thoracocarpus bissectus
Cyclanthaceae



Planta de potré (*Thoracocarpus bissectus*), Mocoa, Putumayo
E. Linares

Nombres

Nombres comunes: ancla (Antioquia); bejuco cestillo y bejuco potré (Cauca); cuangata (Nariño); chópure (Amazonas); potré (Chocó); puño huasca y puño wasca (Putumayo) y yaré (Cauca y Valle).

Nombres indígenas: bodré y potré (Embera-Chamí); guo (Huitoto); iwi mamiri (Piapoco); marape (Yucuna); pikiwa (= bejuco real, Embera) y puori huipo (Piaroa).

Descripción

Plantas epífitas, con tallos delgados y leñosos de hasta 20 m de longitud, que trepan adheridos a los troncos de los árboles hasta gran altura, desde donde emiten raíces adventicias largas, de hasta 10 m de largo, muy resistentes, que cuelgan hasta el suelo, y que constituyen la materia prima usada en artesanías. Las hojas son bífidas, hasta de 60 cm de largo, arqueadas, con muchos pliegues longitudinales. Las flores son diminutas, blanquecinas y están densamente agrupadas en una espiga cilíndrica y carnosa, de 2 a 5 cm de largo, envuelta en una bráctea blanca o blanco-amarillenta. Cuando los frutos maduran, la espiga toma la apariencia de una mazorca carnosa, de color anaranjado intenso y de agradable sabor dulzón.

Distribución geográfica y ecológica

El **potré** es una planta originaria del trópico americano, distribuida desde Costa Rica hasta Bolivia y Brasil (Harling 1973). En Colombia se encuentra por debajo de 500 m de altitud en la región Pacífica (Antioquia, Chocó, Valle, Cauca y Nariño), en la región Amazónica (Amazonas, Caquetá, Putumayo, Vaupés y Vichada), en la región Andina (Cesar y Santander) y en la región de la Orinoquia (Meta). Es una planta enorme y frondosa, que crece a lo largo de los troncos y alcanza la copa de los árboles, en el interior de la selva, desde donde lanza raíces suspendidas en el aire, de hasta 10 m de longitud.

Partes utilizadas de la planta

Raíces adventicias aéreas.

Productos artesanales

Canastos, papeleras grandes con tapa y adornos para la pared.

Antecedentes del oficio

Las comunidades rurales de la cuenca del Pacífico (indígenas y afrocolombianos) y del Putumayo (indígenas y campesinos), tradicionalmente utilizan fibras obtenidas de las raíces aéreas del **potré**, para elaborar canastos en los que transportan diversos productos desde los campos hasta el hogar (Linares 1993, 1994, Cárdenas et al. 2002), papeleras grandes con tapa para guardar ropa (Comunidad Wounaan San Bernardo & Usma 1999) o adornos para colgar en las paredes.



Artesano tejiendo fibra de potré, San Isidro,
Valle del Cauca
E. Linares

Actualmente, la producción artesanal está orientada a la elaboración de cestería útil en las actividades domésticas (almacenar alimentos, objetos y ropa), agrícolas (transportar alimentos como maíz y yuca) y de recolección (transportar frutas silvestres, pesca, cacería). La elaboración de cestería utilizada en las actividades cotidianas y su posterior reposición, una vez se deteriora, constituye una actividad cultural de enorme trascendencia en las comunidades rurales.

Respecto del uso y manejo del **potré** no existen, ni en la cuenca del Pacífico ni en el Putumayo, centros artesanales como tales, pero indudablemente sí existen maestros artesanos en las comunidades indígenas, afrocolombianas y campesinas de estas regiones. Los maestros artesanos se encuentran en los campos aledaños a Mocoa y Puerto Leguizamo (Putumayo), Guapi (Cauca), Puerto Merizalde (Buenaventura, Valle) y Togoromá y Bajo río San Juan (Istmina, Chocó).

Aprovechamiento y transformación del recurso

Para obtener la materia prima, es preciso treparse a los árboles y cortar las raíces más largas o halarlas hasta que se revientan y desprendan. Las raíces (comúnmente denominadas bejucos), que alcanzan hasta un centímetro de grosor, se pueden enrollar, formando las denominadas "chipas" para transportarlas hasta el hogar o se pelan o descortezan con un cuchillo y luego se parten con el cuchillo o la uña en dos, cuatro o más tiras longitudinales. Los rollos de raíces acumulados en el hogar se secan y endurecen al pasar el tiempo, por lo que para extraer las fibras es necesario humedecerlos para lograr que ablanden y para facilitar el tejido.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

Los maestros artesanos de la cuenca del Pacífico y del Putumayo son indígenas o campesinos que extraen fibras de las raíces de **potré** para elaborar cestería que cubre necesidades básicas del hogar y de las labores del campo, con algunos pedidos por encargo y raramente para producir adornos, sin que prácticamente existan excedentes con destino a la comercialización. En general, es una actividad cultural que se realiza al interior de los hogares, mediante la autoproducción, la cual reemplaza permanentemente artefactos deteriorados, con base en el uso y manejo de una fibra de fácil acceso y manipulación, abundante en la región.

Información biológica y conservación

El **potré**, por ser una planta epífita, depende de la estructura de la selva para establecerse, desarrollarse y reproducirse. Su estado adulto lo alcanza sobre grandes árboles de más de 10 m de altura al interior de la selva, desde los que el **potré** lanza raíces de más de 10 m de longitud. En este ambiente de alta humedad, presenta poblaciones muy vigorosas, en términos de abundancia y capacidad para reproducirse.

Actualmente, la cuenca del Pacífico está sometida a fuerte extracción de madera, con la consecuente modificación del hábitat. Por ello, es muy factible que la capacidad de recuperación de la especie sea baja y que sus poblaciones tiendan a disminuir rápidamente. No existe información sobre la historia de vida de la especie ni sobre los impactos que las actividades humanas ejercen sobre ella.

Otros usos

Las fibras obtenidas de las raíces son ponderadas por la sociedad como de mucha resistencia y durabilidad, hasta el punto en que son la materia más importante para realizar los amarres de las varas de todo tipo de construcción en el Pacífico (casas, cercas y enramadas).

Perspectivas de investigación

El conocimiento que actualmente se tiene sobre el **potré** es muy pobre. Por esta razón, y dada la importancia de las fibras obtenidas de esta especie, se considera que la investigación se debe centrar de manera inmediata en aspectos biológicos y culturales. La investigación biológica debe abordar estudios sobre el patrón de distribución, el ciclo de vida y la demografía de la especie. A través de la investigación tecnológica (análisis físicos, químicos, eléctricos y mecánicos) se requiere conocer cuál es la calidad de las fibras. La investigación cultural debe indagar sobre la historia del uso de la especie en el Pacífico y el Putumayo, conocer cuáles son los calendarios biológicos y culturales que la sociedad tiene respecto de la especie y determinar modelos de mejoramiento productivo, organización empresarial y redes de comercialización. Dado que esta especie depende de la existencia del bosque para su establecimiento y desarrollo, es necesario estudiar las amenazas derivadas de la transformación de su área de distribución, habilitada hoy para actividades agropecuarias.



Canasto elaborado en **potré**, Mocoa, Putumayo
E. Linares

SARÁ

Copernicia tectorum Palmae



Palma sará (*Copernicia tectorum*), Bosconia, Cesar
R. Bernal



Hoja de palma sará (*Copernicia tectorum*), Magdalena
R. Bernal

Nombres

Nombres comunes: palmiche, palma sará y sará (en todo el Caribe).

Descripción

La **sará** es una palma con tallo de hasta 10 m de alto y 20 a 30 cm de diámetro, coronada por 10 a 25 hojas palmeadas y casi circulares, sostenidas por largos pecíolos armados con ganchos en las márgenes y divididas en muchos segmentos rígidos, de hasta un

metro de largo. Las flores, pequeñas y numerosas, están dispuestas en racimos muy ramificados, que salen entre las hojas y se extienden más allá del follaje. Los frutos tienen la forma de una aceituna, de unos 2 cm de largo, de color negro brillante en la madurez, la cual lleva una semilla en su interior.

Distribución geográfica y ecológica

La **sará** se encuentra en las planicies de la Costa Caribe colombiana, desde Sucre hasta la Guajira, y en los llanos del Norte de Venezuela. Crece en sabanas y áreas sometidas a extremasequedad en verano y a permanente inundación durante los meses de invierno, donde puede ocupar grandes extensiones de numerosos individuos.

Partes utilizadas de la planta

Fibras de las hojas jóvenes (cogollos).

Productos artesanales

Sombreros, viseras, boinas, bolsos, morrales, tapetes (piedecamas y de centro), costureros e individuales.

Antecedentes del oficio

Según Fentiva (1996), la actividad artesanal con base en el uso de fibra de palma **sará** se remonta a la época colonial, aunque afirma que el trenzado que se utiliza actualmente se derivó de los Zenú, Finzenú, en cuyo territorio se localizaban los tejedores y orfebres del grupo Caribe-Zenú. Actualmente, la actividad artesanal en torno a la palma **sará** está concentrada en el municipio de Magangué, a orillas del río Magdalena en el departamento de Bolívar, lugar en el que ha surgido, debido a la escasez de empleo, después de haber sido abandonado el oficio por mucho tiempo (Fentiva 1996).

Aprovechamiento y transformación del recurso

Se tomó como fuente en este tema el trabajo de Fentiva (1996) y de Barrera et al. 2007c). Los cogollos de **sará** se extraen de las poblaciones naturales, durante todo el año, pero preferiblemente en época seca, ya que en la temporada de invierno las carreteras se hacen intransitables y los palmares se vuelven muy pantanosos y difíciles de trabajar. Esta actividad la realizan los hombres de



Artesana trabajando la fibra de palma **sará**
Artesanías de Colombia



Detalle del tejido con la fibra de palma sará
Artesanías de Colombia



Productos elaborados con la fibra de palma sará
Artesanías de Colombia

cada casa, las mismas artesanas o, aún, comerciantes que venden los cogollos a las artesanas. El procesamiento y tejido de las fibras es realizado por hombres y mujeres. De acuerdo con el estudio de Barrera et al. (2007c) se diferencian tres tipos de cogollos: machetero (palmas de menos 1.5 m, cuyo cogollo se corta con un machete), palmitón (palmas de 1.5 a 3 m de alto, cuyo cogollo también se corta con machete) y puntero (palmas adultas de más de 3 m, en donde se utiliza una vara de madera o guadua con un pedazo de machete en la punta para cortar el cogollo). El cogollo machetero es el más común, debido a que el corte intensivo y constante de las hojas jóvenes ha afectado el crecimiento de las palmas, dejándolas enanas. Para el secado, los cogollos se ponen al sol durante ocho días; a veces se extienden sobre láminas de zinc y o en el asfalto, o se cuelgan en alambres. Los cogollos se venden por cientos (paquete de 100 cogollos) a diferentes precios, de acuerdo con el tipo (machetero, palmitón y puntero) y la oferta. La mayoría de los recolectores son artesanos; sin embargo,

existe un recolector importante en el municipio de Zambrano, Bolívar, quien le vende a un acopiador de Cascajal grandes cantidades de palma, entre 20.000 y 30.000 cogollos cada 2 meses (Barrera et al. 2007c).

El tejido tradicional era elaborado con fibras de color natural, pero últimamente se utilizan colorantes artificiales. Para obtener el color rojo se cocinan las fibras en tintura de **achiote** (*Bixa orellana*); el color negro se obtiene cocinando la fibra con una mezcla de achiote, **dividivi** (*Caesalpinia coriaria*), cáscara de plátano y **sangregao** (*Croton sp.*), para luego enterrarlas en barro durante dos a tres días; después se lavan y se ponen a secar.

El trenzado de las fibras es realizado especialmente por las mujeres, quienes combinan esta actividad con el resto de labores de la casa. Cada trenza se elabora con tres tiras de fibra que se entrecruzan entre sí en zig-zag, hasta completar trenzas de unos 35 m de largo, con las que se elaboran los diferentes productos. Las trenzas se cosen a máquina y los remates se hacen manualmente. Algunas artesanas sólo elaboran trenzas, y las venden a otras artesanas, encargadas de coser el producto final.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

La actividad artesanal se realiza sólo en Magangué, en los corregimientos de Cascajal, Betania, Ceibal, La Pascuala y San Rafael de Cortina; según información de Barrera et al. (2007c), hay aproximadamente 215 artesanos; la mayoría trabaja de forma independiente, aunque existen tres asociaciones conformadas. La venta de los productos se hace a nivel local o en participaciones esporádicas en ferias regionales como la de San Jacinto.

Información biológica y conservación

El fuerte proceso de deforestación para el establecimiento de la ganadería en toda la zona del Caribe, incluyendo las áreas en las que antiguamente había inmensos palmares de **sará**, ha provocado una disminución drástica de las poblaciones. No hay estudios sobre la oferta del recurso, ni sobre los aspectos biológicos necesarios para hacer un plan de manejo adecuado de la especie.

Actualmente la palma está “casi amenazada” (Galeano & Bernal 2005), lo que significa que está próxima a calificarse como “vulnerable”, o podría entrar en dicha categoría en un futuro cercano, es decir, que sus poblaciones han disminuido y podrían seguir haciéndolo si la presión sobre la palma y su ecosistema continúa. En el estudio de Barrera et al. (2007c) se presenta mayor información sobre el estado de la población de **palma sará** en Magangué, el impacto de la cosecha y recomendaciones sobre buenas prácticas para su aprovechamiento sostenible.



Bolso elaborado con fibra de palma sará
Artesanías de Colombia

Otros usos

El uso tradicional más importante de la palma **sará** es el de los techados de las casas. Las hojas son extremadamente resistentes y duraderas y se dice que un techo de **sará** podría durar más de 50 años (Pérez-Arbeláez 1978). Las venas principales que se retiran en la preparación de las fibras se usan para hacer escobas (Fentiva 1996).

Perspectivas de investigación

Se requieren estudios biológicos a corto y largo plazo. Es necesario conocer exactamente la distribución de las poblaciones, sus densidades y estado de conservación. También se requiere emprender estudios sobre la dinámica poblacional, para evaluar el efecto del corte de hojas sobre el mantenimiento de las poblaciones, con el fin de tener las herramientas adecuadas para elaborar un plan de manejo para el aprovechamiento sostenible del **sará**.

TETERA

Stromanthe jacquinii
Marantaceae



Planta de tetera (*Stromanthe jacquinii*)
S. Suárez

Nombres

Nombres comunes: alia y tacana (Córdoba); bijagüillo y bijao de palito (Chocó); congo (Antioquia y Quindío); hoja negra (Chocó); paja tetera (Cauca) y paja tetera y tetera (Costa Pacífica).

Nombres indígenas: tetera (Embera).

Descripción

Hierbas cespitosas, de hasta 3 m de alto. Tallos abundantes, generalmente ramificados, verdes, redondos, hasta 1.5 m de largo. Las hojas están dispuestas en forma de abanico en el extremo de los tallos, con pecíolos largos, la base envolvente y el ápice con un engrosamiento pulvinulado, láminas verdes lustrosas, elípticas, de hasta 40 cm de largo y 15 cm de ancho. Sus inflorescencias se organizan en ejes terminales, varias veces divididas, con flores amarillo-verdosas, anaranjadas o rojizas y frutos capsulares, verdes, que se abren en tres valvas.

Distribución geográfica y ecológica

La **tetera** es una especie originaria del trópico americano, desde Costa Rica hasta Colombia y Venezuela (Harling 1973). En Colombia crece desde el nivel del mar hasta aproximadamente 1200 m de altitud, en todo el Chocó Biogeográfico (Antioquia, Chocó, Valle, Cauca y Nariño), con algunas poblaciones en Bolívar, Córdoba, Magdalena, Guajira, Boyacá, Santander, Tolima y Meta. Se desarrolla muy bien en planicies inundables a lo largo de las vegas de ríos, caños y quebradas, en las cuales forma colonias muy densas.

Partes utilizadas de la planta

Tallos.



Tallos pelados de tetera
Artesanías de Colombia



Artesanas enjuagando la tetera después de ser tinturada
Artesanías de Colombia



Artesana tejiendo fibra de tetera
Artesanías de Colombia

Productos artesanales

Sombreros, canastos, bolsos, papeleras, esteras, abanicos, billeteras, individuales y adornos.

Antecedentes del oficio

Las comunidades indígenas de la cuenca del Pacífico y los habitantes del municipio de Ricaurte en Nariño usan tradicionalmente fibras obtenidas de los tallos de la **tetera**, para elaborar diversos artículos finamente tejidos de uso diario, como sombreros, canastos y petacas, y que ahora en respuesta a la economía de mercado han diversificado, para producir objetos decorativos de atractivo para el mercado artesanal nacional e internacional, tales como abanicos, bolsos, papeleras y adornos, entre otros.

El principal centro artesanal se encuentra en Ricaurte (Nariño), municipio que cuenta con una importante población de artesanos productores y distribuidores de volúmenes apreciables de artesanías en el país; otra área importante en el departamento se encuentra en Olaya Herrera (El Turbio, Caimanes y Robles sobre el río Satinga y Nueva Floresta sobre el río Sanquianga). También se trabaja con **tetera** en el Cauca, en jurisdicción de Guapi, en el casco urbano y en los resguardos indígenas de Guangüí y de San Miguel de Infí, y en el

Chocó, en jurisdicción de Istmina, en la comunidad indígena Wounaan, del Bajo San Juan (González 1989, Linares 1993, 1994, Delgadillo 1996, Comunidad Wounaan San Bernardo & Usma 1999, Valenzuela 2000).

Aprovechamiento y transformación del recurso

La materia prima se extrae de cultivos o de poblaciones silvestres, generalmente cercanas a los talleres o casas de habitación. Algunas artesanas han establecido pequeños cultivos en barrancos o zonas cercanas a la orilla de los ríos en los que se produce materia prima todo el año; esto convierte a las artesanas en su propio proveedor.

Los tallos cortados a ras del suelo se trasladan a los sitios de trabajo donde se disponen para la extracción de las fibras. A cada tallo se le raspa la corteza que es de color verde, posteriormente, se abre longitudinalmente y se extrae la médula, se pone la fibra abierta sobre una banda de cuero sujeta al muslo del artesano y se pasa varias veces el cuchillo hasta que la fibra queda limpia y de color castaño claro. Las cortezas raspadas se dejan al sol durante uno o dos días y después que están secas, se soban con una piedra o una botella hasta que quedan totalmente lisas y planas, en forma de una cinta o riata. Las fibras se enrollan y se sumergen en una vasija con agua entre dos y cuatro días. Finalmente, las fibras totalmente limpias se exponen entre uno y dos días al sol hasta que sequen (Delgadillo 1996, Comunidad Wounaan San Bernardo & Usma 1999, Valenzuela 2000).

Los artesanos pueden obtener tiras de diferentes tamaños, aunque generalmente trabajan con material de un centímetro de ancho y entre 1 y 3 m de largo. La fibra se debe trabajar húmeda y tejida en trenzas o de lo contrario no se obtiene la flexibilidad necesaria para realizar los dobleces y quiebres, hasta de 180°, característicos de las artesanías con **tetera**. Tradicionalmente, las artesanías se han elaborado utilizando fibras sin teñir, pero recientemente se han introducido colorantes artificiales (rosado, azul oscuro, morado, amarillo y verde) que se pierden rápidamente cuando las fibras se mojan. Esto, debido a que los colorantes no penetran en el tejido y tiñen superficialmente la fibra, aunque se utilicen mordientes tipo alumbre o permanganato de potasio (González 1989). La comunidad indígena Wounaan, del Bajo San Juan (Chocó), utiliza tintes naturales extraídos de hojas de **puchicama** (*Arrabidaea chica*) o de frutos de **achiote** (*Bixa orellana*; Comunidad Wounaan San Bernardo & Usma 1999).

Los tejidos utilizados para elaborar las artesanías en **tetera** se basan en variados tipos de trenzas que, según González (1989), para Guapi (Cauca) son: trenza tres palos, trenza calada o enrejada, trenza pico, trenza crespo y trenza lisa; las trenzas varían en el número de tiras utilizadas, en la forma en que se tejen, en el ancho final de la trenza y en la flexibilidad y resistencia del tejido.

El cuerpo de los objetos, dependiendo de su complejidad, puede ser elaborado utilizando un tipo de trenza o una combinación de trenzas; por ejemplo, en



Productos elaborados en fibra de tetera, Guapi, Cauca
N. García



Canastos tejidos en fibra de tetera,
Resguardo San Miguel de Infi, Cauca
Expoartesanías (C. Gómez Duma)

las carteras se utiliza un tipo de trenza, en tanto que en los bolsos se utilizan entre dos y cuatro tipos de trenzas. Para la elaboración final de los productos artesanales, según los diseños, se utiliza hilo blanco, cintas o broches metálicos; las tiras o las trenzas, en el acabado final, se unen unas a otras por medio de una costura a máquina. De acuerdo con Valenzuela (2000), el diseño de los tejidos en las comunidades indígenas del Resguardo Indígena de Guangüí y de San Miguel de Infi es una selección que hace cada artesana, en el que representa la mariposa, el pez o el camarón, entre otros elementos del medio ambiente.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

Sobre las mujeres recae el proceso de producción de artesanías a base de **tetera**, las cuales realizan esta actividad junto con las labores concernientes al hogar. Normalmente, dedican unas seis horas diarias a esta actividad, pero este tiempo se puede aumentar hasta ocho horas, dependiendo de la rapidez de los pedidos, de los tipos de productos y de si son tinturados o no (Valenzuela 2000).

En general, no existen redes de comercialización para las fibras ni para las trenzas, pues al igual que ocurre con la producción de materia prima, en la cual las artesanas se autoabastecen, igualmente ellas generan toda la transformación y producción de los tejidos necesarios para su industria.

Ricaurte (Nariño) goza de ventajas para la comercialización de sus artesanías por la ubicación de los centros artesanales respecto de las vías de comunicación, ya que puede enviarlas más fácilmente al resto del país; por el contrario, los otros centros (Guapi y alrededores y Bajo San Juan) ubicados en la costa del Pacífico, para acceder a los mercados deben cubrir grandes distancias a través de vías fluviales y en algunos casos marítimas, con el consecuente incremento de los costos, tanto de producción como de venta. En el caso particular de las comunidades indígenas del Resguardo Indígena de Guangüí y de San Miguel de Infi (hasta ocho horas en lancha de Guapi), según Valenzuela (2000), los costos de producción son altos teniendo en cuenta los fletes de transporte hasta Guapi, posteriormente hasta Buenaventura y finalmente al centro del país.

Los artesanos que logran sacar sus productos fuera de sus regiones, los comercializan en almacenes y ferias en algunas capitales del país. Algunas comunidades indígenas, como las del Resguardo Indígena de Guangüí y de San Miguel de Infi, comercializan

rollos de tetera, trenzas y en algunos casos artesanías (sombrosos, canastos y esteras, entre otros), en la bocana del río Saija o en Timbiquí o Guapi; cuando estos productos no pueden ser vendidos son intercambiados por alimentos (pescado seco, cangrejos, pianguas, coco o iguanas).

Información biológica y conservación

La **tetera** se encuentra ampliamente distribuida en el clima cálido del Chocó Biogeográfico, en el cual presenta poblaciones muy vigorosas, en términos de abundancia y capacidad para reproducirse. Adicionalmente, en las áreas aledañas a los centros artesanales, la comunidad ha desarrollado sistemas de cultivo que garantizan el acceso a suficiente materia prima. Sin embargo, existe agotamiento de poblaciones a nivel local, por un lado, por la ampliación de la frontera agropecuaria, las actividades mineras y la actividad forestal que destruyen el hábitat de la especie y, por el otro, por el uso indiscriminado y la tasa de extracción de fibras que no permiten la recuperación de las plantas y conllevan a la disminución de las poblaciones, como ocurre en el Bajo San Juan (Comunidad Wounaan San Bernardo & Usma 1999).

Otros usos

No se conoce otro uso para la especie.

Perspectivas de investigación

Sobre la **tetera** existe una larga tradición en procesos de propagación por parte de las comunidades de artesanos del Pacífico, así como información relevante sobre el trabajo cultural en torno a la especie. Sin embargo, respecto de la información biológica solamente se conoce su taxonomía y distribución. En consecuencia, se requiere efectuar investigación sobre la historia de vida de la especie (patrón de distribución, ciclo de vida y demografía) y sobre la calidad de las fibras (análisis físicos, químicos, eléctricos y mecánicos). Independientemente de la información cultural existente, se requiere documentar la historia del uso de la especie en los diferentes sitios del Pacífico y ahondar en modelos de mejoramiento productivo, organización empresarial y redes de comercialización, principalmente para los artesanos de los sitios más alejados.



Bolsos tejidos en fibra de tetera, Cauca
Expoartesanías (C. Gómez Duma)

TRIEPERRO

Philodendron longirrhizum
Araceae



Planta de trieperro (*Philodendron longirrhizum*), Filandia, Quindío
N. García

Nombres

Nombres comunes: chinche (Cundinamarca), mimbre (Santander), tripaeperro (Quindío y Manizales), tripepollo (Quindío) y tripeperro y tripillo (Eje Cafetero).

Descripción

Planta trepadora, herbácea, de uno a numerosos tallos verdes y carnosos que nacen en el suelo y trepan hasta gran altura en los árboles, desde los cuales emiten largas raíces adventicias de color rojizo cuando jóvenes y café grisáceo cuando están maduras, las cuales se descuelgan hasta el suelo y finalmente se enraízan. Estas raíces, conocidas como "bejucos", alcanzan poco menos de un centímetro de grueso, son extremadamente resistentes y constituyen la materia prima empleada para la cestería. Las hojas se distribuyen a lo largo de los tallos, son acorazonadas, de hasta 50 cm de largo y de color verde oscuro brillante. Las flores son diminutas, unisexuales y blanquecinas, agrupadas densamente en un eje carnosos y alargado, cubierto por una bráctea gruesa, de color verde amarillento, con los bordes y la parte interna rojiza.



Raíces aéreas (bejucos) de tripeperro, Filandia, Quindío
N. García

Distribución geográfica y ecológica

Es una planta recientemente descrita para la ciencia, conocida en las vertientes andinas de Colombia y Venezuela (Mora & Croat 2007). En Colombia se ha encontrado en la vertiente occidental de la Cordillera Oriental, en Cundinamarca y Santander, y en las cordilleras Central y Occidental, desde el norte del Valle del Cauca hasta Quindío, Risaralda y Caldas. Además, se conoce un registro de la especie en la vertiente oriental del sur de la región Andina, en el departamento de Putumayo. Esta planta prefiere los climas templados y fríos, en ambientes húmedos, en un rango altitudinal entre 1600 y 2600 m.

El **tripeperro** tiene una enorme capacidad de crecimiento vegetativo, por lo cual es muy abundante en las regiones en las crece. Esta planta se puede encontrar tanto en el interior del bosque como en los bordes, en matorrales, en árboles aislados, en potreros o en las orillas de las cañadas y los caminos; incluso se puede encontrar sobre la vegetación herbácea de los potreros o sobre especies exóticas como eucaliptos y pinos. Sin embargo, la producción de raíces colgantes adecuadas para usarlas como bejucos en la cestería, sólo se presenta cuando esta planta crece en árboles de gran tamaño dentro de los bosques. En cuanto a su fenología, esta planta se ha encontrado con flores y frutos a través de todo el año, aunque, al parecer, su pico de floración se presenta hacia la mitad del año.

Partes utilizadas de la planta

Raíces adventicias colgantes.

Productos artesanales

Canastos, canastillas, anchetas, bandejas, paneras, areperas, fruteros, ensaladeras, roperas, petacas, papeleras, jarrones, lámparas, cunas, sillas, mesas, baúles, cortinas, cenefas, bolas decorativas, objetos en miniatura, antorchas, bolsos, sombreros y revisteros.



Proceso de pelado de tripeperro, Filandia, Quindío
N. García

Antecedentes del oficio

Hasta hace unas décadas, el **tripeperro** sólo se usaba para elaborar canastos pequeños y otros utensilios cotidianos. Sin embargo, en los últimos años, con el auge del turismo en la zona cafetera, los artesanos comenzaron a utilizar el **tripeperro** para elaborar gran variedad de objetos decorativos, los cuales, en su mayoría, se venden directamente a los turistas o por pedidos para otras regiones del país. Este cambio en el

tipo de producto elaborado ha hecho del **tripeperro** una de las especies más explotadas y comercializadas en la región de la zona cafetera. Una reseña más completa de la historia de la cestería en esta región se encuentra en la ficha del **chusco**.

Aprovechamiento y transformación del recurso

Este bejuco es empleado en toda la región conocida como el Eje Cafetero en Colombia, aunque el mayor aprovechamiento se realiza en los bosques del área de influencia de los municipios de Filandia y Circasia (Quindío) y Pereira (Risaralda), en los cuales se encuentra la mayor concentración de artesanos cesteros de la región, quienes además de extraer el **tripeperro** lo procesan para su propio consumo o para comercializarlo.



Almacenamiento de tripeperro, Filandia, Quindío
N. García

El manejo tradicional consiste en la cosecha de las raíces colgantes maduras, las cuales se reconocen porque están enraizadas en el suelo y por tener la corteza de color café grisáceo y la médula rojiza (Aldana 2005). El diámetro de estas raíces puede variar entre unos 5 y 8 mm y la longitud depende de la altura a la que está la planta en el árbol hospedero, variando desde unos metros hasta 20 m o más. Para la extracción se toma la raíz y se hala hasta que se revienta. Algunos artesanos extraen sólo las raíces maduras de mejor calidad (largas, gruesas y sin nudos), mientras que otros, generalmente los más inexpertos, extraen todas las raíces maduras sin excepción. Además, los artesanos tradicionales no cosechan las raíces inmaduras, es decir, las que aún no se han enraizado o, que si ya están enraizadas, aún no han madurado. Esta medida es muy importante para el manejo sostenible de la especie; sin embargo, los extractores inexpertos la desconocen y cosechan todas las raíces. Estos problemas de manejo han contribuido al agotamiento de la materia prima.

Dado que generalmente el **tripeperro** se usa sin corteza o cáscara, algunos artesanos lo pelan directamente en el monte, mientras que otros lo pelan en la casa. Una vez recolectado el bejuco, se arman rollos y se transporta a las casas de los artesanos, para luego ponerlo a secar al sol o al humo por algunos días.

En Filandia (Quindío), un artesano que usa **tripeperro** puede realizar entre dos a cuatro viajes al mes para obtener el bejuco. En la actualidad, cuando el artesano visita un bosque con buena oferta de **tripeperro**, en cada viaje puede extraer entre ocho o diez libras del mismo, mientras que años atrás lograba obtener hasta 20 libras en un día. Por ello,



Tejido en fibra de tripeperro, Filandia, Quindío
N. García

los artesanos de esta región consideran que este recurso se está agotando y con ello, los beneficios económicos. Cuando se requieren grandes cantidades de **tripeperro** para un pedido, los artesanos se desplazan varias horas a bosques muy alejados de la población, donde acampan por varios días. En estos viajes participan de tres a cinco personas y cada una puede obtener cerca de 20 libras al día. La demanda actual de **tripeperro** las soportan estos bosques alejados, puesto que los bosques cercanos tienen una oferta escasa o nula del recurso.

Para la elaboración de los artefactos se humedece el bejuco para hacerlo manejable; cuando se requiere muy fino se puede partir en dos tiras. El tiempo empleado depende del artefacto que el artesano va a elaborar y de su propia habilidad. Por ejemplo, para una panera pequeña (de 25 cm de diámetro y 13 cm de alto), un artesano experto se puede tardar una tres o cuatro horas, mientras que para objetos más elaborados como una lámpara (de 25 cm de diámetro y 180 cm de alto), se puede demorar cerca de dos días.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

Se estima que en el año 2006, 67 personas estaban relacionadas con la cosecha y procesamiento de bejucos para cestería en el Eje Cafetero (Martínez & Álvarez 2006). La mayoría de estos artesanos y/o extractores de bejucos (75%) se encuentran en Filandia y Circasia (Quindío) y en Santa Rosa de Cabal (Risaralda). Generalmente en la actividad participa el grupo familiar, y en municipios como Filandia y Circasia, participan tanto hombres como mujeres (Martínez & Álvarez 2006). La mayoría de los artesanos tienen una situación económica precaria y realizan la actividad para sobrevivir, aunque la consideran parte de su arraigo cultural. En general, la actividad cestería del Eje Cafetero carece de canales de comercialización con precios justos, por lo que los ingresos de los artesanos son bastante bajos, pues rara vez alcanzan un salario mínimo. En la mayoría de los casos alternan la cestería con otras actividades productivas como la recolección de café o cualquier oficio remunerado (Martínez & Álvarez 2006).

En Filandia y Circasia para el presente año, la arroba (25 libras) de **tripeperro** seco tiene un valor entre \$40.000 y \$60.000, dependiendo de la calidad y oferta del mismo. Este bejuco es el más comercializado actualmente en la región del eje cafetero, tanto entre los mismos artesanos como entre artesanos y compradores intermediarios que lo transportan hasta ciudades como Santa Rosa de Cabal, Cali o Bogotá.

Las artesanías se venden en las casas o en pequeños almacenes directamente a los turistas o por pedidos para otras regiones del país como Bogotá o Cali. Los productos elaborados con **tripeperro** se pueden encontrar en ferias locales en el Eje Cafetero y, rara vez, se observan en ferias nacionales, debido a la escasa participación de los artesanos de esta región en este tipo de eventos.

Información biológica y conservación de la especie

El uso intensivo del **tripeperro** en el Eje Cafetero ha generado un agotamiento de este recurso en buena parte de la región (Ramos 2001, Aldana 2005, 2006, Martínez & Álvarez 2005, 2006, García 2007, García & Galeano 2007). Dado que es una de las especies más usadas, esta situación disminuye, aún más, la rentabilidad de la actividad cestería y pone en riesgo la continuidad de la tradición (Ramos 2001).

Recientemente se realizó una valoración de la oferta de bejuco en todas las poblaciones de la especie establecidas en los bosques en los que la comunidad de artesanos de Filandia (Quindío) obtiene su materia prima (García 2007, García & Galeano 2007). Se estableció que las poblaciones de todas las áreas donde se extrae **tripeperro** estaban sobreexplotadas, quedando entre el 25% y el 50% de la producción que debería existir en condiciones naturales sin extracción. También se estimó que de los bejucos (raíces) que son cosechados, solo cerca del 40% vuelven a estar disponibles para cosecha, después de dos o tres años, pues los demás se mueren al momento de extraerlos o durante su retoño y crecimiento. Con esta situación, se considera que el proceso de extracción, unido al deterioro de los bosques, está provocando disminución de las poblaciones y, con ello, el agotamiento del recurso en toda la región. Con base en esta información, se ha propuesto restringir la extracción sólo a algunos bosques de la región, permitir la extracción de **tripeperro** solamente a artesanos tradicionales y prohibir la comercialización del bejuco seco para otras regiones (García 2007).

Ante esta situación, en los últimos tres años se ha venido fomentando un plan de manejo de los bejucos usados en cestería, con el fin de buscar la sostenibilidad de este recurso y mejorar los ingresos de los artesanos (Aldana 2005, 2006, Martínez & Álvarez 2005, 2006, Lema 2007). La iniciativa ha sido liderada por el Instituto Alexander von Humboldt y la Corporación Autónoma del Quindío (CRQ); ha contado con la participación de autoridades locales, entidades no gubernamentales y de la mayoría de



Panera elaborada en fibra de tripeperro
N. García

artesanos. Este esfuerzo se ha centrado en Filandia y ha logrado avances importantes en la sensibilización de los artesanos, en la articulación de las autoridades ambientales y locales y en la apertura de nuevos canales de comercialización. Por otro lado, en cuanto a la explotación del **tripeperro** en otras regiones del Eje Cafetero, existe muy poca información (Díaz-Manzano 2005), pero se estima que debido a la menor intensidad de extracción, este recurso podría estar menos agotado.

Algunos ensayos de propagación *ex situ* han demostrado que es muy fácil reproducir esta planta (Zapata 2001); sin embargo, las alternativas de manejo derivadas de estos ensayos, como el cultivo en viveros o el repoblamiento de los bosques, no resultan viables. Por un lado, la planta sigue siendo abundante en los bosques, lo escaso son las raíces colgantes usadas como materia prima y, por otro lado, para que el **tripeperro** produzca raíces colgantes adecuadas requiere estar hospedado en árboles muy altos al interior de los bosques. Por lo anterior, la oferta de este recurso depende de la conservación efectiva de los bosques de la región, los cuales están en un rápido proceso de deterioro.

Dada la intensidad de uso del **tripeperro** y la importancia que representa esta especie para el desarrollo de la cestería en el Eje Cafetero, se considera como una especie prioritaria para acciones de manejo por parte de las autoridades ambientales de esta región (CRQ y CARDER). Además, el **tripeperro** es la única especie de bejuco en el país que cuenta con información poblacional suficiente para adoptar medidas precisas de manejo en las áreas donde más se explota.

Otros usos

No se tiene información sobre otros usos de la especie.

Perspectivas de investigación

Se propone ampliar los estudios poblacionales a otros sectores donde también se usa la especie con algún nivel de intensidad, como bosques en el área de influencia de los municipios de Circasia (Quindío), Pereira y Santa Rosa de Cabal (Risaralda). De igual manera, se propone realizar evaluaciones del potencial extractivo de poblaciones de **tripeperro** ubicadas en bosques de propiedad privada o en municipios del Eje Cafetero, donde aún no se ha explotado la especie. Lo anterior, con el fin de planear un proceso de aprovechamiento sostenible de estas poblaciones e incorporarlas a una dinámica de manejo que permita que la cestería persista como una actividad productiva en esta región.

YANCHAMA

Ficus insipida

Ficus maxima

Ficus mutisii

Ficus schippii

Moraceae



Detalle de las hojas de la yanchama (*Ficus insipida*), Amacayacu, Amazonas
G. Galeano



Extracción de la tela de yanchama,
Amacayacu, Amazonas
G. Galeano

Nombres

Nombres comunes. *F. insipida*: bamba y chanchama (Amazonas); bibran (Caribe); caucho (Casanare, Huila, Meta y Tolima); chibechí (Cundinamarca); copé (Santander); copei (Guajira); higerón (todo el país); higerón blanco (Valle); higerote (Norte de Santander); matapalo (Pacífico y Amazonas); ojé (Amazonas); suán (Chocó); vivosí (Córdoba); yanchama y yanchama ojé (Amazonas). *F. maxima*: abuelo, bajama, bujurqui, bujurke, cara, carabazu, yanchama, yanchama blanca, yanchama chuná y yanchama bujurqui (Amazonas); caucho (Antioquia, Cundinamarca y Huila); higo (Córdoba); higerón (todo el país); lechero (Antioquia); lechudo (Quindío); matapalo (Amazonas); tapás (Cundinamarca) y yanchama (Amazonas y Guaviare). *Ficus mutisii*: yanchama y yanchama propia (Amazonas) y higerón (Risaralda, Valle). *Ficus schippi*: amakú, higerón, renaco y yanchama (Amazonas).

Nombres indígenas. *F. insipida*: bamba, chanchama y gáacheu (Muinane); j+gao (Huitoto); ojé blanco, ñúe-potá, ojé, ojé potá, potá y pota yanchama (Ticuna) y tiwa (Embera). *F. maxima*: bajama, bujurqui, bujurke, yanchama, yanchama blanca, yanchama chuna y jifefe (Huitoto); cara, carabazu y gáacheubacoco (Muinane); piseru (Yucuna) y bujurqui, chuná, noe, yanchama bujurk, yanchama blanca, chuná, naichi y óneke (Ticuna). *Ficus mutisii*: chí'wi y doupaweku (Ticuna). *Ficus schippi*: Táirane (Ticuna).

Descripción

Árboles de 8 a 35 m de altura, en ocasiones hasta 50 m (*F. maxima*), con un diámetro promedio de 48 cm. Tronco recto y cilíndrico, con raíces tabulares bien desarrolladas en la base (con aletones). Su corteza externa es gris o blanca con fisuras longitudinales y corteza interna blanca. El desprendimiento de cualquier parte de la planta produce el flujo de un exudado lechoso (látex). Tienen hojas simples, alternas, dispuestas en espiral, de forma elíptica, ovada u oblonga, de 10 a 30 cm de largo y 3.5 a 14 cm de ancho, con dos manchas hacia la parte basal en el envés. Con flores diminutas, de

ambos sexos o de un solo sexo, encerradas en una estructura semejante a una breva (sicono), de forma esférica o más anchas en un extremo, de hasta 3 cm de diámetro, de color verde amarillento, con manchas blancas, que se torna café al madurar.

Distribución geográfica y ecológica

Ficus insipida se encuentra ampliamente distribuida desde Centroamérica hasta la región Andina de Suramérica y desde el norte de Venezuela hasta Trinidad y Las Antillas Menores, y en toda la cuenca alta del Amazonas (López et al. 2006). En Colombia se encuentra ampliamente distribuida desde el nivel del mar hasta 1500 m de altitud, llegando en ocasiones a 2800 m de elevación; crece preferiblemente en bosques de clima húmedo o muy húmedo, aunque también se encuentra en climas secos. Según Franco (2002) se presenta en bosques secundarios y ribereños a lo largo del curso de los ríos y riachuelos. Por su parte, *F. maxima* se encuentra desde México hasta Las Antillas y desde Centroamérica hasta la Cuenca del Amazonas y las Guayanas (López et al. 2006). En Colombia se encuentra ampliamente distribuida desde el nivel del mar hasta 2100 m de altitud, en ambientes húmedos y muy húmedos. Según Torres (2003), crece en rastrojos aledaños a las comunidades, donde han existido claros para el establecimiento de chagras.

Partes utilizadas de la planta

Corteza interna de troncos y ramas.

Productos artesanales

Abanicos, billeteras, bolsos, chaquetas, correas, cuadros o pinturas, disfraces, faldas, hamacas, juegos de individuales, lámparas, manillas, manteles, mascararas, muñecos, sábanas, sombreros, telas y trajes rituales.

Antecedentes del oficio

Aunque las **yanchamas** se usaban antiguamente por los comunidades indígenas del trapezio amazónico para elaborar ropa y tendidos para dormir, el uso tradicional más importante ha sido el de la confección de vestidos, máscaras y adornos utilizados durante la "ceremonia de la pelazón", un rito de iniciación femenina (Franco 2002). La comercialización de las **yanchamas** comenzó con la venta a los colonos,



Proceso de golpeado para extraer la tela de yanchama, Amacayacu, Amazonas
G. Galeano

quienes las usaban para decorar las casas y como tendidos. Sin embargo, sólo hasta hace dos o tres décadas se inició la comercialización a los turistas, en forma de cuadros pintados, máscaras y otras artesanías (Franco 2002) y recientemente se venden como insumo para la elaboración de accesorios tales como bolsos y cinturones, elaborados en otras regiones del país.

Aprovechamiento y transformación del recurso

Las **yanchamas** se extraen y procesan en el sur del departamento de Amazonas, en las comunidades indígenas de Arara, Km. 11, Macedonia, Mocagua, Nazareth, Palmeras y San Martín de Amacayacu (en el municipio de Leticia) y en las comunidades de Naranjales, Nuevo Paraíso, Puerto Rico, San Juan de Atacuarí, San Juan del Socó, San Pedro de Tipisca, Santarén, Villa Andrea, 12 de octubre y 7 de agosto (en el municipio de Puerto Nariño) (Franco 2002, Castaño et al. 2007).

Las **yanchamas** son un tipo de tela fibrosa que hace parte de la corteza interna de varias especies de moráceas arbóreas, entre las que sobresalen *Ficus maxima* y *F. insipida* (Franco 2002, Castaño et al. 2007). Otras especies que se usan con menor frecuencia para obtener **yanchamas** son *Ficus mutisii*, *F. schipii* y *Brosimum utile* (Franco 2002, Castaño et al. 2007).

Según Franco (2002), la **yanchama** que se extrae de *F. maxima* es de color blanco, por ello es una de las más apreciadas por las comunidades indígenas. Los Ticuna reconocen tres tipos de **yanchama** de esta especie: una conocida como “chuná”, de la cual se obtiene una fibra de muy buena calidad (delgada y con buena elasticidad), utilizada para las máscaras, ruedas, cuadros y carteras; otra conocida como “óneke”, cuya fibra es de menor calidad (gruesa y muy poco elástica), usada en segmentos pequeños como

brazaletes; y otra conocida como “naichi”, también utilizada para brazaletes, cuya fibra es similar a la de “óneke”, pero es aún más gruesa y se rompe con facilidad durante su procesamiento. En cuanto a la **yanchama** que se extrae de *F. insipida*, es de color blanco, delgada y bastante elástica, por lo cual es usada para elaborar la mayoría de las artesanías (Franco 2002). De esta especie, los indígenas Ticuna reconocen dos tipos de árbol que proporcionan **yanchamas** con diferentes propiedades: el “potá



Pintura sobre tela de yanchama,
Amacayacu, Amazonas
G. Galeano

blanco” de corteza externa blanca, cuya fibra es de mejor calidad porque no se rompe, y el “potá negro” de corteza externa negra que proporciona una fibra de menor calidad (Franco 2002).

Las **yanchamas** se extraen de áreas de tierra firme ubicadas a distancias que oscilan entre 15 minutos y dos horas a pie del lugar de asentamiento de las comunidades (Franco 2002). Una vez en el lugar de extracción, se ubica y selecciona de un árbol de **yanchama** adecuado; para ello los indígenas tienen en cuenta aspectos como: que el árbol tenga un buen tamaño y grosor (de 30 a 90 cm de diámetro); que el tronco esté más o menos recto, pues si está muy inclinado la fibra no será homogénea en su grosor; que no tenga ramificaciones en la parte baja del tronco; que el tronco no tenga ningún tipo de cicatriz o huecos en la corteza y que no existan lianas u otros elementos externos que puedan dañar la **yanchama** en el momento de la extracción (Franco 2002, Castaño et al. 2007).



Artesano pintando sobre tela de yanchama,
Amacayacu, Amazonas
G. Galeano

Además, para probar la calidad de la **yanchama** se extrae una pequeña porción de corteza de la parte inferior del tronco y se revisa que tenga buena fibra, es decir, que sea gruesa y estire fácil. Si es adecuada la calidad y la cantidad que se puede extraer, se tumba el árbol usando un hacha. Luego, con la ayuda de un machete, se pela la corteza externa hasta la altura de la primera rama o hasta la longitud que se desea sacar (Franco-C. 2002, Castaño et al. 2007). En ese momento queda expuesta la corteza interna, que es la fibra o **yanchama** que se quiere obtener.

Para la extracción, se golpea la corteza con un mazo de madera para que la fibra se desprege del tronco. Una vez se ha despegado, se le sigue dando vueltas y golpeando, hasta que la fibra quede suave; luego, se lava y se pone a secar colgada, clavada en la pared o amarrada a un marco (Franco 2002). Cuando está bien seca se pinta con colorantes naturales como el **achiote** (*Bixa orellana*), el **abebe** (*Renealmia alpinia*), la **palma de chontaduro** (*Bactris gasipaes*), la **palma asaí** (*Euterpe precatoria*), el **huito** (*Genipa americana*) o el **chocho** (*Mucuna sp.*) (Franco 2002, Torres 2003).



Disfraz elaborado en tela de yanchama, utilizado en la fiesta de la pelazón, Amacayacu, Amazonas
J. Franco

El tiempo de extracción varía enormemente dependiendo de la experiencia del artesano, la distancia de desplazamiento y el tamaño de la **yanchama** que se quiera extraer. Este tiempo puede oscilar entre tres y ocho horas para extraer una **yanchama** de 2 a 3 metros (Franco 2002). Además, se estima que se necesitan unas dos horas para buscar y preparar los tintes y otras dos horas para pintar una **yanchama** de 40 x 60 cm (Franco 2002).

Para hacer la extracción, los indígenas acostumbran viajar en grupos de hasta cuatro personas y aprovechar un árbol entero, por lo cual la mayoría de las veces lo tumban. En ocasiones, cuando es un árbol muy grande y viejo, sólo se corta una rama; en otras ocasiones, cuando se requiere un trozo de **yanchama**, se retira una parte de la corteza sin tumban el árbol.

En general, los indígenas prefieren extraer las **yanchamas** tumbando los árboles jóvenes, puesto que esta labor implica

menos esfuerzo. Cuando solamente se retira una parte de la corteza se acostumbra untar de barro la zona afectada del tronco, con la idea de proteger el árbol de enfermedades y evitar su muerte. En la práctica, cuando el trozo de corteza que se retira es muy grande, el árbol se muere. Solo en algunas ocasiones se ha observado que del tronco de un árbol cortado pueden rebrotar nuevos individuos (Franco 2002, Castaño et al. 2007).

En cada viaje de extracción de **yanchama** participan entre una y cuatro personas, cada una de las cuales puede extraer entre 6 y 7 m² de **yanchama** y, en conjunto, el grupo puede extraer cerca de 19 m². Así mismo, en cada viaje se aprovechan de uno a cinco árboles (Castaño et al. 2007).

Los indígenas transportan las **yanchamas** a los diferentes mercados locales en la espalda, canoa o en el bote de la comunidad (Castaño et al. 2007). Según Franco (2002), en el año 2002 los comerciantes compraban las **yanchamas** a los indígenas a los siguientes precios: un cuadro de 10-40 x 10-70 cm entre \$2.000 y \$4.000; ruedas entre \$20.000 y \$35.000 y vestidos o máscaras entre \$20.000 y \$50.000. En este mismo

año los comerciantes vendían a los turistas los cuadros entre \$2.000 y \$10.000, las ruedas a \$50.000 y los vestidos entre \$25.000 y \$60.000. De igual manera, en Bogotá, cuadros de 30-50 x 30-40 cm se vendían entre \$12.000 y \$20.000 y otros de 100 x 50 cm en \$40.000 (Franco 2002). Para el año de 2007, los productos elaborados con **yanchama** tenían un precio que oscilaba entre \$2.000 y \$70.000, dependiendo de su tamaño y complejidad (Castaño et al. 2007). En Leticia y Puerto Nariño los productos más comercializados son los diferentes tipos de bolsos y billeteras, y los cuadros o telas de **yanchama** con dibujos de motivos amazónicos (Castaño et al. 2007).

Aspectos socioeconómicos y comerciales

Según información recopilada por Castaño y otros (2007), de 39 personas encuestadas, que se benefician de la extracción y venta de productos de **yanchama**, la totalidad son indígenas de las etnias Ticuna (77-94%), Huitoto (6-17%), Bora (2 %), Ocaina (2 %) y Paucara (2 %). De estos indígenas, el 85% son hombres y el 15% mujeres, que oscilan entre los 20 y 70 años.

En cuanto a la comercialización, los indígenas son los únicos que reconocen los productos elaborados con diferentes tipos de **yanchama**, pero ya en los mercados de Leticia y Puerto Nariño se venden indistintamente (Castaño et al. 2007) y su valor no difiere en razón a la especie de la cual provienen.

En cuanto a las ventas de los productos elaborados con **yanchama**, los indígenas estiman que el 55% se vende en Leticia, el 26% es para autoconsumo, el 15% se vende en la misma comunidad y en Puerto Nariño, y el 4% se vende en otros lugares como ferias y en la tienda artesanal del Parque Nacional Natural Amacayacu (Castaño et al. 2007).

Según información recopilada con comerciantes de Leticia y Puerto Nariño, sólo el 5% de las personas que comercializan las **yanchamas** las elaboran ellos mismos, los demás las compran a otras personas. En cuanto a estos últimos, la mayoría compran las **yanchamas** a los indígenas y una pequeña parte las adquiere de productores no indígenas de Leticia o de otros comerciantes (Castaño et al. 2007). Los productos elaborados con **yanchamas** se venden en su mayoría a turistas colombianos o extranjeros (67-70%), a compradores locales de Leticia y Tabatinga (20-23%), a vendedores y habitantes (8%) y a mayoristas ubicados en Bogotá y Medellín (2%).

Aunque se desconoce la procedencia de las **yanchamas**, en Bogotá ya han surgido talleres que emplean esta materia prima para elaborar accesorios, tales como bolsos y cinturones, con un alto valor agregado. Esta situación contrasta con la disminución del comercio local en la Amazonia de los productos elaborados con **yanchamas** (Franco 2002).

Información biológica y conservación

Se han realizado varios estudios para evaluar la oferta del recurso **yanchama** en el trapecio amazónico (Castaño et al. 2007, Torres 2003). En un muestreo de 2.6 ha, Castaño et al. (2007) encontraron densidades de ocho y cerca de tres individuos (con diámetro igual o mayor a 10 cm) por hectárea para *Ficus maxima* y *F. insipida*, respectivamente. También encontraron que la mayoría de árboles de *F. maxima* eran individuos juveniles (menores de 5 m de altura), mientras que los árboles de gran tamaño eran muy escasos. Con base en esta información, sugieren aprovechar sólo los árboles de *F. maxima* con un diámetro mayor de 30 cm.

Por otro lado, como práctica de manejo se ha sugerido que al talar los árboles se deje un tronco de 1 a 1.5 m de alto, para permitir una regeneración natural de rebrotes. Además, con una poda posterior se debe dejar el rebrote con mayor vigor y de esta forma volver a aprovechar el mismo árbol en el futuro (Castaño et al. 2007).

El efecto de la extracción sobre la viabilidad de las poblaciones de estas dos especies aún no ha sido valorado, pero se estima que es un efecto negativo significativo. Con base en los estudios realizados en el sur del trapecio amazónico, se ha sugerido suspender el aprovechamiento de *F. insipida*, debido a su deterioro poblacional y a que es necesario implementar programas de propagación y repoblamiento, no sólo de esta especie sino también de *F. maxima*. Además, con el uso actual de las **yanchamas** como materia prima en talleres de Bogotá, se estima que la extracción se puede incrementar a niveles insostenibles. Por ello, es importante regular la comercialización de las **yanchamas** para procesos de manufactura intensiva.

Otros usos

Las comunidades indígenas ticuna, al igual que las comunidades indígenas y negras del Pacífico, emplean el látex de *F. insipida* y de *F. maxima* como purgante, aunque consideran que se debe tener precaución al suministrarlo, porque puede llegar a ser muy tóxico (Franco 2002, López et al. 2006). Los ticuna también usan el látex para tratar la leishmaniasis y las mordeduras de serpientes, aplicándolo en las partes afectadas (López et al. 2006).

Perspectivas de investigación

En casi todas las investigaciones realizadas se ha enfatizado en la necesidad de realizar estudios poblacionales para valorar, tanto el efecto actual de la extracción en las dos especies, como la capacidad de producción de **yanchama** de forma sostenible. Así mismo, es importante evaluar con estudios poblacionales las otras especies de árboles de los que se extraen **yanchamas** con menor frecuencia.

También se han propuesto programas de propagación y repoblamiento de estas especies, que incluyen el establecimiento de viveros comunales, el aprovechamiento de las plántulas que crecen bajo los árboles y que en condiciones naturales pueden morir, y la protección de árboles semilleros como fuente de material para propagación.

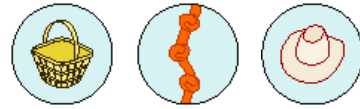
Adicionalmente, se recomienda realizar estudios sobre las características físico-mecánicas de la fibra y su potencial industrial; sin embargo, antes de fomentar el uso de las **yanchamas** como materia prima para actividades de manufactura intensiva, se requiere de la información poblacional y las acciones de manejo sugeridas anteriormente.



Muñecos elaborados en tela de yanchama, Amazonas
Expoartesanías (C. Gómez Duma)

YARÉ

Heteropsis ecuadorensis
Heteropsis flexuosa
Heteropsis oblongifolia
Heteropsis spruceana
Araceae



Rama del bejuco yaré (*Heteropsis flexuosa*), Mitú, Vaupés
A. Zuluaga

Nombres

Nombres comunes. *Heteropsis ecuadorensis*: mamure (Guainía) y yaré (Amazonas). *Heteropsis flexuosa*: bejuco cangrejo y bejuco de lagartija (Amazonas); bejuco mavure y bejuco yaré (Amazonas, Caquetá, Guaviare y Guainía); mamure y manuré (Guainía); mamuri (Vichada) y yaré (Amazonas, Caquetá y Vaupés). *Heteropsis oblongifolia*: bejuco de costilla de chimbe (Amazonas); bejuco yaré y yaré (Amazonas, Caquetá y Putumayo); kibru negro (Antioquia) y piquigua y pitigua (Chocó). *Heteropsis spruceana*: bejuco yaré y yaré (Amazonas, Caquetá y Guainía) y tamishe y tamishi (Amazonas y Putumayo).

Nombres indígenas. *Heteropsis ecuadorensis*: dDaápi (Curripaco); mamirí (Piapoco), waja (Puinave) y yai'h-meá (Cubeo). *Heteropsis flexuosa*: acui huasa huipo (Piaroa); cawamai iyapicoa (Piapoco); dawiyä huipo (Piaroa); ipikodokn (Andoque); jaoui (Muiname); kirio (Huitoto); mamiri (Piapoco); mamuré o mamure (Curripaco); neegüaille (=bejuco de cangrejo, Miraña); ochaiteiba (=bejuco de lagartija, Miraña); peetzoj+ne (Miraña); pamitano (Andoque); rao (Huitoto); tedbai (Miraña); yóo (Puinave) y yurape (Yucuna). *Heteropsis oblongifolia*: ochaiteiba (Miraña) y pamitano (Andoque). *Heteropsis spruceana*: acui huipo (Piaroa); jaolu (Muiname); jinollu+ (Muiname); tedbai (Miraña); tu n (Ticuna) y yaucasi (Macuna).

Descripción

Los bejucos conocidos como **yaré** son planta hemiepífitas, que inician su vida en el suelo del bosque y desarrollan tallos verdes, delgados y muy largos, los cuales trepan hasta las ramas más altas de los árboles, desde donde emiten raíces adventicias que cuelgan hasta el suelo y se enraizan allí. Estas raíces, delgadas y extremadamente resistentes, son la materia prima utilizada en amarres y en cestería. Las hojas son simples, alargadas y angostas y están dispuestas en dos filas a lo largo de los tallos. Las flores son diminutas, blanquecinas y están densamente agrupadas en una espiga cilíndrica y carnosa, envuelta en una bráctea blanca o blanco amarillenta, que se cae en la madurez, cuando los frutos se tornan de color anaranjado intenso.

Distribución geográfica y ecológica

Los bejucos **yaré** tratados aquí se encuentran ampliamente distribuidos en la Amazonia y Orinoquia colombiana y dos de ellos se encuentran también en las selvas de las llanuras del Pacífico (*Heteropsis ecuadorensis* y *H. oblongifolia*). Todas las especies crecen en los países con territorios en las cuencas del Amazonas y el Orinoco, pero *H. ecuadorensis* y *H. oblongifolia* se extienden también hasta Costa Rica, en Centroamérica. Crecen como epífitas en el interior de bosques maduros, sobre árboles usualmente mayores de 20 cm de diámetro y raramente se encuentran en bosques perturbados o en rastrojos altos (Knab-Vispo et al. 2003).



Artesana tejiendo un canasto en fibra de yaré,
Mitú, Vaupés
A. Zuluaga

Partes utilizadas de la planta
Raíces adventicias aéreas.

Productos artesanales
Canastos de diversos tipos.

Antecedentes del oficio

Por su gran resistencia y duración, los bejucos yaré han tenido un papel importante en el desarrollo de las culturas indígenas de la Amazonia, Orinoquia y del Pacífico, en las que han sido utilizados tradicionalmente como uno de los materiales más apreciados para amarres en la construcción de las viviendas y también para la elaboración de

canastos de diversos tipos y otros artículos utilizados cotidianamente (Patiño 1975-1976). Entre los Awá del Pacífico es costumbre que cuando una mujer está en embarazo, elabora un canasto especial de yaré para transportar al niño (Unidad Indígena del pueblo Awá: <http://www.unipa.org.co/contenido/viviendartes.htm>). La población mestiza y negra también usa los canastos y artículos de yaré para sus actividades cotidianas.

La incursión del yaré en el mercado de artesanías en Colombia es más bien reciente, aunque se ha incrementado considerablemente en los últimos años. Actualmente se están produciendo nuevos diseños, combinando el yaré con otros materiales, para producir objetos de gran belleza y calidad, que permiten augurar una muy buena aceptación en el mercado artesanal nacional e internacional.

En otros países como Brasil y Venezuela, el yaré ha sido un producto comercialmente importante por su utilización en grandes cantidades, para la producción de muebles. Sin embargo, en los últimos años su comercio ha decaído, debido posiblemente al agotamiento del recurso utilizado (Plowden 2002).

Aprovechamiento y transformación del recurso

La recolección se hace en el bosque y es una práctica esencialmente masculina, usualmente combinada con otras actividades como la caza o recolección de varios productos. Sin embargo, las faenas de recolección de yaré se hacen preferiblemente en menguante, para obtener bejucos más duraderos. Las raíces cosechables son aquellas que tienen la corteza de color blanco grisáceo, son rectas y con pocos nudos, y alcanzan varios metros de largo. La práctica más usual es halar con fuerza los bejucos hasta que se revienten, sin ocasionar otros daños a la planta (López et al. 2006). Una vez cosechado el bejuco, se les retiran los nudos y se desprende la corteza, para obtener un bejuco de color claro, que luego se enrolla para ser llevado a las casas.

Para tejer, el bejuco se parte longitudinalmente en dos a más tiras, dependiendo del grosor que se requiera para el objeto a elaborar. Si el bejuco está muy seco, debe ser humedecido en agua para facilitar el proceso. Las tiras luego son pulidas con un cuchillo o con lija. Para el tejido, el **yaré** se usa solo o combinado con otros bejucos. La técnica de tejido que se utiliza entre los Embera del Pacífico se asimila a la de la mimbrería (Vasco 1987), la cual es también utilizada en casi toda la cestería en **yaré** por las comunidades indígenas de la Amazonia y Orinoquia. La forma del canasto puede ser muy variada y depende de la utilización que se le vaya a dar. Como producto artesanal se producen principalmente canastos sencillos de tamaño mediano a grande, aunque últimamente se están elaborando muebles (banquetas) y otros objetos, combinando el **yaré** con otros materiales.

Aspectos socioeconómicos y comerciales

Las comunidades negras e indígenas del Pacífico (Embera, Wounaan y Awá) y numerosos grupos indígenas de la Amazonia y Orinoquia colombiana usan el **yaré** de forma cotidiana para la construcción de casas y para la cestería, como una actividad de subsistencia, con pocos excedentes para la comercialización. En los últimos años se han venido comercializando los canastos y diversos artículos elaborados con **yaré**, como artesanías. Según las estadísticas de la feria Expoartesanías (Artesanías de Colombia 2005, 2006, Base de datos Expoartesanías 2007), en la última feria de Expoartesanías participaron cinco expositores con bejuco **yaré** como una de sus principales materias primas, y el abastecimiento de los productos para esa feria involucró la participación de cerca de 100 indígenas productores de Guainía, Vichada y Vaupés. Gracias al apoyo de varias entidades del orden territorial y nacional, en Guainía está funcionando la Asociación AUIGUA (CDA 2006), que reúne seis familias de la etnia indígena Piaroa, asentados en el Guainía, quienes producen artesanías en bejuco **yaré**, en combinación con otros materiales, en diseños elaborados y acabados finos, las que comercializan desde hace varios años.



Detalle del tejido en fibra de yaré
G. Galeano

Información biológica y conservación

Por tratarse de una planta epífita, el **yaré** depende de la estructura de la selva para establecerse, desarrollarse y reproducirse. Su estado adulto lo alcanza sobre grandes árboles del dosel, de más de 20 cm de diámetro, desde los cuales el **yaré** lanza raíces de más de 10 m de longitud. Por lo tanto, la destrucción de los bosques afecta directamente la supervivencia de las poblaciones.

Dada la importancia que ha adquirido este bejuco como materia prima para artesanías en algunas comunidades de la Amazonia y Orinoquia en Colombia, se han iniciado proyectos para evaluar las poblaciones de **yaré** y su ecología, con el fin de elaborar planes de manejo. Concretamente, en el Vaupés se ha iniciado un estudio en marco del proyecto Generación y Validación de Paquetes Tecnológicos para la Producción de Especies Promisorias y Apoyo al establecimiento de Empresas Asociadas a Mercados Verdes, apoyado por la Corporación CDA, SENA y COOTREGUA (CDA 2006). Sin embargo, aún no se conocen los resultados de esta investigación.

En la Amazonia brasileña, donde la demanda de **yaré** ha tenido un aumento creciente para la elaboración de muebles, se han hecho varios estudios sobre la especie. En uno de estos estudios (Plowden et al. 2003) se investigó la ecología y el impacto de cosecha de las raíces para estimar el potencial de extracción en un bosque en Brasil y se encontró que el **yaré** tiene preferencia por bosques maduros y que la extracción de raíces podría tener un impacto fuerte sobre el crecimiento de las plantas, a juzgar por el alto porcentaje de raíces cortadas que no volvieron a rebrotar (63%), mientras que las raíces restantes produjeron sólo una raíz comercial a una tasa de crecimiento de 220 cm por año. Con base en estas cifras, concluyeron que se necesitarían muchas décadas para volver a recolectar de manera intensiva un lote de bosque ya cosechado. Sugirieron entonces varias alternativas, entre ellas reducir y regular el porcentaje de raíces cosechadas por planta, planear el uso de los bosques escalonadamente en el tiempo y por bloques, e integrar la cosecha en sistemas agroforestales que involucren ciclos largos de corte de maderables. Esta información constituye una herramienta importante para apoyar la elaboración de planes de manejo del **yaré** en Colombia.

Otros usos

El **yaré** es uno de los bejucos preferidos por las comunidades indígenas de la Amazonia y Orinoquia y por los grupos de indígenas y negros del Pacífico, para los amarres en la construcción de casas y para la elaboración de todo tipo de cestería. También se utiliza para hacer trampas para pescar (López et al. 2006), jaulas, escobas y sombreros. Entre las comunidades negras del Pacífico, el **yaré** también es utilizado en la fabricación de instrumentos musicales como el bombo y el cununo, los cuales llevan el cuerpo fuertemente amarrado con este bejuco (Restrepo 1996).

Perspectivas de investigación

Las investigaciones realizadas en otros países de la cuenca amazónica (Plowden 2002, Plowden et al. 2003, Knab-Vispo et al. 2003) son una base importante para apoyar las investigaciones biológicas en Colombia. Se requiere conocer la oferta del recurso en las diferentes áreas en las cuales la demanda de esta materia prima está aumentando. Igualmente, es necesario establecer un monitoreo a largo plazo de las poblaciones cosechadas, con el fin de conocer el impacto de la extracción y de diseñar protocolos de manejo que permitan la conservación del recurso en el futuro.

A través de la investigación tecnológica (análisis físicos, químicos, eléctricos y mecánicos) se requiere conocer cuál es la calidad de las fibras y otras

potencialidades. La investigación cultural debe indagar sobre la historia del uso de la especie en el Pacífico y en la Amazonia y Orinoquia, conocer cuáles son los calendarios biológicos y culturales que la sociedad tiene respecto de la especie y determinar modelos de mejoramiento productivo, organización empresarial y redes de comercialización. Dado que el yaré depende de la existencia del bosque para su establecimiento y desarrollo, es necesario estudiar las amenazas derivadas de la transformación de su hábitat, particularmente en la región del Pacífico.



Productos elaborados en fibra de yaré
G. Galeano



Catálogo general
de las fibras vegetales
utilizadas en artesanías en Colombia

Catálogo general de las fibras vegetales utilizadas en artesanías en Colombia

En el siguiente catálogo se presentan las 114 especies de plantas que han sido registradas como fuente de fibras utilizadas para la elaboración de artesanías en Colombia. Las especies se encuentran organizadas por grandes grupos taxonómicos (helechos, monocotiledóneas y eudicotiledóneas) y dentro de cada grupo las especies están organizadas en orden alfabético por géneros y especies. Para cada especie, se incluye, en orden consecutivo: el nombre científico (acompañado de su respectivo autor), los nombres comunes (N.C.) e indígenas (N.I.) con la región en la que son usados y la etnia, el hábito o forma de crecimiento, la parte de la planta que se usa como fuente de fibra, el oficio que se realiza con la fibra, los productos artesanales más importantes, el origen de la especie (nativa, introducida o cultivada), la distribución geográfica de la especie, el rango de elevación en el cual se ha encontrado la especie en Colombia y, finalmente, otros usos registrados, adicionales al artesanal.

HELECHOS

Gleicheniaceae

Dicranopteris pectinata (Willd.) Underw.

N.C.: helecho gallineto.

Helecho terrestre trepador. Parte usada: pecíolos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia, Andina, Caribe, Orinoquia y Pacífica; 50-1950 m.

Sticherus bifidus (Willd.) Ching

N.C.: helecho gallineto.

Helecho terrestre, trepador. Parte usada: pecíolos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina, Caribe y Orinoquia; 800-3000 m.

Sticherus nudus (Moritz ex Reichard) Nakai

N.C.: helecho gallineto

Helecho terrestre. Parte usada: pecíolos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina; 1500-2500 m.

Sticherus rubiginosus (Mett.) Nakai

N.C.: helecho gallinero, helecho gallineto, pata de gallina.

Trepador. Parte usada: pecíolos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina y Caribe; 1200–3400 m.

MONOCOTILEDÓNEAS

Agavaceae

Furcraea cabuya Trel.

N.C.: cabuya, cabuya hembra, fique, fique cenizo (todo el país); cocuiza (Arauca); fique americano (Guajira); fique canalito, fique de castilla (Norte de Santander); fique criollo (Guajira, Norte de Santander); fique de castilla, fique espada, fique hembrita, fique liso, fique puntelanza, fique ratón (Boyacá); fique espinoso (Boyacá, Nariño); fique pelón (Norte de Santander); maguey, penca (Nariño); penca de fique (Cesar, Cundinamarca).

Hierba. Parte usada: hojas.

Oficio: cordelería, tejidos y sombrerería. Productos artesanales: cuerdas, empaques, carteras, sombreros, muñecos, individuales, adornos, canastos y tapetes.

Nativa. Andina; 1600-2400 m.

Otros usos: medicinal.

Furcraea macrophylla Baker in Hook.

N.C.: cabuya, fique (Boyacá, Cundinamarca); cabuya hembra, cabuya sin espinas. (Cundinamarca); fique macho, jardineña, perulero, uña de águila.

Hierba. Parte usada: hojas.

Oficio: tejidos. Productos artesanales: costales, sombreros, canastos, tapetes y diversos accesorios.

Nativa. Andina; 1500-2700 m.

Araceae

Heteropsis ecuadorensis Sodiro

N.C.: mamure (Guainía); yaré (Amazonas).

N.I.: daápi (Curripaco); mamirí (Piapoco); waja (Puinave); yai'h-meá (Cubeo).

Hemiepífita. Parte usada: raíces aéreas.

Oficio: cestería y sombrerería. Productos artesanales: canastos, aros de cernidores y sombreros.

Nativa. Amazonia, Pacífica; 10-520 m.

Otros usos: amarres para construcción.

Heteropsis flexuosa (Kunth) G.S. Bunting

N.C.: bejuco cangrejo, bejuco de lagartija (Amazonas); bejuco mavure, bejuco yaré (Amazonas, Caquetá, Guaviare, Guainía); mamure, manuré (Guainía); mamuri (Vichada); yaré (Amazonas, Caquetá, Vaupés).

N.I.: acui huasa huipo (Piaroa); cawamai iyapicoa (Piapoco); dawiyä huipo (Piaroa); ipikodokn (Andoque); jaoi (Muiname); kirio (Huitoto); mamiri (Piapoco); mamuré o mamure (Curripaco); neegüaille (=Bejuco de cangrejo, Miraña); ochaiteiba (=Bejuco de lagartija, Miraña); peetzoej+ne (Miraña); pamitano (Andoque); rao (Huitoto); tedbai (Miraña); yóo (Puinave); yurape (Yukuna).

Hemiepífita. Parte usada: raíces aéreas.

Oficio: cestería, cordelería y sombrerería. Productos artesanales: canastos, escobas, sombreros, muebles y amarres para las fibras del chiqui-chiqui.

Nativa. Amazonia, Orinoquia; 150-500 m.

Otros usos: construcción y mágico-religioso.

Heteropsis linearis A.C. Sm.

N.C.: omachi (Amazonas).

Hemiepífita. Parte usada: raíces aéreas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia; 160 m.

Otros usos: amarres para construcción.

Heteropsis oblongifolia Kunth

N.C.: bejuco de costilla de chimbe (Amazonas); bejuco yaré, yaré (Amazonas, Caquetá, Putumayo); kibru negro (Antioquia); piquigua, pitigua (Chocó).

N.I.: ochaiteiba (Miraña); pamitano (Andoque).

Hemiepífita. Parte usada: raíces aéreas.

Oficio: cestería, cordelería y tejidos. Productos artesanales: amarres y canastos.

Nativa. Amazonia y Pacífica; 20-160 m.

Otros usos: amarres para construcción.

Heteropsis spruceana Schott

N.C.: bejuco yaré, yaré (Amazonas, Caquetá, Guainía); tamishe, tamishi (Amazonas, Putumayo).

N.I.: acui huipo (Piaroa); jaolu (Muiname); jinollu+ (Muiname); tedbai (Miraña); tu n (Tikuna); yaucasi (Makuna).

Hemiepífita. Parte usada: raíces aéreas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia y Orinoquia.

Otros usos: construcción y mágico-religioso.

Heteropsis steyermarkii G.S. Bunting

N.C.: bejuco yaré (Amazonas)

Trepadora. Parte usada: raíces aéreas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia.

Heteropsis tenuispadix G.S. Bunting

N.C.: yaré (Amazonia).

N.I.: buu (Nukak).

Hemiepífita. Parte usada: raíces aéreas.

Oficio: cestería, cordelería. Productos artesanales: amarres y canastos.

Nativa. Amazonia y Pacífica; 50-240 m.

Philodendron longirrhizum Mora & Croat

N.C.: chinche (Cundinamarca); mimbres (Santander); tripaeperro (Caldas, Manizales; Quindío); tripepollo (Quindío); tripeperro, tripillo (Eje Cafetero).

Hemiepífita. Parte usada: Raíces aéreas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina; 1600-2600 m.

Philodendron solimoesense A. C. Sm.

N.C.: bejuco burro, bejuco panzeburro, panzaeburro, bejuco silvestre (Amazonas); bejuco de sarna (Antioquia).

N.I.: foeí (Andoque); ñodku (Huitoto); pirawa (Piapoco); sibari huipo (Piaroa).

Hemiepífita. Parte usada: raíces aéreas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia, Andina y Orinoquia; 160-300 m.

Otros usos: medicinal y amarres en construcción.

Philodendron wadedavisii Croat

N.C.: bejuco chinche (Guamal, Meta).

Hemiepífita. Parte usada: raíces aéreas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina; 700 m.

Arecaceae**Ammandra decasperma O.F. Cook**

N.C.: antá (Chocó); cabecillo, cabecita (Nariño); tagua, vena, venita (Valle); ñume, ñume blanco, tagua blanca, yarina blanca, yarira (Putumayo); palma de cabeza (Pacífico); tagua de monte (Chocó); yume, yumal (Caquetá).

N.I.: ñumiñu (koreguaje)

Palma. Parte usada: pecíolos.

Oficio: cestería y sombrerería. Productos artesanales: canastos y sombreros.

Nativa. Andina, Pacífica, Amazonia; 20-200 m.

Otros usos: alimento.

Astrocaryum chambira **Burret**

N.C.: chambira, coco, coco chambira (Amazonas, Caquetá, Putumayo, Vaupés); corombolo (Meta, Vaupés); cumare, palma cumare, palma de cumare (Amazonas, Caquetá, Guaviare, Guainía, Meta, Putumayo, Vaupés, Vichada); palma coquillo (Amazonas); palma de coco (Vaupés); tucum (Vichada).

N.I.: agweg; cumarí (Piapoco); esá (Puinave); miu'h-ñu-kaá (Cubeo); naĩ (Ticuna); neege (Miraña); nejehe (Muinane); ñek+na (Uitoto); takoñe (Andoque); vetoñu (Cubeo).

Palma. Parte usada: hojas.

Oficio: cestería, tejidos y sombrerería. Productos artesanales: canastos sombreros, chinchorros, bolsos, escobas, manillas, collares y piolas.

Nativa. Amazonia y Orinoquia; 100-500 m.

Otros usos: alimento.

Astrocaryum malybo **H. Karst.**

N.C.: achambe (Sucre); anchamba, ancharma, lanceta, palma enchama (Urabá); anchambe, enchama, enchamba (Sucre); bobil (Caldas, Santander, Tolima); bobila, palma bobila (Tolima); chingalé (valle del Magdalena en Antioquia, Huila, Tolima); malibú (valle medio y bajo del río Magdalena); palma malibú (Antioquia, Puerto Berrío); mobil (Caldas, Santander); palma bobila (Cundinamarca); palma cacique (Cesar); palma emchama, palma lanceta (Córdoba); palma cacique (Cesar); palma estera (Bolívar, Cesar, Córdoba, Sucre); palma rucia (Chocó, bajo valle del río Atrato).

Palma. Parte usada: hojas.

Oficio: tejidos. Productos artesanales: esteras.

Endémica. Caribe, Andina, Pacífica; 0-750 m.

Astrocaryum standleyanum **L.H. Bailey**

N.C.: chungá (Costa Pacífica del Chocó); güinul, palma güinul (Cauca y Nariño); güéguerre, gueguerre, güérregue, huerre (Chocó; Urabá, Antioquia); güerre (Urabá, Antioquia); huerre (Darién, Chocó); weguerr, weguer, wérregue (Chocó).

N.I.: güerre, güérregue, wegerr, weguer, wérregue (Wounaan); jigüá (Embera); biguirbó (la palma); güeguerdau (el fruto) (Embera-Noanamá).

Palma. Parte usada: hojas.

Oficio: cestería, tejidos y sombrerería. Productos artesanales: canastos, cántaros, platos, bandejas, bolsos, sombreros, franjas decorativas, pulseras, aretes y collares.

Nativa. Pacífica; 0-300 m.

Attalea butyracea (Mutis ex L. f.) Wess. Boer

N.C.: canambo (Caquetá, Putumayo); chapaja (San Martín de Amacayacu-Amazonas); corozo de marrano (Tolima); corúa (Probablemente voz Chimila - Guajira, Magdalena); corozo de puerco (Valle); curumuta (Bolívar, Magdalena); palma de cuesco (Cundinamarca, Casanare, Valle); palma de ramo (Vaupés); palma de vino (valle del río Magdalena, Cesar, Córdoba); palmareal (Amazonas, Caquetá, Casanare, Cundinamarca y Guainía); shebón (Amazonas); cuesco (Casanare); palma nepa (Córdoba).

N.I.: manbai (Piapoco); mapanare (Yucuna).

Palma. Parte usada: hojas.

Oficio: cestería y sombrerería. Productos artesanales: canastos, escobas, sombreros, abanicos y musengues (espanta moscas).

Nativa. Amazonia, Andina, Caribe, Orinoquia; 0-1500 m.

Otros usos: alimento, medicinal y construcción.

Attalea cuatrecasana (Dugand) A.J. Hend., Galeano & R. Bernal

N.C.: corozo (Nariño y Valle); tápapo (Valle); palma tápapo, tápapo calimeño (Chocó, Valle).

N.I.: tapur (Waunann); tapuru (Embera).

Palma. Parte usada: hojas.

Oficio: cestería y sombrerería. Productos artesanales: tapetes, canastos y sombreros.

Endémica. Pacífica; 0-200 m.

Otros usos: alimento, construcción y ornamento en ceremonias religiosas.

Attalea maripa (Aubl.) Mart.

N.C.: bacú (Amazonas); canambo (Putumayo); cucurita (Meta, Vichada); cucurito (Guainía); chichire (Meta); guajo (Caquetá); güichire (Amazonas, Caquetá, Meta); huichira (Meta); inayá (Guaviare, Vaupés); marija (Caquetá); palma cucurita (Casanare); palma real (Amazonas, Caquetá, Guainía, Meta, Guaviare, Vichada); uichira (Guaviare)

N.I.: eechíddi (Cubeo); guaiví (Puinave); jarive (Huitoto); ueetírri (Curripaco).

Palma. Parte usada: hojas.

Oficio: cestería y sombrerería. Productos artesanales: canastos y sombreros.

Nativa. Amazonia y Orinoquia; 100-600 m.

Otros usos: alimento.

Attalea racemosa Spruce

N.C.: mavaco, novaco (Guainía); coco, palma de coco (Amazonas).

N.I.: boiuñun, cuyín (Puinave); coroaddá (Piapoco); emumeque (Cubeo); kudina (Andoque).

Palma. Parte usada: hojas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia y Orinoquia; 85-400 m.

Cocos nucifera L.

N.C.: coco, palma de coco (todo el país).

Palma. Parte usada: hojas.

Oficio: cestería y sombrerería. Productos artesanales: canastos y sombreros.

Nativa y cultivada. Amazonia, Andina, Caribe, Orinoquia y Pacífica; 0-1500 m.

Otros usos: alimento. Los cuezcocos de los frutos se usan ampliamente en artesanías.

Copernicia tectorum (Kunth) Mart.

N.C.: palmiche, palma sará, sará (en todo el Caribe).

Palma. Parte usada: hojas.

Oficio: cestería y sombrerería. Productos artesanales: sombreros, viseras, boinas, bolsos, morrales, tapetes (piedecamas y de centro), costureros e individuales.

Nativa. Caribe; 0-200 m.

Otros usos: hojas para techar.

Desmoncus cirrhiferus A.H. Gentry & Zardini

N.C.: matamba (Antioquia, Cauca, Chocó, Nariño, Valle); bara negra, piyandé (Nariño).

N.I.: matamba ted (= guasca matamba, Awa pit); guaguai, uagaei (Embera).

Palma. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería y sombrerería. Productos artesanales: canastos, sombreros y cunas.

Nativa. Pacífica; 0-800 m.

Otros usos: amarres.

Desmoncus orthacanthos Mart.

N.C.: atajadanta (Chocó, Magdalena medio); camahua (Guainía); matamba (Antioquia, Bolívar, Chocó, Magdalena, Valle); tirapatrás (Magdalena medio).

N.I.: cãmahuä (Piaroa); camawa (Piapoco); ca-mu-vé (Guahibo).

Palma. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia, Andina, Orinoquia y Pacífica; 0-500 m.

Otros usos: instrumentos musicales.

Desmoncus mitis Mart.

N.C.: atajadanta (Amazonas); bejuco alcalde (Amazonas, Caquetá).

Palma. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia y Orinoquia; 150-400 m.

Otros usos: amarres en construcción.

Desmoncus giganteus A.J. Hend.

N.C.: pendejón (Caquetá).

Palma. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia; 200-600 m.

Leopoldinia piassaba Wallace

N.C.: chiquichiqui, marama (Guainía, Vichada); fibra (Amazonas, Vichada); palma de fibra (Guainía, Vaupés).

N.I.: manamazu (Puinave); marama, maárama, maramapé (Curripaco); maramá (Puinave); piassava (Cubeo).

Palma. Parte usada: vainas foliares.

Oficio: cestería y sombrerería. Productos artesanales: Canastos, bandejas, sombreros, carpetas, portacalientes, portavasos, fruteros y diversos adornos en combinaciones con cerámica y madera.

Nativa. Orinoquia; 90-200 m.

Otros usos: escobas y cepillos.

Manicaria saccifera Gaertn.

N.C.: coco (Amazonas, Caquetá); cabecinegro, jícara, jicra, jíquera, palma de jíquera (a lo largo de la Costa Pacífica y el río Atrato); jiclilla (nombre para la bráctea en Guapi, Cauca); sanagua (nombre con el que conocen los frutos, vendidos como medicinales en las calles de Bogotá y otras ciudades del país); temiche (Vichada); ubí (Vaupés).

N.I.: curua, hubi (Tikuna); k'ed (Wounan); macuátk, mecuá+bak, taájiihée, taajiy+e (Miraña); tukira (Embera); wachi (Cubeo); ubimascí, busú (Amazonas).

Palma. Parte usada: brácteas inflorescencia.

Oficio: tejidos y sombrerería. Productos artesanales: sombreros, gorros, bolsos, carteras, monederos, individuales, flores, cinturones, sandalias, muñecos, figuras y diversos tipos de adornos y accesorios en combinación con damagua.

Nativa. Amazonia, Orinoquia y Pacífica; 0-500 m.

Otros usos: alimento, construcción, medicinal.

Mauritia carana Wallace

N.C.: canangucha, cananguche, canangucho, canangucho de sabana, mirití, (Amazonas, Caquetá); caraná (Guainía y Vaupés); cananguchillo, canangucho de perico (Caquetá).

N.I.: caña-co-na (Huitoto); igne-e (Miraña); tiña (Curripaco); toó-ee (Puinave).

Palma. Parte usada: hojas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia; 100-350 m.

Otros usos: alimento y construcción.

Mauritia flexuosa L. f.

N.C.: aguaje, burití (Amazonas); canangucha, cananguche, canangucho (Amazonas, Caquetá, Guaviare, Putumayo); mirita, mirití (Amazonas, Vaupés); moriche (Llanos Orientales y toda la Orinoquia; Amazonas); muriche (Casanare, Guainía); murito (Amazonas); canangucha, palma canangucha (Putumayo).

N.I.: bache, chonuya (Amazonas); eú, uj (Nukak); igne-e, inéhe, iñee (Miraña); inoho, inóho (Muiname); itewí (Yukuna); k+mena (= "árbol calambre", una palma); k+nere (un palmar) (Huitoto); konta (Andoque); milla-inoho (Muinane); nain, nei (Cubeo); ne (Tatuyo); non, ñou (Puinave); tebidda (Curripaco); tema (Tikuna).

Palma. Parte usada: hojas.

Oficio: cestería, tejidos y sombrería. Productos artesanales: hamacas, chinchorros, canastos, sombreros, bolsos, mochilas, manillas, bandejas, fruteros y paneras.

Nativa. Amazonia y Orinoquia; 100-600 m.

Otros usos: alimento y construcción.

Mauritiella macroclada (Burret) Burret

N.C.: miralsol (Chocó); quitasol (Antioquia, Chocó, Nariño, Valle).

Palma. Parte usada: hojas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos y escobas.

Endémica. Pacífica; 0-850 m.

Otros usos: construcción.

Oenocarpus bataua Mart.

N.C.: babacá (Amazonas); chapil (Nariño); ibacaba (Vaupés); milpé, milpés (Caquetá, Cauca, Guainía, Meta, Putumayo); milpesillo (Valle); milpeso (Amazonas, Caquetá, Chocó, Putumayo, Valle); milpesos (todo el país); palma de seje (Antioquia); palma lechera (Antioquia); palma milpesos (Amazonas, Caquetá, Cauca); patabá, patahuá (Amazonas, Guainía, Vaupés); seje (Amazonas, Guainía, Meta, Vaupés); trupa (Chocó); unamo (Amazonas, Casanare, Meta); ungurahui (Amazonas).

N.I.: batú (Andoque); cúmee, kumee (Muiname); coomej, coomeje (Miraña); dui-bo-ka-ne (Cubeo); komeje, koomege (Miraña); kurubá, urukina (Embera); komaña, komaiña (Huitoto); phiruñu (koreguaje); socarró (Wounaan); uruta (Embera); ya-ve-co-ha-ñu (Cubeo); ya-vee-co-ha-ñu (Cubeo).

Palma. Parte usada: hojas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos y catumares.

Nativa. Amazonia, Andina, Caribe, Orinoquia y Pacífica; 0-1200 m.

Otros usos: alimento y construcción.

Oenocarpus minor Mart.

N.C.: bacaba (Amazonas); chapil, chapililla, milpesilla (Nariño); chapín (Chocó); colemula (Boyacá); dompedrito (Chocó, Valle); macuenque (Tolima); maquenque (Cesar, Córdoba, Magdalena medio); manguengue (Pacífico); milpesillo (Amazonas,

Pacífico); milpesillo de rebalse (Caquetá); pusuy (Meta); sampedito (Chocó); seje pequeño (Vichada).

N.l.: cu-perí, ma-co-pá-ji (Guahibo); parará (Embera); sodyabatú (Andoque).

Palma. Parte usada: hojas. Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia, Andina y Orinoquia; 0-100 m. Otros usos: alimento, construcción y mágico-religioso.

Welfia regia **H. Wendl. ex André**

N.C.: amarga (Valle); amargo, mona, palma amarga (Chocó, Antioquia); cuasbil (Nariño); gender (Santander); mono, palma mona, palma mono (Valle); palma amargo (Chocó).

N.l.: igedé (Embera); igiri (Wounaan).

Palma. Parte usada: hojas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina y Pacífica; 0-1200 m.

Otros usos: construcción y escobas.

Bromeliaceae

Aechmea magdalenae (**André**) **André ex Baker**

N.C.: piñuela silvestre (Vaupés); pita (todo el país); pita del Chocó, pita floja (Chocó).

Hierba. Parte usada: hojas.

Oficio: cordelería. Productos artesanales: cuerdas.

Nativa. Andina, Pacífica; 0-1750 m.

Ananas comosus **Merr.**

N.C.: piña (todo el país).

Hierba. Parte usada: hojas.

Oficio: cordelería y tejidos. Productos artesanales: cuerdas y telas.

Nativa y cultivada en las zonas bajas del país.

Otros usos: alimento.

Cyclanthaceae

Asplundia moritziana (**Klotzsch**) **Harling**

N.C.: cairasco (Meta).

Hemiepífita. Parte usada: raíces aéreas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia; 350-400 m.

Asplundia sarmentosa **Galeano & R. Bernal**

N.C.: cestillo (Quindío, Risaralda, Antioquia); cestillo hembra (Filandia, Quindío).

Hemiepífita. Parte usada: raíces aéreas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Endémica. Andina; 1500-2500 m.

Asplundia urophylla Harling

N.C.: cestillo (Eje Cafetero).

Hemiepífita. Parte usada: raíces aéreas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina; 1900-2100 m.

Carludovica palmata Ruiz & Pav.

N.C.: bacuma (Boyacá); cubeo, panga (Putumayo); dócoro (Guajira); horquetilla (Putumayo); iraca (todo el país); jipijapa (Bolívar, Tolima); jiraca (Bolívar, Cesar, Córdoba, Valle); lucaica, lucateba, lucua (Norte de Santander); lucaina (Nariño); lucuma (Santanderes); macuma (Boyacá, Casanare); murraco (Meta); murrayo (Casanare, Tolima); nacuma (Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cundinamarca, Santanderes); naguala (Chocó); napa (Córdoba); paja (Atlántico, Bolívar); paja toquilla (Nariño); palma (Boyacá); palma de iraca (Chocó, Meta); palmicha (Boyacá, Caquetá, Cundinamarca, Huila, Meta, Norte de Santander, Tolima); palmiche (Boyacá, Cundinamarca, Meta); palmicho (Antioquia, Boyacá); palma iraca (Cesar); rampira (Chocó, Nariño); toquilla (Nariño).

N.I.: jaro, joropo (Embera); uktara (U'wa).

Hierba. Parte usada: hojas, pecíolos.

Oficio: cestería, tejidos y sombrerería. Productos artesanales: sombreros, canastos, bolsos, hamacas, esteras, abanicos, cortinas, estuches, fajas, zapatos, cinturones, protectores de botellas, individuales, aventadores y figuras de animales.

Nativa. Andina y Caribe; 10-2500 m.

Otros usos: medicinal, alimento y construcción.

Thoracocarpus bissectus (Vell.) Harling

N.C.: ancla (Antioquia); bejuco cestillo, bejuco potré (Cauca); cuangata (Nariño); chópure (Amazonas); potré (Chocó); puño huasca, puño wasca (Putumayo); yaré (Cauca, Valle).

N.I.: bodré, potré (Embera-Chamí); guo (Huitoto); iwi mamiri (Piapoco); marape (Yukuna); pikiwa (= bejuco real, Embera); puori huipo (Piaroa).

Hemiepífita. Parte usada: raíces aéreas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: Canastos, papeleras grandes contapayadornos para la pared.

Nativa. Amazonia, Andina, Orinoquia y Pacífica; 0-1450 m.

Otros usos: construcción.

Cyperaceae**Eleocharis elegans (Kunth) Roem. & Schult.**

N.C.: cebolleta de pantano (Antioquia, Tolima); junco (Atlántico, Bolívar, Cauca, Magdalena, Quindío, Valle); junco papuche, juncoeseda (Cesar); totorilla (Putumayo).

Hierba. Parte usada: ejes inflorescencia.

Oficio: tejidos. Productos artesanales: esteras.

Nativa. Amazonia, Andina, Caribe, Orinoquia y Pacífica; 10-2200 m.

Eleocharis mutata (L.) Roem. & Schult.

N.C.: juncoeseda (Cesar).

Hierba. Parte usada: ejes de la inflorescencia.

Oficio: tejidos. Productos artesanales: esteras

Nativa. Amazonia, Andina, Caribe, Orinoquia y Pacífica; 5-30 m.

Schoenoplectus californicus (C.A. Mey.) Soják

N.C.: junco (Boyacá, Cundinamarca); totora (Nariño, Putumayo y Valle).

Hierba. Parte usada: ejes de la inflorescencia.

Oficio: cestería. Productos artesanales: Canastos, canastas, jarrones, aventadores ("chinas"), esteras, esterillones y enjalmas.

Nativa. Andina y Caribe; 0-3200 m.

Otros usos: construcción.

Dioscoreaceae**Dioscorea coriacea Humb. & Bonpl. ex Willd.**

N.C.: guatamo (Boyacá).

Trepadora. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina, Pacífica; 0-3900 m.

Otros usos: construcción.

Juncaceae**Juncus ramboi Barros**

N.C.: esparto (Boyacá).

Hierba. Parte usada: ejes de la inflorescencia.

Oficio: cestería, sombrerería. Productos artesanales: Canastos, individuales, sombreros, canastas ("paneras", "hueveros"), basureras, cubierteros, petacas, esteras, cazueleros o portacazuelas, portavasos, hormas para quesos y coladores.

Nativa. Andina; 2600-3600 m.

Otros usos: construcción.

Marantaceae**Calathea altissima (Poepp. & Endl.) Körn.**

N.C.: Bihao, bihao de sal, naranja (Caquetá); pentagrama.

Hierba. Parte usada: pecíolos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia, Orinoquia; 50-400 m.

Otros usos: hojas como envoltura.

Calathea lutea Schult.

N.C.: biao (Casanare, Quindío); bihao, bijao (Antioquia, Boyacá, Cauca, Casanare, Córdoba, Cundinamarca, Meta, Quindío, Santander, Valle); bihao blanco (Risaralda); cauassú (Amazonas); hoja blanca (Chocó, Nariño); nucura (Norte de Santander).

N.I.: kiru torro (Embera)

Hierba. Parte usada: pecíolos de las hojas y ejes de la inflorescencia.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos, cedazos, manares o cernidores y aventadores o sopladeras.

Nativa. Andina, Caribe, Orinoquia y Pacífica; 0-2200 m.

Otros usos: hojas para techar, como envoltura de alimentos, inflorescencia como flor de corte.

Ischnosiphon arouma (Aubl.) Körn.

N.C.: arouma, carrizo (Amazonas); balay, balayo (Amazonas, Guaviare, Guainía); chocolatí (Nariño); chocolatillo (Chocó, Valle); conga (Antioquia); congo (Magdalena Medio, Valle); guarumá blanco (Vaupés); guarumo, guaruma (Amazonas, Caquetá, Guaviare, Putumayo, Vaupés); guarumá, waruma (Amazonas); jingurú (Chocó); lengua de vaca (Guaviare); tiritá (Amazonas, Guainía, Vichada); vena (Chocó); yaruma, yarumo, wuarumá (Vaupés)

N.I.: bejé, bajeima, bá-hec-o (Miraña); bórop (Nukak); bo-rri (Tanimuka); boweju (Siriano); burijú (Desano); depé (Ticuna); huobobo (Guahibo); jingurú (Embera); jucai (Huitoto); nenk'aa k'aag (Wounaan); poa poa (Curripaco); pook (Puinave); po-po'-pa-na (Yukuna); ple-doc, pué boré, puedu, pueé, (Cubeo); we-hee' (Barasana); we-here (Makuna).

Hierba. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería y sombrerería. Productos artesanales: balayes o coladores, sebucanes o matafríos, cestos y canastas, sombreros, abanicos, bolsos y papeleras.

Nativa. Amazonia, Andina, Caribe, Orinoquia y Pacífica; 0-800 m.

Ischnosiphon inflatus L. Andersson

N.C.: chocolatillo, hoja catuga (Chocó).

Hierba. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Pacífica; 0-600 m.

Otros usos: construcción.

Ischnosiphon obliquus (Rudge) Körn.

N.C.: canilla de tente, guarumá rojo (Vaupés); guarumo (Amazonas); yarumo, wuarumá (Vaupés).

N.I.: arouma, gurumá, guarumo, ñodabe (Huitoto); jué (Cubeo).

Hierba. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia; 100-600 m.

Ischnosiphon puberulus Loes.

N.I.: juukagi (Huitoto); yaimiremakuku (Muinane).

Hierba. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia; 220-450 m.

Otros usos: medicinal.

Stromanthe jacquinii (Roem. & Schult.) H.Kenn. & Nicolson

N.C.: alia, tacana (Córdoba); bijagüillo, bijao de palito (Chocó); congo (Antioquia, Quindío); hoja negra (Chocó); paja tetera (Cauca); paja tetera, tetera (Costa Pacífica).

N.I.: tetera (Embera).

Hierba. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería y sombrerería. Productos artesanales: sombreros, canastos, bolsos, papeleras, esteras, abanicos, billeteras, individuales y adornos.

Nativa. Andina, Caribe, Orinoquia, Pacífica; 50-1500 m.

MUSACEAE**Musa x balbisiana Colla**

N.C.: banano, bocadillo, cuadrado, dominico, guineo, habano, hartón, pacífico, plátano, tresfilos (todo el país).

Hierba. Parte usada: vainas de las hojas.

Oficio: cestería, tejidos, sombrerería. Productos artesanales: canastas, petacas, jarrones, sombreros, portarretratos, hamacas, costureros, abanicos, revisteros, gorras, paneras, piedecamas, esteras, tapetes, cofres, baúles, carpetas, individuales y chalecos.

Introducida y cultivada; 0-1800 m.

Otros usos: frutos comestibles y hojas para envolturas.

Poaceae**Arundo donax Doell.**

N.C.: caña de castilla, cañabrava (todo el país); cañabrava de Castilla (Boyacá, Caldas, Cundinamarca); caña de queco (Caldas, Huila); juco, cañote, carrizo (Antioquia, Caldas, Nariño, Norte de Santander, Putumayo, Quindío); caña común, chin (Boyacá); cañote (Caldas); lata (Antioquia, Norte de Santander); popo (Antioquia, Cauca).

Caña. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería, sombrerería. Productos artesanales: canastos, petacas, baúles, pañaleras, poncheras, jarrones, lámparas, floreros, jaulas, costureros, sombreros, adornos, juguetería y diversas figuras en miniatura.

Introducida y cultivada; 1000-2650 m.

Otros usos: construcción.

Avena sativa L.

N.C.: avena.

Hierba. Parte usada: ejes de la inflorescencia.

Oficio: enchapado en tamo. Productos artesanales: coronas y artículos decorativos.

Introducida y cultivada; 2500-2900 m.

Otros usos: alimento.

Bambusa vulgaris Schrad. ex J.C. Wendl.

N.C.: bambú (todo el país); bambú de la India (Valle); guadua amarilla (Quindío, Santander)

Caña. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Introducida y cultivada; 0-2000 m.

Otros usos: para muebles.

Calamagrostis effusa (Kunth) Steud.

N.C.: esparto, espartillo, pasto esparto (Valle); paja, paja blanca, paja crespá (Boyacá); paja de páramo (Boyacá, Quindío); pajaeporro (Cauca); pajas, paja zorra, pasto (Cundinamarca).

Hierba. Parte usada: toda la planta.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos, bandejas, paneras, individuales, bolsos, roperas y asientos.

Nativa. Andina; 2500-4500 m.

Otros usos: para techar.

Calamagrostis intermedia (J. Presl) Steud.

N.C.: paja (Cauca, Valle); paja blanca, paja lisa (Boyacá); paja de páramo (Quindío); paja de zorro (Valle).

Hierba. Parte usada: toda la planta.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos, bandejas, paneras, individuales, bolsos, roperas y asientos.

Nativa. Andina; 2500-4500 m.

Otros usos: para techar.

Chusquea latifolia L.G. Clark

N.C.: chusco (Antioquia, Caldas, Quindío, Risaralda); bejuco de canastos (Líbano, Tolima).

Caña reptante o trepadora. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos y lámparas.

Nativa. Andina; 950-2950 m.

Chusquea londoniae L.G. Clark

N.C.: chusco (Antioquia).

Caña trepadora. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina; 1540-2750 m.

Chusquea scandens Kunth

N.C.: carrizo (Antioquia); chusque (Antioquia, Casanare, Cundinamarca, Huila, Quindío, Tolima).

Caña trepadora. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina; 2200-3600 m.

Otros usos: construcción.

Guadua angustifolia Kunth

N.C.: guadua (todo el país); guauda (Bolívar, Tolima).

Caña. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia, Andina, Orinoquia, Pacífica; 80-1800 m.

Otros usos: construcción y mueblería.

Gynerium sagittatum (Aubl.) P. Beauv.

N.C.: cañaflacha (Costa Atlántica); cañabrava (todo el país); caña amarga (Arauca, Casanare, Meta, Valle, Vichada); caña de castilla (Antioquia); caña de flecha (Magdalena); cañafina (Sucre); cañafisto (Huila); cañamansa (Casanare); carrizo (Antioquia); chusque (Cundinamarca); isana (Amazonas); guadua de castilla (Huila); lata (Antioquia, Caldas, Casanare, Cesar, Cundinamarca, Magdalena, Norte de Santander); pindo (Amazonas, Cauca, Cundinamarca, Huila, Meta, Nariño, Tolima, Costa Atlántica); purei (Casanare).

N.I.: berada (Sicuni, Vichada); bunará (U'wa); huatabo, huatabo-sú (Sicuni, Vichada); sittua (Piapoco); suiroc (Puinave); tidduá (Curripaco); uaeé (Cubeo).

Caña. Parte usada: nervadura de las hojas.

Oficio: sombrerería y tejidos. Productos artesanales: sombreros, cachuchas, bolsos, mochilas, billeteras, bolsos, manillas, pulseras, anillos, gargantillas, ganchos, cinturones, individuales, canastos y adornos.

Nativa. Amazonia, Andina, Caribe, Orinoquia, Pacífica; 50-1700 m.

Otros usos: alimento, construcción, herramientas, adornos y medicinal.

Phyllostachys aurea Rivière & C. Rivière

N.C.: bambú (todo el país); guaduilla (Quindío).

Caña. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Introducida y cultivada. Andina, Orinoquia; 200-1200 m.

Otros usos: para elaborar instrumentos musicales y cañas de pescar, como elemento ornamental y cerca viva.

Rhipidocladum geminatum (McClure) McClure

N.C.: gaita (Meta); popo, queco (Antioquia).

Hierba. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina; 1950-2650 m.

Otros usos: para hacer cerbatanas.

Saccharum officinarum L.

N.C.: caña de azúcar (todo el país).

Caña. Parte usada: venas de las hojas.

Oficio: sombrerería. Productos artesanales: sombreros.

Introducida y cultivada. Tierras cálidas y templadas de todo el país.

Otros usos: medicinal y alimento.

Sporobolus indicus (L.) R. Br.

N.C.: castillera (Córdoba, Sucre, Bolívar); grama (Boyacá, Norte de Santander); gramote, paja de burro, paja de grama (Boyacá); paja dulce, paja puyita (Norte de Santander); rabo de burro, rabo de mula (Santander).

Hierba. Parte usada: eje de la inflorescencia.

Oficio: cestería y sombrerería. Productos artesanales: canastos y sombreros.

Nativa. Andina y Caribe; 0-3400 m.

Triticum aestivum L.

N.C.: trigo (todo el país)

Hierba. Parte usada: ejes de la inflorescencia.

Oficio: enchapado en tamo. Productos artesanales: diversas artesanías en madera enchapadas en tamo.

Introducida y cultivada en las zonas altas de los Andes; 2400-2800 m.

Otros usos: alimento.

Smilacaceae

Smilax domingensis Willd.

N.C.: bejo canasto, guayacana (Cundinamarca); china (Boyacá; Filandia, Quindío); bejuco negro (Boyacá); raíz de china (Nariño); uña de gato (Risaralda); zarzaparrilla (Casanare).

Liana. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos, abanicos y bolsos.

Nativa. Andina; 1200-3150 m.

Otros usos: medicinal y para amarres en construcción.

Smilax tomentosa Kunth

N.C.: adorote (Tolima); atacorral (Filandia, Quindío; Antioquia); bejuco (Boyacá, Santander); bejuco espuelo (San Juanito, Meta); bejuco espuelón (Paipa, Boyacá; Quindío; Santander); china (Bajo Calima, Valle); guayacana (Antioquia, Boyacá, Cundinamarca, Huila, Quindío, Tolima); uña de gato (Antioquia, Cundinamarca, Quindío); zarzaparrilla y zarzaparrilla de páramo (Cundinamarca, Quindío).

Liana. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos, abanicos y bolsos.

Nativa. Andina, Pacífica; 300-3200 m.

Otros usos: amarres en construcción.

Typhaceae**Typha angustifolia L.**

N.C.: anea (Antioquia, Córdoba, Sucre); caña de la pasión (Antioquia); cebolleta (Valle); enea, espadaña, inea, junco (Antioquia, Boyacá, Córdoba, Cundinamarca, Meta, Quindío); junca (Meta); junco de estera (Boyacá, Caribe); nea (Bolívar); paja (Atlántico); totora (Quindío).

Hierba. Parte usada: hojas.

Oficio: cestería y sombrerería. Productos artesanales: canastos, sombreros, esteras, cofres, cunas, bolsos, paneras, jarrones, costureros, caretas y portalápices.

Nativa. Andina y Caribe; 0-2600 m.

Typha latifolia L.

N.C.: anea (Antioquia, Córdoba, Sucre); caña de la pasión (Antioquia); enea, junco (Cundinamarca); enea, junco, junco de estera, espadaña (Caribe).

Hierba. Parte usada: hojas.

Oficio: cestería y sombrerería. Productos artesanales: Canastas, sombreros, esteras, cofres, cunas, bolsos, paneras, jarrones, costureros, caretas y portalápices.

Nativa. Andina; 500-2600 m.

EUDICOTILEDÓNEAS**Apocynaceae****Rhabdadenia biflora (Jacq.) Müll. Arg.**

N.C.: carrizo (Cauca); garza (Atlántico, Nariño); lechito, lechoso (Chocó); lecho (Cauca, Chocó, Valle); bejuco de leche (Córdoba); lecho de mar (Nariño).

Liana. Parte usada: médula de los tallos.

Oficio: cestería. Productos: canastos.

Nativa. Caribe y Pacífica; 0-50 m.

Araliaceae

Oreopanax glabrifolius **Cuatrec.**

N.C.: azufre (Filandia, Quindío; Pereira, Risaralda; Viterbo, Caldas).

Arbolito, hemiepífito. Parte usada: raíces aéreas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina; 1200-3050 m.

Asclepiadaceae

Funastrum clausum **Schltr.**

N.C.: bejuco lechoso (Arauca); bejuco sapo (Cauca).

Trepadora. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: cestería.

Nativa. Andina, Caribe y Pacífica; 0-2000 m.

Otros usos: para amarres en construcción.

Bignoniaceae

Adenocalymma inundatum **Mart. ex DC.**

N.C.: bejuco blanco (Bolívar)

Liana. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Caribe; 5-340 m.

Amphilophium paniculatum **(L.) Kunth**

N.C.: bejuco esquinero, bejuco de orote, pico de pato (Atlántico); cucharo, cucharo blanco (Quindío, Risaralda); cucharo calavero, cucharo negro (Santuario, Risaralda).

Liana. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonas, Andina, Caribe, Orinoquia y Pacífica; 0-2100 m.

Amphilophium pannosum **(DC.) Bureau & K. Schum.**

N.C.: bejuco cucharo, cucharo (Quindío, Risaralda).

Liana. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina; 200-2300 m.

Otros usos: para amarres en construcción.

Anemopaegma chrysanthum **Dugand**

N.C.: cucharo yema de huevo, raicillo, raicillo calentano (Quindío).

Liana. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina y Caribe; 0-2300 m.

Cydista diversifolia (Kunth) Miers

N.C.: bejuco blanco (Córdoba); bejuco catabrero, bejuco esquinero (Bolívar, Sucre); bejuco malibú, malibú (Cesar); catabre (Cesar, Córdoba); chirriador (Cundinamarca).

Liana. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería y mimbrería. Productos artesanales: canastos y muebles.

Nativa. Andina y Caribe; 0–2700 m.

Phryganocydia corymbosa (Vent.) Bureau

N.C.: bejuco blanco (Córdoba).

Liana. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos y balayes.

Nativa. Andina, Caribe, Orinoquia y Pacífica; 0–3100 m.

Pithecoctenium crucigerum (L.) A.H. Gentry

N.C.: bejuco blanco (Córdoba); bejuco canastilla, bejuquillo (Bolívar); bejuco de chapolas (Antioquia); cucharita (Magdalena); cucharo (Montenegro, Quindío); cucharo hediondo (Santuario, Risaralda); cucharo mentolín (Filadelfia, Caldas); cuero de vieja (Aranzazu, Caldas); garrotillo (Valle); peinemico (Casanare); peine de mico, rayo de mico (Atlántico).

Liana. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina, Caribe y Pacífica; 0–1700 m.

Bombacaceae**Matisia castano H. Karst. & Triana**

N.C.: almirajó, bacaito, vaina, zapotillo (Chocó); bonifacio (Cauca); castaño (Chocó, Valle); sare (Nariño).

Árbol. Parte usada: hojas.

Oficio: sombrerería. Productos artesanales: sombreros.

Nativa. Pacífica; 0–400 m.

Otros usos; alimento.

Boraginaceae**Cordia spinescens L.**

N.C.: bejuco nacundo (Cundinamarca); bejuco negro (Chocó); gomo, guasco (Caldas); guácimo (Antioquia); mallorquín, romperropa (Tolima); tengatenga (Quindío); tripaeporro (Antioquia); varejón (Cauca); cansamulato (Nariño); verdenegro (Chocó, Nariño, Quindío, Tolima, Valle).

Arbusto lianescente. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia, Andina, Caribe, Orinoquia y Pacífica; 0–2700 m.

Cecropiaceae

Cecropia obtusifolia **Bertol.**

N.C.: burriada (Chocó, Valle); guarumo, guarumo burragá (Chocó); igrá (Nariño); uvo (Valle); yarumo (Antioquia).

Árbol. Parte usada: cortezas.

Oficio: cordelería y tejidos. Productos artesanales: mochilas y cordeles.

Nativa. Andina, Caribe y Pacífica; 0-1900 m.

Clusiaceae

Clusia alata **Planch. & Triana**

N.C.: chagualo (Antioquia, Quindío, Risaralda, Tolima); chagualo colorado (Quindío); chagualón, cape grande (Antioquia); cucharo (Salamina, Caldas); gaque (Antioquia, Cundinamarca, Boyacá, Tolima).

Arbolito hemiepífito. Parte usada: raíces aéreas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina; 100-3500 m.

Otros usos: medicinal.

Clusia crenata **Cuatrec.**

N.C.: chagualo (Quindío, Risaralda).

Arbolito hemiepífito. Parte usada: raíces aéreas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina; 800-2300 m.

Clusia lineata (**Benth.**) **Planch. & Triana**

N.C.: chagualo (Quindío).

Árbol hemiepífito. Parte usada: raíces aéreas y subterráneas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia, Andina y Pacífica; 200-2780 m.

Clusia multiflora **Kunth**

N.C.: caucho (Cundinamarca); chagualo (Antioquia, Caldas); chagualo de hoja grande (Santander); cucharo (Caldas, Cundinamarca); gaque (Cundinamarca, Santander); himpano, incienso (Nariño); sape (Cundinamarca); manduro (Nariño); tampaco (Norte de Santander)

Arbolito hemiepífito. Parte usada: raíces aéreas y subterráneas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina, Caribe, Orinoquia y Pacífica; 10-3500 m.

Clusia **sp.**

N.C.: chagualo (Eje cafetero).

Arbolito hemiepífito. Parte usada: raíces aéreas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina; 1500-3000 m.

Fabaceae

Bauhinia glabra Jacq.

N.C.: bejuco cadena, bejuco de cadena (Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba); casco de vaca (Santander); pata de vaca (Santander); pata de buey (Cundinamarca); patevaca (Bolívar).

Liana. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia, Andina, Caribe y Pacífica; 0-1100 m.

Otros usos: medicinal y construcción.

Prosopis juliflora (Sw.) DC.

N.C.: cují (Boyacá, Caribe, Cundinamarca, Huila, Santander, Valle); cují negro (Cundinamarca); mancacaballo; mesquite (Caribe); trupillo (todo el país).

Árbol. Parte usada: cortezas.

Oficio: cordelería. Productos artesanales: cordeles.

Nativa. Andina y Caribe; 0-2300 m.

Otros usos: maderable, forraje, leña, alimento y curtiembres.

Malvaceae

Gossypium hirsutum L.

N.C.: algodón (todo el país).

Arbusto. Parte usada: frutos.

Oficio: tejidos. Productos artesanales: telas y tejidos.

Nativa y cultivada. Andina, Caribe, 100-500 m.

Talipariti tiliaceum (L.) Fryxell

N.C.: chitú (Córdoba); majagua (todo el país); majagua de playa (Chocó); majagüito (Magdalena).

Árbol. Parte usada: cortezas.

Oficio: cordelería. Productos artesanales: canastos y cuerdas.

Nativa. Andina, Caribe y Pacífica; 0-1700 m.

Otros usos: ornamental y para todo tipo de amarres.

Urena lobata L.

N.C.: aramina, cadillo, malva blanca, yute congo (Nariño).

Arbusto. Parte usada: cortezas.

Oficio: tejidos y cordelería. Productos artesanales: tejidos y cordeles.

Nativa. Amazonia, Andina y Pacífica; 80-2300 m.

Otros usos: fibra para hacer papel.

Marcgraviaceae

Marcgravia brownei (Triana & Planch.) Krug & Urb.

N.C.: chipalo (Filandia, Quindío); uva montañera (Pauna, Boyacá).

Arbusto hemiepífito. Parte usada: raíces aéreas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina; 775-2200 m.

Marcgraviastrum mixtum (Triana & Planch.) Bedell

N.C.: bejuco beltrán (Suaita, Santander); chipalo (Filandia, Quindío); gurgurú (Ituango, Antioquia).

N.I.: chichum paispa cum (Awapit); porré (Embera).

Arbusto hemiepífito. Parte usada: raíces aéreas.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina; 180-2000 m.

Moraceae

Brosimun utile (Kunth) Oken ex J. Presl

N.C.: yanchama colorada.

Árbol. Parte usada: cortezas.

Oficio: pintura sobre corteza. Productos artesanales: cuadros y pinturas.

Nativa. Amazonia, Andina, Pacífica; 0-2200 m.

Otros usos: medicinal y maderable.

Ficus insipida Willd.

N.C.: bamba, chanchama (Amazonas); bibran (Caribe); caucho (Casanare, Huila, Meta, Tolima); chibechí (Cundinamarca); copé (Santander); copei (Guajira); higerón (todo el país); higerón blanco (Valle); higerote (Norte de Santander); matapalo (Pacífico, Amazonas); ojé (Amazonas); suán (Chocó); vivosí (Córdoba); yanchama, yanchama ojé (Amazonas).

N.I.: bamba, chanchama, gáacheu (Muinane); j+gao (huitoto); ojé blanco, ñúe-potá, ojé, ojé potá, potá, potá yanchama (Ticuna); tiwa (Embera).

Árbol. Parte usada: cortezas.

Oficio: pinturas sobre corteza. Productos artesanales: abanicos, billeteras, bolsos, chaquetas, correas, cuadros y pinturas, disfraces, faldas, hamacas, juegos de individuales, lámparas, manillas, manteles, mascarás, muñecos, sábanas, sombreros, telas y trajes rituales.

Nativa. Amazonia, Andina, Caribe, Orinoquia y Pacífica; 0-2850 m.

Ficus maxima Mill.

N.C.: abuelo, bajama, bujurqui, bujurke, cara, carabazu, yanchama, yanchama blanca, yanchamachuná, yanchama bujurqui (Amazonas); caucho (Antioquia, Cundinamarca, Huila); higo (Córdoba); higerón (todo el país); lechero (Antioquia); lechudo (Quindío);

matapalo (Amazonas); tapás (Cundinamarca); yanchama (Amazonas, Guaviare).
N.I.: bajama, bujurqui, bujurke, yanchama, yanchama blanca, yanchama chuna, jifefe (Huitoto); cara, carabazu, gáacheubacoco (Muinane); piseru (Yukuna); bujurqui, chuná, noe, yanchama bujurk, yanchama blanca, chuná, naichi, óneke (Ticuna).

Árbol. Parte usada: cortezas.

Oficio: pinturasobrecorteza. Productos artesanales: abanicos, billeteras, bolsos, chaquetas, correas, cuadros y pinturas, disfraces, faldas, hamacas, juegos de individuales, lámparas, manillas, manteles, máscaras, muñecos, sábanas, sombreros, telas y trajes rituales.

Nativa. Amazonia, Andina, Caribe, Orinoquia y Pacífica; 0-2100 m.

Otros usos: construcción.

Ficus mutisii Dugand

N.C.: chanchama, yanchama, yanchama propia (Amazonas); higerón (Risaralda, Valle).

N.I.: chí'wi, doupaweku (Ticuna).

Árbol. Parte usada: cortezas.

Oficio: pintura sobre corteza. Productos artesanales: telas y trajes ceremoniales.

Nativa. Amazonia y Andina; 130-2925 m.

Ficus schippi Standl.

N.C.: amakú, higerón, renaco, yanchama (Amazonas).

N.I.: táirane (Ticuna).

Árbol hemiepífito. Parte usada: cortezas.

Oficio: pintura sobre corteza. Productos artesanales; telas y trajes ceremoniales.

Nativa. Amazonia y Andina; 5-1800 m.

Poulsenia armata (Miq.) Standl.

N.C.: algodóncillo (Cundinamarca); amarillo espinoso (Cundinamarca); caucho (Quindío); carbón (Quindío, Valle); cocuá, cucuá (Magdalena); damagua (Antioquia, Chocó, Nariño); damaguó (Chocó); fichacha tasa (Cauca); higerón (Cauca); higerón tunoso (Magdalena); lechero (Cauca); majagua (Antioquia, Costa Atlántica); pacua (Cundinamarca); punte (Nariño); yanchama, yanchama colorada, yanchama negra, yanchama roja (Amazonas).

N.I.: hueporo (Embera); tururi (Amazonas).

Árbol. Parte usada: cortezas.

Oficio: tejidos, sombrerería y pintura sobre corteza. Productos artesanales: abanicos, billeteras, bolsos, correas, cuadros y pinturas, disfraces, flores, hamacas, juegos de individuales, lámparas, manillas, manteles, máscaras, muñecos, sombreros, tapetes y telas.

Nativa. Amazonia, Andina y Pacífica; 0-2353 m.

Rhamnaceae

Gouania polygama **Urb.**

N.C.: agraz (Valle); corono (Santander); cuero vieja, suerdo (Quindío); gancho (Santander, Valle); limpiadientes, mascapalo (Antioquia); verdinegro (Valle)

Liana. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia, Andina, Caribe, Orinoquia y Pacífica; 5-1700 m.

Otros usos: medicinal.

Salicaceae

Salix humboldtiana **Willd.**

N.C.: mimbre (Cundinamarca); pajarito, pájaro bobo (Amazonas); sauce (todo el país); sauce llorón (Cundinamarca); sauza (Boyacá).

Árbol. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Amazonia, Andina; 100–2600 m.

Otros usos: medicinal y ornamental.

Salix viminalis **L.**

N.C.: mimbre (todo el país); mimbre chileno (Quindío); mimbrera (Cundinamarca).

Arbusto. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería y mimbrería. Productos artesanales: muebles en general, baúles, maletas, cunas, coches, marcos, butacas, mecedoras, lámparas, bandejas, anquetas, canastas, repisas, barriles, vasos, butacos, cestos, roperas, paneras, fruterías, hueverías, revisteros, vineras, portamateras, abanicos, sombreros, colgantes de pared y embalajes.

Introducida y cultivada. Andina; 1200-2600 m.

Otros usos: ornamental.

Sapindaceae

Paullinia clathrata **Radlk.**

N.C.: guamillo (Quindío)

Liana. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.

Nativa. Andina y Pacífica; 0-2200 m.

Verbenaceae

Duranta repens **L.**

N.C.: adonis (Chocó, Magdalena); adonis, garbancillo, espino negro (Magdalena); adonis, violeta de arbolito (Valle); adonis blanco (Atlántico); espino negro de jardín (Cundinamarca), guapante (Quindío).

Arbusto. Parte usada: Tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.
Nativa. Cultivada. Andina, Caribe y Pacífica; 100-3100 m.
Otros usos: ornamental.

Vitaceae

Cissus verticillata (L.) Nicolson & C.E. Jarvis

N.C.: agraz (Meta, Tolima); uva de pajarito (Antioquia); bejuco chirriador, bejuco de agua (Antioquia, Cauca, Quindío, Tolima, Valle); chirriador (Quindío, Risaralda); yedra (Norte de Santander).

Liana. Parte usada: tallos.

Oficio: cestería. Productos artesanales: canastos.
Nativa. Amazonia, Andina, Caribe; 0-2100 m.
Otros usos: medicinal.



Bibliografía

- ALDANA, J. 2005. Marco metodológico para desarrollar proyectos piloto de manejo de especies de flora y fauna silvestre (documento en construcción). Informe presentado al Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Bogotá, Colombia.
- ALDANA, J. 2006. Estado de la actividad artesanal de bejucos en una zona cafetera: caracterización de un socioecosistema y propuesta para su comanejo. Págs. 442-446. En: Chávez M. E. & Santamaría M. (eds.). Informe nacional sobre el avance en el conocimiento y la información de la biodiversidad 1998-2004. Tomo I. Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Bogotá, Colombia.
- ALVAR, M. 1972. Juan de Castellanos, tradición española y realidad americana. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Vol. XXX. Bogotá.
- ANCÍZAR, M. 1956. Peregrinación de Alpha, por las provincias del norte de la Nueva Granada, en 1850-1851. Empresa Nacional de Publicaciones. Bogotá.
- ANDRADE, V. 2004. Componente de materias primas y planes de manejo. Guía para el manejo y aprovechamiento de la guadua - Cultivo del mimbre - Palma estera - Mopa mopa o barníz de Pasto. Artesanías de Colombia - Programa Nacional de Cadenas Productivas para el Sector Artesanal. Bogotá.
- ANÓNIMO. 2002. Cadena productiva del fique. Comité Cadena productiva del fique, Secretaría de Desarrollo Agropecuario y Fomento Económico, Departamento del Cauca. Popayán.
- APOLINAR, H. 1937-1950. Vocabulario de términos vulgares en historia natural de Colombia. Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales Vols.1-3.
- ARENAS, A. 1989. Carpeta de Oficio, Proyecto Cesar, Chimichagua-Candelaria-Mandinguilla. Informe de trabajo. Artesanías de Colombia, S.A.
- ARTESANÍAS DE COLOMBIA. 1978. Artesanías de Colombia. Artesanías de Colombia, Ministerio de Desarrollo Económico. Bogotá.
- ARTESANÍAS DE COLOMBIA. 1987a. Tejeduría en caña flecha (El sombrero vueltaio). Revista de la Academia de Historia de Córdoba 5: 2-6.
- ARTESANÍAS DE COLOMBIA. 1987b. Cestería en napa. Revista de la Academia de Historia de Córdoba 5: 9.
- ARTESANÍAS DE COLOMBIA. 1998. Censo Económico Nacional Sector Artesanal. Artesanías de Colombia, Ministerio de Comercio. Bogotá.
- ARTESANÍAS DE COLOMBIA. 2001. La minicadena de la iraca en el departamento de Nariño. Informe Técnico. Artesanías de Colombia, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. San Juan de Pasto.

- ARTESANÍAS DE COLOMBIA. 2005. Expoartesanías 2005, 15 años. Artesanías de Colombia S.A., Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Bogotá.
- ARTESANÍAS DE COLOMBIA. 2006. Expoartesanías 2006. Artesanías de Colombia S.A., Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Bogotá.
- ARTESANÍAS DE COLOMBIA & FUNDACIÓN FES. 2001. Manejo del weguer y otros recursos de uso artesanal en el Bajo San Juan. Cartilla. Cali.
- BALSLEV, H. 1983. New taxa and combinations in neotropical *Juncus* (Juncaceae). *Brittonia* 35(3):302-308.
- BALSLEV, H. 1996. Juncaceae. *Flora Neotropica* 68: 98-100.
- BARRERA, A., C. TORRES & D. RAMÍREZ. 2007a. Protocolo para la producción sostenible de artesanías en enea (*Typha* spp.) en Córdoba. Proyecto "Habilitación, uso y manejo sostenible de materias primas vegetales y ecosistemas relacionados con la producción artesanal en Colombia". Artesanías de Colombia S.A. Informe de consultoría.
- BARRERA, A., C. TORRES & D. RAMÍREZ. 2007b. Protocolo para la producción sostenible de artesanías en Palma estera (*Astrocaryum malybo*) en Cesar. Proyecto "Habilitación, uso y manejo sostenible de materias primas vegetales y ecosistemas relacionados con la producción artesanal en Colombia". Artesanías de Colombia S.A. Informe de consultoría.
- BARRERA, A., C. TORRES & D. RAMÍREZ. 2007c. Protocolo para la producción sostenible de artesanías en Palma sará (*Copernicia tectorum*) en Bolívar. Proyecto "Habilitación, uso y manejo sostenible de materias primas vegetales y ecosistemas relacionados con la producción artesanal en Colombia". Artesanías de Colombia S.A. Informe de consultoría.
- BARRIOS, J.R. & D.A. ECHAVARRÍA. 1993. Evaluación de la propagación por estacas de la caña flecha a nivel de vivero en el Resguardo Indígena de San Andrés de Sotavento – Córdoba. Informe Técnico. Centro de Investigaciones y Documentación "CENDAR", Artesanías de Colombia S.A., Ministerio de Desarrollo Económico. Bogotá.
- BERNAL, R. & G. GALEANO 1993. Las palmas del Andén Pacífico. Págs. 220-231. En: P. Leyva (Ed.). Colombia Pacífico. Fondo FEN-Colombia, Bogotá.
- BERNAL, R. & G. GALEANO. Manuscrito. Monografía de las Palmas de Colombia. Instituto de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Manuscrito.
- BERNAL, R. & G. GALEANO, Z. CORDERO, P. CRUZ, M. GUTIÉRREZ, A. RODRÍGUEZ & H. SARMIENTO. 2006. Diccionario de nombres comunes de las plantas de Colombia. Versión en línea. Instituto de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. <http://www.biovirtual.unal.edu.co/diccionario/>

- BORGTFT PEDERSEN, H. 1994. Moco palm-fibers: use and management of *Astrocaryum standleyanum* (Arecaceae) in Ecuador. *Economic Botany* 48 (3): 310-325.
- BORGTFT PEDERSEN, H. & H. BALSLEV. 1990. Ecuadorian Palms for Agroforestry. AAU Reports 23. Botanical Institute, Aarhus University - Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- CADENA, P. 1996. Seguimiento y evaluación de la producción de tres especies de uso artesanal en el municipio de Olaya Herrera, Nariño. Informe Técnico. Convenio Artesanías de Colombia – Fundación FES. Cali.
- CAMAWA. 2001. Talento Wounaan. Video. Corporación Universitaria Autónoma de Occidente. Cali.
- CÁRDENAS, D., C.A. MARÍN, L.S. SUÁREZ, A.C. GUERRERO & P. NOFUJA. 2002. Plantas útiles en dos comunidades del departamento de Putumayo. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, SINCHI. Bogotá.
- CÁRDENAS, D., J.C. ARIAS, J.A. VANEGAS, D.A. JIMÉNEZ, O. VARGAS & L. GÓMEZ. 2007. Plantas útiles y promisorias en la comunidad de Wacurabá (caño Cuduyarí) en el departamento de Vaupés (Amazonia Colombiana). Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas, SINCHI. Bogotá.
- CASTAÑO, C. 2004. Vías, bosques y conflicto social en Colombia. Pp. 397-454. En: M. Cárdenas & M. Rodríguez (eds.). Guerra, sociedad y medio ambiente. Friedrich-Ebert Stiftung en Colombia – Fescol, Universidad de los Andes, Tropenbos Internacional Colombia, Fundación Alejandro Angel Escobar, Ecofondo, GTZ – Agencia Alemana de Cooperación al Desarrollo. Bogotá.
- CASTAÑO, N., D. CÁRDENAS & E. OTAVO (Eds.). 2007. Ecología, aprovechamiento y manejo sostenible de nueve especies de plantas del departamento del Amazonas, generadoras de productos maderables y no maderables. Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas - Sinchi. Bogotá.
- CASTRO, C.I. & A.L. PALENCIA. 2006. Evaluación de la influencia de diferentes condiciones de tratamientos superficiales sobre el comportamiento de fibras de fique. Trabajo de Grado. Facultad de Ingeniería Química, Escuela de Ingenierías, Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín.
- CEBALLOS, J.E. & C. FRANCO. 2003. Plan de manejo sostenible de la palma wérregue en el Bajo Río San Juan, Valle del Cauca y Chocó. Proyecto Nacional para el Mejoramiento del Sector Artesanal Colombiano. Artesanías de Colombia, S.A.-Fomipyme. Cali, Colombia.
- COMUNIDAD WOUNAAN SAN BERNARDO & USMA, M.C. 1999. Plantas artesanales. Vol. 3. Flora y Fauna Silvestre de la Comunidad Wounaan San Bernardo. Cabildo Indígena San Bernardo – Ecofondo.

- CONTRERAS, W., M.E. OWEN, D.A. GARAY & Y. CONTRERAS. 1999. Elaboración de tableros aglomerados de partículas de caña brava (*Gynerium sagittatum*) y adhesivo urea-formaldehído. *Rev. Forest. Venez.* 43(2): 129-135.
- CORPORACIÓN PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE DEL NORTE Y EL ORIENTE AMAZÓNICO – CDA. 2006. Informe de gestión 2004-2006. Manuscrito.
- CORPORACIÓN RED DE ARTESANOS Y ARTESANAS DE LA COSTA ATLÁNTICA. 2007. http://www.redartesanos.com/procesos/proc_hilaza.htm CHIMICHAGUA (CESAR). (consultado el 19 sep 2007).
- CORRADINE, M.G. 1995. Cestería en esparto, Cerinza, Boyacá (1989-1995). Informe Técnico. Artesanías de Colombia S.A. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Bogotá.
- CORRADINE, M.G. & N.E. HERRERA. 2005. Orientaciones para el manejo técnico del cultivo de la palma iraca. Artesanías de Colombia S.A. – Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial. Bogotá.
- CRIZÓN, I. (ed.). 2001. Por los Territorios de la Marama. La Extracción de la Fibra del Chiqui-chiqui en la Amazonia Colombiana. Serie Investigación 1. Instituto de Estudios Ambientales para el desarrollo (IDEADE), Pontificia Universidad Javeriana. JAVEGRAF, Bogotá.
- CRIZÓN, I., A. ETTER, M. ROMERO & E. FERNÁNDEZ. 2001. La extracción de la marama. Págs. 57-97. En: I. Crizón (ed.). Por los Territorios de la Marama. La Extracción de la Fibra del Chiqui-chiqui en la Amazonia Colombiana. Serie Investigación 1. Instituto de Estudios Ambientales para el desarrollo (IDEADE), Pontificia Universidad Javeriana. JAVEGRAF, Bogotá.
- CROAT, T.B. 1978. Flora of Barro Colorado Island. Stanford University Press. Stanford.
- DEL CASTILLO MATHIEU, N. 1990. Juan Méndez Nieto, autor del primer tratado colombiano de medicina. *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 45(2):355-440.
- DEL CASTILLO MATHIEU, N. 1997. La llave de las Indias. Planeta Colombiana Editorial S.A. Bogotá.
- DELGADILLO, O.L. 1996. Propuesta de manejo de materias primas artesanales, región occidente. Artesanías de Colombia, S.A., Fundación FES, Cali, Colombia. Manuscrito de Informe de proyecto.
- DE STEVEN, D., D.M. WINDSOR, F.E. PUTZ & B. DE LEÓN. 1987. Vegetative and reproductive phenologies of a palm assemblage in Panama. *Biotropica* 19: 342-356.
- DÍAZ, S. 1981. Las hojas de las plantas como envoltura de alimentos. Primera Edición. Ediciones CIEC. Bogotá.

- DÍAZ-MANZANO, D. M. 2005. Estudio de la oferta y demanda de bejucos utilizados en la región de Aranzazu, Caldas. Informe presentado al Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Bogotá, Colombia.
- DOMÍNGUEZ, C. & A. GÓMEZ. 1990. La economía extractiva en la Amazonia Colombiana. Tropenbos-COA.
- DORIA COGOLLO, C.D. & O.D RUIZ PINTO. 2007. Evaluación morfo-agronómica de la enea (*Typha* sp.) bajo condiciones ambientales en el corregimiento de Martinica, municipio de Montería. Trabajo para optar al título de Ingeniero Agrónomo, Universidad de Córdoba.
- DUEÑAS, J. 1975. Estudio sobre la organización de la empresa Artesanías de Colombia S.A. Monografía de Grado. Departamento de Administración de Empresas, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- DUKE, J.A. 1970. Observaciones etnobotánicas sobre los indios chocoes. *Economic Botany* 24 (3): 244-366.
- ERVIK, F. 1993. Notes on the phenology of the dioecious palms *Mauritia flexuosa* (Calamoideae) and *Aphandra natalia* (Phytelephantoideae) in Ecuador. En: W. Bartholt, C.M. Naumann, K. Schmidt-Loske & K.L. Schumann (eds.). *Animal-Plant interactions in tropical environments*. Zoologisches Forschungsinstitut und Museum Alexander Koenig, Bonn.
- ESAU, K. 1972. Anatomía vegetal. Ediciones Omega, S.A. Barcelona.
- ETTER, A. & M. IMAMOTO. 2001. El bosque de chiqui-chiqui (*Leopoldinia piassaba*). Págs. 35-55. En: I. Crizón (ed.). *Por los Territorios de la Marama. La Extracción de la Fibra del Chiqui-chiqui en la Amazonia Colombiana. Serie Investigación 1*. Instituto de Estudios Ambientales para el desarrollo (IDEADE), Pontificia Universidad Javeriana. JAVEGRAF, Bogotá.
- FAHN, A. 1978. Anatomía vegetal. H. Blume Ediciones. Madrid.
- FENTIVA SANTAMARÍA, L.A. 1996. Diagnóstico de cestería con palma sará en Magangué, departamento de Bolívar. Informe manuscrito de proyecto, Artesanías de Colombia, S.A. Centro de Información y Documentación Artesanal "CENDAR". Bogotá.
- FRANCO, J. 2002. Etnobotánica de la yanchama (*Ficus* spp.: MORACEAE) Amazonas, Colombia. Trabajo de grado. Carrera de Biología. Facultad de Ciencias. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- FUNDACIÓN PROJUVENTUD TRABAJADORA. 1994. Mimbres y diseño. Convenio Artesanías de Colombia - Fundación Projuventud trabajadora - Comibatol Ltda. Bogotá.
- GALEANO, G. 1991. Las Palmas de la Región de Araracuara. Estudios en la Amazonia Colombiana. No. 1. TROPENBOS-Colombia.

- GALEANO, G. & R. BERNAL. 2005. Palmas. Págs. 59-224. En: Calderón, E., G. Galeano & N. García. 2005. Libro Rojo de Plantas de Colombia. Volumen II: Palmas, frailejones y zamias. Instituto Alexander von Humboldt, Instituto de Ciencias Naturales-Universidad Nacional de Colombia, Ministerio del Medio Ambiente. Bogotá, Colombia.
- GALEANO, P. A. 2006. "La plata está colgada en el monte" Artesanía de bejuco en el Eje Cafetero. Informe presentado a Convenio Instituto Alexander von Humboldt – Fundación Erigaie. Medellín, Colombia.
- GALLEGO, B. 1995. Materias primas vegetales utilizadas en la elaboración de artesanías por las comunidades indígenas Waunan del bajo Río San Juan. Informe Convenio Artesanías de Colombia, S.A. & Fundación FES, Manuscrito.
- GARAVITO, C.P. 2003. Reconocimiento de la situación artesanal en los municipios de Ráquira, San Miguel de Sema, cestería en esparto. Tinjacá, cestería de rollo en fique, departamento de Boyacá. Artesanías de Colombia S.A. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Bogotá.
- GARAVITO, C.P. 2004. Cadena productiva de la caña flecha, departamentos de Córdoba y Sucre. Informe Técnico. Convenio Fiduifi – Artesanías de Colombia S.A. – Fomiyme. Artesanías de Colombia S.A. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Bogotá.
- GARCÍA, F. 2004. Informe final del proyecto "Estudio de dos especies utilizadas en la artesanía (damagua, *Poulsenia armata* (Miq.) Standl. y cabecinegro, *Manicaria saccifera* Gaertner) como alternativa de desarrollo sostenible en el departamento del Chocó". Informe manuscrito presentado a Artesanías de Colombia S.A.
- GARCÍA, N. 2007. Valoración de la densidad y producción del bejuco "tripeperro" (*Philodendron* sp. nov., Araceae) en el municipio de Filandia, Quindío. Informe presentado al Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Bogotá, Colombia.
- GARCÍA, N. & G. GALEANO. 2007. Modelando la cosecha sostenible: El Caso del bejuco "tripeperro" *Philodendron* sp., (Areaceae) en Filandia, Quindío. *Actualidades Biológicas* 29 (suplemento 1): 229.
- GARCÍA-BARRIGA, H. 1974. Flora medicinal de Colombia. 1ª Edición. Imprenta Nacional. Bogotá.
- GLENBOSKI, L. 1983. The ethnobotany of the Tukuna Indians Amazonas, Colombia. Biblioteca José Jerónimo Triana, N° 4. Instituto de Ciencias Naturales, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- GOBERNACIÓN DEL CESAR. 2007. (<http://chimichagua-cesar.gov.co/apc-aa-files/62373236343637303964396563363563/Agropecuario.pdf>. (consultado el 10 de sep de 2007).
- GÓMEZ, A. 1991. Indios, colonos y conflictos: una historia regional de los Llanos Orientales, 1870-1970. Siglo XXI Editores, Pontificia Universidad Javeriana e Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

- GONZÁLEZ, V. 1987. Los Morichales de los Llanos Orientales. Un Enfoque Ecológico. Ediciones Corpoven, Caracas.
- GONZÁLEZ, M. DE LOS A. 1989. Informe Proyecto Cauca – Subproyecto Guapi. Informe Técnico. Artesanías de Colombia S.A., Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Bogotá.
- GONZÁLEZ, A. & R. RODRÍGUEZ. 2000. Plantas americanas para la España ilustrada: génesis, desarrollo y casos del proyecto español de expediciones botánicas. Editorial Complutense S.A. Madrid.
- GONZÁLEZ, L.A. & G. H. ROJAS. 1980. Revisión bibliográfica del Bihao, *Calathea lutea* (Aubl.) Meyer. Monografía, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- GUMILLA, J. 1984. Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riveras del río Orinoco. Carvajal S.A. Santander de Quilichao.
- HARLING, G. 1973. Cyclanthaceae. En: Harling, G. & B. Sparre (eds.). Flora of Ecuador. Opera Bot. Ser. B 1: 3-48.
- HERNÁNDEZ, L.A. 2003. Valoración del rendimiento en función de la relación planta suelo de la palma *Astrocaryum standleyanum* L.H. Bailey en el resguardo indígena de Togoromá, Comunidad Indígena Wounaan, Río San Juan, Chocó, Colombia. Trabajo de grado para optar por el título de Bióloga, Departamento de Biología, Facultad de Ciencias, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Manuscrito.
- HERRERA, N.E. 1976. Historia y factores de la artesanía. Centro de Investigación y Documentación CENDAR, Artesanías de Colombia S.A., Ministerio de Desarrollo Económico. Bogotá.
- HERRERA, N.E. 1996. Listado general de oficios artesanales. Centro de Investigación y Documentación Artesanal "CENDAR", Artesanías de Colombia S.A., Ministerio de Desarrollo Económico – Servicio Nacional de Aprendizaje SENA. Bogotá.
- HIDALGO, O. 1974. Bambú, su cultivo y aplicaciones. Fabricación de papel, construcción, arquitectura, ingeniería, artesanía. Estudios Técnicos Colombianos, Cali, Pp. 318.
- HILL, A.F. 1965. Botánica económica, plantas útiles y productos vegetales. Ediciones Omega, S.A. Barcelona.
- HOLM JENSEN, O. & H. BALSLEV. 1995. Ethnobotany of the fiber palm *Astrocaryum chambira* (Arecaceae) in Amazonian Ecuador. *Economic Botany* 49(3): 309-319.
- IGLESIAS, L.E. 1999. El cultivo de la palma de iraca en el municipio de Usiacurí y otras regiones. Editorial Mejoras. Barranquilla.
- INSTITUTO COLOMBIANO AGROPECUARIO (ICA). 1978. Boletín Informativo. Bogotá.
- KENNEDY, H., L. ANDERSSON & M. HAGBERG. 1988. Marantaceae. Pp. 11-188. En: G. Harling & L. Andersson (eds.). Flora of Ecuador. No. 32.

- KNAB-VISPO, C., B. HOFFMAN, B. T. MOERMOND & C. VISPO. 2003. Ecological observation on *Heteropsis* spp. (Araceae) in Southern Venezuela. *Economic Botany* 57: 345-353.
- LAVERDE-T., C. P. ARÉVALO-R. & J. I. URIBE-D. 2004. Cadena productiva del Mimbres. Artesanías de Colombia S. A. - Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Programa Nacional de Cadenas Productivas. Bogotá.
- LEGAARD, S. & P.M. PETERSON. 2001. Gramineae (part 2). In: G. Parking & L. Anderson (eds.). *Flora of Ecuador* 68.
- LEMA, L. A. 2007. Estrategias para el plan de co-manejo de bejucos utilizados en artesanías en el Eje Cafetero. Informe presentado al Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt. Bogotá, Colombia.
- LEVI-STRAUSS, C. 1997. El pensamiento salvaje. Breviarios. Fondo de Cultura Económica. Bogotá.
- LINARES, E. L. 1993. Materias primas vegetales usadas en artesanías en Colombia. Informe final presentado al Jardín Botánico "José Celestino Mutis", Artesanías de Colombia S.A. y Fondo FEN-Colombia. (Mecanografiado), 117 p., 1 anexo.
- LINARES, E. L. 1994. Inventario de plantas utilizadas en artesanías en Colombia. *Universitas Scientiarum* 2(5): 1-54.
- LINARES, E. L. 2000. El caso de *Smilax* en la Cordillera Oriental colombiana. En: Aguirre, J. (ed.). *Memorias Primer Congreso Colombiano de Botánica, Mesa de Trabajo: Ecosistemas, Biodiversidad y Conservación, La flora amenazada un compromiso de todos*. Instituto de Ciencias Naturales. Bogotá.
- LONDOÑO, F., J.C. GALÁN & E. MONTOYA. 2003. Plan de manejo ambiental palma caña flecha. Informe Técnico. Centro de Información y Documentación – CENDAR, Artesanías de Colombia S.A., Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Bogotá.
- LÓPEZ, R., J. NAVARRO, M. MONTERO, K. AMAYA, M. RODRÍGUEZ & A. POLANÍA. 2006. Manual de identificación de especies no maderables del corregimiento de Tarapacá, Colombia. Instituto de Investigaciones Científicas SINCHI, Cooperación Técnica Alemana – GTZ. Bogotá, Colombia.
- LÓPEZ-GONZÁLEZ, A. L., D. J. MACÍAS-PINTO, L. P. GUEVARA-ARCILA & A. RUBIANO-CRUZ. 2006. Artesanos del Quindío... Tejedores de un mejor futuro. Págs. 311-365. En: Agudelo-Henao, C. A. (Compilador). *Riqueza Biótica Quindiana*. Centro de Estudios e Investigaciones en Biodiversidad y Biotecnología de la Universidad del Quindío. Armenia.
- Lozano, A. & J.C. Rodríguez. 2007. Protocolo para la producción sostenible de artesanías en Chiquichiqui (*Leopoldinia piassaba*) en Guainía. Proyecto "Habilitación, uso y manejo sostenible de materias primas vegetales y ecosistemas relacionados con la producción artesanal en Colombia". Artesanías de Colombia S.A. Informe de consultoría.

- Lozano, A., L. Casas., A.P. Ospino & D. Ramirez. 2007. Protocolo para la producción sostenible de artesanías en esparto (*Juncus ramboi*) en Boyacá. Proyecto "Habilitación, uso y manejo sostenible de materias primas vegetales y ecosistemas relacionados con la producción artesanal en Colombia". Artesanías de Colombia S.A. Informe de consultoría.
- MACBRIDE, J.F. 1936. Cyperaceae. En: J.F. Macbride (ed.). Flora of Perú. Field. Mus. Nat. Hist. Bot. Ser. 13 Part 1(1): 261-320.
- MALARET, A. 1961. Lexicón de fauna y flora. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.
- MANRIQUE, R. & L.E. HUERTAS. 2003. Establecimiento de parcelas demostrativas conducentes al repoblamiento del esparto utilizado en la elaboración de artesanías. Informe Técnico. Artesanías de Colombia S.A. Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Bogotá.
- MARÍN, R. & L. DÍAZ. 1988. Proyecto técnico del cultivo de la iraca. Informe Técnico. Artesanías de Colombia. Manizales.
- MARTÍNEZ, A. 1993. La industria femenina de los sombreros. Orígenes de la Industria en Colombia. Credencial Historia 43: 4-7.
- MARTÍNEZ, Y. & L. ÁLVAREZ. 2005. Determinación de la oferta y demanda de los bejucos utilizados en el municipio de Filandia, Quindío. Informe presentado al Instituto Alexander von Humboldt. Bogotá.
- MARTÍNEZ, Y. & L. ÁLVAREZ. 2006. Diseño e implementación de un plan de co-manejo adaptativo de bejucos utilizados en artesanías en la Zona Cafetera colombiana. Informe presentado al Instituto Alexander von Humboldt. Bogotá.
- MAVDT (MINISTERIO DE AMBIENTE, VIVIENDA Y DESARROLLO TERRITORIAL), CADENA PRODUCTIVA DE FIQUE – CADEFIQUE COLOMBIA & MINISTERIO DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL. 2006. Guía Ambiental del Subsector Fiquero, segunda edición. Bogotá.
- MEDINA, J.C. 1959. Plantas fibrosas da flora mundial. Secao de Plantas Fibrosas. Instituto Agronómico. Campinas.
- MENDOZA, E. 1986. Artesanías de la provincia de occidente, Boyacá. Estudio socio-económico. Informe Técnico. Convenio Sena – Artesanías de Colombia.
- MENDOZA, E. 1990. Las artesanías de esparto: un aspecto de la cultura material en el municipio de Ráquira, Boyacá. Revista de Antropología y Arqueología 6(1): 11-33.
- MENDOZA, L.A. 2003. Plan de manejo ambiental palma de iraca, Usiacurí, Atlántico. Informe Técnico. Artesanías de Colombia, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Bogotá.
- MOJICA, A. & J. PAREDES. 2004. El cultivo del fique en el departamento de Santander. Informe Técnico. Centro Regional de Estudios Económicos Bucaramanga. Banco de la República. Bucaramanga.

- MORA, M. & T. CROAT. 2007. *Philodendron longirrhizum*, a new montane species for Colombia and Venezuela. – *Willdenowia* 37(2): 541-545.
- MORENO, J.F. & W.M. CONTRERAS. 2003. Caracterización de fibras vegetales. Trabajo de Grado. Departamento de Ingeniería Mecánica, Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- MORENO, P.M. 2001. Modelo para el mejoramiento del proceso productivo de las artesanías en junco y enea. Caso El Laurel. Monografía. Departamento de Ingeniería Industrial, Facultad de Ingenierías, Fundación Universitaria Autónoma de Colombia. Bogotá.
- NAVARRETE, S. M. & M. M. TRUJILLO. 2005. Artesanías y conservación del páramo. Caso de estudio: Artesanía de cestería en Guacamayas, Boyacá - zona de influencia del Parque Nacional Natural El Cocuy.
- NIETO, M. 2000. Remedios para el imperio: historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Imprenta Nacional de Colombia. Bogotá.
- NOWICKE, J.E. 1970. Apocynaceae. En: Woodson, R.E. & R.W. Schery (eds.). *Flora of Panamá*. Ann. Missouri Bot. Gard. 57(1): 33-69.
- OLAVE, M. 1983. Contribución al conocimiento etnobotánico de *Gynerium sagittatum* (Aubl.) Beauv. Monografía, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 78 p.
- OVIDEO, G.F. 1995. Sumario de la natural historia de las Indias. Colección "Fabio Lozano y Lozano", Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.
- PALACIOS, A. 1993. Cultura material indígena o artesanías?. Págs. 362-367 en: P. Leyva (ed.). *Colombia Pacífico*. Fondo FEN-Colombia.
- PATIÑO, V.M. 1964. Plantas cultivadas y animales domésticos en América equinoccial. Tomo II. Cali, Imprenta Departamental.
- PATIÑO, V.M. 1967. Plantas cultivadas y animales domésticos en América equinoccial. Tomo III. Cali, Imprenta Departamental.
- PATINO, V.M. 1975. Historia de la vegetación natural y de sus componentes en la América Equinoccial. Imprenta Departamental, Cali.
- PATIÑO, V.M. 1977a. Recursos naturales y plantas útiles en Colombia: aspectos históricos. Biblioteca Básica Colombiana, Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá.
- PATIÑO, V.M. 1977b. Palmas oleaginosas de la costa colombiana del Pacífico. *Cespedesia* 6(23-24): 131-263.

- PATIÑO, V.M. 1990a. Historia de la cultura material en la América Equinoccial. Tomo I. Alimentación y alimentos. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- PATIÑO, V.M. 1990b. Historia de la cultura material en la América Equinoccial. Tomo II. Vivienda y menaje. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- PATIÑO, V.M. 1992a. Historia de la cultura material en la América Equinoccial. Tomo IV. Vestidos, adornos y vida social. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- PATIÑO, V.M. 1992b. Historia de la cultura material en la América Equinoccial. Tomo V. Tecnología. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- PÉREZ-ARBELÁEZ, E. 1956. Plantas útiles de Colombia. 3a Edición. Sucesores de Rivadeneyra S.A. Madrid.
- PÉREZ-ARBELÁEZ, E. 1975. Plantas medicinales y venenosas de Colombia. 1a Edición. Hernando Salazar, Editor. Medellín.
- PÉREZ-ARBELÁEZ, E. 1978. Plantas Útiles de Colombia. Litografía Arco. Bogotá.
- PÉREZ-ARBELÁEZ, E. 1996. Plantas Útiles de Colombia. Edición de 5º Centenario. Fondo FEN. Colombia.
- PINILLA, N.H., M. PRADO, M. SUÁREZ & A. PACHÓN. 1997. Historias Tikunas de las Selvas del Amacayacu. Plantas, Seres y Saberes. Etnoinvestigación y Ecoturismo en San Martín de Amacayacu, Amazonas. Organización YulukAiru. Leticia.
- PLOWDEN, C. 2002. Liana titica (*Heteropsis* spp.). Págs. 130-136. En: Shanley, P., A. Pierce, S. Laird & A. Guillén (eds.). Explotando el Mercado Verde. Manual de Conservación, Pueblos y Plantas 7, WWF, Montevideo.
- PLOWDEN, C., C. UHL & F. D. OLIVEIRA. 2003. The ecology and harvest potential of titica vine roots (*Heteropsis flexuosa*: Araceae) in the eastern Brazilian Amazon. *Forest Ecology and Management* 182(1-3): 59-73.
- PORTILLA, J.E. & W. MONROY. 2003. Plan de manejo ambiental palma de iraca, departamento de Nariño. Informe Técnico. Artesanías de Colombia, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Bogotá.
- PUCHE V., B. 1983. El sombrero vueltaio Zenú. Conferencia Universidad Nacional, 10 p.
- PUTZ, F. 1979. Biology and human use of *Leopoldinia piassaba*. *Principes* 23 (4): 149-156.
- RAMOS, A. 2001. Hacia un uso sostenible de las materias primas silvestres utilizadas en artesanías. Metodología de evaluación de propuestas de buen uso. Convenio Artesanías de Colombia – Fundación FES Social – Instituto Alexander von Humboldt. Bogotá, Colombia.

- REICHEL-DOLMATOFF, G. 1960. Notas etnográficas sobre los indios del Chocó. *Revista Colombiana de Antropología* 9: 73-158.
- REMUSSI, C. 1956. *Plantas textiles, su cultivo e industrialización*. Colección Agrícola Salvat. Salvat Editores S.A. Madrid.
- RESTREPO, E. 1996. *Economía y simbolismo en el "Pacífico negro"*. Tesis de grado para optar al título de antropólogo. Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Medellín.
- RIVERA, H. 1961. *Estudio científico del bihao*. Tesis. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Mimeografiado. Tunja.
- RUBIANO G., A.C. 1986. *Proceso y elaboración de artesanías con fique y esparto en los municipios de Ráquira y Tinjacá, Boyacá*. Convenio Artesanías de Colombia-SENA, CENDAR.
- SEHUANES, I.R., H.J. FLORES & J.D. BELTRÁN. 2004. *Aplicación del cultivo in vitro para la obtención de semillas de caña flecha (Gynerium sagittatum) (Aubl.) Beauv. c.v. "criolla" útil en las labores artesanales de la cultura indígena Zenú de San Andrés de Sotavento, Córdoba y Sucre*. Pp. 29. Libro de Resúmenes. III Congreso Colombiano de Botánica. Popayán.
- SERJE, M.C. 1987. *Cestería*. *Revista de la Academia de Historia de Córdoba* 5: 6-8.
- SERPA, R. 1987. *Proyecto de tejeduría en caña flecha y cestería en el resguardo indígena zenú de San Andrés de Sotavento (Córdoba-Sucre)*. Informe Técnico. Artesanías de Colombia. Montería.
- SERPA, R. 1996. *Sinú amerindio los Zenúes*. Subgerencia Cultural, Banco de la República. Bogotá.
- SMYTHE, N. 1989. *Seed survival in the palm *Astrocaryum standleyanum*: evidence for dependence upon seed dispersers*. *Biotropica* 21(1): 50-56.
- SOLANO, P. 1974. *Artesanía Boyacense*. Artesanías de Colombia S.A. Editora Arco Ltda. Bogotá.
- SOLANO, P. 1986. *La iraca, comunidad artesanal de Sandoná*. Artesanías de Colombia S.A. Litografía Arco. Bogotá.
- SPRUCE, R. 1971. *Palmae Amazonicae, sive Enumeratio Palmarum in itinere suo per regiones Americae Aequatoriales lectarum*. *Journ. Linn. Soc.* 11: 65-175.
- STANDLEY, P.C. & J.A. STERYERMARK. 1958. *Typhaceae*. En: *Flora of Guatemala*. *Fieldiana Botany* 24 Part 1: 63-67.
- SUÁREZ, S. & G. GALEANO. 1996. *Las marantáceas de la región de Araracuara*. Estudios en la Amazonia Colombiana. Volumen X. Tropenbos Colombia. Bogotá.

- TORRES, J. M. 2003. Uso, manejo y estado poblacional de la Yanchama (*Ficus maxima* y *Ficus insipida*) en tres comunidades indígenas del Parque Nacional Natural Amacayacu (Amazonas-Colombia). Tesis de Pregrado, Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.
- TORRES ROMERO, M.C. 2006. Diagnóstico inicial sobre manejo in situ y protocolos de aprovechamiento de productos no maderables del bosque (werregue, damagua, iraca y paja blanca) que se utilizan con fines artesanales por parte de grupos apoyados desde Aid to Artisans Colombia – ATAC. Informe presentado a Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, Fundación Aid to Artisans Colombia – ATAC. Bogotá, Colombia.
- TORRES ROMERO, M.C. 2007a. Protocolo de aprovechamiento in situ de la especie de uso artesanal damagua (*Poulsenia armata*) en el resguardo Embera Río Nuquí-Chocó. Capítulo III. En: Protocolos de aprovechamiento in situ para las especies de uso artesanal wérregue (*Astrocaryum standleyanum*), damagua (*Poulsenia armata*), tagua (*Phytelephas macrocarpa*) y paja blanca (*Calamagrostis effusa*) en los departamentos de Chocó y Boyacá. Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt & Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico.
- TORRES ROMERO, M.C. 2007b. Protocolo de aprovechamiento in situ de la especie de uso artesanal wérregue (*Astrocaryum standleyanum*) en el resguardo de Togoromá, litoral del San Juan-Chocó. Capítulo II. En: Protocolos de aprovechamiento in situ para las especies de uso artesanal wérregue (*Astrocaryum standleyanum*), damagua (*Poulsenia armata*), tagua (*Phytelephas macrocarpa*) y paja blanca (*Calamagrostis effusa*) en los departamentos de Chocó y Boyacá. Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt & Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico.
- TORRES ROMERO, M.C. 2007c. Protocolo de aprovechamiento in situ de la especie de uso artesanal Paja Blanca (*Calamagrostis effusa*) en Tibaná – Boyacá. Capítulo V. En: Protocolos de aprovechamiento in situ para las especies de uso artesanal wérregue (*Astrocaryum standleyanum*), damagua (*Poulsenia armata*), tagua (*Phytelephas macrocarpa*) y paja blanca (*Calamagrostis effusa*) en los departamentos de Chocó y Boyacá. Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt & Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico.
- URIBE, M.E. 2001. Cestería en calceta de plátano en las localidades de Turbo y Apartadó en el departamento de Antioquia, cestería en calceta de plátano en Prado, Sevilla, departamento del Magdalena y cestería en junco en la laguna de Fúquene en el departamento de Cundinamarca. Informe Técnico. Artesanías de Colombia S.A, Ministerio de Industria, Comercio y Turismo. Bogotá.
- URIBE, M.E. 2003. Cestería del pindo en la localidad de Palermo, cestería en iraca en las localidades de Suaza, vereda Guayabal, Acevedo y Guadalupe. Bordados y Macramé en la localidad de Rivera. Tejeduría en fique en la localidad de Garzón, vereda La Jagua, departamento del Huila. Informe Técnico. Artesanías de Colombia S.A, Ministerio de Industria, Comercio y Turismo. Bogotá.

- URREGO, L.E. 1987. Estudio preliminar de la fenología de la canangucha (*Mauritia flexuosa* L.f.). *Colombia Amazónica* 2 (2): 57-81.
- USMA, M.C. 1996. Segunda fase del proyecto "Investigación en materias primas naturales utilizadas en la elaboración de artesanías por las comunidades indígenas Wauna del bajo Río San Juan (Chocó y Valle del Cauca)" especial referencia a la biología y fenología de la palma wegüer: *Astrocaryum standleyanum*. Artesanías de Colombia, S. A., Fundación FES, y Comunidades indígenas del Bajo Río San Juan. Cali, Colombia. Manuscrito de informe final de investigación.
- USMA, M.C., B. GALLEGU & O.L. DELGADILLO. 1996. Fenología de la palma *Astrocaryum standleyanum* en el bajo Río San Juan, Chocó, Colombia. *Cespedesia* 21 (68): 121-132.
- VALENZUELA, P. 2000. Cestería en paja tetera, talla en madera. Resguardo Indígena de Guangü y San Miguel de Infi, departamento de Cauca. Informe Técnico. Cooperación de Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) – Corporación para el Desarrollo de las Microcuencas. Artesanías de Colombia, Ministerio de Desarrollo Económico. Santafé de Bogotá.
- VASCO, L.G. 1987. Semejantes a los Dioses. Cerámica y Cestería Emberá-Chamí. Centro Editorial, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- VELÁSQUEZ, J. 2001. Wuonaan and Embera use of the fiber palm *Astrocaryum standleyanum* /Arecaceae) for basketry in Eastern Panamá. *Economic Botany* 55 (1): 72-82.
- WASSEN, H. 1935. Notes on Southern groups of Chocó Indians in Colombia. *Etnologiska Studier*, Vol 1: 35-182.
- WILBERD, J. 1976. *Manicaria saccifera* y su significación cultural entre los indios Warao de Venezuela. *Memoria Sociedad de Ciencias Naturales La Salle (Venezuela)* 36 (105): 249-296.
- ZAPATA, R. C. 2001. Instalación de un jardín clonal de especies de interés artesanal en el departamento del Quindío. Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Biología y Ecuación Ambiental. Facultad de Ciencias Básicas y Tecnológicas, Universidad del Quindío. Armenia, Colombia.
- ZÁRATE, C.G. 2001. Extracción de quina: configuración del espacio andino-amazónico de fines del siglo XIX. Instituto Amazónico de Investigaciones-IMANI, Universidad Nacional de Colombia, Sede Leticia. Bogotá.
- ZE, E. 1997. Demografía de *Mauritia flexuosa* en una sabana mal drenada de la Orinoquia colombiana y su aplicación en la evaluación de alternativas de manejo. Trabajo de grado para optar al título de Biólogo. Departamento de Biología, Facultad de Ciencias, Pontificia Universidad Javeriana. Manuscrito

Índices

Índice de nombres comunes

- abacá 23
 abebe 255
 abuelo 252, 291
 achambe 220, 273
 achiotte 79, 119, 135, 171, 236, 241, 255
 adonis 293
 adonis blanco 293
 adorote 100, 286
 agraz 293, 294
 aguaje 205, 277
 algodón 18, 19, 22, 23, 24, 26, 27, 28,
 34, 38, 50, 160, 164, 290
 algodoncillo 138, 292
 alia 239, 282
 aliso 153
 almirajó 288
 amakú 252, 292
 amarga 75, 278, 284
 amargo 25, 29, 171, 172, 278
 amarillo 91, 201
 amarillo espinoso 138, 292
 anchamba 220, 273
 anchambe 220, 273
 ancharma 220, 273
 ancla 231, 279
 anea 286
 antá 272
 aramina 290
 ardilla 167
 armadillo 110
 arouma 116, 281
 arroz 159
 atacorral 29, 40, 100, 101, 102, 103, 286
 atajadanta 194, 275
 avena 28, 33, 283
 azufre 14, 28, 29, 40, 61, 62, 64, 65, 86,
 92, 101, 106, 123, 128, 181, 287
- babacá 277
 bacaba 277
 bacaito 288
 bacú 274
 bacuma 177, 279
 bajama 252, 291, 292
 balay 12
 balayo 116, 281
 balso 25
 bamba 252, 292
 bambú 28, 39, 283, 284
 bambú de la India 283
 banano 227, 229, 282
 bara negra 194, 275
 bejo canasto 100, 285
 bejuco 64, 86, 92, 100, 102, 107, 124,
 126, 222, 247, 248, 249, 250, 262, 263,
 264, 286
 bejuco alcalde 194, 275
 bejuco beltrán 105, 291
 bejuco blanco 127, 287, 288
 bejuco burro 272
 bejuco cadena 29, 290
 bejuco canastilla 127, 288
 bejuco cangrejo 261, 271
 bejuco catabrero 288
 bejuco cestillo 231, 279
 bejuco chinche 272
 bejuco chirriador 294
 bejuco cucharo 128, 287
 bejuco de agua 294
 bejuco de cadena 290
 bejuco de canastos 122, 283
 bejuco de chapolas 127, 288
 bejuco de costilla de chimbe 261, 271
 bejuco de lagartija 261, 271
 bejuco de leche 191, 286
 bejuco de orote 127, 287

- bejuco de sarna 272
 bejuco espuelo 100, 286
 bejuco espuelón 100, 286
 bejuco esquinero 127, 287, 288
 bejuco lechoso 287
 bejuco malibú 288
 bejuco mavure 261, 271
 bejuco nacundo 288
 bejuco negro 100, 285, 288
 bejuco panzeburro 272
 bejuco potré 231, 279
 bejuco sapo 287
 bejuco silvestre 272
 bejuco yaré 260, 261, 263, 271, 272
 bejuquillo 127, 288
 berada 34, 76, 284
 biao 66, 281
 bibran 252, 291
 bihao 68, 69, 280, 281
 bihao blanco 66, 281
 bihao de sal 280
 bija 79, 171, 206, 222
 bijagüillo 239, 282
 bijao 66, 281
 bijao de palito 239, 282
 bobil 220, 273
 bobila 220, 273
 bocadillo 227, 282
 bonifacio 288
 buchón de agua 26
 bujurke 252, 291, 292
 bujurqui 252, 291, 292
 burití 205, 277
 burriada 289
- cabecillo 272
 cabecinegro 73, 74, 276
 cabecita 29, 272
 cabuya 99, 158, 165, 223, 270
 cabuya hembra 158, 270
 cabuya sin espinas 158, 270
 cachicamo 110
 cadillo 290
- café 19, 63, 86, 101, 129, 130, 159, 160, 163, 248
 cairasco 278
 camahua 194, 275
 canambo 274
 canangucha 25, 205, 276, 277
 cananguche 205, 276, 277
 cananguchillo 276
 canangucho 205, 276, 277
 canangucho de perico 276
 canangucho de sabana 276
 canilla de tente 116, 281
 cansamulato 288
 caña amarga 75, 284
 caña común 56, 95, 282
 caña de azúcar 26, 28, 63, 83, 183, 285
 caña de castilla 40, 56, 75, 95, 282, 284
 caña de flecha 75, 284
 caña de la pasión 145, 286
 caña de queco 56, 95, 282
 cañabrava 56, 75, 95, 201, 282, 284
 cañabrava de Castilla 56, 95, 282
 cañafina 75, 284
 cañafisto 75, 284
 cañaflecha 14, 22, 25, 29, 34, 35, 38, 48, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 284
 cañagria 78
 cañamansa 75, 284
 cáñamo 23, 24
 cañote 56, 95, 282
 cape grande 90, 289
 cara 252, 291, 292
 carabazu 252, 291, 292
 caracolí 201
 caraná 25, 276
 carbón 138, 292
 carrizo 56, 75, 95, 116, 191, 281, 282, 284, 286
 casco de vaca 290
 castaño 288
 castillera 217, 285
 catabre 38, 288
 cauassú 66, 281

- caucho 90, 138, 252, 289, 291, 292
 cebolleta 145, 286
 cebolleta de pantano 279
 ceiba 25
 cestillo 14, 28, 85, 86, 87, 88, 231, 278, 279
 cestillo hembra 85, 87, 278
 chagualo 29, 40, 64, 90, 91, 92, 289
 chagualo colorado 90, 289
 chagualo de hoja grande 90, 289
 chagualón 90, 289
 chambira 42, 43, 44, 48, 132, 133, 135, 136, 273
 chanchama 252, 291, 292
 chapaja 274
 chapil 277
 chapililla 277
 chapín 277
 chibechí 252, 291
 chichire 274
 chin 21, 23, 25, 28, 35, 39, 40, 95, 96, 97, 98, 99, 282
 china 22, 29, 100, 101, 102, 103, 285, 286
 chinche 245, 272
 chingalé 220, 273
 chipalo 29, 40, 64, 105, 106, 107, 201, 291
 chiquichiqui 113, 114, 276
 chirriador 288, 294
 chitú 290
 chocho 255
 chocolatí 116, 281
 chocolatillo 115, 116, 117, 118, 119, 196, 281
 chópure 231, 279
 chunganga 167, 273
 chusco 29, 40, 64, 93, 102, 107, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 130, 247, 283, 284
 chusque 75, 284
 coco 28, 71, 133, 243, 273, 274, 275, 276
 coco chambira 133, 273
 cocuá 138, 292
 cocuiza 158, 270
 colemula 277
 conga 116, 281
 congo 116, 239, 281, 282
 copé 252, 291
 copei 252, 291
 corombolo 133, 273
 corono 293
 corozo 274
 corozo de marrano 274
 corozo de puerco 274
 corúa 274
 cuadrado 227, 282
 cuangata 231, 279
 cuasbil 278
 cubeo 71, 76, 110, 116, 133, 177, 205, 261, 270, 273, 274, 276, 277, 279, 281, 284
 cucarrón cornudo 82
 cucharita 127, 288
 cucharo 29, 64, 90, 127, 128, 129, 130, 131, 287, 288, 289
 cucharo blanco 127, 287
 cucharo calavero 127, 287
 cucharo hediondo 127, 288
 cucharo mentolín 127, 288
 cucharo negro 127, 287
 cucharo yema de huevo 287
 cucuá 138, 292
 cucurita 274
 cucurito 29, 274
 cuero de vieja 127, 288
 cuero vieja 293
 cuesco 133, 167, 175, 195, 220, 274
 cují 290
 cují negro 290
 cumare 14, 25, 29, 42, 43, 44, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 206, 207, 273
 curumuta 274
 damagua 16, 23, 26, 29, 33, 41, 72, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 276, 292
 damaguó 138, 292

- danta 110
 dividivi 79, 236
 dócoro 177, 279
 dominico 227, 282
 dompedrito 277
- enchama 220, 273
 enchamba 220, 273
 enea 25, 28, 29, 38, 39, 40, 145, 146,
 147, 148, 149, 188, 189, 286
 escobos 25
 espadaña 145, 286
 espartillo 210, 283
 esparto 14, 19, 22, 25, 28, 29, 39, 40,
 150, 151, 152, 153, 154, 155, 156, 210,
 280, 283
 espino negro 293
 espino negro de jardín 293
 estropajo 25, 26
- fibra 17, 22, 24, 27, 30, 33, 35, 64, 71,
 72, 73, 74, 78, 79, 80, 81, 82, 84, 87, 89,
 110, 111, 112, 113, 114, 119, 133, 134,
 135, 136, 137, 139, 140, 141, 142, 143,
 144, 152, 158, 160, 161, 162, 164, 168,
 170, 171, 172, 180, 193, 197, 208, 217,
 222, 223, 224, 229, 232, 236, 241, 254,
 255, 259, 269, 276, 290
 fichacha tasa 138, 292
 fique 14, 18, 19, 22, 23, 24, 26, 27, 28, 34,
 38, 39, 40, 48, 51, 125, 158, 159, 160, 161,
 162, 163, 164, 165, 181, 210, 212, 270
 fique americano 158, 270
 fique canalito 158, 270
 fique cenizo 158, 270
 fique criollo 158, 270
 fique de castilla 158, 270
 fique espada 158, 270
 fique espinoso 158, 270
 fique hembrita 158, 270
 fique liso 158, 270
 fique macho 158, 270
 fique pelón 158, 270
- fique puntelanza 158, 270
 fique ratón 158, 270
- gaita 285
 gancho 293
 gaque 90, 92, 93, 289
 garbancillo 293
 garrotillo 127, 288
 garza 191, 286
 gender 278
 gomo 288
 grama 217, 285
 gramote 217, 285
 guácimo 288
 guadua 51, 83, 236, 284
 guadua amarilla 283
 guadua de castilla 75, 284
 guaduilla 284
 guagua 167
 guajo 274
 guamillo 293
 guapante 293
 guaruma 116, 281
 guarumá 116, 281
 guarumá blanco 281
 guarumá rojo 281
 guarumo 115, 116, 118, 281, 289
 guarumo burragá 289
 guasco 288
 guatamo 34, 280
 guatín 167
 gauda 284
 guayacana 100, 285, 286
 gueguerre 167, 273
 güéguerre 167, 273
 güerre 167, 273
 güérregue 22, 29, 41, 48, 136, 166, 167,
 168, 169, 170, 171, 172, 173, 174, 206, 273
 güichire 274
 guineo 227, 282
 güinul 167, 273
 gurgurú 105, 291
 gusano barrenador 82

- habano 227, 282
 hartón 227, 282
 helecho gallinero 270
 helecho gallineto 29, 269, 270
 henequén 23
 higo 252, 291
 higuierón 138, 252, 291, 292
 higuierón blanco 252, 291
 higuierón tunoso 138, 292
 higuero 252, 291
 himpano 90, 289
 hoja blanca 66, 281
 hoja catuga 116, 281
 hoja negra 239, 282
 horquetilla 177, 279
 huerre 167, 273
 huichira 274
 huito 136, 206, 255
- ibacaba 277
 igra 289
 inayá 274
 incienso 90, 289
 inea 145, 286
 iraca 19, 22, 25, 29, 34, 38, 39, 40, 41, 42, 48, 51, 171, 172, 176, 177, 178, 180, 181, 182, 183, 184, 185, 279
 isana 75, 284
- jagua 79, 162
 jardineña 158, 270
 jícara 71, 276
 jiclilla 71, 276
 jicra 71, 276
 jingurú 116, 281
 jipijapa 177, 178, 279
 jíquera 71, 276
 jiraca 177, 279
 juco 95, 282
 junca 145, 286
 junco 189, 190, 279, 280, 286
 junco de estera 145, 286
 junco papuche 279
 juncoeseda 29, 279, 280
- kibru negro 261, 271
- lanceta 220, 273
 lapa 110, 205
 lata 75, 95, 282, 284
 laurel 128
 lechero 138, 252, 291, 292
 lechito 191, 286
 lecho 22, 25, 29, 41, 42, 191, 192, 193, 286
 lecho de mar 191, 286
 lechoso 92, 191, 252, 286
 lechudo 252, 291
 lengua de vaca 116, 281
 lengüesuegra 26
 limón 78
 limpiadientes 293
 lino 23, 24
 loro 110, 167
 lucaica 177, 279
 lucaina 177, 279
 lucateba 177, 279
 lucua 177, 279
 lucuma 177, 279
- macuenque 277
 macuma 177, 279
 maguey 78, 158, 270
 maíz 63, 81, 82, 125, 155, 159, 163, 232
 majagua 138, 290, 292
 majagua de playa 290
 majagüito 290
 malibú 29, 33, 38, 220, 273, 288
 mallorquín 288
 malva blanca 290
 mamure 261, 270, 271
 mamuri 261, 271
 mancacaballo 290
 manduro 90, 289
 manguengue 277
 manuré 261, 271
 maquenque 277
 marama 110, 276

- marihuana 23, 24
 marija 274
 mascapalo 293
 matamba 25, 29, 41, 42, 51, 194, 195,
 196, 197, 275
 matapalo 252, 291, 292
 mavaco 29, 274
 mesquite 290
 mico maicero 110
 milpé 277
 milpés 277
 milpesilla 277
 milpesillo 277
 milpesillo de rebalse 278
 milpeso 277
 milpesos 29, 277
 mimbres 28, 33, 38, 39, 40, 43, 44, 48, 198,
 199, 200, 201, 202, 203, 245, 272, 293
 mimbres chileno 199, 293
 mimbresera 199, 293
 miralsol 277
 mirita 205, 277
 mirití 205, 276, 277
 mobil 220, 273
 mona 278
 mono 278
 moriche 25, 29, 34, 43, 204, 205, 206,
 207, 208, 277
 muriche 205, 277
 murito 205, 277
 murraco 177, 279
 murrapo 177, 279
- nacuma 177, 179, 184, 279
 naguala 177, 279
 naidí 184
 napa 177, 279
 naranja 280
 naranja agria 78
 nea 145, 286
 nogal 201
 novaco 274
 nucura 66, 281
- ñeque 79, 167
 ñume 272
 ñume blanco 272
- ojé 252, 291
 omachi 271
- pacífico 227, 282
 pacua 138, 292
 paja 18, 145, 177, 182, 210, 212, 213,
 283, 286
 paja blanca 16, 23, 29, 40, 209, 210, 211,
 212, 213, 214, 215, 279, 283
 paja crespada 210, 283
 paja de burro 217, 285
 paja de grama 29, 216, 217, 218, 285
 paja de páramo 210, 283
 paja de zorro 210, 283
 paja dulce 217, 285
 paja lisa 210, 283
 paja puyita 217, 285
 paja tetera 239, 282
 paja toquilla 177, 178, 279
 paja zorra 210, 283
 pajaeporro 210, 283
 pajarito 293
 pájaro bobo 293
 pajas 182, 210, 211, 212, 283
 palma 69, 71, 73, 74, 83, 110, 111, 114,
 133, 134, 135, 137, 167, 169, 170, 173,
 174, 175, 177, 179, 195, 196, 197, 205,
 207, 220, 221, 222, 224, 225, 236, 237,
 273, 274, 275, 276, 277, 278, 279
 palma amarga 278
 palma amargo 278
 palma asaí 255
 palma bobila 220, 273
 palma cacique 220, 273
 palma canangucha 205, 277
 palma coquillo 133, 273
 palma cucurita 274
 palma cumare 133, 273
 palma de cabeza 272

- palma de chontaduro 255
 palma de coco 133, 273, 274, 275
 palma de cuesco 274
 palma de cumare 133, 273
 palma de fibra 110, 276
 palma de iraca 177, 279
 palma de jíquera 71, 276
 palma de ramo 274
 palma de seje 277
 palma de vino 29, 274
 palma emchama 220, 273
 palma enchama 220, 273
 palma estera 14, 20, 25, 28, 29, 38, 48, 219, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 273
 palma güinul 167, 273
 palma iraca 177, 279
 palma lanceta 220, 273
 palma lechera 277
 palma malibú 220, 273
 palma milpesos 277
 palma mona 278
 palma mono 278
 palma nepa 274
 palma real 274
 palma rucia 220, 273
 palma sará 38, 234, 235, 237, 275
 palma táparo 274
 palmicha 177, 279
 palmiche 12, 177, 234, 275, 279
 palmicho 177, 279
 panga 177, 279
 panzaeburro 272
 papa 101, 155, 159, 163
 pasto 84, 210, 283
 pasto esparto 210, 283
 pata de buey 290
 pata de gallina 270
 pata de vaca 290
 patabá 277
 patahuá 277
 patevaca 290
 pava 167
 pecarí 205
 peine de mico 127, 288
 peinemico 127, 288
 penca 158, 270
 penca de fique 158, 270
 pendejón 194, 276
 pentagrama 280
 perulero 158, 270
 pico de pato 127, 287
 pindo 39, 40, 75, 284
 piña 26, 278
 piñuela silvestre 278
 piquigua 261, 271
 pita 24, 223, 278
 pita del Chocó 278
 pita floja 278
 pitigua 261, 271
 piyandé 194, 275
 plátano 28, 38, 39, 40, 41, 42, 48, 51, 79, 163, 226, 227, 228, 229, 236, 282
 popo 95, 282, 285
 potré 23, 25, 29, 42, 230, 231, 232, 233, 279
 puchama **171**
 puchicama 119, 171, 241
 punte 138, 292
 puño huasca 231, 279
 puño wasca 231, 279
 purei 75, 284
 pusuy 278
 queco 285
 quitasol 14, 28, 29, 277
 rabo de burro 217, 285
 rabo de mula 217, 285
 raicillo 285
 raicillo calentano 285
 raíz de china 100, 285
 ramio 23, 24
 rampira 177, 279
 ratán 51, 197
 rayo de mico 127, 288
 renaco 252, 292
 romperropa 288

- sajo 201
 sampedito 278
 sanagua 71, 74, 276
 sangregao **236**
 sape 90, 289
 sará 29, 234, 235, 237, 275
 sare 288
 sauce 28, 293
 sauce llorón 293
 sauzá 293
 seje 277
 seje pequeño 278
 shebón 274
 sisal 23
 suán 252, 291
 sueldo 293
- tacana 239, 282
 tagua 272
 tagua blanca 272
 tagua de monte 272
 tamishe 261, 271
 tamishi 261, 271
 tampaco 90, 289
 táparo 14, 28, 29, 274
 táparo calimeño 274
 tapás 252, 292
 tapir 205
 tatabros 167
 temiche 71, 276
 tengatenga 288
 tetera 25, 29, 41, 69, 196, 238, 239, 240,
 241, 242, 243, 282
 tirapatrás 194, 275
 tiritá 116, 281
 toquilla 177, 279
 torito 82
 totora 145, 187, 280, 286
 totorilla 279
 tresfilos 227, 282
 trigo 28, 33, 159, 285
 tripaeporro 245, 272, 288
 tripeperro 29, 40, 64, 87, 88, 93, 103,
 108, 125, 130, 244, 245, 246, 247, 248,
 249, 250, 272
 tripepollo 245, 272
 tripillo 245, 272
 trupa 277
 trupillo 290
 tucan 167
 tucum 133, 273
- ubí 71, 276
 uichira 274
 unamo 277
 ungurahui 277
 uña de águila 158, 270
 uña de gato 100, 285, 286
 uva de pajarito 294
 uva montañera 105, 291
 uvo 289
- vaina 67, 110, 111, 114, 122, 288
 varejón 288
 vena 78, 116, 139, 206, 222, 272, 281
 venado 38, 110, 205
 venita 272
 verdenegro 288
 verdinegro 293
 violeta de arbolito 293
 vivosí 252, 291
- waruma 116, 281
 weguer 166, 167, 273
 weguerr 167, 273
 wérregue 166, 273
 wuarumá 116, 281
- yanchama 22, 23, 26, 33, 43, 44, 48,
 138, 142, 251, 252, 253, 254, 255, 256,
 257, 258, 259, 291, 292
 yanchama blanca 252, 291, 292
 yanchama bujurqui 252, 291
 yanchama chuná 252, 291, 292

yanchama colorada 138, 291, 292
yanchama negra 138, 292
yanchama ojé 252, 291
yanchama propia 252, 292
yanchama roja 138, 139, 142, 292
yaré 22, 25, 29, 33, 42, 43, 44, 48, 201,
231, 260, 261, 262, 263, 264, 265, 270,
271, 272, 279
yarina blanca 272
yarira 272
yaruma 116, 281

yarumo 116, 281, 289
yedra 294
yumal 272
yume 272
yute 24, 162
yute congo 290

zapotillo 288
zarzaparrilla 100, 285, 286
zarzaparrilla de páramo 100, 286

Índice de nombres indígenas

acui huasa huipo 261, 271
 acui huipo 261, 271
 agweg 133, 273
 arouma 116, 281

bache 205, 277
 bá-hec-o 116, 281
 bajama 252, 291, 292
 bajeima 116, 281
 bamba 252, 291
 batú 277
 bejé 116, 281
 berada 34, 76, 284
 biguirbó 167, 173
 bodré 231, 279
 boiuñun 274
 bórop 116, 281
 bo-rri 116, 281
 boweju 116, 281
 bujurke 252, 291, 292
 bujurqui 252, 291, 292
 bunará 76, 284
 burijú 116, 281
 busú 71, 276
 buu 272

cāmahuä 194, 275
 camawa 194, 275
 ca-mu-vé 194, 275
 caña-co-na 276
 cara 252, 291, 292
 carabazu 252, 291, 292
 cawamai iyapicoa 261, 271
 chanchama 252, 291, 292
 chí'wi 252, 292
 chichum paispa cum 105, 291
 chonuya 205, 277
 chuná 252, 254, 292

coomej 277
 coomeje 277
 coroaddá 274
 cumarí 133, 273
 cúmee 277
 cu-perí 278
 curua 71, 276
 cuyín 274

daápi 270
 dawiyä huipo 261, 271
 depé 116, 281
 doupaweku 252, 292
 dui-bo-ka-ne 277

eechíddi 274
 emumeque 274
 esá 133, 273
 eú 205, 277

foeí 272

gáacheu 252, 291
 gáacheubacoco 252, 292
 guaguai 194, 275
 guaiví 274
 guarumo 116, 281, 289
 güeguerdau 167, 273
 güerre 167, 273
 güerregue 167, 273
 guo 231, 279
 gurumá 116, 281

huatabo 76, 284
 huatabo-sú 76, 284
 hubi 71, 276
 hueporo 138, 292
 huobobo 116, 281

igedé 278
 igiri 278
 igne-e 205, 276, 277
 inéhe 205, 277
 inoho 205, 277
 inóho 205, 277
 iñee 205, 277
 ipikodokn 261, 271
 itewí 205, 277
 iwi mamiri 231, 279

j+gao 252, 291
 jaoi 261, 271
 jaolu 261, 271
 jarive 274
 jaro 177, 279
 jifefe 252, 292
 jiguá 167, 273
 jingurú 116, 281
 jinollu+ 261, 271
 joropo 177, 279
 jucai 116, 281
 jué 116, 281
 juukagi 116, 282

k'ed 71, 276
 k+mena 205, 277
 k+nere 205, 277
 kirio 261, 271
 kiru torro 66, 281
 komaiña 277
 komaña 277
 komeje 277
 konta 205, 277
 koomege 277
 kudina 274
 kumee 277
 kurubá 277

maárama 110, 276
 ma-co-pá-ji 278
 macuátk 71, 276
 mamiri 261, 271

mamirí 261, 270
 mamure 261, 270, 271
 mamuré 261, 271
 manamazu 110, 276
 manbai 274
 mapanare 274
 marama 110, 276
 maramá 110, 276
 maramapé 110, 276
 marape 231, 279
 matamba ted 194, 275
 mecuá+bak 71, 276
 milla-inoho 205, 277
 miu'h-ñu-kaá 133, 273

naí 133, 273
 naichi 252, 254, 292
 nain 205, 277
 ne 205, 277
 neegee 133, 273
 neegüaille 261, 271
 nei 205, 277
 nejehe 133, 273
 nenk'aa k'aag 116, 281
 noe 252, 292
 non 205, 277

ñek+na 133, 273
 ñodabe 116, 281
 ñodku 272
 ñou 205, 277
 ñúe-potá 252, 291
 ñumiñu 272

ochaiteiba
 ojé 252, 291
 ojé blanco 291
 ojé potá 252, 291
 óneke 252, 254, 292

pamitano 261, 271
 parará 278
 peetzoej+ne 261, 271

phiruñu 277
 piassava 110, 276
 pikiwa 231, 279
 pirawa 272
 piseru 252, 292
 ple-doc 116, 281
 poa poa 116, 281
 pook 116, 281
 po-po'-pa-na 116, 281
 porré 105, 291
 potá 252, 254, 255, 291
 potá yanchama 252, 291
 potré 231, 279
 pué boré 116, 281
 puedu 116, 281
 pueé 116, 281
 puori huipo 231, 279

rao 261, 271

sibari huipo 272
 sittua 76, 284
 socarró 277
 sodyabatú 278
 suiroc 76, 284

taájiihée 71, 276
 taajiy+e 71, 276
 táirane 252, 292
 takoñe 133, 273
 tapur 274
 tapuru 274
 tebidá 205, 277
 tedbai 261, 271
 tema 205, 277
 tetera 239, 240, 282

tidduá 76, 284
 tiña 276
 tiwa 252, 291
 toó-ee 276
 tu n 261, 271
 tukira 71, 276
 tururi 138, 292

uaeé 76, 284
 uagaei 194, 275
 ubimascí 71, 276
 ueetírri 274
 uj 205, 277
 uktara 177, 279
 urukina 277
 uruta 277

vetoñu 133, 273

wachi 71, 276
 waja 261, 270
 wegerr 167, 273
 weguer 167, 273
 we-hee' 116, 281
 we-here 116, 281

yai'h-meá 261, 270
 yaimiremakuku 116, 282
 yanchama 33, 252, 254, 255, 291, 292
 yanchama blanca 252, 291, 292
 yanchama bujurk 252, 292
 yanchama chuna 252, 291, 292
 yaucasi 261, 271
 ya-ve-co-ha-ñu 277
 yóo 261, 271
 yurape 261, 271

Índice de nombres científicos

- Abies balsamea* 26
Adenocalymma inundatum 287
Aechmea magdalenae 24, 278
Agave fourcroydes 23
Agouti paca 110, 167, 205
Alnus acuminata 153
Ammandra decasperma 272
Amphilophium paniculatum 29, 127, 128, 129, 130, 131, 287
Amphilophium pannosum 287
Anacardium excelsum 201
Ananas comosus 26, 278
Anemopaegma chrysanthum 287
Arrabidaea chica 79, 119, 171, 222, 241
Arundo donax 21, 23, 25, 28, 35, 40, 95, 99, 282
Asplundia antioquiae 87
Asplundia moritziana 278
Asplundia sarmentosa 14, 28, 85, 87, 278
Asplundia urophylla 87, 279
Astrocaryum chambira 25, 47, 48, 49, 132, 273, 303
Astrocaryum malybo 14, 20, 25, 28, 48, 49, 219, 273, 298
Astrocaryum standleyanum 22, 47, 48, 49, 166, 273, 299, 303, 308, 309, 310
Attalea butyracea 274
Attalea cuatrecasana 14, 28, 274
Attalea maripa 274
Attalea racemosa 274
Avena sativa 28, 283

Bactris gasipaes 255
Bambusa vulgaris 28, 283
Bauhinia glabra 290
Bixa orellana 79, 119, 135, 171, 206, 236, 241, 255

Boehmeria nivea 23, 24
Brosimum utile 291

Caesalpinia coriaria 236
Calamagrostis 23, 49, 209, 211, 214, 215, 283, 309
Calamagrostis effusa 23, 209, 283, 309
Calamagrostis intermedia 209, 283
Calathea altissima 280
Calathea lutea 66, 281, 303
Camptosperma panamensis 201
Cannabis sativa 23, 24
Carludovica palmata 22, 25, 34, 47, 48, 49, 51, 171, 176, 279
Cebus apella 110
Cecropia obtusifolia 289
Ceiba pentandra 25
Chusquea latifolia 121, 130, 283
Chusquea londoniae 284
Chusquea scandens 284
Cissus verticillata 294
Citrus aurantium 78
Citrus limon 78
Clusia alata 22, 90, 91, 289
Clusia crenata 90, 91, 289
Clusia lineata 90, 91, 93, 289
Clusia multiflora 90, 91, 93, 289
Clusia sp. 90, 91, 92, 93, 289
Cocos nucifera 275
Coffea arabica 159
Copernicia cerifera 69
Copernicia tectorum 234, 298
Corchorus capsularis 24
Corchorus olitorius 24
Cordia spinescens 288
Costus laevis 78
Cydista diversifolia 288

- Dasyprocta punctata* 167
Desmoncus cirrhiferus 194, 195, 275
Desmoncus giganteus 194, 276
Desmoncus mitis 194, 275
Desmoncus orthacanthos 194, 197, 275
Dicranopteris pectinata 269
Dioscorea coriacea 280
Duranta repens 293
- Eichhornia crassipes* 26
Eleocharis elegans 279
Eleocharis mutata 280
Euterpe oleracea 184
Euterpe precatoria 255
- Ficus insipida* 23, 33, 251, 253, 291, 309
Ficus maxima 251, 254, 258, 291, 309
Ficus mutisii 251, 252, 254, 292
Ficus schippi 251, 252, 292
Funastrum clausum 287
Furcraea cabuya 22, 23, 24, 157, 158, 270
Furcraea macrophylla 157, 158, 270
- Genipa americana* 79, 136, 206, 255
Gossypium hirsutum 22, 24, 26, 27, 290
Gossypium arboreum 22
Gossypium barbadense 22
Gossypium herbaceum 22
Gouania polygama 293
Guadua angustifolia 284
Gynerium sagittatum 22, 25, 34, 35, 48, 49, 75, 82, 284, 300, 306, 308
- Heteropsis ecuadorensis* 22, 260, 261, 270
Heteropsis flexuosa 260, 261, 271, 307
Heteropsis linearis 271
Heteropsis oblongifolia 260, 261, 271
Heteropsis spruceana 260, 261, 271
Heteropsis steyermarkii 272
Heteropsis tenuispadix 272
- Ischnosiphon arouma* 22, 25, 115, 116, 117, 120, 281
Ischnosiphon inflatus 115, 116, 117, 281
Ischnosiphon obliquus 115, 116, 117, 120, 281
Ischnosiphon puberulus 115, 116, 282
- Jarava ichu* 214
Juglans neotropica 201
Juncus ramboi 14, 22, 25, 49, 150, 155, 280, 305
Juncus ramboi subsp. *colombianus* 151
- Leopoldinia piassaba* 25, 42, 48, 49, 109, 276, 301, 304, 307
Linum usitatissimum 23, 24
Luffa cylindrica 25, 26
Manicaria saccifera 22, 25, 26, 48, 49, 70, 276, 302, 310
- Marcgravia brownei* 105, 106, 291
Marcgraviastrum mixtum 105, 106, 291
Matisia castano 288
Mauritia carana 25, 276
Mauritia flexuosa 25, 34, 48, 49, 204, 277, 301, 310
Mauritiella macroclada 14, 28, 171, 277
Mazama americana 110, 205
Musa textilis 23
Musa x balbisiana 282
- Ochroma pyramidale* 25
Oenocarpus bataua 277
Oenocarpus minor 277
Oreopanax glabrifolius 14, 28, 61, 287
Oryza sativa 159
- Paullinia clathrata* 293
Philodendron longirrhizum 244, 272, 306
Philodendron solimoesense 272
Philodendron wadedavisii 272
Phryganocydia corymbosa 288
Phyllostachys aurea 28, 284
Pinus australis 26

- Pionus menstruus* 167
Pithecoctenium crucigerum 127, 128, 288
Populus grandidentata 26
Populus tremuloides 26
Poulsenia armata 23, 26, 48, 49, 138, 140, 143, 144, 292, 302, 309
Prosopis juliflora 290

Renealmia alpinia 255
Rhabdadenia biflora 22, 25, 191, 193, 286
Rhipidocladum geminatum 285
Rhynchophorus palmarum 208

Saccharum officinarum 26, 28, 83, 285
Salix humboldtiana 293
Salix viminalis 28, 48, 49, 198, 293
Sansevieria guineensis 26
Sansevieria zeylanica 26
Schoenoplectus californicus 25, 49, 186, 280
Sciurus granatensis 167
Smilax domingensis 22, 100, 285
Smilax tomentosa 100, 286

Solanum tuberosum 159
Solanum phureja 159
Sporobolus indicus 216, 285
Sticherus bifidus 269
Sticherus nudus 269
Sticherus rubiginosus 270
Stromanthe jacquinii 25, 48, 49, 238, 282

Talipariti tiliaceum 290
Tapirus terrestris 110
Tayassu tajacu 167, 205
Thoracocarpus bissectus 23, 230, 279
Triticum aestivum 28, 285
Tsuga canadensis 26
Tsuga heterophylla 26
Typha angustifolia 25, 28, 39, 145, 286
Typha latifolia 145, 286

Urena lobata 290

Welfia regia 25, 171, 278

Zea mays 159

